

Zenobia Camprubí



# Diario

2. Estados Unidos  
(1939-1950)

Edición de Graciela Palau de Nem **Lectulandia**

Zenobia Camprubí llevó a cabo un *Diario* a lo largo de los casi veinte años que duró su vida en el exilio. Redactado parte en inglés y parte en español, lenguas que por sus antecedentes familiares y trayectoria personal dominó con idéntica facilidad, el *Diario* nos revela el carácter extraordinario de quien fuera la esposa del poeta Juan Ramón Jiménez. Entrelazados con la vida activa de su autora, se recogen en este monólogo sus estados de ánimo, los de su marido, sus frustraciones y ambiciones, sus reflexiones respecto al poeta y a su entorno. El *Diario* destaca por su valor como obra intimista, lo que pone de manifiesto la competencia literaria de la autora, y su importancia como testimonio histórico y documental. Si un diario conecta las dos partes del ser, la que escribe y la que lee, y ese vínculo se convierte en un modo de observar la propia supervivencia, el *Diario* de Zenobia Camprubí sería, como se observa en el prólogo del primer volumen, «un instrumento de supervivencia por el que Zenobia trató de reencontrar el perdido sentido de la vida a raíz del trauma de la Guerra Civil española».

El primer volumen abarca el periodo comprendido entre 1937 y 1939, correspondiente a la estancia del matrimonio en Cuba; el segundo cubre los años que van de 1939 a 1950, los vividos en Estados Unidos; el último, hasta ahora inédito, se centra en los años finales de su vida, transcurridos en Puerto Rico.

Alianza Literaria aborda la publicación del *Diario* de Zenobia Camprubí junto a La Editorial, Universidad de Puerto Rico. La edición y preparación de este diario completo ha estado a cargo de Graciela Palau de Nemes.

**Lectulandia**

Zenobia Camprubí Aymar

# **Diario 2. Estados Unidos (1939-1950)**

ePub r1.0

armaurumque 14.06.2018

Título original: *Diario 2. Estados Unidos (1939-1950)*

Zenobia Camprubí Aymar, 1987

Traducción: Graciela Palau de Nemes

Diseño de portada: Ángel Uriarte

Editor digital: armaurumque

ePub base r1.2

---

**más libros en [lectulandia.com](http://lectulandia.com)**

---

*A Francisco Hernández-Pinzón Jiménez,  
fiel a la memoria de sus tíos  
Juan Ramón y Zenobia  
y fiel en su amistad y apoyo  
a mi persona.*

*G. P. de N.*

La recopilación de este *Diario* en la Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez de la Universidad de Puerto Rico y los subsecuentes estudios e investigaciones para preparar la edición fueron subvencionados en el año académico de 1983-1984 por la Fundación Ford de los EE.UU. y, en el otoño de 1985, por la División de Humanidades de la Universidad de Maryland. Mi reconocimiento a la Universidad de Puerto Rico y a Francisco Hernández-Pinzón Jiménez, dueño del Diario, por su autorización y apoyo para editar esta obra, y a Raquel Sárraga, a cargo de la mencionada Sala Z. y J. R. J., por su generosa y firme ayuda.

## Introducción

Este segundo tomo del *Diario* de Zenobia Camprubí cubre sus años de residencia en los Estados Unidos: en Miami, La Florida, después en Washington, la capital, y finalmente en Riverdale, Maryland, entre el 29 de enero de 1939 y mayo de 1950, con un breve recuerdo del invierno de 1950 a 1951, época en la que el grave estado de depresión de Juan Ramón obligó a Zenobia a llevárselo a Puerto Rico. El breve párrafo que a esto se refiere fue escrito en Puerto Rico en 1953.

Zenobia escribe con regularidad desde su llegada a La Florida, el 29 de enero de 1939, hasta la primera mitad del año 1940, y con irregularidad el resto de ese año. Deja de escribir en 1941 y 1942, mientras reside todavía en La Florida. Empieza de nuevo el *Diario* el 15 de noviembre de 1943, ya instalada en Washington, pues el 19 de noviembre del año anterior habían salido definitivamente de Miami. Zenobia trata de reconstruir los más destacados incidentes de 1941 a 1942, aunque no lo logra del todo. Reanuda el *Diario* el 3 de enero de 1944 y escribe como una vez al mes. En 1945 se da con ahínco a él la primera mitad del año, y muy de vez en cuando hasta diciembre. No escribe entre 1946 y 1947. Escribe unas páginas en julio de 1948 y otras pocas en 1949, intercalando largas descripciones de las habitaciones que ha ocupado desde que era niña, interesantes narraciones autobiográficas que enriquecen el texto. Las últimas páginas del *Diario* correspondiente a su residencia en los Estados Unidos se refieren a los primeros meses de 1950; las he rematado con un breve párrafo escrito en Puerto Rico en 1953.

A partir del 8 de julio de 1948, Zenobia lleva el *Diario* en español. Anteriormente había escrito en esa lengua una o dos páginas, lo que indico en el texto. Aparte de mantener cierta uniformidad en las fechas, no he alterado en lo más mínimo la versión original de Zenobia, y en la traducción del inglés he tratado de mantener su costumbre en cuanto a las abreviaturas, la utilización de números y fracciones, la manera de escribir la hora, la natural confusión en cuanto a variantes de nombres propios (e. g.: Katherine, Catherine, Katharine, etc.). En muy escasas ocasiones, cuando me ha sido imposible descifrar una palabra, alguna vez claramente escrita pero sin significado conocido, he preferido usar *ilegible* en vez de adulterarla. En cuanto a las notas de este tomo, se ha tenido en cuenta la comodidad del lector, por lo que he vuelto a identificar, aunque brevemente, a personas que ya se dieron a conocer en el primer tomo y, la mayor parte de las veces, he ampliado la información.

He puesto particular empeño en describir los lugares e instituciones frecuentados por Zenobia y algunos aspectos de sus lecturas y de las personas de su círculo, en dar la nota bibliográfica exacta de los libros que ella leía, etc., porque considero que estos datos ayudan a perfilar mejor el carácter y la personalidad de esta extraordinaria mujer.

Zenobia y Juan Ramón vivieron en los Estados Unidos más de la mitad de su vida de exiliados; en Cuba y en Puerto Rico contaron con una cohorte de personas de buena voluntad que conocían la obra de Juan Ramón, que lo admiraban, que simpatizaban con ellos, que hablaban su lengua. En los años de su estancia en La Florida, Miami era un lugar mayormente para residentes de temporada o turistas. Solamente unas pocas personas del Instituto de Estudios Hispánicos de la Universidad de Miami, incluyendo el Departamento de Español, sabían quién era Juan Ramón Jiménez, amén de los maestros de español; pero los únicos que de algún modo supieron la necesidad que tenían de contar con un apoyo intelectual, moral, material, fueron el Dr. J. Riis Owre y su esposa, Director él del Instituto y del Departamento de Español. Esto significó que Zenobia tuvo que asumir el control completo de la vida de ambos y el *Diario* de esta época revela su indómito espíritu, su iniciativa, su alto sentido de la responsabilidad, su heroico desempeño del papel de esposa de Juan Ramón Jiménez. Iba a decir, su *sacrificado* papel, pero no fue así en el caso de Zenobia, que siempre logra de algún modo *vivir su vida* y cumplir con su marido. Zenobia fue una equilibrista en un juego en el que muchas otras mujeres hubieran sucumbido; pero su vida fue, desde el principio, una preparación para salir a flote en la vida de casada, y cuando consintió en ser la esposa de Juan Ramón, conocía todas sus virtudes y todos sus defectos. Típico de su integridad como ser humano es el hecho de que Zenobia no parece haberse dado cuenta de en qué medida contribuyó a la grandeza de su marido; pero fue en esa difícil época de su residencia en La Florida cuando Juan Ramón escribió dos de las grandes obras de su trilogía final, *Espacio* y *Tiempo*. Después, encauzadas sus vidas de nuevo, liberados de presiones económicas debido al puesto que se le ofreció a Zenobia en la Universidad de Maryland, en el ambiente más propicio al aislamiento gustoso del pequeño pueblo de Riverdale y con el necesario esparcimiento intelectual que les ofrecía Washington, la cercana capital, Juan Ramón se dio cuenta de que cada cual lleva en su ser su espacio y llevó su obra a la culminación en *Animal de fondo*, de *Dios deseado y deseante*. Zenobia, sin ser poeta, supo esto y lo practicó y lo vivió desde temprana edad. Entre las nimiedades de este su *Diario* de los Estados Unidos, se enaltece la figura de esta mujer, por lo que hizo en su vida de casada y por lo que, a sabiendas, no quiso hacer.

## Reconocimiento

En la preparación de este segundo tomo del *Diario* de Zenobia Camprubí, ha sido de capital importancia la información facilitada por el doctor J. Riis Owre y el material de sus archivos y biblioteca particular que su esposa, la Señora Owre, tuvo la bondad de enviarme por mediación de su cuñado, el profesor Oscar T. Owre. De gran importancia ha sido también lo obtenido en el Departamento de Referencia y Archivos y en el de la Colección Especial de la Biblioteca Otto G. Richter de la Universidad de Miami, por mediación de Ana Rosa Núñez, bibliotecaria de la Sección de Referencia de dicha Biblioteca y autora de una obra conmemorativa del décimo aniversario de la muerte del poeta, *La Florida en J. R. J.* (Ediciones Universal, Miami, Florida, 1968).

Contribuyó con largueza, proporcionando cierta documentación necesaria para mi trabajo, la Sociedad Histórica de San Agustín (St. Augustine Historical Society), de La Florida, por mediación de Jean Trapedo-Rosenthal, a quien le estoy profundamente agradecida.

En materia de biblioteca se extiende mi agradecimiento a Rosemond H. Rice, Library Consultant de la Biblioteca McKeldin de la Universidad de Maryland, y a Ann Marie Przbyla, Assistant to the Curator, The Library of the National Trust for Historic Preservation de dicha Universidad.

A miembros de la División Hispánica de la Biblioteca del Congreso de Washington, Georgette Dorm, especialista en Cultura Hispánica, y Everett Larson, director de la Sección de Referencia, debo orientación en ciertos aspectos de la investigación.

Quiero expresar también mi reconocimiento al Arts Club de Washington y a Virginia Kagy, Chair of the Committee on Club Records, por la gratísima tarde que me sirvió de guía en ese local; al Cosmos Club y al Hotel Willard Intercontinental, también de Washington; a las instituciones académicas Barnard College, de la ciudad de Nueva York; a Vassar College, de Poughkeepsie, Nueva York, y a Smith College, de Northampton, Massachusetts, por la prontitud y gentileza con que accedieron a mi pedido de información general.

Esclarecieron cierta alusión a un grupo religioso en el *Diario*, el padre John Catoir de Nueva York, Director de los «Christophers», y el padre Carmelo de la Maza, de Maryland, ambos de la Orden Maryknoll. A monseñor Richard A. Hughes, también de Maryland, debo la orientación a estas fuentes.

Añado a esta lista los nombres de otras personas que también han contribuido a esclarecer dudas, como Eugenio y Ricardo Florit, Roberto Esquenazi Mayo, María Teresa Font, Olga Catula de la Maza, Rosa Martínez de Cabrera, Silvia Brull de Zimmermann, Carmen Benito-Vessels, el reverendo doctor Farley Wheelwright y el

Dr. Everett N. Cobb.

Reitero mi agradecimiento a la Fundación Ford de los Estados Unidos por el generoso subsidio inicial que me permitió comenzar las labores relacionadas con la edición de este *Diario* en la Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez de la Universidad de Puerto Rico; a la encargada de la misma, Raquel Sárraga, imprescindible por su conocimiento de los archivos juanramonianos, y a Francisco Hernández-Pinzón Jiménez, firme y leal apoyo en todas mis empresas juanramonianas.

Mi reconocimiento, por ayuda de otra índole, a Marta Aponte Alsina, Directora de la Editorial de la Universidad de Puerto Rico, a Gloria Madrazo, editora jefe, y a Jesús Tomé, editor, ambos de la misma editorial.

Para las personas más allegadas a mí, que de tantas maneras contribuyen y colaboran conmigo, Saúl Sosnowski, Director del Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Maryland; mis hermanos Manuel Palau, de la Biblioteca del Congreso, y Alejandro Palau, con su estupenda aportación de diccionarios, valga esta mención, incluyendo en particular a mi marido, el doctor John L. Nemes, por su callado, paciente e imprescindible apoyo en estos largos años de mis labores juanramonianas.

He dejado para lo último la mención de dos queridos alumnos míos, estudiantes de literatura hispánica, Lisa J. Finstrom, colaboradora en las pesquisas detectivescas a que a veces obliga esta obra, y Álvaro Cano, que pacientemente ha transcrito el texto. El entusiasmo y la alegría que han puesto en esta labor es un bello regalo para esta profesora que los distingue.

Graciela Palau de Nemes  
University of Maryland  
Noviembre de 1990

*Miami, La Florida, 1939*

[El 28 de enero de 1939, Zenobia y Juan Ramón Jiménez embarcaron en La Habana, donde residían desde 1937, y llegaron a Miami, en La Florida, el 29 de enero. Zenobia continuó anotando los altibajos de su vida de «emigrante» en el *Diario* que comenzó a escribir en La Habana el 2 de marzo de 1937, aniversario de su boda.]

### *29 de enero. Domingo*

El camarote que nos dieron en el *Numargo* era horrible y la peste del barco nos mareó cuando nos creíamos que ya éramos buenos marineros (tres viajes: EE.UU.-Puerto Rico, P. R.-Cuba, Cuba-Nueva York, sin asomo de malestar)<sup>[1]</sup>. Después de pasar la noche desvelados, fuimos los primeros pasajeros en levantarnos, y nos olvidamos de nuestras maletas tan pronto como la proximidad de Miami nos llenó la vista con el violeta y azul de este mar tan bello. Las islas, cubiertas de casitas blancas, nos volvieron a alegrar. El gerente del hotel nos recibió en el muelle y resultó ser un ave de rapiña estilo Dickens. El hotel cuesta el doble de lo que dedujimos por la correspondencia. Y pasamos el día entero buscando nuevo alojamiento. Muchas posibilidades para el momento en que se cumpla la semana.

### *30 de enero. Lunes*

Pasamos la mañana buscando casa y la búsqueda fue mejorando cada hora. Al principio de la tarde Mrs. H[asse] nos llevó a tomar el té en la casita de Mrs. S[andfield]. J. R. emocionado al ver en la pared el retrato que le regaló al Dr. S[andfield]. Pero no puede soportar a la señora, que, aunque buena, no es nada más. Por la tarde fuimos a otros lugares y vimos un piso que nos gustó y una nueva parte del pueblo, «el Suroeste», que también nos gustó. J. R. se puso nerviosísimo al no poder comunicarse directamente con nadie sino por mediación mía, y yo me puse aún más nerviosa. No creo que podamos aguantar. Quizá tengamos que irnos a Puerto Rico. Vivimos en la casa de huéspedes de un obrero<sup>[2]</sup>, pero la vista desde nuestra ventana es encantadora.

### *31 de enero. Martes*

Mrs. Hasse y Mrs. Sandfield nos llevaron a la Universidad, donde el Director del Departamento de Español resultó ser un muy jovial Mr. Owre, que se ofreció a llevarnos mañana por los alrededores<sup>[3]</sup>. Almorcé con las señoras a las 12 en un salón de té más bien pequeño. J. R. no quiso almorzar, pues no había pasado suficiente tiempo desde el desayuno, que había tomado a la misma hora que yo. Pero no nos dejó ver todos los apartamentos de la Universidad porque dijo que teníamos mucha

prisa para el almuerzo. Más tarde, y después de despedirme de las señoras, tuve que sentarme con él mientras almorzaba. Fuimos a Correos y no encontramos todavía ninguna carta, probablemente debido al temporal. Por la noche, fuimos [a ver] a un profesor de español de Massachusetts. Al final J. R. lo reprendió porque pretende enseñar «sudamericano».

### *1.º de febrero. Miércoles*

Hemos decidido, casi, alquilar algo en los terrenos de la Universidad. Personalmente he soñado toda la noche con un pequeño y sencillo apartamento en la residencia de los estudiantes de cuarto año. Pero el profesor que vivía allí nos aseguró que no era tranquilo y que J. R. no podría trabajar. Esto supuso un gran desencanto, porque está bastante apartado y a corta distancia del Hotel San Sebastián, donde almorzamos y nos gustó mucho. (Muy reposados, pese a la desavenencia entre J. R. y yo.) Esta noche las cosas entre los dos llegaron a su punto culminante y me negué a alquilar el apartamento del centro que él quería por cuatro meses porque me volvería loca si tuviera que soportar esta disputa un mes más.

### *2 de febrero. Jueves*

Esta mañana salimos temprano a ver los apartamentos del Castelreagh. Demasiado caros y recargados para nosotros. Pero dimos con una parte del pueblo completamente nueva para nosotros y que tiene grandes ventajas. Aquí es una necesidad imperiosa tener coche. Había una casita que nos hizo sentir tanta nostalgia que pensamos alquilarla, pero hubiera sido necesario tomarla por un año para que el precio estuviera a nuestro alcance y, aun así, no nos quedaría nada para comprar un coche.

### *3 de febrero. Viernes*

Caminamos hasta el apartamento que quería J. R. y ya me daba por vencida, pero cuando llegamos J. R. notó la falta absoluta de sombra en la vecindad. Fuimos al centro y no había correo, pero después del almuerzo recibimos el telegrama de Henry<sup>[4]</sup>. Por la tarde volvimos al apartamento para alquilarlo, y nos dimos cuenta de que hacía calor y sol y que la vecina ponía la radio a todo volumen y dejaba las puertas abiertas. Huimos. Con el telegrama de Henry en la mano como arma, descubrimos al fin todo nuestro correo y nuestros cheques en una lista bajo la D. en vez de la J., ¡¡por la preposición *de* antes del apellido!!<sup>[5]</sup> Seguirle la pista al correo significó 7 viajes a la oficina principal y uno a Miami Beach. ¡Agotador!

#### *4 de febrero. Sábado*

Un día fatigoso encima de tanta fatiga. Me obsesiona la idea de lo que será el soportar Miami en abril, si ahora me siento asfixiada. Fuimos al centro a cobrar nuestros cheques, sin lograrlo ya que carecíamos de identificación. Mrs. Sandfield estaba demasiado lejos para ir a buscarla y por alguna razón no pudo hacerlo la dueña de la casa de huéspedes de nuestra criada jubilada. Al fin cambiamos tres pesos cubanos y nos fuimos a ver la playa. J. R. siempre está suspirando por una silla para sentarse, pero cuando al fin conseguimos una en una parte del pueblo bastante atractiva, se le ocurrió que no había almorzado lo suficiente y tuvimos que correr a un puesto de frutas por bananas. Rendida por completo, me negué a moverme, y pasé la mayor parte de la tarde acostada o escribiendo unos S.O.S. a varios sitios.

#### *5 de febrero. Domingo*

J. R. y yo planeamos salir a ver chalés en Coral Gables<sup>[6]</sup>; pero después de sacar cuentas y ver que teníamos \$1.38 decidimos que era un desatino viajar en autobús, sobre todo teniendo que pagar el almuerzo. Anduvimos a la caza de anuncios, y telefoneamos, y nos sentamos tranquilos en un banco, en el campo de juegos de la escuela que nos queda cerca y ocupa toda una manzana. Corría una brisa fresca y había poca gente, y nos acordamos de nuestros días de juventud en el Retiro<sup>[7]</sup> cuando teníamos preocupaciones económicas más angustiosas pero poseíamos muchas cosas materiales bonitas. Parecía un buen día. Al ir a almorzar paramos en lo que suele llamarse una casa de apartamentos pero es, verdaderamente, una vivienda barata: el apartamento tiene dos cuartos, cocina pequeña y baño, y también un balcón. No estaba muy limpio y la portera, que aquí se llama administradora, era una judía enfundada en un Annette Kellerman<sup>[8]</sup>. La habíamos visto antes y la recordábamos afable y competente, con unos pantalones cortos que apenas le cubrían las muchas libras de carne. Me temo que sea caluroso, pero es tan barato que, a menos que resulte lo de la enfermera de Coral Gables y su apartamento, me decido a tomar éste. Podemos ahorrar bastante dinero para nuestro viaje de regreso. Me quedaré en casa esta tarde a ponerme al día con la correspondencia. Hay una brisa fresca y tengo más esperanzas. Para cuando llegue el 5 de mayo, nos vamos a quedar con todo Miami gratis.

#### *6 de febrero. Lunes*

Esperábamos con ansia el día de hoy por el concierto de esta noche. Me lo pasé buscando casa en Coral Gables, primero con un agente inmobiliario y después con otro, y hacia la media tarde estaba agotada, con tanto ir al trote bajo el sol y con un

presupuesto poco adecuado para cualquier cosa atractiva. Un agente joven y lleno de optimismo nos dio ánimos a última hora, pero estábamos tan cansados que nos fuimos, prometiendo volver. Mr. Owre nos llevó al concierto y su compañía fue un aliciente, pues él es la primera persona que hemos tratado aquí que se parece a las que hemos tratado en otras partes. El público era alegre e iba bien vestido; pero no era interesante en lo más mínimo. Nos gustó el director, aunque no lo conocíamos. Ha hecho lo posible con una orquesta que siempre está cambiando. Tampoco tenía los floreos de Barbirolli, era muy sencillo en sus ademanes, una persona muy natural que no adopta poses. Mr. Owre prometió presentárnoslo.

*7 de febrero. Martes*

Otro día agotador, con los mismos malos resultados, pero en Coral Gables, por casualidad, vimos una casa donde alquilan cuartos por \$15 a la semana y la encantadora sala tenía reproducciones excelentes de Leonardo, Botticelli y Lippi. El ambiente era perfecto y el sitio bueno, pero, ¡ay!, sin comidas y no resisto salir a comer tres veces al día, teniendo en cuenta, sobre todo, que el restaurante que le queda cerca es encantador pero caro para nosotros. Al regreso paramos en un chalé para obreros, de alquiler, que está en la misma manzana que nuestro hotel. El cuarto de la esquina era alegre y grande, tenía baño particular, una cocinita y un salón-comedor grande. El ambiente no era verdaderamente el nuestro, pero, por otro lado, parecía más conveniente desde el punto de vista del espacio y del dinero. En las actuales circunstancias, nuestro presupuesto está más cerca del que trabaja con las manos que de un turista o un intelectual con empleo. Así es que el sentido común nos orienta hacia la [Calle] 2 del Suroeste aunque nos seduzca Coral Gables. También nos causa satisfacción alejarnos de los charlatanes de la sociedad y acercarnos a personas interesadas de lleno en las necesidades básicas de la vida. La familia consiste en el padre, un americano astuto, alto y delgado; la madre, llena de vitalidad, dos hijos jóvenes y una hermana mecanógrafa de poca más edad. Sí, me alegro de probar nuestra suerte con ellos por unos meses. Me parecen muy interesantes, como una historia de la vida real muy diferente.

*8 de febrero. Miércoles*

J. R. y yo pasamos por la casita esta mañana y la madre nos vio y salió corriendo tras de nosotros. Quería decirnos algunas cosas más sobre la casa y que la fianza era de \$150, lo que hubiera *terminado* con la cuestión de nuestro arriendo, pues estamos muy atrasados debido al viaje y a la cuenta del hotel. Fuimos a la Oficina de Correos a buscar la correspondencia y a punto de coger el autobús para Coral Gables, J. R.,

que había vacilado, de momento compartió mi parecer, que la casita en la Calle 2 [n.º 728] de seguro nos mantendría dentro del presupuesto, y Coral Gables, fuera. Y que el cuarto de Coral Gables no tenía comodidades para trabajar. Dimos la vuelta, regresamos a la Calle 2, e hicimos un pago de \$74, la mitad. Volvimos al hotel a hacer las maletas. Los inquilinos de la casa tuvieron que darse prisa en salir, pero nuestro cuarto estaba listo y, gracias al hijo, depositamos allí nuestro equipaje.

### *9 de febrero. Jueves*

Ansiosos de mudarnos, a las 9 estábamos en la casa. J. R. deshizo el equipaje muy entusiasmado con instalarse. Tenemos un buen dormitorio, nuestro propio baño y un salón-comedor espacioso, más un porche. Hasta la fecha, la mayor dificultad es un armario poco hondo donde de ningún modo podemos ponerlo todo. J. R. cogió un jazmín de olor dulce y acre y me lo dio anoche, cuando rondábamos yendo y viniendo entre el hotel y la casa. Nuestro propio nido no es aún nuestro del todo, porque la cocina no está lista. Ayer instalaron la cocina de gas, muy limpia, nueva y atractiva y esta mañana pusieron parte del fregadero. El hijo más alto, el menor, está instalando la cañería y el otro ha ido probablemente a comprar cosas que faltaban como platos, cuchillos, tenedores, sábanas y colchas extras, pues no tenemos ninguna. Había toallas y el baño está maravillosamente bien, excepto que no hay repisa de cristal. Ojalá no estuviéramos tan escasos de fondos pues unos pocos extras nos harían la vida más cómoda. El olor a gas era tan tremendo que sentados en el porche nos dio dolor de cabeza y estábamos muy inquietos, hasta que vino Mrs. Mooney y enseguida nos dijo que debíamos llamar a la compañía del gas que mandaría inmediatamente a un inspector, que a ella le había pasado lo mismo. Nos sentimos muy aliviados, pues estábamos muy mal y dispuestos a irnos si hubiera sido necesario, sabiendo lo peligroso que es para la salud ese veneno. El hijo menor cerró la llave del gas esta noche para alivio nuestro. El escape nos asfixiaba. Escribí a los Quevedo y mandé la carta por vía aérea, y también a Ruth Ballard Willis, al hospital. Cuando pensamos en la tragedia de España, nuestras preocupaciones nos parecen ridículas.

### *10 de febrero. Viernes*

Salimos a desayunar, estaba fresca la mañana. Desayunamos por 50 ctvs. Almorzamos por 95, pero nos indignó el tener que salir a comer cada vez y, sobre todo, la indiferencia de la dueña con respecto al problema del gas, esencial para poder quedarnos en la casa. Se esfuerza en muchos sentidos: sábanas y fundas nuevas, colcha nueva... Por fin esta tarde, cuando ya me desesperaba por no tener cocina, el

padre y el hijo terminaron su gran obra, pintando la alacena y hasta las paredes, la parte de afuera del fregadero y el zócalo. También anunciaron que me habían conseguido la nevera para mañana. Decidí que estábamos gastando demasiado dinero en comidas que le estaban cayendo mal a J. R. Así que tomamos un ligero refrigerio en casa a base de sopa de tomates Campbell, lechuga con salsa francesa, jamón para J. R., fresas para mí y encima un vaso de leche fría para cada uno. J. R. dijo que le había gustado más esa comida que lo que venía comiendo desde hacía mucho tiempo. He de decir que me alegré muchísimo. El coste para los dos: 55 ctvs. El desayuno está encargado y con hielo en la nevera lo único que me preocupa es la hamburguesa de mañana. Puedo comprar patatas fritas y calentarlas. Un postre fácil de hacer es plátanos rebanados con crema. Tendré que comprar unos pocos enseres de cocina y algo para fregar. Los platos de los dos se lavan en un minuto. Dejo que J. R. abra las latas. Estoy muy contenta con esta casa.

### *11 de febrero. Sábado*

La hamburguesa no resultó, porque perdí los nervios y llamé a Mrs. Kraai para que me ayudara, quien echó en la sartén dos enormes trozos de mantequilla y la carne nadaba en la grasa. Los dos nos sentíamos casi indispuestos, pero, por suerte, nos volvimos a sentir bien porque en el momento propicio pasó un vendedor de helados.

### *12 de febrero. Domingo*

Fuimos a ver a Mrs. Hasse y a llevarle unas flores. Regresamos, y, aunque encontramos la tienda cerrada, pudimos almorzar bien con lo que había en casa. Por la noche vinieron a vernos los Cubo. Alegres y jóvenes, lo que es siempre una ventaja. Pero a la hora de comer me asedió un terrible dolor en los ojos y en la cabeza y tuve que sentarme un rato en el porche y tomar una medicina para calmarme lo bastante para la visita de los Cubo. Sola en el porche, me sentí abatida y lloré, lo cual me alivió.

### *13 de febrero. Lunes*

Sara me trajo un par de vestidos limpios, con lo que me sentí mejor. Me acababa de poner uno cuando alguien se dirigió derecho a la puerta principal y con alegre sorpresa reconocí a Mrs. Bowers<sup>[9]</sup>. Nos alegró mucho que viniera y almorzara con nosotros en Liggett y nos invitó a cenar en el Alkazar. J. R. refunfuñó porque yo accedía a compromisos sociales con tanta facilidad, pero Mrs. B. es la única persona que he visto, con la excepción del Dr. Owre y la secretaria del Dr. Ashe, que habla

inglés correctamente. Amo al prójimo, pero necesito expansionarme con algunos de mi clase. El cenar en el Alkazar nos llevó a una parte distinta del pueblo, a la Avenida Biscayne, que solamente habíamos visto de día al ir y venir del muelle del *Numargo*. A J. R. le cayó mal la cena y pasó mala noche, pero después de llegar se sentó hasta las 11.30 a escribir seguido. Veo que este régimen es mejor para su vida intelectual que cualquier otro que hayamos tenido hasta ahora, porque no lo molesta ninguna influencia exterior. Su gran dolor por todo lo que está pasando en España es diferente.

#### *14 de febrero. Martes*

J. R. no estuvo bien anoche. La atmósfera del aire acondicionado de Liggett le produjo un catarro y tenía fiebre, pero insistió en ir a almorzar al San Seb[astián] con el Dr. O[wre] y su esposa y Mrs. B[owers], a quien invitamos. Esta mañana me sentía contenta por su trabajo de la noche anterior, pero él estaba imposible, porque Mrs. B. iba a ver los cuartos del San Seb[astián] y él no quería esperar. J. R. cree que se le debe rendir pleitesía *en todo* a cada minuto. Sin embargo, lo pasó bien con el Dr. Owre y no pudo, aunque lo intentó, impedirme ir mañana de paseo en coche con Mrs. B. Yo no entiendo exactamente cómo funciona su cerebro, pero creo que el choque constante por las pérdidas que ha sufrido es la razón por la que se resiste frenéticamente a perderme de vista, aunque creo que otra razón pudiera ser el pánico de que se dirijan a él y no entender lo que le dicen o no poder hacerse entender. No tolera que yo vaya al centro sin él. Hoy no se encuentra bien.

#### *15 de febrero. Miércoles*

Mrs. Bowers me recogió y me dio un paseo delicioso. Fuimos a Coral Gables, echamos un vistazo al Biltmore y seguimos hasta la escuela Adirondak-Florida a la que asistió Spotty (el primo joven de Mrs. B[owers]), que parecía un buen lugar para la salud del chico y hasta el Aeropuerto con todos los anuncios de las entradas y salidas de aviones y un *clipper* imponente de cuatro motores en el hangar. (Me gustaría saber el origen de esa palabra.) La brisa del mar era extraordinaria, y suspiré por un coche pequeño para sacar a J. R. Pasamos por la carretela Bay Shore, después por la avenida Brickell y, luego, vuelta a mi casa, donde Sara no había adelantado tanto como yo esperaba. He aprendido a cocer arroz y a hacer compota de manzana y patatas fritas. Otra vez al mercado, para la fiesta de esta tarde y la comida de esta noche.

#### *16 de febrero. Jueves*

Un cambio repentino y casi hace frío. Yo encantada. Ayer por la tarde agasajé a tres conocidas del hotel, con bizcocho y helado. Hoy es un día sin un solo compromiso, ¡gracias a Dios!, para dedicarlo al trabajo. Cuando J. R. fue al Alkazar anoche conmigo a despedir a Mrs. Bowers, se entusiasmó mucho creyendo que había descubierto un Turner<sup>[10]</sup> colgado en la pared del vestíbulo. No había correspondencia, por lo que fuimos a la Oficina de Correos y descubrimos que, debido a mi pésima letra, había sido imposible localizarnos. Parece que hay un montón de cartas para la entrega de mañana por la tarde.

*17 de febrero. Viernes*

Me estoy volviendo tan experta en la cocina que me basta  $\frac{1}{2}$  hora antes de las comidas y un  $\frac{1}{4}$  después, para resolver el problema de la alimentación. Lo peor es encontrar una hora, o aunque sea  $\frac{1}{2}$  hora al día, para poder trabajar a máquina en el libro sin que J. R. se alborote. Ahora empiezo a pensar que la vida aquí es lo suficientemente barata como para ahorrar dinero. Entre \$50 y \$75 sin hacer nada para ganarlos. Por fin nos llega el correo y J. R. ha empezado a dictarme.

*18 de febrero. Sábado*

Las noticias que oí por radio a las 6.30 en la tienda, me dieron unas ganas desesperadas de comprarme un aparato pequeño para estar al día con la tragedia de España, de la que no dice nada el periódico de Miami, pero debo esperar a tener un poco más de dinero. Desde que nos encargamos de la casa y la cocina, estamos muy dentro de nuestro presupuesto; pero el viaje, el hotel y el buscar casa fueron un desastre. Hice un inventario. Por la tarde J. R. me dictó por primera vez en mucho tiempo. Esta casa sin duda ha sido una buena inversión. Ojalá hubiéramos estado en la Florida todo el año pasado. Por la tarde J. R. consintió en dejarme escribir a máquina y copié diez selecciones más de las 150 que quiero para la Antología de los niños. Ya llevo 55 y debo terminar para fin de mes como he planeado<sup>[11]</sup>.

*19 de febrero. Domingo*

Después de sentirme satisfecha de mi labor como cocinera, hoy lo quemé todo. Hemos comido todo el almuerzo carbonizado y me ha llevado una hora entera limpiar las cacerolas. Una de ellas se prendió fuego cuando freía las patatas. Probé con todo lo que tenía en la alacena, dos clases de jabón y [polvos] Bon Ami, pero la sartén tiene todavía marcados restos de la conflagración. Detesto el freír y la grasa; pero el hijo de la dueña pintó el horno por dentro, así que no tengo horno hasta que nos

vayamos por un día y se acabe de secar por completo, pese a que «huele a diablos».

### *20 de febrero. Lunes*

Ayer, domingo, los jóvenes de la casa estaban descansando y nos hicimos grandes amigos hablando de cómo cuidar el jardín. La hermana, unos años mayor que los muchachos, es una empleada de la Western Union y es evidente que es la que piensa de los de la generación joven de la familia. Está muy poco satisfecha con la falta de diligencia y empuje de sus hermanos. Como el padre es un holandés de Grand Rapids, saqué la última carta de Olga [Bauer]<sup>[12]</sup> y les leí un párrafo sobre la política de Holanda, lo que llevó a que me preguntaran si tenía el sello de la carta. Como J. R. siempre guarda cuidadosamente los sellos para los coleccionistas que encuentra por ahí (ahora que ya no pueden ser para Juanito)<sup>[13]</sup> apareció, para gran contento de ellos, con los últimos sellos de la Argentina, Ecuador, Cuba, Suiza, Holanda, Francia y España, también México y algunos sellos americanos conmemorativos. Después les dimos la primera clase de español, que la madre deseaba, pero que no había pedido por ser demasiado tímidos.

### *21 de febrero. Martes*

Ayer me fui a Miami, que está a 15 minutos de distancia, a pesar de las protestas. J. R. se ha estado quedando tanto en casa que mis idas y venidas de las tiendas no eran suficientes, y él no se sentía bien ¡con razón!, así que no fue conmigo. Reclamé el correo de 4 listas diferentes, y esta mañana, efectivamente, recibí una carta de Jo<sup>[14]</sup> de fecha 16 con matasellos del 17, de Nueva York. ¡Cuatro días, qué escándalo! No culpo a la pobre gente de la Oficina de Correos con tan inmensa población flotante cambiando de dirección un día sí y otro no. Debo velar por el ánimo de J. R. El proporcionarle algún cambio ayuda, siempre que no sea demasiado, Anoche estaba demasiado exaltado para dormirse. ¡Qué puede importar el que F[ranco] prive de la ciudadanía a los antifascistas!

### *22 de febrero. Miércoles*

Jo me mandó dos artículos de fondo muy buenos. Le contesté haciendo proyectos de todas clases para que pueda disminuir sus gastos a 1/3 y ahorrarle tanta tensión. Le escribí una carta animosa a ver si con mi entusiasmo lo convencía. Lo primero que hay que hacer es traerlo aquí. Le escribí a Page [Wheelwright]<sup>[15]</sup> para que me ayudara. ¡Qué feliz me haría el lograr que Jo viniera para acá e hiciera planes para

construir una pequeña casa en Coral Gables! Le mandé mi proyecto completo. Si Europa sigue así de agitada, la Florida volverá otra vez a ser lo que fue. Crema dos días seguidos. Aun en las pequeñas botellas en que se vende, nos han descompuesto el estómago. La secretaria de Henry mandó el cheque por adelantado. Viviendo con tan poco dinero nos pondremos al día pronto.

*23 de febrero. Jueves*

Tenemos un gran fuego en la chimenea. Qué grato después de la noche gélida y molesta. Esta casa es de veras un hogar para mí después de nuestro inquieto buceo en hoteles, día tras día, sin ninguna certeza en cuanto al futuro. Aquí tenemos una base para tres meses, así es que sabemos que vamos a quedarnos ese tiempo. Ojalá Jo estuviera aquí con nosotros. Es lo que más siento. Ese terrible frío de Nueva York debe de ser horrible para él. Están imprimiendo la Antología rápidamente. En pocos días estará lista. Tengo que escribirle otra vez a la Srta. Machín sobre la colaboración de los niños puertorriqueños. Esta noche, J. R. sacó su colchón a la sala y durmió junto al fuego. Me acordé de Sevilla y del hotel Savoy.

*24 de febrero. Viernes*

Fui a la casa de Mrs. Sandfield para que me endosara un cheque. Luego fui al centro con ella y al Banco. Le pagué a Mrs. M[ooney] el resto de la renta de tres meses. Vi varios aparatos de radio en el centro y me decidí por una R. C. A. por \$10.95, pero no la compré por haberle prometido a J. R. que esperaría a oír su opinión. Él sintió que no me la hubiera traído a casa, así es que volví por la tarde y me salió mejor la aventura que por la mañana al comprar la misma radio en un sitio donde puedo cambiarla después por otra mejor. Es estupenda para las noticias; pero me imagino que para los conciertos de Toscanini no sirve. Mrs. S. me llevó a la biblioteca pública.

*25 de febrero. Sábado*

El concierto de Toscanini se oyó mejor de lo que creíamos en nuestra radio de \$10.95. Mejor que en la de Mrs. S[andfield]. Se trataba de un concierto completo de Wagner, de despedida de la temporada, y me encantó estar sentada en el sillón de mimbre del porche, con la cabeza echada hacia atrás viendo cómo movían sus penachos las palmeras, negras contra las nubes bordeadas de rosa, mientras las walkirias lanzaban gritos salvajes. Confieso que el rosa de las nubes no tenía nada que ver con el sol o la luna, sino con las enormes y brillantes luces de las tiendas de Miami. Estos anuncios luminosos son una de las cosas que más detesto de las calles

comerciales por la noche. Pero, en nuestro callado rincón, se olvida una de que existen. Me empiezo a sentir floja de carnes por falta de ejercicio.

*26 de febrero. Domingo*

Otro domingo tranquilo en casa. Terminé *Candle in the Wind*<sup>[16]</sup> que me pareció muy bueno. Por la tarde (como no leemos el periódico) fue una grata sorpresa el primer concierto de Paderewski, al volver de su gira 22 a los EE.UU. Tan pronto terminó, empezó la Filarmónica de Nueva York y puesto que no lo vimos, nos gustó muchísimo más Barbirolli y del Pueyo<sup>[17]</sup>. En el fondo de nuestro corazón está siempre la terrible amenaza que pesa sobre Madrid. Dimos una vuelta en tranvía y a J. R. le gustó. (Siempre conserva un cierto gusto por estas humildes viviendas de barrio.) Por la noche escuchamos a Ormandy y la Filarmónica (para empezar, el baile de Falla). Ayer, una perfecta orgía musical.

*27 de febrero. Lunes*

El correo nos trajo una carta de Inés [Muñoz]<sup>[18]</sup> y los 2 primeros números de *La Prensa* que nos han llegado directamente. J. R. acababa de dictarme un llamamiento para comenzar una suscripción en *La Prensa* a favor de los intelectuales españoles que sufren en los campos de concentración de Francia, cuando al abrir el periódico dejó caer la cabeza con pena al enterarse de la muerte de Antonio Machado<sup>[19]</sup>. Con lo que había intentado que lo invitaran a la Universidad de La Habana, pero los más jóvenes, Gaos en particular<sup>[20]</sup>, que fue el primero en beneficiarse, no querían tener nada que ver con los mayores (solamente con los de su generación) y prevaleció su opinión sobre la de J. R. Ahora era más grande su dolor por no haber podido ayudarlo. Quizá se hubiera salvado. Pero como dice J. R.: «Ha sido una muerte noble, acorde con su vida —sobre todo física— esforzada y lastimosa.» Me parece que, a ratos, había algo de envidia en los pensamientos de J. R. en cuanto a su muerte. Lo más probable es que J. R. estuviera muerto o completamente loco de haber seguido su suerte, pero el día en que unió su destino al mío, cambió ese fin. Después de todo, yo soy en parte dueña de mi propia vida y J. R. *no puede* vivir la suya aparte de la mía. Y yo no acabo de ver ningún ideal por el que valga la pena dar la vida, pese a todo lo que se proclama. En esta empresa nuestra, yo siempre he sido Sancho.

*28 de febrero. Martes*

La carta aérea sobre la suscripción en *La Prensa* para los intelectuales españoles salió

al fin ayer por la tarde y hoy J. R. me dictó su muy esperada carta para Losada. Hay una demora, debido al sobre, pero creo que se arreglará en las próximas 24 horas, que después de esperar tantos meses, no es gran cosa. J. R. me ha pedido también que le conteste al profesor Lawrence Lee sobre el poema que se va a publicar en el *Virginia Quarterly Review*<sup>[21]</sup>. Lo hice sin pérdida de tiempo, pero hubo demoras aquí y allá porque J. R. no podía acordarse del nombre del traductor y después de trabajar todo el día se cansó y no tenía ganas de andar buscando la carta. Lo malo de trabajar en pijama todo el día es que cuando J. R. no puede más, está demasiado cansado para vestirse. Desde que encontramos la casa, todos sus proyectos de hacer excursiones han desaparecido. La tensión nerviosa debido al capítulo de España es desoladora.

### *1 de marzo. Miércoles*

Anoche, J. R. y yo salimos para lo que fue una larga caminata. No por voluntad de él, sino porque el tranvía que queríamos coger iba lleno. Esto nos hizo mucho bien. Ojalá pudiera convencerlo para hacerlo todas las noches. Al final de la caminata cogimos el tranvía para un sitio más bien feo, que, como una trampa, nos sedujo con su nombre: Buena Vista. De todos modos, hacía fresco, fue un descanso y no gastamos más que 20 ctvs. Nos llegan tan pocas noticias de España, pero sabemos del reconocimiento, y de la resignación, y de los 10.000 que están saliendo del país y de los 250.000 todavía en Francia, aunque muchos están regresando. Empiezo a sentir la nostalgia de no tener en Miami una sola amiga. Cuando llegó la carta de Inés diciéndome que Eleanor Barnes está en Boca Grande, me habría gustado verla, pero descubrí que Boca Grande quedaba muy lejos. El pobre Antonio Machado se murió en un campo de concentración... Compartió hasta el fin la tragedia de su pueblo... Terminé con Losada y Lee, gracias a Dios.

### *2 de marzo. Jueves*

Cuando le pregunté a J. R. ayer qué día era hoy, lo sabía, lo que es bastante para él<sup>[22]</sup>. Así es que me preguntó qué quería hacer. Escogí primero Palm Beach, pero calló porque, antes de salir, quería recortarse la barba, que está verdaderamente hirsuta, y el autobús de Palm Beach sale a las 10 a. m. Escogí entonces el Aeropuerto y convinimos en ello. Así es que nos fuimos como a las 10 a. m. y gracias a Dios hacía un aire fresco. Cogimos el primer autobús que pasaba para el centro, nos dieron transferencia para otro a Bay Shore Coconut Grove, y por 10 ctvs. cada uno paseamos millas y millas por una sección del pueblo muy bonita. Esto es lo que yo quería que viera J. R. y preguntó casi como un niño: «Supongo que costaría mucho vivir aquí ¿no?». También le gustó Coconut Grove. No nos bajamos en el aeropuerto

porque el sol estaba muy fuerte, y en la carretera, desgraciadamente, no hay sombra, pero ahora J. R. sabe que los autobuses de turistas van a los lugares que a él le gustan y quiere hacer esta clase de excursión los jueves y domingos, de verdad, no solamente en teoría como hasta ahora. Cuando completamos el viaje de ida y vuelta, con J. R. contento como un niño, decidimos terminar con todos nuestros encargos en el centro, pero me di cuenta de que le faltaba el ánimo, por su cobardía contra lo comercial y el tener que ir a pie. Por suerte, de camino a la biblioteca circulante Marks, pasamos por una barbería que se veía limpia y adecuada, pero con menos prisa y parroquianos que la de costumbre, que a él no le gusta. Así es que, sin proponérselo, entró y le gustó el viejo barbero de Alabama, que después de atenderlo le dijo que su barba era «la primera Van Dyke que había recortado en 20 años». Tan pronto como tuve a J. R. seguro en la silla del barbero y dadas las explicaciones, salí como una centella sabiendo que ahora podía hacerlo todo en un dos por tres y así fue, hasta compré 35 ctvs. de flores que ambos queríamos y no habíamos tenido desde que vinimos a los EE.UU., a excepción de unos cuantos gladiolos que nos regaló la dueña de la casa. También encontré, por fin, verdaderos panecillos franceses, tostados y firmes, que fue lo mejor de la mañana. Después del gasto tan desenfrenado, saqué la cuenta y con el precio de la ropa limpia de la semana y la compra de comestibles, llegó a menos de \$5, pensé que salimos muy bien.

### *3 de marzo. Viernes*

Me empiezo a sentir verdaderamente aislada, pero J. R. está trabajando muy bien. Hoy me dictó unos fragmentos bellísimos de lo que sea (conferencia, ensayo, quién sabe lo que resultará) sobre Antonio Machado<sup>[23]</sup>. Y unas notas más reducidas — hasta ahora— sobre Lorca y Unamuno. Lo gracioso es que, por una parte, piensa cómo poder salvar sus manuscritos inéditos, el 50 % de su trabajo, y por otra machaca contra los fascistas tan pronto como pone la mano en el papel. Como hoy era la última de las conferencias del Instituto a las que estábamos invitados, decidí ir, pero a última hora, al darme cuenta que, si iba, J. R. perdería su tan necesaria caminata nocturna, desistí. Cuando acabábamos de comer, aparecieron los Owre. Entraron para charlar un poco y para invitarnos a cenar el domingo y, como resultado de la conversación, a ir primero en coche al Aeropuerto. Mrs. Owre me ha ayudado ya bastante con los problemas de la cocina. Este aislamiento está muy bien para las cosas grandes, pero las pequeñas sufren definitivamente.

### *4 de marzo. Sábado*

Juan Ramón me dictó mucho esta tarde sobre Antonio Machado. Está en

efervescencia de «creación» desde que nos establecimos aquí, pero me dicta despacio y con esfuerzo. Estaba muy fatigado por la noche, pero por fin sacó energías para vestirse e ir al centro conmigo, principalmente para comprar *La Prensa*, pues no tiene paciencia, en este momento crítico, para esperar noticias de España 24 horas y, en este caso, 48. El no oír el español ni hablarlo hace que se le olvide, y se pone trágico. Tan pronto sea posible, quiero cambiar esta radio pequeña por una buena, para que él pueda oír el español mejor de Colombia y México.

### *5 de marzo. Domingo*

A las 4 p. m. vinieron a recogernos y fuimos al Aeropuerto. Estaba lleno de gente. Llegamos al tiempo justo para ver aterrizar el *clipper* de las 4.15 y 4.30 de La Habana. El día estaba precioso. Después nos llevaron por Coconut Grove y por la ciénaga, pasada la Universidad, al muy atractivo apartamento que tienen encima del garaje, con bastante terreno alrededor. Es un lindo hogar con una cocina americana perfectamente al día. Cada ventana es un cuadro. Le prestaron a J. R. la *Revista Hispánica* y a mí me dieron *Life* con fotografías de España<sup>[24]</sup>. Fotografías patéticas de la huida por los Pirineos. Al regreso, la luna estaba llena y no podré olvidar el Cúmulo Movulet.

### *6 de marzo. Lunes*

Mientras que yo anoche disfruté de lleno, y más porque me sentía aislada, J. R. se quejó irritado por haberle estropeado la digestión cuando la comida sencilla de casa le cae mucho mejor y por haberse perdido la mitad del Concierto de la Sinfónica de Nueva York y la Filarmónica de Filadelfia. También por la noche vuelve a tocar la Sinfónica. El Dr. Owre dijo que deseaba que J. R. diera conferencias en la Universidad de Miami el próximo invierno, lo que nos convendría mucho. Antes de irnos tenemos que buscar casa de veras, para no perder tiempo en el otoño.

### *7 de marzo. Martes*

La pobre Inés, con la mentalidad de la gente que padece de complejo de inferioridad, siempre se adelanta con lo que le parece que son noticias explosivas. Hoy recibimos nada menos que 2 cartas, una por correo ordinario y la otra por correo aéreo, recomendándome que no le dijera a nadie lo que me decía en la primera, que Connie acababa de llegar a N[ueva] Y[ork]<sup>[25]</sup>. Quisiera que Connie no creyera que tenía algo tan importante que hacer en Nueva York como para poner un océano entre ella e Ignacio, cuando él había volado de regreso a la parte central de España. Los

comunistas son como los monjes y las monjas en cuanto a la familia; unos, lo llaman *the call* [la vocación] y otros *the cause* [la causa]. No hay mucha diferencia en el sonido y quizá menos en el sentido. Todo estaría muy bien si no llegasen a las manos. Las monjas y los curas para esta fecha han llegado al punto de olvidarse de la inquisición, pero los comunistas están más faltos de experiencia y por consiguiente son más brutales en sus métodos. Confío en que metan a Connie en el primer barco que pueda llevarla a Rusia, pero si consigue allí un puesto alto, continuará viendo el mundo color de rosa. Inés se apresura a decir que Connie está gorda ¡de comer tantos garbanzos!... He estado mirando las fotografías de los refugiados cruzando los Pirineos, pero los garbanzos les afectan de otro modo.

*8 de marzo. Miércoles*

J. R. se queda en casa trabajando todo el día, pero por la noche salimos a merodear. Esto consiste sobre todo en una primera vuelta al centro en tranvía —el medio de transporte más barato— y luego pasear en todas direcciones desde el final de la línea del tranvía: una noche descubrimos el parque, otra, un pequeño cine, y por todas partes infinidad de escaparates. Estoy tratando de interesarle lo suficiente para hacer lo mismo en Miami Beach antes de que termine la temporada y cierre la mayor parte de las tiendas buenas. A pesar de lo mucho que querría que estas excursiones fueran en coche de turista, estamos demasiado apretados de dinero para permitirnos ese lujo. Anoche, mientras recogíamos en la cocina, llamó una voz en español en la puerta principal preguntando por J. R. Pensé que la humilde y delgada figura que estaba en el umbral tenía que ser una mujer sin trabajo, pidiendo ayuda, ya que aquí apenas conocemos a un alma. Y me preocupé, pues no tenemos medios para ayudar a nadie a través de conexiones, y nuestros propios dólares tienen que alcanzarnos hasta que nos llegue el cheque del mes que viene. Pero resultó ser la Presidenta de la Asociación de Profesores de Español de la Florida del Sureste, y cuando J. R. se dio cuenta de que era un grupo pequeño y quizá podría ayudarles un poco, aceptó con gusto su propuesta, aunque prefería un debate a una conferencia. Enseguida pasó a decirnos que se proponían ir a Palm Beach, celebrar el debate en un hotel de allí, almorzar y llevarnos después por todas partes. Me encantó el plan. Significaba hacer lo que queríamos de una manera más completa, sin que nos costara nada, y J. R. contentísimo de ayudar a las profesoras.

*9 de marzo. Jueves*

Todos estos días nos pasamos hora tras hora sentados esperando noticias de España y tratando siempre de apagar la radio y encenderla a tiempo para evitar la odiosa

música barata que parece estar siempre en las ondas: España, Cuba, los EE.UU. como si fuera un mal olor. Mrs. Owre y su madre me llevaron a ver un bello mercado del que no tenía noticia, a unas pocas manzanas de aquí. Las muchas flores, vegetales y frutas y la blancura inmaculada de la construcción, los accesorios y los trajes de los empleados lo convertían en el mercado más bello que he visto en mi vida. Todo era orden y limpieza. Los productos de la tierra vendiéndose como joyas colocados en el sitio que en este mundo le corresponden. Pero la visita fue un placer a medias, pues lo menos que podía hacer era gastar la suma de 75 centavos en flores para mi anfitriona, y hasta esa suma parece mucho cuando hay que contar cada centavo en el escaso saldo que debe durar, por lo menos, hasta el 17. A la vuelta me quedaban \$12 para 9 días o quizá 10 y algunas semanas la cuenta del lechero asciende a \$1.12. Y la ropa limpia también.

### *10 de marzo. Viernes*

Ayer me dirigí a la parte noroeste, al otro lado del puente de la Calle 8, para buscar a Virginia, la española que friega los cacharros en el Hotel Chateau, pues la criada de color viene con tanta irregularidad, aunque sólo medio día una vez a la semana, que es imposible hacer ningún plan. En el preciso momento en que nuestro presupuesto amenazaba acabarse, llegó una carta de Lawrence Lee con un cheque adjunto de \$25 por el poema de J. R. en prensa en el *Virginia Quarterly Review*. Esto también resuelve el problema de cómo enviar \$40 a los intelectuales españoles en Francia de los próximos \$120 que nos deben llegar para el día 7, pero que nos tienen que durar un mes. De eso tenemos que pagar a *La Prensa* \$10.45 por un libro que J. R. compró en noviembre, \$10 por el cuarto extra y pagar también el envío de las cinco cajas de libros que todavía están en La Habana y la suscripción por un año a *Sur* y a *Repertorio Americano*<sup>[26]</sup>. Y no he mencionado un pequeño regalo de bodas a Gómez y dos suscripciones de tres meses a *La Prensa* para Mrs. Bowers y para nosotros.

### *11 de marzo. Sábado*

Éste ha sido un día de mucho trajín. Fui a la casa de Mrs. Sandfield para endosar el cheque, y otra vez al Banco y a la Western Union a mandarle a Besteiro<sup>[27]</sup> el cable que J. R. quería enviarle. Vuelta al mercado y a casa. Mrs. S. llegó a las 3 en punto y la llevé al cine creyendo que ponían *Pigmalion* y ponían algo horrible de Rudyard Kipling que se llamaba *Gunga Din*. La traje a comer y le leí la contestación de Elena [Mederos]<sup>[28]</sup> sobre su posible, o mejor dicho, su probable cooperación en trabajo social en Cuba. Aproveché la ocasión para preguntar sobre un hospital para la joven Leslie Kraai. Por la noche fui a Miami a buscar *La Prensa*. A cada hora sintonizamos

para oír noticias de Madrid, pero J. R., que se quedó, sólo pudo conseguir muchas de La Habana. A J. R. le está bajando la moral de nuevo. Siempre le pasa lo mismo. Empieza con incandescencia y en un par de semanas se consume. Le deprimen la humedad, los techos bajos y el tendido eléctrico. No digiere la comida tan bien como al principio y se queja de dolor de cabeza y de que duerme mal.

### *12 de marzo. Domingo*

Convencí a J. R. de cambiar a los lunes nuestras excursiones de los domingos para evitar el gentío. Así es que anticipo un día tranquilo con los libros de esta semana: *The Siege of the Alcazar*, que estoy devorando, la vida de Gauguin por su hija y *With Malice Toward Some* que vi este otoño en la mesa de muchas de mis amistades<sup>[29]</sup>. Pasé buena parte del día leyendo sobre la toma del Alcázar. Es asombroso. Salí solamente al mercado de la esquina por la mañana y a buscar *La Prensa* con J. R. por la noche. También paré un momento para preguntar por Mrs. Gardner en el Hotel Chateau. ¡Concierto filarmónico con Schnabel al piano tocando «El Emperador» de Beethoven!

### *13 de marzo. Lunes*

Terminé *The Siege of the Alcazar* con una mezcla de angustia y admiración. Me acuerdo de las charlas con Gregorio, el aprendiz de carpintero convertido en miliciano en esos días y lo maravilloso que fue, en medio de tanto odio exaltado, oírle hablar de las monjas de La Concepción. Fue como si atravesando un árido desierto cada vez mayor, de momento surgiera a nuestros pies un fresco manantial. Después del 1.º o 2.º día, la alegre actitud de Gregorio cambió por completo con el nuevo uniforme y tenía la cara nublada, con una melancolía interna y la cabeza baja como si le pesara. Cuando le interrogué no contestó y cuando le dije: «Yo sé lo que es, Gregorio, usted y yo no servimos para estas cosas», bajó aún más la cabeza y calladamente asintió. Sólo se volvió a alegrar cuando lo embromé por su cariño a las monjas y me contestó: «Ay, señorita, ¡si todas tienen más de setenta años!». Recordé todo esto de repente, cuando leí el capítulo referente a las monjas de La Concepción, y también cómo dijo Gregorio agradecido: «Siempre me dicen que no me preocupe por ellas».

### *14 de marzo. Martes*

Un maravilloso recuerdo de un mar transparente, verde-claro y de unas islas del paraíso. Es la primera vez que he estado en la carretera elevada Venecia y en las islas

1, 2, 3 y 4. ¡Qué americano el darle a las islas el nombre de números! Pero a las islas no les afecta; se deberían llamar Atlantis. Entramos en una de última hora, de un tono blanco chorreado, a la venta por \$29.000. Ojalá que Jo hubiera invertido en eso parte del dinero que ha botado en la Bolsa. A excepción de algunas rejas exteriores modernistas que fácilmente podrían cubrirse con enredaderas, y algunas lámparas que no están a tono con el estilo, casi Le Corbusier, de los interiores, y que podrían quitarse fácilmente, era una casa tan difícil de encontrar como compatible con la comodidad perfecta y la completa sofisticación. Grandes espacios de vidrio y pequeños espacios de pared; los baños, el epítome de la eficiencia y belleza modernas, paredes sencillas de tonos encantadores, calefacción eléctrica por toda la casa, armarios de cedro, un comedor al aire libre con tela metálica además del comedor corriente y la vista y el color por cada ventana. Solamente se verían bien allí muebles muy modernos. La carretera Lincoln, una Rue de la Paix floridiana. Descubrí que la atracción de los escaparates afectaba a otros como a mí. Si Franco se deshiciera de los italianos y firmara una paz decente con Miaja<sup>[30]</sup>.

*15 de marzo. Miércoles*

Es horrible ver Checoslovaquia hecha pedazos en el mapa y que nadie haga nada<sup>[31]</sup>. Fui con Mrs. Jacobsen y Mrs. Owre a ver [la película] *The Grand Illusion*: Me temo que fue sólo eso. Pudo haber algo de ello en la Guerra Mundial, pero no creo que hubiera mucho en España, excepto la parte en que escondían a los enemigos. Me parece que mucha gente se expuso por eso. Y «el enemigo» era nuestra propia carne. Demasiado horrible. Por radio Moscú dicen que por lo menos en los EE.UU. ha crecido el partido comunista y ha comenzado la idea de la guerra de clases. Últimamente ha cambiado mucho el país. Hace tiempo la lucha de clases hubiera sido imposible, porque ningún americano *de verdad* cree en las clases.

*16 de marzo. Jueves*

Ayer no ocurrió nada y pasé casi todo el día leyendo la biografía de Gauguin escrita por su hija. Pero encontré tiempo para ir al centro a las rebajas de Liggett y de allí saqué por 55 ctvs. papel de escribir, bayetas, toallas sanitarias (todo o cualquier cosa contra la grasa), un trapo del polvo, etc. Al fin aprendí también a encender el horno sin que se escape el gas, ya que encenderlo según las instrucciones era fatal en esta vieja cocina. Por la tarde se aparecieron dos conocidas de Miami, lo que es un estímulo en un lugar donde no conozco a suficientes personas como para contarlas con los diez dedos de las manos. El día resultó estimulante en grado sumo porque J. R. me está ayudando a completar la Antología, y habiendo acordado al fin que

puedo escribir a máquina de 9 a 10, creo que el libro estará listo para la imprenta a principios de la semana próxima.

### *17 de marzo. Viernes*

Ha sido un día aburrido. Alcancé a salir sólo hasta la tienda de comestibles ( $\frac{1}{2}$  manzana al día 2 o 3 veces y  $\frac{1}{2}$  vuelta a la manzana, para hacer ejercicio, y por la noche J. R. estaba cansado y no quiso salir de ninguna manera pues anticipan por radio que no habrá muchas noticias de España. La tragedia de Checoslovaquia la ha desplazado de las noticias internacionales). Lo único que mitigó este aburrido día fue: primero, mi hora de trabajo por la mañana en la Antología, y segundo, la llegada del cartero con un montón de correo extraviado, detenido por estar mal dirigido. Tengo una letra fatal. Una carta de Guerrero de mitad de enero, una no sabe si escribirle o no. Terminé la biografía de Gauguin escrita por su hija y traté de leerle a J. R. las partes que tenían que ver con Van Gogh, a quien admira tanto que dijo que los tres lienzos en la exposición de arte moderno de Radio City, de por sí valían la visita a América. Pero a J. R. se le inflama el pensamiento con los primeros párrafos y se excusa del resto.

### *18 de marzo. Sábado*

Ayer fue un día tan tranquilo que hoy me sentí pesada, aunque llegó el cheque. Repasé las cuentas cuidadosamente y como gasté por adelantado la mitad de lo que recibo mensualmente, me encuentro con que a pesar de los \$25 del *Virginia Quarterly Review*, no le puedo mandar a Jo los \$10.45 que le debo desde el pasado octubre, ni los \$40 a los Intelectuales en Campos de Concentración de Francia y arreglármelas durante el mes con el saldo restante de \$75.54, pues todavía debo \$10 de renta por el cuarto extra, \$6 por el gas y la electricidad, \$4 a la tintorería, por lo menos \$4 a la lavandería, \$45 por la comida y debo pagar los libros que vienen de La Habana y como \$3 más por varias cosas en Cuba, sin mencionar al barbero y al peluquero. Así que he decidido mandar \$20 este mes y \$20 el que viene, puesto que aquí no hay a quien pedirle prestado \$5 si me quedo corta, y de cualquier modo, no quiero pedirle prestado a nadie.

### *19 de marzo. Domingo*

Otro día de música. Mis dos libros fueron un gran desencanto: *Lords of the Press*, de George Seldes<sup>[32]</sup>, muy parcial, casi propaganda, si no del todo. *Fifth Column* y otras historias de Hemingway, su típica inmundicia<sup>[33]</sup>. La radio nos tuvo el día en un

suspenseo agonizante. A primeras horas de la tarde, emocionante la conversación entre Kalterborn<sup>[34]</sup> y los periodistas de Londres, París y Praga. El hombre de Praga muy reservado. Una buena caminata por la noche con J. R.

### *20 de marzo. Lunes*

La ofensiva de Franco contra Madrid estaba fijada para hoy y estamos sintonizando, angustiados, cada hora, pero hasta la fecha no han dicho nada. ¿Sería posible que reaccionaran con decencia y no atacaran? Cartas de Guerrero. Marie [Lack] pudo enviar las cosas para Elisa [Ramonet] y Luisa [Andrés]<sup>[35]</sup>, pero al parecer han cortado las conexiones con Guerrero. No puedo trabajar en la Antología porque se me acabó el papel y no pude terminar hoy con las formalidades del cheque.

### *21 de marzo. Martes*

Cobré el cheque, pero como necesitaba que lo endosara Mrs. S[andfield], eso fue todo lo que pude hacer. J. R. continuó dictándome pero sigue retrasando salir, como si fuera una carga, y todo lo que ve del mundo exterior es una caminata corta en un radio de cuatro o cinco manzanas que no tiene ninguna importancia en nuestra vecindad. Todo el día estamos pendientes de la radio. Uno puede imaginarse a Franco tratando de separarse de Italia y Alemania sin que ellos se lo permitan.

### *22 de marzo. Miércoles*

Hoy vino la lavandera de color para encargarse de alguna ropa interior, lo que es una ayuda. Hasta pude salir a la 1.15 cuando Mrs. H[asse] pasó a buscarme y me di el lujo de no tener que fregar ollas y sartenes y ni siquiera platos y vasos. Me fui por primera vez al extremo norte de Miami Beach, Indian Creek, etc., y me encantó el mar verde-claro, aunque se había puesto el sol en una candente neblina y hacia el este el mar estaba gris. Me fijé en los autobuses para poder llevar a J. R. la próxima vez y vi bastantes. Me alegré, puesto que cuestan sólo 10 ctvs, en vez del \$1.50 de los autobuses para turistas, que no he probado todavía.

### *23 de marzo. Jueves*

J. R. aún no quiso ir al centro hoy. Un día casi sin provecho, pues dediqué el tiempo a nuevos experimentos culinarios que no le gustaron a J. R. Los macarrones *au gratin* se pegaron al fondo de la olla aunque la parte de arriba estaba buena y las zanahorias,

aunque hechas pulpa, no se secaron. Me parecieron tan ricas como me pueden parecer las zanahorias, y en cuanto a experiencia, he aquí dos substancias más que han dejado de ser para mí un rompecabezas. J. R. tuvo bastante que dictarme por la tarde, así es que, decididamente, aprovechamos el día. Pero por la noche todo lo que hicimos fue medio andar por la acera. Qué gozo para mí las noticias de España. Estamos muy cerca de la paz. Me contestó Eustaquio [Jiménez] en una carta. 24

*24 de marzo. Viernes*

La barba de J. R., que amenaza con adquirir proporciones whitmanianas, le obligó a él, al fin, y a mí como consecuencia, a ir a Miami. Cambiamos los libros y habiendo pedido *Mein Kampf* por 7.<sup>a</sup> vez<sup>[36]</sup>, la bibliotecaria confesó: «No nos lo permiten ya». ¡Qué sandez! Estoy leyendo *This is my Story*, de Eleanor Roosevelt<sup>[37]</sup>, y la primera parte me sumerge en el Nueva York de mamá. En una de nuestras salidas en Cuba, Mrs. Bowers me inició en los misterios de la sombría pasión del marido de la tía abuela Emily<sup>[38]</sup>. Parece que era el amante de «Grandma Hall».

*25 de marzo. Sábado*

La incursión al centro con J. R. resultó en un abrigo blanco de franela y un sombrero panamá para mí. Por suerte, había seleccionado la tienda de las liquidaciones de la semana y gasté solamente \$6.95 así es que estoy satisfecha. Pasamos todo el día a la expectativa de las noticias de Madrid por radio. Estoy segura de que la entrada victoriosa será el domingo, pues Franco siempre escoge días propicios para Misa Mayor y mucha exhibición del clero. De todos modos, ¡qué alivio que haya terminado la guerra, y a qué precio!

*26 de marzo. Domingo*

Ayer tarde, estaba machacando en la máquina de escribir, copiando algunas cosas que J. R. quiere añadir a mi Antología de su obra, cuando... llegó visita. Era una puertorriqueña que enseña en una de las escuelas superiores, y nos va a llevar a Palm Beach en su automóvil el primero de abril, y pasó a recogernos esta tarde para llevarnos a Hialeah. Al llegar a la terraza al lado del tendido, la pista del hipódromo apareció ante nuestra vista en todo su esplendor. Un verdadero friso egipcio con ramilletes de ibis rosados resaltando las verdes islas y la ribera. Pero J. R. no se maravilló ante la vista como yo, porque todo le pareció muy artificial y nuevo.

27 de marzo. Lunes

Miss Losh apareció con el programa, y el tener que hablar después de una pieza introductoria de la música de Lecuona<sup>[39]</sup> no puso muy contento a J. R. Pero a mí me sacó de mis casillas el ver, al dar nuestra caminata por la noche, que en el escaparate de una librería tenían un anuncio de una conferencia de Eve Curie en la Escuela Superior Edison. Asombrada, me di cuenta de que era este mismo día a las 7.30. Miré como loca en cada escaparate porque había dejado en casa mi reloj de pulsera y me di cuenta de que en ese momento eran las 9.00. Y pensar que las dos, Miss Losh y Mrs. Mallow, enseñan en esa escuela, y que a ninguna de las dos se le había ocurrido avisarme. El tranvía nos llevaba por ese sitio en el momento en que una mujer con traje largo se montaba con el programa en la mano. Me puse furiosa de veras.

28 de marzo. Martes

He estado leyendo *Man's Hope* de Malraux<sup>[40]</sup>. Hemos pasado todo el día, hasta por la tarde, en un estado de guerra fueron las más horribles de mi vida, a pesar de mis queridos doce niños<sup>[41]</sup>. Me enferma solamente el acordarme de ello. ¡Pensar en la gente que durante tres años ha vivido ese infierno!

31 de marzo. Viernes

Cuando se vive a lo Robinson Crusoe como nosotros y las cosas convencionales de la vida de pronto adquieren menos importancia, llega el momento en que se ve una obligada a participar en un acto, aunque sea sencillo, con otros seres humanos, y se da una cuenta de que faltan todos los componentes necesarios. Esta mañana me pasó esto, cuando descubrí que me había quedado con sólo dos pares de medias, el color de uno no era adecuado y el otro tenía un remiendo en un sitio que se notaba a la menor provocación.

1 de abril. Sábado, April Fool's [*Día de los Inocentes*]<sup>[42]</sup>

Y de algún modo un Día de los Inocentes para nosotros, pues habíamos oído hablar tanto de Palm Beach y habíamos mirado fotografías durante tantos años que resulto un desencanto, con tantas casas grandes, poco adecuadas imitaciones europeas que echaban a perder la vista total de las blancas, frescas, sencillas casas americanas en el esplendor natural de una playa semi-tropical. Hasta el uso de la palabra *natural* es dudoso en este caso —se trata más bien de un paraíso artificial; pero bien hecho en muchos aspectos, y el mar no es un artificio.

2 de abril. Domingo

La desilusión más grande de ayer fue sentir que J. R. hablaba fuera del alcance de casi todas las profesoras presentes, no solamente por su falta de conocimiento de la literatura española, sino, en particular, porque no podían entender su variado vocabulario ni su pronunciación española. No hubo casi comentarios ni preguntas y para él eso es muy malo. Después de la conferencia, el profesor de francés se acercó y dijo: «Su esposo no leyó nada de su obra y apenas habló de él mismo». Yo dije: «Nunca lo hace». Y él me contestó: «Muy pocos son así. Eso demuestra que él es un hombre muy inteligente». Y yo: «Sencillamente, decente». Hoy estoy más bien cansada y contenta ante la perspectiva de un día de lectura tranquilo.

3 de abril. Lunes

Salí temprano, recogí a Mrs. G. en el hotel y las dos nos fuimos a sentar al parque de la Escuela Superior pues ella me iba a hablar de su viaje —el fin de semana en La Habana— y yo le iba a hablar del nuestro a Palm Beach. Pasamos dos horas sentadas mientras me hablaba sin parar, dándome los más mínimos detalles, pero ni una vez siquiera me preguntó sobre Palm Beach. Sorprende encontrar esta falta común tan acentuada, en una persona tan amable. Al fin terminé la pesada incursión en el libro de Malraux que me pareció *assomant* y empecé con el manual de la *Hitler Youth*<sup>[43]</sup> más *assomant* pero de manera diferente. Es un absurdo forzar este tipo de religión en la humanidad y que la humanidad la tolere. ¿Creen en ella los predicadores?

4 de abril. Martes

Para sorpresa mía, recuperé ayer el pequeño bolso que perdí la semana pasada. Ésta era la 3.<sup>a</sup> vez que pasaba a buscarlo; inconscientemente me llevó a ello la lectura del *Hitler Youth Manual* en el que la perseverancia está casi por encima de todo lo demás. Después de leerlo, entiendo muchísimas cosas que antes eran para mí incomprensibles. Por ejemplo, el asesinato de García Lorca<sup>[44]</sup>. Pese a que se llena una de indignación al pensar que todos los años hacen tragar este veneno a 7.000 muchachos, he llegado a la conclusión de que, como todas las doctrinas que triunfan, ésta tiene muchos puntos buenos. La organización es, sin duda, una gran canalizadora de la voluntad y la energía. ¡Si sólo la usaran para mejores y más liberales propósitos! Como dentro de 10 días las tiendas estarán cerradas por la noche y no he conseguido ni siquiera una vez que J. R. haga una visita nocturna a Lincoln Road, le dije de manera terminante que si no iba conmigo yo iría sola, por lo que me siguió como un corderito y disfrutó muchísimo una vez que llegó allí. Se asombró del enorme tamaño de Miami y eso que no ha visto mucho de los lugares animados. Yo tampoco, siempre

en espera de él. Tengo un plan entre manos para poder usar un coche a muy bajo precio. La necesidad aguza el entendimiento. Estamos angustiados por Besteiro, Guerrero y Luisa. Apenas pude dormir y no dejé dormir a J. R.

### *5 de abril. Miércoles*

Otra vez le toca venir a Sara. La juventud hitleriana me miraría con desprecio por la manera en que anticipo su llegada. Fui a ver la película de Madrid que se suponía era la entrada del ejército de Franco, lo que parecía imposible en tan poco tiempo. Claro que era algo preparado de antemano, pero me alegré mucho de haber ido; había dos fotos del Madrid de los buenos tiempos, tomadas desde el mismísimo sitio donde parábamos el coche en la carretera de Humera y otra cerca de Pozuelo. Debido a mi pie friccionado J. R. y yo nos sentamos fuera a mirar pasar las nubes con los bordes iluminados por la luna.

### *6 de abril Jueves*

Este día en que Madrid debe de haber vuelto a todas sus costumbres conservadoras y encantadoras, fue aquí como otro día cualquiera. Terminé el manual de Hitler dirigido a la juventud y se lo pasé a Mrs. Kraai. Por la tarde, visité a los vecinos que tan amablemente me llevaron al centro el día que me lastimé el pie y quise ir a comprar sandalias para aliviarlo. Son más bien clase media americana corriente y agentes de la propiedad inmobiliaria. El amigo y huésped, un abogado, parece más inteligente. Aquí en Miami, sin cartas de presentación, la única conexión que se parece a los amigos que frecuentamos es el director del Departamento de Español de la Universidad [el Dr. Owre], un muchacho muy agradable e inteligente. El padre, a quien conocí en Palm Beach, es sin duda buena persona y su suegra es una mujer bonita; la esposa, el tipo competente de americana de ascendencia escandinava.

### *7 de abril. Viernes*

J. R. y yo caminamos hasta el parque y nos sentamos allí. J. R. se acordó mucho del parque de María Luisa y lo echó de menos, yo también, como visitante, pero para *vivir* no me atrae Sevilla; me gusta solamente la belleza de los viejos jardines, la luz, los lugares antiguos, pero la vida es vacía y llena de pequeñeces, y Sevilla tiene para mí memorias muy tristes.

### *8 de abril. Sábado*

Fui al centro a enviar paquetes a Miss Collins, Zeno, Mrs. Cuden, Mrs. Tate y la Compañía Wahl, y, como todo lo que tiene que ver con la Oficina de Correos, me llevó horas y muchas idas y venidas para buscar adhesivo, cordón y más envoltura para el cordón. Esto de los paquetes para el Correo exige un verdadero curso de instrucciones. Para esta fecha he resuelto la cuestión del cordón; pero no he llegado al fondo del enigma de los tamaños. Por primera vez desde que vinimos a Miami, tengo que ir a recibir dos vapores: el *Florida* con la sobrina de Carolina Marcial Dorado y el *Oriente* con la familia Montilla<sup>[45]</sup>.

#### *9 de abril. Domingo, Pascua de Resurrección*

Había planeado pasar el día con J. R. en Key West, pero dudo si hubiera podido sacar a J. R. aunque hiciera menos frío. Primero pensamos hacer un fuego con leña, pero decidimos tener encendida más tiempo la cocina dejando abierta la puerta que da a la sala. La radio fue nuestra celebración de Pascua, con la ayuda de Barbirolli, Iturbi y unos pocos más. Estuvimos atentos al sermón del Papa, con la esperanza de que recomendara amnistía en España, pero solamente oímos una referencia en términos tan vagos que uno no podía entender por qué tuvo que cambiarlo después de la caída de Albania, o más bien de la invasión italiana de Albania. El Papa debería vivir como Dios, fuera de los confines de la tierra. Esto de que el Vaticano esté dentro del territorio italiano es un gran impedimento, en particular cuando existe un Mussolini contemporáneo. Curiosa por conocer algo de Carlton [sic] Beals<sup>[46]</sup>, estoy leyendo uno de sus libros; inexacto, de tercera clase, mal escrito, tendencioso. Cuando de veras es penetrante, mentiroso.

#### *10 de abril. Lunes*

Llamé por teléfono y me enteré de que no llegaba el *Florida* pues no salió por la huelga. J. R. y yo fuimos al centro para la acostumbrada incursión en la barbería; por suerte, de lo contrario J. R. nunca sale por la mañana. A ambos nos gusta esta interrupción, husmear en las agencias de viajes y ver las cosas que podríamos hacer. Me dio un terrible dolor de cabeza que me duró todo el día y en parte no me dejó disfrutar. ¡Cartas de Guerrero, Luisa, Marie y Olga!

#### *11 de abril. Martes*

Mi amiga, la sirvienta de color, no pudo venir hoy pero, para sorpresa mía, me interesó más el dólar que ahorré que el que no apareciera. Me llegó una carta magnífica de Luisa [Andrés] en la que decía que se había alegrado mucho al recibir

las provisiones que le mandé por mediación de Marie [Lack] y la Cruz Roja y que se encontró a Elisa [Ramonet] que iba a buscar otras; una carta de Guerrero fechada el 28 en Alicante todavía con sello republicano; otra de Olga [Bauer] anunciando la probable llegada de Gisela [Hernández] a Nueva York y una excepcionalmente optimista de Marie desde Ginebra.

#### *12 de abril. Miércoles*

Nos levantamos temprano y salimos para recibir a los M[ontilla] que llegaban en el *Oriente*. Alquilamos una lujosa *limousine*, pero solamente por una hora pues cobraban \$3 y hoy en día nos parece una suma enorme. Los llevamos por la Avenida Brickwell y Deering al Aeropuerto Pan Americano y seguimos por Coral Gables para almorzar en el San Seb[astián]. Y a petición de ellos, al Aquario. Estábamos medio horrorizados al ver la tranquilidad con la que nos dejaban pagar todo, hasta las cosas que ellos sugerían. Con calor y cansados regresamos a descansar a casa donde nos encontramos un cable de Tiri [Rubio] anunciando su llegada mañana. Ojalá estas visitas nos den tiempo para respirar o nuestro presupuesto «se derretirá, se deshelerá y se convertirá en rocío».

#### *13 de abril. Jueves*

Cociné en serio antes de escribir a máquina para J. R. y luego salí para el Aeropuerto Pan Americano. Este sitio me hace sentirme siempre optimista y animada. Siempre es bello. Al poco tiempo llegó Tiri, la metí en el Tuscarosa de Kyani, le di bien de comer en casa y la volví a llevar para alcanzar la salida de la 1.45 para Nueva York. Mandé dos telegramas que me encargó y regresé a descansar un poco después de lavar los platos que J. R. había amontonado cuidadosamente en el barreño del fregadero. Inmediatamente escribí un poco más a máquina y apareció uno de los profesores de la Universidad. Después de comer, leí un rato y J. R. se entretuvo mucho oyendo a la compañía de Pepito Dozy en *Els sabis de Vilatrista* de Rusiñol<sup>[47]</sup>.

#### *14 de abril. Viernes*

Un día muy ocupado. Trabajé con J. R. mañana y tarde. Fui a casa de Mrs. Sandfield para que me endosara unos cheques y volví al centro a cobrarlos. Le pagué a la dueña de la casa todo lo que había de darle hasta el 8 de mayo. Hice una cita por teléfono con el Dr. Fioric y la secretaria. Escribí 8 cartas. Carolina [Marcial Dorado] ofrece cuarto y comida y \$100 por 6 semanas en el verano (que para nosotros equivale a \$250). Me gustaría aceptar<sup>[48]</sup>. J. R. solamente ha sacado una ganancia neta de \$251

en 1938-39 y solamente queda agosto para este año. Siempre está hablando de mandar algo aquí y allá, pero no manda nada. El hecho es que, como de costumbre, la cuestión económica significa poco o casi nada para él, pero aunque podríamos vivir de mis ingresos cómodamente si los usáramos nada más que para el gasto diario, si tengo que mandar dinero a España, a Suiza y Dios sabe dónde más, por no mencionar las cuentas atrasadas, me encontraré en un buen lío. Creo que voy a tener que empezar a ganar dinero otra vez.

#### *15 de abril. Sábado*

Pasé la mañana haciendo diligencias en el centro, tales como mandarle dinero a Porro para que me envíe las cajas de libros<sup>[49]</sup>, y comprar papel para escribir a máquina, pues los libros de J. R. consumen una docena de páginas al día, y después del almuerzo me fui para Coral Gables a buscar casa. Vi varios lugares y dos posibilidades mientras los Owre buenamente me llevaban en su coche; pero no encontré nada *de veras* satisfactorio. Hice toda clase de compromisos, y después, con Mrs. Hasse y Mrs. Mulbray, fui a ver la casa de ésta, grande pero pretenciosa y llamativa; sin embargo, tenía muchos baños y podría fácilmente convertirse en un establecimiento que dejara ganancias.

#### *16 de abril. Domingo*

Los Owre almorzaron con nosotros en el San Sebastián, y existe una buena posibilidad de que construyan una casa *duplex* que podamos coger. Estoy llena de planes para construir y para comprar un coche, sin el cual se hace difícil la vida aquí. Esto significa el costo del alquiler tanto como los pagos a plazos, y no quedaría nada. J. R. estaba ansioso por regresar a tiempo de oír el concierto de Barbirolli, y no quería andar más en coche; pero alcanzamos a visitar la bella casa de los Cheatham con intención de alquilarla.

#### *17 de abril. Lunes*

¡Qué día tan fatigoso!, buscando casa de 10 a 4 y parando solamente para almorzar en el San Sebastián con Mrs. Hasse y Nina Marcus a quien le debo la atención. Vi muchas cosas, pero nada que valiera la pena. También busqué un coche. El hombre me prometió traerme algo por \$140 para que yo lo inspeccione mañana por la mañana. Escribí a varias firmas de construcción que se anuncian en el *Miami Herald*.

*18 de abril. Martes*

Otro día más buscando casa, pero con J. R. esta vez y por consiguiente, en taxi. La mayor parte del tiempo, los autobuses y los coches de los amigos me libran a mí de caminar. Hemos encontrado algunas cosas, pero hasta la fecha nada satisfactorio. El Ford no apareció, para alivio de J. R. Estábamos tan agotados de dar carreras bajo el sol que por la tarde hicimos muy poco. Terminé el libro de Carlton [sic] Beals y, por lo que dice de lo que yo sé, debe de tergiversar toda la información y desvirtuarla para cumplir con su intención propagandista.

*19 de abril Miércoles*

Un día de tormenta con nubes plomizas, terrible aguacero y truenos. Después de trabajar como una hora fuimos al centro para hacer diligencias por la mañana. Por la tarde, el Profesor McNicoll<sup>[50]</sup> nos llevó a pasear por las islas Sunset y dos o tres, más que yo no había visto, y J. R. se quedó encantado como yo sabía que se quedaría con las sencillas casas blancas de madera, adaptaciones tropicales de la arquitectura colonial y la antigua arquitectura americana. Paramos a tomar el té en una casa que da a las Islas Sunset. Un paraíso.

*20 de abril. Jueves*

Los agentes de inmobiliaria empiezan a llamar... Anuncios de coches. Estamos en vilo. Carta de Carolina [Marcial Dorado] dispuesta a esperarme hasta fines de junio si acepto ahora. Si no digo ahora que «no», J. R. me convencerá de que lo haga antes de fines de junio, así es que será mejor negarme enseguida. Fui en coche con una de las profesoras a View Point a la puesta del sol. Un lugar muy bello donde se siente la inmensidad mejor que en la misma playa, con sus edificios tan altos e imponentes.

*21 de abril. Viernes*

La comida en casa de los Owre, muy agradable, con los otros profesores de habla española que ya conocíamos, a la mesa. Hablamos de la vivienda, del comunismo y del fascismo. Estos intelectuales son como los nuestros y no sabrán lo que es la tiranía del partido comunista hasta que se vean atrapados en ella. ¿Acabarán completamente con la democracia antes de que resucite en una forma defensiva mejor?

22 de abril. Sábado

Si hay algo que lo suma a uno en un estado de desaliento es buscar casa bajo el sol de la Florida. J. R. y yo salimos primero con un agente que nos llevó a uno de los muchos «Gallinópolis», como llama J. R. a la serie de palomares que, según él, se han construido para hormigas o gallinas, pero jamás para seres humanos completos. Encontramos una casa que hubiéramos alquilado, pero el dueño quería venderla. Por la noche escuchamos *The Old Maid and the Thief* [La solterona y el ladrón].

23 de abril. Domingo

Decidí pasar un día tranquilo en casa y solamente descansar, ya que J. R. anunció que tenía la intención de salir a dar una vuelta conmigo por la noche. Pero por la noche estaba cansado y no quiso salir, y yo me irrité. Escuchamos a Barbirolli y a Busch en un concierto de Beethoven espléndido y una sinfonía de Schubert bellísima. El contrato de la casa vence el 8 de mayo, el no encontrar nada me está poniendo nerviosa.

24 de abril. Lunes

En el momento en que salía corriendo a ver a Carlota [sic] Lewis<sup>[51]</sup> llamó Mrs. H[asse]. Había olvidado por completo, y lo mismo J. R., que habíamos reservado esta tarde para ir con ella a dar un largo y delicioso paseo en coche. Como J. R. ya había empezado su trabajo, se negó a ir y le echamos a perder la tarde a la buena mujer, aunque, después de salir para posponer para otra fecha el compromiso con C. L., fuimos juntas al aeropuerto. Aun así, creo que la buena señora se ofendió *et pour cause*.

25 de abril. Martes

Pasé toda la mañana en Coral Gables tratando de organizar nuestra vida. Tengo un compromiso para ver a Carlota Lewis mañana, a otro agente al día siguiente y dos más en espera. Estas andanzas sin coche son para mí agotadoras y el resto del día lo paso en casa cosiendo, leyendo y escribiendo. J. R. no ha salido de casa desde el sábado.

26 de abril. Miércoles

Anoche escuché desde Cincinnati un concierto muy bueno de Mozart. Ojalá hubiera sabido antes cuándo y dónde sintonizar. El no recibir el periódico tiene sus desventajas. Fui a buscar casa a Coral Gables por la mañana. Vi una con posibilidades, pero no está en la zona de J. R. La sala, quitándole casi todos los adornos, sería una habitación deliciosa para estar, con ventanas a los tres lados. Pero cuesta \$55, y yo he tratado de no pasar de los \$40, que como cifra anual es difícil.

*27 de abril. Jueves*

Protestando, J. R. me acompañó a ver un montón de casas y pisos en su zona de Coral Gables. Vi una muy buena por \$25 pero no estará desocupada hasta el 1.º de junio. Si vamos a estar aquí solamente uno o dos meses antes de irnos, va a salir más caro que quedarnos aquí y almacenar el equipaje. La cuestión es el invierno que viene. Si vamos a pasarlo aquí, debemos alquilar el sitio antes de irnos.

*28 de abril. Viernes*

Como Muriel se encargó de lavar los trastos, terminé mi muy floridiano vestido amarillo sin espalda, estampado con flores rojas, blancas y azules. J. R., que criticó la tela, se puso tan contento al verlo ya terminado, que me llamó la atención por no aprovechar más a menudo el parecer tan joven a mi edad. Prometió también salir y escoger la tela para mi próximo vestido, para que me lo haga exactamente como éste. Costó 50 cts. La Florida es casi un edén.

*29 de abril. Sábado*

Hoy no me siento muy bien. ¡¡¡Cartas de Jo e Inés. El primero describe un encuentro casual con Á[lvarez] del V[ayo]<sup>[52]</sup> en un cine, de lo más saludable y como si tuviera un millón!!! ¡¡¡Mientras tanto, Besteiro está en la cárcel!!! y Aranguren<sup>[53]</sup>, fusilado. Como no era comunista, me imagino que no se molestaron con él. Me gustaría tener información de primera mano sobre este asunto, de la mujer de Besteiro, que tiene gran sentido común y honradez.

*30 de abril. Domingo*

El último día de abril y no he tomado ni un autobús ni un bote de turismo. Tengo que darme prisa, pero como J. R. trabaja conmigo una hora por la mañana y una por la tarde, me quita el tiempo de tal manera que no puedo hacer ninguna de esas cosas.

Tengo que pedirle una vez a la semana que cambie la hora de 9 a 10 por la de 8 a 9, levantándose a las 7 o dejándome una mañana libre. Ayer trabajamos bien, pero mi objetivo fue casi una [parte suprimida], excepto que he empezado a probar una nueva receta cada día, si no, no seré cocinera en lo más mínimo al final de mi primera temporada de cocina. Ayer fue macarrones *au gratin* y hoy crema de Baviera. Tengo que eliminar o cambiar ciertas cosas para que J. R. pueda comerlas y evitar comprar cosas especiales o superfluas que en dos meses no uso más. Ayer volví al fin a la vieja costumbre de comprar el *Vogue* pues no quiero gastar en gangas de las Ventas de Playa que pasen de moda tan pronto que las deteste enseguida. Sin embargo, muchas de las cosas que tengo me van a durar, pues no pertenecen marcadamente a ningún período en particular. Paso el tiempo esperando con anticipación la mañana en que J. R. va a recortarse la barba, cada una o dos semanas, ya que hacemos alguna otra cosa, pues de todos modos se pierde la mañana para trabajar.

### *1.º de mayo. Lunes*

Un día agotador. A las 9.30, después de recoger las cosas del desayuno, arreglar la casa y hacer la compra, fui al centro por un cuadro para Carmencita del Río y de allí a Silver Bluff para llevarle la tarta de naranja a Mrs. Sandfield, y descubrí con horror que ella daba por hecho que almorzaría en su casa y acababa de meter al horno la carne para asar. Así es que volé a Coral Gables con el cuadro y regresé a Silver Bluff para almorzar a las 12, y a casa a las 12.55 para prepararle el almuerzo a J. R. Luego, a las 3.30, J. R. y yo fuimos a dar un largo paseo con Mrs. Shaeffer y Mrs. Griffith por Miami Beach, cruzando el puente del Hospital de San Francisco, y por la carretera Pine Tree abajo, de nuevo a Roney Plaza y a las Islas Seaway, a Hollywood y, de regreso, por varias zonas donde están construyendo casas por la Bahía Biscayne. Estaba bastante cansada cuando aparecieron Mrs. Harris y Mrs. Otis.

### *2 de mayo. Martes*

Me impacienta pasar la mañana sin sirvienta cuando estoy tan ansiosa por oír noticias de España. Además de traducirle a J. R. la página diaria, trabajar con él una hora, hacer un postre de moca y tapioca para los vecinos y para nosotros, estudiar el libro de cocina y cocinar patatas al vapor y batido de ciruelas pasas (tres experimentos en un día), me senté a hacer un plan de tres años: el 1.º año un coche; el 2.º año, una casa; el 3.º año, agrandar la casa. El coche es esencial, pero ojalá el alquiler del primer año de la casa fuera una inversión.

*3 de mayo. Miércoles*

Ayer, después de un viaje corto y frustrado a Coral Gables, volví a casa desalentada. A veces pierdo casi las esperanzas de recibir ninguna ayuda definitiva de J. R., de que haga algo constructivo que no sea su poesía... Después de pensarlo tengo la idea de que a mí también me descompone el no lograr cosas [aunque sean] de poca importancia. Nunca podré alcanzar el ánimo de Diógenes que posee J. R.

*4 de mayo. Jueves*

Otro día frío. Si sigue así va a hacer más frío que en el norte. Si no fuera por la salud de Jo, me quedaría aquí con gusto y ahorraría, pues no tenemos ningún recurso en caso de enfermedad. Creo que nos va a quedar un pequeño saldo este mes y quiero enterarme hoy acerca de las cuentas de ahorro en la oficina de correos. Claro que no le he mandado nada a Marie [Lack] y a Guerrero le debemos dinero<sup>[54]</sup>.

*5 de mayo. Viernes*

Muriel, la mujer de color, vino hoy. J. R. le guarda todos los potes vacíos y ropa que no se pone para su padre. Yo siempre le doy algo, pero a excepción de cuando le regalé un vestido viejo, lo que más le satisface es lo que se le da de comer. No he sondeado su capacidad para comer, está más allá de mi absoluta saciedad.

*6 de mayo. Sábado*

J. R. y yo fuimos a los viveros. Él, ilusionado con la idea de vivir en un jardín exuberante. Yo, imaginándome muchas cosas en cuanto a la casa, que resultó ser un artefacto destartado y sucio. Nos montamos entonces en un autobús de los que van a Venetian Pool, pues no pude sacarlo de su zona de las 8 manzanas. Bueno, podemos arreglarnos fácilmente en donde estamos.

*7 de mayo. Domingo*

Ayer me rebelé contra uno de los «aforismos» de J. R. Dijo que «en su aburrimiento el hombre inventó a Dios». De ningún modo. Cuando el hombre se vio vencido después de pelear por todo lo que más valía, se volvió a Dios para que lo ayudara cuando ya él no podía ayudarse más, Ayer pasé toda la mañana en el centro haciendo pequeños recados. Traje un *Time* al volver y traduje para beneficio de J. R. un artículo

largo sobre Joyce que le interesaba<sup>[55]</sup>. Dijo que estas lecturas le ayudaban mucho, pero llevo 10 días esperando leerle la explicación de Strindberg de por qué no podía escribir una presentación de las pinturas de Gauguin para el programa de la exposición, que, claro, fue la presentación que Gauguin usó, encantado<sup>[56]</sup>. Es muy difícil penetrar la muralla china mental de J. R. cuando está en ánimo defensivo de aislamiento. Es muy difícil para J. R. el maniobrar una salida de su mundo al de los demás, pero cuando está exhausto de su propio trabajo, pero mentalmente no tan cansado para el esfuerzo, necesita el estímulo que mitiga e inspira. Desde fuera es difícil adivinar cuándo ha llegado el momento propicio.

### *8 de mayo. Lunes*

Mrs. S[andfield] vino ayer a ofrecernos su casa gratis en su ausencia. Me molesta tanto el eczema de los dedos que hoy no hubiera escrito, pero desde hace mucho tiempo no he tenido un día de tantas vicisitudes y emoción. El cartero me dijo que me había dejado dos cartas y como los lunes hay correo transatlántico y yo estaba en un estado de exaltación nerviosa por no tener ninguna noticia de España, me apresuré a ir a casa después de hacer un recado, toda emocionada. Contestando a mis ansiosas preguntas, J. R. me dijo, muy afectado, que había una carta de un desconocido con *montones* de noticias. Nos llevó una buena media hora identificar al corresponsal a quien J. R. había visto sólo una vez y yo, tres<sup>[57]</sup>. Yo dije: «Dios está con nosotros» y pensé que el hombre inventó a Dios no solamente cuando lo necesitó sino cuando le estuvo agradecido.

### *9 de mayo. Martes*

Todavía esta mañana nos encontrábamos en un bienaventurado estado de exaltación. Fui a la playa con tres conocidas y las invité a refrescos ya que, por ser Día de las Elecciones, no vendían otra clase de bebidas. Volví a casa y después del almuerzo escribí a Bilbao. Todavía veo luces por dentro. No esperábamos jamás tener tanta suerte. Pensé en Pepe Jiménez<sup>[58]</sup>, pero no se lo habría sugerido, temiendo que era demasiado pedir y temiendo también lastimar las relaciones familiares si se lo podía y se negaba. Lo menos que nos esperábamos era la cálida carta del joven vasco y su evidente devoción. J. R. se sintió como alguien que después de pasar frío se encuentra sentado al pie de la chimenea.

### *10 de mayo. Miércoles*

J. R. y yo salimos juntos a buscar a un barbero que no le corte la barba a lo francés. Nos sorprendió un terrible aguacero. Desde el 1.º de enero, había llovido en Miami 3 pulgadas y una fracción, después del torrente de ayer subió a 7 pulgadas. Ayer J. R. se compró tres camisas por \$3.75 para conservar las buenas que se le están gastando. Ya casi tengo bien los dedos y pronto podré volver a poner la cocina en condiciones. J. R. ha estado fregando los cacharros en mi lugar y es una fregona de buena voluntad, pero deja acumular lo sucio de dos o tres comidas para no interrumpir su trabajo y después lo lava todo a las 6 cuando ya la luz no le sirve para trabajar. Es un buen método para no interrumpir el trabajo importante, pero se acumula el mal olor de la cocina.

*11 de mayo. Jueves*

Ya empieza J. R. a pensar y a cogerle miedo a la llegada de las vacaciones de verano, así que ayer empezó a contarme que planeaba encontrar un lugar en el campo donde estar mientras yo estoy de visita. Sugerí buscarle una criada para que él se pudiera quedar aquí, lo que nos ahorraría tiempo, dinero y mortificaciones, pero insiste en acompañarme, también quiere ver a Jo y la Feria Mundial y se da cuenta de que necesita otro estímulo mental que el que aquí se le ofrece, que no es nada, a excepción del aislamiento y el silencio que le ayudan a trabajar. Los pájaros aquí son una cosa extraordinaria. Quisiera saber qué clase de pájaro nos canta cerca casi todo el día con un trino tan prolífico, variado y melodioso<sup>[59]</sup>.

*12 de mayo. Viernes*

Los viernes son días buenos para J. R. porque la limpieza de la casa interrumpe su rutina mental. Fui a Silver Bluff a despedirme de Mrs. Sandfield y a llevarle un par de boberías para la Sra. Porro<sup>[60]</sup> y Elena [Mederos], Por la tarde trabajé bastante con J. R. y empecé a hacer notas marginales cuando recordaba las circunstancias en que escribió esto o aquello.

*13 de mayo. Sábado*

Invité a las 5 maestras de español del Miami Senior High School a almorzar conmigo en el Cactus y comimos sopa española con garbanzos, arroz con pollo y flan. El cocinero era un hombre grande, gordo y bruto que hablaba con acento valenciano. Miss Losh me trajo a casa en su coche a tiempo para prepararle a J. R. el almuerzo en un dos por tres, ¡y a la hora apareció un hombre con una caja grande de gladiolos lilas, rosados y anaranjados y una tarjeta de las maestras! Encantadora carta de

Hannah Crooke<sup>[61]</sup> que de veras nos hace sentir que su finca es nuestra casa.

*14 de mayo. Domingo*

Le llevé a Mrs. H[asse] algunas de mis flores, parece que anda pescando, y por la tarde salí con J. R. a ver a los Owre. Tuvieron la suerte de vender su terreno y han decidido construir. Terminarían la casa a mediados de agosto. Nos llevaron a ver el solar que tiene muchísimos pinos. No la van a amueblar porque creen que les costaría \$700 más.

*15 de mayo. Lunes*

Hoy sólo fui a hacer la compra a media manzana de aquí. Como salí dos veces ayer, por la mañana y por la tarde, no tenía el menor deseo de moverme en todo el día. En cuanto al aire libre, se vive en él el día entero. Trabajé con J. R. mañana y tarde y por la noche le leí una descripción de colores en la Zona Antártica del libro de Byrd, *Discovery*<sup>[62]</sup>. Algo muy corto, pues a J. R. le gusta concentrarse en unas pocas líneas y pensar en ellas un buen rato.

*16 de mayo. Martes*

J. R. anunció que no me necesitaría para trabajar en todo el día, así es que pasé la mañana en el centro terminando un montón de encargos, que siempre empiezan en la oficina de correos, donde echo una carga de libros, en esta ocasión para Camila [Henríquez Ureña]<sup>[63]</sup> y los Pechère. Por la noche me vino a buscar Mrs. K[raai] y pasamos una hora en la playa. El mar estaba precioso. Paré también en el Hotel Surf y conocí a la mujer que se ha portado tan bien con todos los exiliados políticos cubanos de cualquier partido.

*17 de mayo. Miércoles*

Una horrible tarjeta postal de G[uerrero], sobrecargada de lisonjas obsequiosas para los vencedores. J. R. no la pudo resistir y la rompió; pero sospecho que hay peligro y estoy terriblemente preocupada por él. Me parece que debe andar huyendo o escondiéndose. El pobre había estado en nuestra casa y se encontró allí a Pepe Jiménez, que aprovechó el tiempo, pues llegó antes que nadie. G[uerrero] me pidió que le escribiera a Pepe, cosa que hice, aunque me pareciera poco aconsejable. Puesto que G. está en el lugar de los hechos considero que su opinión es más válida que la

mía. Aquí nos estamos poniendo tan mal como en un pequeño pueblo andaluz esperando al cartero o... cualquier cosa.

*18 de mayo. Jueves*

Fui al centro y descubrí que los giros postales son más baratos y fáciles de cobrar que los cheques. Compré telas para usar mi excesiva energía. Durante la tarde me hice una *negligée*. Escribí a máquina por la mañana y por la tarde. Las noticias de España nos llenan de ansiedad. Ojalá Franco acepte los préstamos de los holandeses y los belgas, lo más probable es que lo libren de una dependencia molesta y le ayuden a España a navegar por aguas menos peligrosas. Dice la radio que hay centinelas apostados con las bayonetas caladas en todas las entradas de Madrid. Vaya maravillosa paz en vísperas del victorioso «triumfo» a la manera del Antiguo Imperio Romano, que se calcula que están celebrando 2.000.000 de personas. Me temo que su discurso mañana estará influido por la presencia de los miles de extranjeros.

*19 [de mayo]. Viernes*

Lo único que dicen por radio del desfile militar de Madrid es que hay cientos de detenciones y que todas las entradas a la ciudad están vigiladas por centinelas con las bayonetas caladas... Más tarde dijeron que la parada duró 5 horas y que la mayor parte del tiempo llovió muchísimo. Me parece que Franco habló con mucho cuidado durante casi todo el discurso, tratando de no ofender a nadie, excepto a los enemigos españoles que están ya vencidos.

*20 [de mayo]. Sábado*

¡Hoy llovió a cántaros! Me gustan mucho estas lluvias tropicales, cuando se refrena el aire fresco y cae el agua perpendicular y a borbotones. Llovió todo el día, excepto un momento después del almuerzo, cuando salimos a dar un largo paseo en coche, por la playa, con Mrs. K. y Mrs. G. Mientras estábamos allí, se alzó amenazadoramente el negro horizonte y se desbordó sobre nuestras cabezas. Mrs. K. se vio obligada dos veces a apartar el coche de la carretera y detenerse.

*21 [de mayo]. Domingo*

La mañana estaba muy linda después del aguacero de ayer y J. R. parecía haberse olvidado de que era domingo y que la semana pasada había dicho que saldríamos

juntos los domingos, por lo que le pregunté a qué hora quería empezar a trabajar. Cuando quiso saber por qué se lo preguntaba le dije que con la mañana tan linda estaba ansiosa por salir. Sin más y para sorpresa mía, me dijo que saldríamos juntos. Se acordaba perfectamente de lo dicho; pero se hacía el desentendido a ver si lograba quedarse a trabajar como de costumbre. Me complació con tanta rapidez porque se preocupa porque estoy corta de respiración. A mí no me causa la menor inquietud; pero me encanta que salgamos juntos en el claro y brillante aire de la mañana. Yo acababa de salir. J. R. sugirió que fuéramos al parque. En el camino, paramos en una tienda de licores a comprar una botella de jerez, se había acabado el que compramos en Cuba. Para horror mío, J. R. mandó al cuerno el precio y compró también una botella de Benedictine. Este imprudente gasto de casi \$5 en cosas no esenciales me desconcertó, y sólo me tranquilicé cuando J. R. me recordó que la última botella de jerez duró más de 3 meses, y que cuando se siente desfallecer —creo que se trata solamente de un fenómeno nervioso— un mero sorbo le hace volver en sí. Después del inesperado trance, caminamos hasta el parque y pocas veces he pasado una mañana tan arrebatadora. Con la tremenda lluvia del sábado, el césped estaba exuberante, los árboles a nuestro alrededor nos daban una sensación de plenitud, las mujeres y los niños con sus trajes claros, sentados en la yerba y dándoles migajas a las palomas que revoloteaban alrededor, salpicaban de alegres colores el lugar. La paz y la prosperidad parecían un logro fácil y normal en este mundo. Para sorpresa mía, J. R. tuvo náuseas y dolor de cabeza casi toda la tarde. Sólo se lo podemos atribuir a la humedad del musgo bajo los pies, aunque los acomodamos sobre una caja baja de madera que alguien había usado antes que nosotros. La salud de J. R. es un obstáculo para él.

*22 de mayo. Lunes*

Una carta de Luisa [Andrés], que no parece contenta. Lo que no dice es más expresivo que lo que dice. Nos ha hecho pensar mucho y con intranquilidad. Lo único bueno es que viene Teodora<sup>[64]</sup>. Le he escrito y espero escribir hoy a Marie [Lack], creo que pronto hará falta dinero, mucho dinero. ¡Y nosotros sin ahorros!

*23 de mayo. Martes*

Hoy por la mañana, apareció Mrs. S[andfield] que acababa de regresar de La Habana con noticias de muchos amigos, una botella de Guerlain de Elena [Mederos], un pañuelo de la anciana Sra. Porro y una tarjeta de Caridad. Por la tarde, Mrs. K[raai] y Mrs. G. pasaron a decirme que me preparara para recogerme mañana a las 5, que me van a llevar a cenar a casa de Mrs. S[andfield] pues Mrs. K. se va para el norte el

jueves, Mrs. G. el viernes, dentro de una semana, y Mrs. H[asse], que también asistirá, el 1.º de junio. Poco después, una mujer muy parlanchina que me dijo que se llamaba Mrs. Rathbone, vino a ver la casa y me recitó poesía el resto de la tarde, así que la acompañé a su casa para sacarla del medio, sabiendo que con tanta conversación J. R. no podía trabajar.

#### *24 de mayo. Miércoles*

Salí a cenar anoche por primera vez sola, y me divertí. La gente distaba mucho de ser interesante pero disfruté de la jovialidad. Pasé la mañana leyendo *Mein Kampf* que encontré en forma abreviada por 10 ctvs. Lo agarré, pues hasta la fecha no lo había comprado debido al precio. En todos los sistemas totalitarios los métodos brutales y cínicos son los mismos. Por la noche leí el libro de Gedye, *Betrayal in Central Europe*<sup>[65]</sup>, para conocer el otro lado de la cuestión. Hace diez semanas leí el libro de Schuschnigg<sup>[66]</sup>.

#### *25 de mayo. Jueves*

Un día algo aburrido. Como no me sentía del todo bien y tenía un dolor de muelas brutal, no fui a hacer los recados que me proponía. Dos tarjetas postales de Guerrero en que nos hablaba del saqueo de algunos de los manuscritos de J. R. en nuestra casa, contribuyeron a echarnos a perder el día<sup>[67]</sup>. La larga carta de Pilar Madariaga era más placentera y prometedora<sup>[68]</sup>. El paquetón del *ABC* de Sevilla nos transportó a un mundo pasado, de vanidades sociales combinadas con vacías prácticas religiosas. Lo único agradable del periódico era un artículo de Romero Murube<sup>[69]</sup>. Paco Duclós es alcalde de Sevilla y parece que ha podido equilibrar el presupuesto. ¡Viva Paco!<sup>[70]</sup>

#### *26 de mayo. Viernes*

Dos tarjetas postales de Guerrero nos han descontrolado por completo. En primer lugar dice que probablemente se han llevado a Barcelona algunos de los manuscritos de J. R. En el mismo correo llegó otra postal escrita cinco días después, diciendo que los manuscritos están seguros en un departamento oficial y que personas de buena voluntad están tratando de que los devuelvan. Sugiere que es aconsejable que yo regrese. ¡¡No, gracias!!

#### *27 de mayo. Sábado*

Pasó el día sin más correo que *La Prensa* y un paquete entero del *ABC* de Sevilla, que le hace creer a una que no ha pasado nada y el país sigue funcionando con el mismo repugnante estilo del mundo masculino de las clases privilegiadas. Me alegra saber que Paco Duclós, que es ahora el alcalde, le ha devuelto a las calles sus pintorescos nombres antiguos. También está Laffón<sup>[71]</sup> en el Consejo Municipal. Estos dos hombres que han escogido son bastante buenos. Las mujeres no parecen estar recuperando el lugar que les dio Primo de Rivera, el viejo.<sup>[72]</sup>

### *28 de mayo. Domingo*

Como tengo que escribir varias cartas urgentes, ni yo ni J. R. hicimos nada en cuanto a nuestra diversión del domingo por la mañana; pero ambos nos proponemos comenzarla esta tarde, si no se estropea el tiempo. Yo me inclinaba por una excursión al Hotel Surf, claro que J. R. se resistió hasta por la tarde, así es que saqué 3 horas, de 5 a 8, para ir a ver las rebajas de Lincoln Road, lo que hice concienzuda, sistemática y totalmente. No había zapatos pero había gangas increíbles en vestidos (2 por \$5). Quiero algo que ponerme en el Norte, pues no tengo un traje sastre que sea fresco y práctico. Después tuve calor y me senté en una mesa al aire libre a tomar un vaso de jugo de naranja por 5 ctvs, Luego caminé hacia el mar y descubrí que la última manzana de Lincoln Road es un lugar remoto, medio abandonado, con dos magníficos bancos bajo unos árboles desde los que se ve el mar. Me senté en uno a mirar las maravillosas aguas verdes, hasta que se puso el sol y salió una portentosa nube alta de un rosa salmón que estuvo lanzando sobre el mar raros reflejos brillantes, alumbrando un barco que pasaba. Una mujer de Carolina, plácida, cordial, de cara aristocrática, que compartió el banco conmigo, me hizo escuchar su suave y despacioso acento sureño y me acompañó hasta el autobús, invitándome a pasar a visitarla.

### *29 de mayo. Lunes*

Como no llegué hasta la hora de la comida, J. R. estaba tan alterado que ofrecía un aspecto patético. La constante pérdida le hace depender de mí como la única cosa segura a que aferrarse, y si estoy fuera un poco más de lo que él calcula, se pone en un estado mental desastroso. Después de mi entusiasta descripción del banco desde el que se ve el mar, J. R. fue conmigo esta tarde; pero no pudo resistir la fuerte brisa marina que nos zarandeaba y entonces me di cuenta de que ayer soplaba lo mismo, pero no me molestó en lo más mínimo.

*30 de mayo. Martes. Día de los Veteranos*

Desde que salí de España, los días de fiesta son algo insufrible, ya que sé por adelantado que no habrá correo. Casi terminé el vestido verde de *sport* estilo bata y, en el momento en que lo cosí, me lo puse, pues hacía calor y el otro vestido sin mangas lo tenía la lavandera. Terminé también *Mein Kampf*, la más desvergonzada serie de atrocidades, pero nacidas, sin duda, de la injusticia de los demás. Me hace pensar en un enfermo grave que se está muriendo de tuberculosis, abre los brazos, y coge una botella de aguardiente y la borrachera más grande que ha conocido en su vida.

*31 de mayo. Miércoles*

El último día de mayo se quedaron sin realizar muchos de mis proyectos, pues llovió a cántaros todo el día, y escampó pocas veces. Me gusta oír llover, ver llover y oler la rica humedad de la lluvia. J. R. dice que es buen tiempo para trabajar cuando uno tiene el espíritu en paz y se hace el trabajo como uno se proponía. Esta mañana me puso de vuelta y media porque había ya planeado nuestra salida, para conseguir de nuevo el permiso de reentrada por un año más cuando expiren nuestros pasaportes. Me dijo que un español sólo podía pensar con alegría en volver a España y que yo, claro, sólo amaba a España como un botánico, o algo así. Pensándolo bien, es verdad que quiero a España y al campesino español; pero no a muchos otros españoles. El hecho es que siento rencor respecto a la mayoría de mis paisanos que han recibido mucho de mí sin devolverme gran cosa.

*1.º de junio. Jueves*

Aunque el estado general de mi salud es bastante bueno, sufro de congestión o irritación. Si me hago un rasguño en un dedo, me sale eccema y tengo la boca que es un tormento: anoche apenas pude dormir del dolor de encías. Creo que no me queda más remedio que ver al médico. Llegó un paquete de *Sur*, de *Repertorio* y de *Nosotros* que ha servido de impulso para que J. R. despache las cosas a las revistas.

*2 de junio. Viernes*

Continúa el tormento y me siento incapaz de hacer otra cosa que sentarme a coser, escribir, leer y escuchar las noticias por radio. Todos mis recados se han quedado sin hacer. Creo que tengo artritis. Me duele mucho y sin parar. Ayer no hubo correo a excepción de *La Prensa*. Me imagino que la familia de J. R. tiene miedo de escribir.

Hoy, de nuevo [llegó], sólo correo de Cuba. Seguí leyendo el largo libro de Gedye sobre Austria, que como toda lectura de propaganda y estrechez de criterio, a veces es aburrida<sup>[73]</sup>. J. R., muy conmovido por una alusión cariñosa a él en *Nosotros*<sup>[74]</sup>, les escribió una carta y les mandó el poema que se publicó en el *Virginia Quarterly Review*.

### *3 de junio. Sábado*

J. R. y yo salimos por ahí esta mañana. Uno de nuestros acostumbrados viajes buscando barbero. Al tercer intento y a punto de irnos, ha encontrado a un hombre que al recortarle la barba ni lo deja como un profesor francés, ni lo despedaza. Estuvimos de vuelta una hora entera antes del almuerzo. J. R., mentalmente muy tranquilo por haber ido de compras: un lápiz rojo —el inevitable lápiz rojo—, papel para envolver los paquetes de correo, un vistazo a las corbatas rebajadas, su también inevitable debilidad, aunque apenas se da el gusto; un instante en la farmacia en la que sí se da demasiado gusto, y un paquetito de pastillas de menta canadienses. (La idea de gastar más de un dólar en un antiespasmódico para mí, me pone lívida.) Un par de chinelas para mí y la absolutamente inevitable parada en la tienda de comestibles. En total, despilfarramos \$5.35 —lo que como escapada semanal, no es tan terrible—. Al regresar a casa, ¡nuestro espanto al no encontrar correo en el buzón se volvió ansiosa excitación al encontrarlo dentro de la casa! Cartas de Eustaquio [Jiménez] y Lola<sup>[75]</sup> hablándonos de otra carta larga de E. con todas las noticias después de que José Luis se comunicara con Luisa [Andrés] y Elisa [Ramonet], que evidentemente ha llegado a otra dirección que la nuestra. Si pudiéramos tener esa carta encontraríamos en ella la clave para un montón de cosas. Carta de C[arolina] M[arcial] D[orado] ofreciéndose a llevarnos a Nueva York en el coche de su madre. ¡Sería un gran ahorro! Otra del Comité para Intelectuales, de París, proponiendo a Rubén Landa para la universidad de aquí<sup>[76]</sup>.

### *4 de junio. Domingo*

Me pasé todo el día tomando medicinas y escribiendo cartas. Los Owre vinieron por la tarde y vimos el daño que un aguaviva le puede hacer a un mortal incauto, pues su hermano menor era una masa de algo que parecía tatuajes sangrientos. Rubén Landa llegó demasiado tarde, han ocupado el puesto. Leí en *Time* sobre el Colegio Médico de Mujeres de Filadelfia y le he escrito a la Dra. Macfarlane pidiéndole una cita<sup>[77]</sup>.

### *5 de junio. Lunes*

J. R. y yo fuimos a ver al «espléndido» dentista costarricense que nos recomendó el Dr. O[wre] y no nos gustó. Sentí no haber ido, como me proponía, al pequeño judío que está a la vuelta de la esquina. Además, el que insistiera en sacarme rayos X de la boca completa me inquietó, pensando en la cuenta. En casa, una carta muy poco satisfactoria de Elisa [Ramonet], muy falta de caridad. Victoria<sup>[78]</sup> y ella tienen la misma mentalidad, típica de las monjas españolas. J. R. estaba furioso e insistió en leérmela, parando en cada renglón para añadir dos líneas de vituperios de su cosecha, lo que me puso furiosa a mí. No tiene serenidad en absoluto. Pasé el resto del día escribiendo, leyendo y medicándome el absceso y los intestinos que se afectan mutuamente.

### *6 de junio. Martes*

Un diente menos y dos a salvo, por el momento, del entusiasmo del dentista. Ojalá le hubiera pedido a Menocal que lo hiciera, porque, por lo menos, ofrecía reemplazarlo. Una tarde no muy cómoda, pero decididamente tranquila. Cancelé el almuerzo y el baño en la playa con los Owre, lo cual se debe a J. R., yo hubiera preferido distraerme la mente.

### *7 de junio. Miércoles*

Me siento mucho mejor. Hice un montón de recados incluyendo la visita al dentista. Éste me presentó al Cónsul de Colombia, muy entusiasmado con la posibilidad de conocer a J. R. Carta de Jo y Olga [Bauer], A ésta le han aconsejado que posponga el regreso otros seis meses y parece preocupada por el rumbo que pueda tomar España. Tampoco parece muy optimista Pilar Madariaga, que está en Londres con su hermano. Son muy escasas y tardías las noticias que nos llegan aquí. Solamente de la radio cubana y *La Prensa*.

### *8 de junio. Jueves*

Jo está más optimista y escribe con entusiasmo acerca de los árboles que rodean su casa porque la apartan de las calles comerciales que se van acercando peligrosamente. Solamente he salido a hacer la compra y de momento a invitar a Mrs. S[andfield] y a Mrs. G. a almorzar mañana, aprovechando que está Muriel. He leído muchísimos de los *ABC* de Sevilla y me pregunto qué hay tras la versión oficial. De vez en cuando se alza el velo y me asusto.

*9 de junio. Viernes*

Gracias a que Muriel vino temprano, porque yo tenía la mano mal otra vez para lavar. Tenía los ojos cansados de tanto leer (Alexis Carrel está ahora sobre el tapete)<sup>[79]</sup>, y me puse a coser. Invité a Mrs. S. y a Mrs. G. a almorzar y verdaderamente me gustó permitirme el lujo de una comida buena, abundante y caliente en Burdine. Después vimos [la película] *Juárez*<sup>[80]</sup>. Ahora está el mundo asediado por toda clase de propaganda y todo tipo de tentaciones para que la gente se mate por una palabra solamente. Díaz, el confidente de Juárez, se convirtió en un verdadero dictador.

*10 de junio. Sábado*

Después de la agitación de ayer me alegré de estar quieta hoy. Cosí, escribí y leí. Mientras J. R. me dictaba y yo escribía a máquina, llegó Miss Losh y se quedó tranquilamente sentada en el coche leyendo, con la puerta abierta, hasta que terminamos. Luego me llevó a ver casas de alquiler en Coral Gables. De vuelta, me encontré a «la poetisa» visitando a J. R. Me dijo él que estaba dándole unos golpes tan fuertes a la puerta con el bastón que tuvo que ir a abrir o la echaba abajo. «La poetisa» tiene 70 años a la sombra, pero estaba toda vestida con un traje sastre rosado y le lanzó el chorro en inglés a J. R. durante media hora. Es más, él entendió lo que ella le dijo. Salía ella cuando llegué yo y me temí que volviera a entrar conmigo, lo que hubiera sido un desastre pues eran las 8 y no habíamos cenado. Mrs. G. paró por casa a las 10. Tres visitas en un día ha sido mucho para mí. Conocí a Mrs. Lowe...

*11 de junio. Domingo*

Salí temprano, compré el periódico del domingo y me senté después un buen rato en un banco bajo los árboles en el patio de juegos de la escuela. Al regreso hacía tanto calor que quizá hubiera sido mejor no haber salido. J. R. estaba preocupado por algo que había comido el día anterior y temía que le volviera a dar la colitis. Ambos estuvimos intranquilos y deprimidos todo el día. Al fin él quiere que nos instalemos en un clima menos caliente que éste y lo bastante cerca de Nueva York como para que yo pase allí una semana de vez en cuando y al mismo tiempo esté al alcance. Sugerí las cercanías de Washington, pues a él le gustaría visitar algún museo y tener con quién hablar español de vez en cuando. También podía largarse conmigo, pero teniendo casa en algún sitio donde poder dejar las pertenencias y los libros y los retratos de uno y todo eso. Si al menos pudiera resistir el clima un poco más al norte...

*12 de junio. Lunes*

No nos habíamos sentado a almorzar, pero estaba listo el almuerzo cuando llegaron Mrs. H[asse] y su hijo a despedirse camino de San Agustín. Cómo me gustaría tener un pequeño descapotable como el de ellos e ir hasta allá; pero J. R. no sirve para viajar en coche, así que ni pensarlo. Y otra vez, a la hora de cenar, estaba sirviendo la sopa cuando llegaron los Owre. A J. R. le molesta terriblemente que lo interrumpen durante las comidas; pero me pareció divertido cenar como si estuviera en un baile, atendiendo a los invitados con el plato en la mano. Los Owre son siempre amables y me he encariñado con ellos.

*13 de junio. Martes*

Otro día de lluvias tropicales. Esta lluvia gruesa que tanto me gusta; pero hoy sopla un viento fuerte y J. R. profetiza que van a caer muchos cocos y muchas pencas secas de palma. J. R. pospuso el viaje al barbero hasta mañana, cuando tiene un compromiso con el dentista y así no pierde más que una mañana de trabajo. Cosí la mayor parte del día, leí y escribí a Jo. Carta de Losada diciendo que tiene como 1.000 pesos argentinos en su cuenta y pidiendo con insistencia la antología y poder hacer una edición muy grande de *Platero*.

*14 de junio. Miércoles*

Fui al centro con J. R. y el Dr. Gallegos nos presentó a R. Gallofre, el cónsul de Colombia, que parecía entusiasmado de estar con J. R. Los dos querían venir a visitarnos pero como a J. R. no le gusta que aparezca la gente inesperadamente, sugirió un encuentro agradable en otro sitio, pero sin fijar la fecha, pese a que para él fue un desahogo el poder mantener una buena charla en español. Sería difícil encontrar a una persona menos sociable que J. R. Mrs. Owre apareció cuando nos sentábamos a la mesa a cenar, así que cenamos en la sala como en una gira campestre.

*15 de junio. Jueves*

Hoy me tocaba ver al Dr. G[allegos] y pasé el resto de la mañana en el centro haciendo recados. Está haciendo tanto calor que salir a las 12 significa llegar a casa empapada. Pero en la galería siempre sopla una brisa. Cartas de Losada, pidiéndole a J. R. que firme un contrato para sacar su obra completa en 10 o 15 tomos. Esto sume a J. R. en un profundo desaliento pues no sabe si va a recuperar el 50 por ciento o

más de su obra que dejó en casa, en particular desde que se enteró de que se llevaron algunos de los manuscritos y no sabemos quién.

### *16 de junio. Viernes*

Después de dar instrucciones a Muriel, salí con Mrs. Owre y Mrs. King a encontrarnos con la madre de ésta y las cuatro almorzamos muy a gusto al aire libre en el restaurante Latch String. Cuando trajeron la cuenta metí la mano con disimulo en el bolso por debajo de la mesa y para horror mío descubrí que me había dejado en casa la carterita en que tenía el dinero. Me excusé lo bastante como para que me diera tiempo de ir entre bastidores a dar una explicación y ofrecí dejar en prenda mi reloj de pulsera hasta el día siguiente, lo que no aceptaron con mucha amabilidad. Me conmovió, pues no había comido nunca en ese lugar.

### *17 de junio. Sábado*

J. R. salió temprano conmigo y enseguida fuimos al restaurante a pagar mi deuda. Le gustó esa parte del pueblo que era nueva para nosotros, e hicimos otros recados. El calor y la preocupación por sus manuscritos lo han incapacitado para el trabajo, y lo mejor es hacerlo salir para que deje de darle vueltas al asunto en la cabeza. Hacía calor; si volvemos a Miami, tenemos que tener un coche, no importa lo usado que esté. Él necesita que lo saquen, en particular a la caída del sol, cuando está mentalmente agotado.

### *18 de junio. Domingo*

Pasé todo el día en casa, a excepción de la salida por la mañana a hacer la compra, y no pude entusiasmar a J. R. para que saliera. Dos conciertos mediocres de música buena, «Contes de la Mère Oie» [sic], de Ravel. J. R., desesperado con sus problemas, pero después de hablar un buen rato, mejoró la cosa. Creo que está bastante conforme con regresar a Miami. Le parece que han asesinado al Padre Rodés y no puede sacárselo de la cabeza<sup>[81]</sup>.

### *19 de junio. Lunes*

Nos encontramos con los Lazo<sup>[82]</sup> en el centro, y después de invitarlos a beber algo en Lygett, para refrescarse, los acompañamos a hacer un par de encargos y después los llevamos hasta la playa en autobús. Se pusieron muy contentos, pero no tan

emocionados como me pongo yo en mis viajes de descubrimiento. Por la tarde Mrs. King pasó para dejarme la dirección de un fotógrafo. Ella me gusta mucho.

*20 de junio. Martes*

J. R. y yo fuimos al centro, al dentista, y compramos pañuelos para él. Por la tarde le hice un par de pantalones frescos, no me salieron muy bien pero la próxima vez, con un patrón, haré un par perfecto. Cartas de Josefina Camprubi<sup>[83]</sup>, Inés Muñoz y Colla. Josefina y su marido están viviendo con una benevolente familia inglesa, hasta que les nazca el segundo niño. El primero se murió antes de que yo supiera que había nacido. Ni sus hermanos ni sus cuñados parecen estar en la cárcel o en campos de concentración.

*21 de junio. Miércoles*

Le mandé a Colla unas líneas por correo aéreo para preguntarle qué posibilidades hay para los profesionales en Colombia. Casi he decidido no ir al norte todavía. Me parece que le va a causar a J. R. una serie de dificultades, y hasta la fecha no he podido persuadirlo de que no vaya conmigo y de que me deje pasar un mes fuera, sola, para poder disfrutar a mi antojo. Tenía esperanzas de que se quedara en el Hotel Surf, con personal cubano, ahora que viene Portuondito.

*22 de junio. Jueves*

¡Un día provechoso! Pasé la mañana en Coral Gables, buscando casa con J. R. Encontré tres posibilidades y regresé con mucha ilusión. Había cartas de Eustaquio y Guerrero. La última nos trajo buenas noticias, pero a condición de que consigamos que la Embajada Americana recoja los manuscritos. Así que fue necesario moverse y volvimos a Coral Gables a ver al Dr. Owre que se ha ofrecido ya dos veces a ayudarnos<sup>[84]</sup>.

*23 de junio. Viernes*

J. R. se despertó esta mañana con una idea brillante, alquilar la casa de 3 habitaciones de [la calle] Aragón, y construir una en el terreno que hay un poco más allá, en esa manzana, el que hace meses escogimos como el sitio ideal para nuestra casa. Estamos decididos a hacerlo. Por la tarde llovió, por lo que J. R. decidió no ir a ninguna parte y le costó trabajo dejarme ir, pero fui de todos modos, aunque sin él no puedo tomar

decisiones. Cenamos con los Owre y recogimos la carta del Dr. Paites. Nos trajeron a casa en coche y se quedaron un buen rato hablando con J. R.

### *24 de junio. Sábado*

Ha sido el santo de J. R. pero no ha sido un día feliz porque su actitud beligerante duró todo el día. Creo que el dentista le pone los nervios de punta; al salir del dentista hoy le pitaban los oídos otra vez y se sentía extremadamente irritado. Dice las cosas más injuriosas y si se le contesta irritadamente, dice que lo están insultando. También creo que el tener que tomar una decisión le afecta los nervios.

### *25 de junio. Domingo*

Ayer nada salió bien, ni siquiera el libro del Greco que va a cambiar por algo de literatura. Tuve la precaución de anticipar el cambio, así que está bien. Hoy, J. R. sigue discutiendo por todo y le parece que el dentista no sabe lo que está haciendo. Mentalmente estaba todo tenso y no quiso ir a ver casas conmigo. Finalmente me dijo que hiciera lo que quisiera, así es que salí y me dieron la primera opción por un Ford coupé de 1931, con un depósito de \$38, guarnición nueva para la *carrosserie*, \$11 al mes y al cabo de un año \$100 de vuelta.

### *26 de junio. Lunes*

Esta mañana J. R. y yo fuimos a la calle Aragón n.º 434 y alquilamos la casa para el verano, dejando un pequeño depósito a Miss Jordan. Vamos a tener el garaje como un lugar extra para almacenar cosas y, claro, estoy pensando en el Ford coupé que me reserva Tatau. J. R. está desesperado, pues esta casa se ha vuelto muy ruidosa con todo el mundo sentado fuera hablando, los cubanos de enfrente tocan la radio a todo volumen y el sol que entra en su cuarto por la mañana, pese al toldo, calienta horriblemente.

### *27 de junio. Martes*

Pasamos la mañana en el centro en nuestro viaje al barbero, al dentista y a las tiendas. J. R. mandó poner marcos a los cuadros de Gazou Péchere<sup>[85]</sup> y se va interesando en establecernos en el verano. Todavía no hemos decidido lo que vamos a hacer después, lo más probable es que construyamos. Es lo más económico que se puede hacer y todo depende de lo que nos aconseje Henry [Shattuck]. J. R. desea tener un lugar más

o menos fijo que le depare la oportunidad de trabajar con continuidad. Por otra parte, él tiene tendencia a estancarse y cuesta trabajo sacarlo de allí. El mudarse y el cambio de vez en cuando es esencial para su salud. Pero alquilar es muy caro.

### *28 de junio. Miércoles*

J. R. y yo pasamos un día tranquilo, pues fuimos a ver a Miss Jordán al mediodía y le firmamos el contrato por 3 meses. J. R. está muy entusiasmado con la nueva casa y desearía estar ya en ella poniendo las cosas en su sitio. Muchas cartas al regreso, pero nada de España. La llegada del cartero nos tiene en un constante estado de expectación.

### *29 de junio. Jueves*

Había planeado ir con los Owre a la piscina del presidente de la Universidad, pero llovió a cántaros y fue necesario posponer la fiesta. J. R. estaba listo y dispuesto a ir, pues quería ver ese bonito jardín, Por la mañana hice unas compras para J. R., y cuando llegaron los cuadros de Gazou con sus marcos nuevos y él los puso en la repisa de la chimenea, suspiró por todos los que se nos quedaron en España. Le mandé una carta a Henry [Shattuck], pidiéndole su opinión en cuanto a construir. La situación en Europa es otra vez amenazadora, pero J. R. anticipa que no va a pasar nada.

### *30 de junio. Viernes*

Llevé a Mrs. O[wre] y a su hermana al Latch String, debido a la presencia de Muriel aquí. Nuestra fiesta de por la tarde alrededor de la piscina, se ha pospuesto indefinidamente, porque a diario hay un temporal temprano por la tarde que lo empapa todo. Nos estamos acostumbrando al aburrido ciclo de: el sábado, la cuenta del hielo y la vendedora de huevos; el lunes, la cuenta del lechero. Me alegro de que por ahora se acabaran las visitas al dentista y que cesara esa merma a nuestro presupuesto.

### *1.º de julio. Sábado*

El dentista, encargar la vajilla de repuesto, etc. Descubrí un restaurante de alimentos naturales de un médico español que no ejerce. Cogí un menú para enseñárselo a J. R. que está dispuesto a probar la comida cocinada al vapor. Cartas de Olga [Bauer], de

Mrs. H[asse] sobre San Agustín y de un primo puertorriqueño ¡¡¡pidiéndome \$500!!!, cuando yo misma me pregunto cómo hacerme con esa cantidad si es que queremos comprar el solar para construir la casa con un préstamo de la F[ederal] H[ouse] A[dministration], [Administración Federal de la Vivienda].

### *2 de julio. Domingo*

Un día de muchas preocupaciones, pues fuimos a ver la casa y parecía húmeda y lúgubre. Sin embargo, habían pintado el dormitorio tal como se sugirió y estaba limpio, claro y alegre, pero J. R. se sentó en el porche y cogió un catarro. Vio el coche en la agencia de Tatau y me hizo ver lo inútil que sería un coupé cuando tuviéramos visitas.

### *3 de julio. Lunes*

Al volver del dentista me encontré a Florit con su mamá acomodados en nuestro porche<sup>[86]</sup> con tantos paquetes de regalos para nosotros que parecían un par de Santa Clauses. Apreciamos mucho un libro sobre poemas de Rilke y Rimbaud. Los llevamos a comer al restaurante vegetariano de un médico español que nos recomendó él Dr. Gallegos. Por la noche, J. R. estaba agotado, y aunque yo hubiera preferido que nuestros amigos hubieran llegado en una semana en que no estuviéramos mudándonos, agradecí esta interrupción cuando estábamos tan deprimidos.

### *4 de julio. Martes*

Fuimos a la playa con los Florit, y J. R. estuvo mucho al sol, lo que le hacía falta, pues había cogido un catarro en el porche de la casa de Aragón 434 y tenía fiebre, ojeras y un color terrible. Esa casa no me gusta, pero con lo difícil que es J. R., termino por aceptar lo que él quiera. Había muchísima humedad y nubes de mosquitos el domingo por la noche y parecía como si a J. R. le hubiera vuelto a dar la malaria de su juventud. Me deprimió pensar en la mera posibilidad, y él lo temía. Propuse pagar una indemnización y no cumplir el contrato.

### *5 de julio. Miércoles*

Hoy me siento más optimista. Si la 434 resulta imposible, tendremos otro motivo más para largarnos al norte inmediatamente. Se trataría solamente de un desperdicio de

dinero, lo que es un desastre debido a nuestros escasos fondos. Tan pronto como me aseguré de que J. R. estaba en contra de ir a Coral Gables, y yo también por la humedad y por el estado de él, fui a averiguar cuánto teníamos que pagarle a la señora como indemnización para rescindir el contrato; pero ella se sorprendió tanto que no pudo aceptar la idea y me pidió que regresara el viernes, lo que significa prolongar la agonía 48 horas más.

#### *6 de julio. Jueves*

Pasé la mañana de compras con María Florit o, más bien, para ella, mientras J. R. iba a las librerías con F[lorit]. Empaqueté 4 cajas de libros, mientras que J. R. subía montones. Por la noche cenamos con los Florit, y J. R. se indispuso después, como de costumbre, Esto es terrible para J. R., pero mientras más... Me interrumpieron, no sé lo que iba a decir, probablemente que mientras más lo protege una, a la larga es peor para él, pues le impide desarrollar sus propias defensas.

#### *7 de julio. Viernes*

No dormí en toda la noche con la preocupación del encuentro con Miss Jordan. Mrs. Kraai me dijo que no me preocupara y que podía prolongar la estancia aquí cuanto quisiera. G[uerrero] está en Madrid, trabajando para nosotros con mucha dedicación, según su carta. Fui a casa de los Owre a contarles nuestras dificultades. Él se comunicó con un abogado que le dijo que legalmente no había salida, pero que aquí en la Florida la gente siempre está rescindiendo contratos y que si uno no se había mudado podía muy bien rescindir. Nos aconsejaba no volver; pero esto me pareció a mí algo digno de Hitler. Alteradísima, fui a ver a Miss Jordan, pues si nos hacía responsables del contrato de arriendo completo, iba a perder \$105. Miss Jordán solamente me pidió que pagara \$5 por el trabajo del conserje y la renta del garage que J. R. insistió en que le alquilara, por lo que ella había hecho que el inquilino lo desocupara. Todo ascendía a \$22.50 y hasta eso parecía avergonzarle. Le di las gracias efusivamente e insistí en pagarle el alquiler de un mes. También le prometí mandarle en septiembre a los Morales Carrión. Los Owre me trajeron a casa y se portaron bien en todos los aspectos. Los F[lorit] vinieron a pasar la velada, y J. R. estuvo muy cansado y febril toda la noche. *Tiene* que ver al doctor.

#### *8 de julio. Sábado*

Hoy fue un mal día. A las 7.10 ya me había levantado y estaba desayunando; pero J. R., que había pasado una mala noche, no se levantó hasta las 8.30. Después de ir al

mercado me puse a mirar papeles y a tirarlos. Me costó trabajo salir, pues J. R. se acostó y me llamaba a cada rato para hacerme encargos. Llegué tarde a mi cita con María F[lorit] que me pidió que la ayudara con sólo una cosa, pero siguió haciendo compras de una manera tan desorganizada que no hacíamos más que volver sobre nuestros pasos constantemente. Al fin me pude zafar a las 11.30; recogí un cheque, le compré a Miss [Jordan] un recuerdito, ya era tarde para Coral Gables pero llegué 20 minutos después de las 12 y Miss J. se había ido a almorzar y había dejado una nota en la que me pedía que la esperara; pero después de esperar 30 minutos me di cuenta de que J. R. se desmayaría de debilidad si no regresaba, así que dejé otra nota y llegué a casa a las 2 menos 25 con un horrible dolor de cabeza y de un humor feroz. Mientras tanto, J. R. había optado por una dieta líquida así que yo había podido perfectamente haber esperado y concluir el asunto. Escribí a G[uerrero] una carta urgente sobre la casa en España y también a Eustaquio. Por lo demás, hice cualquier cosa y leí, pues estaba agotada. Por radio dicen que Besteiro está siendo nuevamente juzgado<sup>[87]</sup>.

### *9 de julio. Domingo*

Un día más bien triste, pues J. R. ha estado enfermo todo el día. El doctor, Carlos Lamar, un cubano jovial y optimista, le ha diagnosticado una infección intestinal que le durará hasta que pase el calor y la humedad, espera que en ocho días. Le recetó tabletas y se fue. J. R. parecía algo animado, pero claro, anunciarle una mejoría que depende de las condiciones climáticas no es nada satisfactorio. Fui a Coral Gables a pagarle a Miss Jordan el mes de indemnización. Para mí, que no miro un vestido si cuesta más de \$4, tirar \$35 no es muy alentador.

### *10 de julio. Lunes*

J. R. tuvo una recaída esta tarde. Está muy desanimado, pues le volvió a subir la fiebre. Esta noche estamos los dos bastante desalentados. Creemos que las tabletas le cayeron mal. Me he pasado la mayor parte del día cosiendo el vestido-delantal de Mrs. O[wre]. Estas pequeñas ocupaciones ayudan mucho. Me parece que la enfermedad de J. R. se debe en parte a su deprimido estado de ánimo por la carta de su hermano, y, en particular, a las noticias del robo de sus manuscritos en el que participó un hombre con el que tuvo atenciones.

### *11 de julio. Martes*

Vinieron a despedirse Florit y su madre, y J. R. aún estaba afectado mental y

físicamente; pero hacia el mediodía pareció mejorar y por la tarde ha estado mejor y más animoso. Terminé el vestido de Mrs. O[wre], y como seguía el tiempo nublado, empecé a hacerme un vestido-delantal que pensé nos iba a alegrar a J. R. y a mí. Hay momentos en que él está completamente ido; pero se fijó en la tela y le gustó el color vivo.

### *12 de julio. Miércoles*

El estado de J. R. sube y baja y aunque parezca extraño que no se le haya ocurrido, yo sí creo que tiene fiebre intermitente. Terminé el vestido rojo vivo para mañana por la mañana. Cartas de Inés, Katherine Merrill, Jo. Los O[wre] aparecieron a las 9 p. m. para saber cómo estábamos, me senté en el coche con ellos y les di el vestido que le había hecho a Mrs. O. Estos días tranquilos que paso en casa cosiendo tienen la gran ventaja de ser muy económicos, pero la enfermedad de J. R. nos está deprimiendo a los dos.

### *13 de julio. Jueves*

Carta de Guerrero diciéndonos que Teodora [Higelmo] volvió a nuestra casa el 24 de junio, día del santo de J. R. y no paró de llorar del comedor a la sala y vuelta al comedor, G. y los niños nos llevaron flores a casa ese día. ¡Pedro Mugaruga, a cargo del patrimonio artístico, lo ha facilitado todo y la cuáquera a cargo de Madrid ha tomado la casa! ¡Bravo!<sup>[88]</sup>

### *14 de julio. Viernes*

Consultamos al médico por teléfono, instó a J. R. a olvidarse del termómetro, a comer normalmente y, sobre todo, a salir. Así que dimos una vuelta hasta Point View, pero allí casi no caminamos, porque la brisa del mar le molestaba mucho a J. R. De todos modos, se salió de su rutina de enfermo y tiene un aspecto mucho mejor.

### *15 de julio. Sábado*

Mediados de julio y tantos anuncios de rebajas en el centro que, cuando fui a cobrar el último cheque de \$100 del 15 de junio, miré los vestidos y salí con 2 por \$3.94. Por la tarde fuimos a Mark en taxi, tomamos un autobús y nos dirigimos a nuestro banco favorito, que mira al mar, al final de la carretera Lincoln donde había muchos bañistas divirtiéndose. J. R. estaba encantado, dijo que nunca había visto en Miami

colores tan bellos, pero enseguida quiso regresar a casa por la molestia del viento. Me pareció una lástima volvernos enseguida en vez de quedarnos a disfrutar de nuestro esparcimiento, así que lo convencí dos veces de que nos quedáramos. La tercera vez que habló de irnos —como 15 minutos después de llegar—, me di por vencida y nos marchamos, pero el esfuerzo debe haber sido mucho para él porque esa noche le volvió la fiebre. Sin embargo, me parece que se debe a que el termómetro estaba estropeado, a que no bajaba de los 77° [F].

### *16 de julio. Domingo*

J. R. siguió sintiéndose mal, así es que hoy no fuimos a ninguna parte exceptuando mi salida al mercado por la mañana. Terminé el 5.º vestido-delantal, arreglé uno de los que compré ayer y leí un libro tonto titulado *Live Alone and Like It*<sup>[89]</sup> del que saqué una lista interesante de cosas que hacer en Nueva York y aunque he hecho las que tienen que ver con visitas a galerías de arte, tengo apuntadas muchas nuevas; pero lo más probable es que no las hagamos la próxima vez porque ahora está en el programa la Feria Mundial.

### *17 de julio. Lunes*

Para empezar, está demasiado nublado. Confío en que llueva y pueda quedar una tarde despejada para merodear por el centro antes de la partida. Llovió a cántaros por la mañana, pero no aclaró por la tarde. J. R. y yo dimos una vuelta a la manzana. Leí el abundante correo: un gran rollo de números del *Heraldo de Aragón*, 2 números de *La Prensa*, otra carta encantadora de Enrique Lucca<sup>[90]</sup> y una carta breve de Eustaquio que le escribió a J. R. para que la recibiera el 24 del mes pasado.

### *18 de julio. Martes*

Decidí, finalmente, terminar un montón de cosas pendientes antes de partir y pasé en ello toda la mañana. Hacía un calor de todos los demonios, pero fue un consuelo escapar a la prolongada inercia. Regañé a J. R. por lamentarse de la imposibilidad de lograr en esta vida todos nuestros sueños, creo que le vino bien. Sugirió ir a ver Key West<sup>[91]</sup>, pues se va acostumbrando a la idea de prepararse a pasar un largo exilio. Quiere una de las cosas que yo quiero, una buena radio para mantenerse en contacto con el mundo (en particular el de habla española). Lo importante es hacerle desear lo que se puede conseguir. Al oír «Los piconeros» por radio, quiso un gramófono y discos de canciones españolas. Sugerí que diéramos como entrada la radio pequeña y comprar uno bueno a plazos, lo que le gustó. El saqueo de nuestra casa lo ha

amargado mucho, en particular que uno de los saqueadores fuera un hombre a quien recibió bien y a quien le mostró sus cosas<sup>[92]</sup>. Ahora de verdad no quiere regresar a España. Quizá pueda, algún día, pero dentro de mucho tiempo. La guerra decidirá la suerte o la desgracia de España.

### *19 de julio. Miércoles*

En preparación para la partida me hice una permanente. Planeo acabar de empaquetar con J. R. las 2 cajas de libros y otra más en la cocina. Queremos tenerlas clavadas y listas para enviar. Luego Key West, Saint Augustine, Charleston y Nueva York. Lo primero es averiguar cuál es nuestra situación como extranjeros y construir, comprar o alquilar.

### *20 de julio. Jueves*

A J. R. le subió la fiebre anoche a 103°, así es que hoy a las diez fuimos al médico. El sábado nos darán los resultados de los análisis de sangre. Nada de Key West hasta entonces, pero J. R. no se ha de quedar en casa. La visita pareció animarle, pero después estaba desalentado y abatido, en particular al recibir cartas de G[uerrero] y E[lisa] indicando que lo más probable es que le quiten a J. R. todas sus posesiones si «no se aviene al glorioso, etc.».

### *22 de julio. Viernes*

Anoche a última hora se le ocurrió a J. R. escribirle a Ch[acón] y C[alvo]<sup>[93]</sup> sobre la posibilidad de que la embajada cubana le recogiera sus manuscritos (ya que le lleva tanto tiempo al Departamento de Estado de los EE.UU. y no dan una respuesta definitiva). Así es que escribí la carta al dictado, la pasé a máquina y la mandé por correo aéreo a las 11 p. m. La noche estaba deliciosa y estrellada. Desearía que a J. R. le gustara más andar al aire libre porque yo disfrutaría de lleno de estas noches. Cuando regresé, corrió a abrir [la puerta] y entró otra vez corriendo, sin duda temeroso de que le subiera la fiebre.

### *22 de julio. Sábado*

Salimos esta mañana a ver al médico y a enterarnos, por los análisis de sangre, de qué le causa la fiebre. Esta salida es una ayuda para J. R., que pasó todo el día de ayer muy decaído. En su estado febril, no deja de dar vueltas en la cabeza al robo de sus

manuscritos. J. R. estaba más optimista después de la visita al médico, que no le encontró malaria ni fiebre intermitente, pero sí anemia. Para mí esto significa *no vivir* en el trópico; y por lo tanto, afecta mucho a los futuros planes y al presupuesto, porque la calefacción cuesta mucho y un apartamento sería mejor que una casa pequeña. Insistió en que J. R. tomara el aire. A la vuelta no nos esperaban cartas inquietantes, lo que fue una gran ventaja. J. R. estaba agotado por la ardua prueba. El médico espera que pase otro mes bajo su cuidado, pero, para sorpresa mía, J. R. me dijo al volver a casa que no se quedará más allá del 1.º de agosto.

### *23 de julio. Domingo*

Un día largo con sólo una interrupción, un paseo hasta el parque y sentarnos bajo los árboles unas 2 horas para cumplir la recomendación del médico. Llegó una anciana y le hablé mientras le echaba de comer a las palomas, por lo que se nos acercó y se sentó a mí lado y habló mucho rato volviendo casi loco a J. R., pero al fin se fue y J. R. se sintió mejor.

### *24 de julio. Lunes*

Pasamos la mañana en el banco de la playa. El mar estaba de un verde luminoso que era una maravilla. Estoy deseando marcharme de este lugar donde no estamos trabajando, y ni siquiera de bañistas; J. R. me salió esta mañana con la noticia de que no iría ni a Key West ni a San Agustín. Si no me hubiera echado a perder este plan, habría sido la primera vez, a menos que yo decida ir con otra persona, pese a sus esfuerzos de ponerme trabas casi siempre.

### *25 de julio. Martes*

Con la moral completamente baja por el calor, por no tener nada que hacer y porque J. R. está en actitud polémica, egoísta e irritable, me encuentro planeando el resto de mi vida egoístamente. Voy a tratar de disfrutar parte de lo que me queda de ella. Y de seguro quiero un cuarto para mí sola para hacer lo que me dé la gana, abrir bien las ventanas, ponerme crema en las manos cuando el fregar me endurece la piel y moverme en la cama si me apetece.

### *26 de julio. Miércoles*

Me doy cuenta de que el estado de J. R. no es peor que otros veranos y ocurre

siempre porque se niega a dejar de trabajar y marcharse antes de que lo agote el calor. Mrs. S[andfield] pasó por casa y quedé con ella para ir mañana en un vapor Dixie, pues J. R. dijo, al fin, que en ningún momento iría en un vapor que salía a las 2 p. m. y éste solamente sale a esa hora. Muy tarde, fui a comprar un periódico cubano con noticias de España y en vez de eso volví con un ventilador eléctrico, pues no quedaban ejemplares de *El Mundo* y no había otro periódico de La Habana.

*27 de julio. Jueves*

Después de estar en la mañana de ayer con J. R. en la American Express, y en el parque, pasé tres horas en un vapor Dixie, lo que disfruté de lleno y me calmó los nervios que tenía muy alterados. Debería salir por mi cuenta y hacer estas cosas en vez de seguir con la esperanza de que alguna vez J. R. haga algo para darme gusto. Se ha vuelto un completo misántropo y no hace nada para agradar a los demás sino a sí mismo. El hecho es que se niega a todo lo que no tiene que ver con él, excepto a darle de comer a los pájaros.

*28 de julio. Viernes*

Ayer fue un día algo mejor, aunque sólo logramos descartar posibilidades. En primer lugar, a J. R. el hotel cubano le pareció sucio y poco atractivo y, en segundo lugar, las viviendas Archway Villas eran demasiado caras. Nos sentamos en nuestro banco favorito en la esquina de Collins y Lincoln, pero J. R. estuvo muy cansado por la tarde. Instigada por él, les mandé una nota a los Ibáñez Garmendía a ver si tenían un cuarto para J. R.<sup>[94]</sup> Decidimos comprar billetes de ida y vuelta lo que nos deja casi sin un centavo, pero nos ahorra \$50.

*29 de julio. Sábado*

Lo he empaquetado casi todo, excepto las cosas de J. R. y otras como almohadas y utensilios de cocina, de los que no nos podemos deshacer hasta última hora. Carta de Luisa y otra de Guerrero. Noticias más bien satisfactorias. Por la tarde fui a la American Express y después me senté en el parque a la sombra, soplaban una brisa fresca poco común y gocé del mar y de las flores. Una tarde muy agradable, excepto por un incidente desagradable. Todo esto fue ayer.

*30 de julio. Domingo*

J. R. y yo fuimos al médico por la mañana. La condición de la sangre, muy mejorada. Por la tarde fui al centro y compré una caja de conserva de naranja para las G[armendía] que telegrafiaron diciendo que en su casa siempre había sitio para nosotros. Me senté en el parque. Todo esto sucedió ayer. Hoy pasamos la mañana haciendo el equipaje y por la tarde vino a recogerlos el Dr. Lamar y estuvimos horas dando vueltas en coche, buscando un lugar conveniente para construir, comprar o alquilar. Por la noche, J. R. durmió como un tronco.

### *31 de julio. Lunes*

Ésta es la primera mañana (a excepción de cuando fuimos a Palm Beach para la conferencia) en que nos levantamos con la urgencia de todo lo que tenemos que hacer durante el día. Fui al centro y averigüé que podíamos hacer reservas para el próximo día en el *Swanee* de la Línea Clyde Mallory. A última hora a J. R. le dieron vértigos, pero seguimos de todos modos, y como nos enteramos de que ahorrábamos \$50 comprando billetes de ida y vuelta, los compramos y nos quedamos sin un centavo.

### *1.º de agosto. Martes*

Día de mucho trajín. Primero mandamos a un almacén 5 cajas de libros y un baúl, luego hicimos el equipaje de mano y que Muriel dejara la casa como una tacita de oro. El barco salió a las 5 en vez de a las 3, así es que nos dio tiempo de hacerlo todo con calma. El *Swanee* es un buen barquito, y nuestra ducha es una bendición.

### *2 de agosto. Miércoles*

La ducha es lo mejor del día. A las 8 a. m. me doy la 1.<sup>a</sup>, la 2.<sup>a</sup> antes del almuerzo a la 1 p. m., la 3.<sup>a</sup> después de la siesta a las 5 y la última a las 11 cuando me acuesto. Es una buena ducha que le hace pensar a uno en una lluvia suave y continua, en vez de un aguacero. Mi camarote es tan horriblemente incómodo que no dormí un segundo.

### *3 de agosto. Jueves*

Magnífica noche la de anoche; estaba tan cansada que me quedé dormida en el momento en que me acosté en el colchón que J. R. y yo quitamos de la litera de arriba para ponerlo en el suelo. Él quería dormir allí, pero yo prefería abajo porque hacía más fresco. Conocí al primer colonizador de Coral Gables que, con la excepción del «grupo universitario», no chapurreaba la lengua inglesa. La absoluta escasez de

personas afines en Miami es espantosa.

*4 de agosto. Viernes*

Atracaremos en el muelle a las 11.30 (hora de Nueva York) y estoy tan animada que apenas puedo esperar para ver a Jo. He hablado con el Comisario de a bordo para que me permita usar el teléfono en el momento de llegar, para no perderme a Jo que se marchará para el fin de semana después de las 12. Me puse el vestido lila de creación mía, que me queda bien, para hacerle a la familia una buena impresión. Son las 9, debo regresar corriendo al camarote, donde J. R. se está vistiendo, para hacer las maletas.

*5 de agosto [Sábado]*

Aniversario del cumpleaños de mamá. ¡Qué contenta se pondría si sus hijos estuvieran todos juntos hoy y de saber que era mi intención ayudar a cualquiera de mis hermanos que lo necesitara! Me alegra pensar que me voy con Jo a Woodmere<sup>[95]</sup>, solos los dos, para hablar largo y tendido de muchas cosas. Este cuarto es muy cómodo y es una satisfacción el que J. R. y yo estemos juntos en un lugar propio, independiente, sin ser una carga para nadie.

*[6 de agosto. Domingo. Z. no escribe este día]*

*7 de agosto. Lunes*

Pasé el fin de semana en Woodmere. Fuimos en coche Jo y yo para almorzar en la playa y hablamos hasta más no poder sentados en unas sillas de tijera mirando al mar. Cenamos en el [Club] Rockaway Hunt y charlamos hasta las 11 sentados en la terraza de atrás hasta mucho después de que saliera la luna. ¡Qué gran día! El domingo caminamos por la playa como milla y media, nos zambullimos y vino toda la familia, incluyendo un joven que está cortejando a Beb. Estas dos hijas de Jo han escogido dos pretendientes pesados y poco estimulantes, no puedo pensar en dos criaturas que inspiren menos emoción. De pronto, Jo decidió pasar otra noche en Woodmere y nos despedimos de la familia después de cenar en Rockaway Hunt. Jo tiene mejor aspecto, pero la impresión, al llegar, dejaba mucho que desear.

*8 [de agosto]. Martes*

Pasé la mañana mirando el *ABC* en *La Prensa*. Almorcé con Miss Lewisohn, P. W., Mrs. Swiny, que está a cargo de la Ayuda Española Interna, Mrs. Poore y un judío grueso de Salónica. Todos son más o menos conscientes de cómo han manejado a Connie [de la Mora y Maura] en los Estados Unidos. Llegué a casa a las 4, y, después de descansar un poco, fui a ver a los d[e] l[os] R[íos]<sup>[96]</sup>, que parecen estar muy cómodos en su piso de Riverside.

### 9 [de agosto]. Miércoles

Jo se encontró con nosotros en Riverside Drive, una verdadera delicia, esta mañana. Nos fuimos en taxi muy contentos a Butler Hall, donde almorzamos juntos en una mesa de esquina que daba al río<sup>[97]</sup>. Después caminamos por toda la azotea. Pasé a ver a Mrs. Swiny que me presentó al Dr. Duggan<sup>[98]</sup>. Seguí hasta la Prensa Asociada donde vi al marido de Connie S. y conseguí la dirección de los Uhl. De allí fui a ver a Keith Merrill<sup>[99]</sup> en el encantador *pied a terre* que él y Katherine tienen en los apartamentos Rockefeller. Por la noche, en la Casita<sup>[100]</sup> oyendo canciones populares españolas.

### 10 de agosto. Jueves

Pasé la mañana con J. R. en el Museo de Arte Moderno. ¡Espléndida mañana! El cuadro de Picasso, *El perro y el hombre*, de su período azul, me embelesó. Solamente había visto los originales de su período cubista, que no me gusta mucho. El color y la ternura de este lienzo me ganaron al instante. El *Gala* de Dalí, espléndido<sup>[101]</sup>. Y había un Cristo llevando la cruz de \_\_\_\_\_ [sic] que también me gustó. Y la colección francesa... Cézanne, Renoir, Gauguin, Van Gogh... Pasamos una mañana espléndida. Comí con Miss Anna Parsons<sup>[102]</sup> en su encantadora y vieja casa Bowne y descansé durante unos minutos felices bajo la sombra de su *árbol* de «hydrangea». Vi el abedul que trajeron de Holanda en una maceta y se convirtió en progenitor de todos los abedules de los Estados Unidos.

### 11 de agosto. Viernes

Pasé la mañana tratando de resolver el problema de los Da Cal<sup>[103]</sup>. Almorcé sola y leí los ejemplares de *ABC* de *La Prensa*. Volví a casa con la primera carta de María Lack desde su regreso a Suiza, otra de Josefina [Camprubí] y un paquete de *Plateros*. Del Río<sup>[104]</sup> vino y cenó con nosotros y los tres nos sentamos a hablar en un banco de Riverside hasta las 11.30.

*12 de agosto. Sábado*

Ayer por la tarde escribí a Mrs. Bowers y a Hanna sobre Margarita Da Cal y eché las cartas al correo por la noche. Remendé y pegué botones con gran afán e hice un par de recados urgentes. Me encontré con Jo en la Estación de Pennsylvania y nos fuimos los dos muy contentos para Woodmere. Después de un ligero almuerzo (ausente Ethel y Scotty)<sup>[105]</sup> Jo y yo nos fuimos a la playa. Me encantó sentarme a leer junto al mar. Scotty apareció y regresamos para la cena familiar.

*13 de agosto. Domingo*

Me zambullí con Nen y Beb en la piscina y di un largo paseo con Jo metiendo los pies en la espuma. Otra zambullida con Jo, Nen y Beb y el almuerzo en una mesa retirada cerca del mar. Todos volvieron a meterse en el mar, menos yo, que preferí leer en la playa hasta que tuve que entrar porque el viento me batía la arena en el pelo y los ojos. Cócteles, con la inclusión de Scotty, y charla con el hermano de Rosalie y Roland. De pronto me acordé del cumpleaños de Ethel y pusimos dinero mis sobrinas y yo para un regalo. La familia entera cenó en Far Rockaway Hunt.

*14 de agosto. Lunes*

Después de doblar las sábanas y hacer la maleta, hice jugo de naranja, llené siete vasos y estaba acabando cuando se presentó Jo listo para coger el tren de las 7.35; así es que salí corriendo con él. Hice una cita con la peluquera, pues tenía el pelo lleno de arena, y llegué en el momento preciso para encontrarme con J. R. que regresaba del desayuno. Felices de estar juntos los dos. Fui hacia Riverside y me senté cerca de Tilden. (Cócteles con Elena de Apeslezma y su cuñado.)

*15 [de agosto]. Martes*

Muy poco animada la cena de anoche. Debo cuidarme o me convertiré en una carga en las fiestas. Estoy convencida de que no puse nada de mi parte anoche y me aburrían los presentes cuando esperaba ser halagada charlando con un brillante anfitrión. Me temo que en Nueva York todos estamos cansados.

*16 [de agosto]. Miércoles*

Por la mañana resolví el problema de los Da Cal. Almorcé con J. R. Conversamos...

No toqué [este diario] hasta que llegué a Litchfield. Retrospectivamente: Jo, Keith Merrill y yo almorzamos en Butler Hall mirando al río. Yo los invité. Keith leyó la carta de Cardona y yo la de Marie [Lack], K. quiere meterse en negocios con Mr. H[untington]<sup>[106]</sup> y algunos grandes capitalistas americanos interesados en la reconstrucción de España. C[ardona] parece muy confiado, pero otros informes no están de acuerdo con él. Cené con Gus<sup>[107]</sup>, pero Adrienne invitó a dos amigos poco interesantes, en vez de dejarme hablar con la familia como esperaba.

*16 [sic] de agosto. Jueves [Z. repite la fecha pero se trata probablemente del 17 de agosto.]*

Se malogró la conversación con las dos sobrinas y Scotty porque Bebe tenía que atender a su novio y no pudo asistir. Lo que más le preocupaba a Nena era que su padre no iba a pagarle el alquiler del estudio a Bebe<sup>[108]</sup> este invierno puesto que tiene uno excelente en su propia casa. Evidentemente no se les ha ocurrido la idea de deshacerse del apartamento. J. R. y yo cenamos tranquilamente, lo que me alegró, y pasamos juntos la noche en Riverside.

*17 [sic] de agosto. Viernes [Se trata, probablemente, del 18 de agosto.]*

Me levanté temprano pero Crookey se me adelantó<sup>[109]</sup>. Traté de sacar el coche y me encontré con que lo había dejado encendido toda la noche y la batería estaba tan muerta que, pese al largo declive de la cuesta, no se encendió. Me sentí estúpida por haber causado una catástrofe acabando de llegar, Lo que sucedió fue que la llave no se salió de pronto como en mí Ford y me creí que estaba apagado. Hannah llamó a un mecánico y apenas pudimos entrar las provisiones y entregar a domicilio 20 pavos pequeños cuando llegaron a tomar el té Val Wilmerding, Mrs. Drew y Mrs. Purves<sup>[110]</sup>. Miss Conklin vino sin avisar como de costumbre a las 3.30 y cayó sobre Hannah con su sensiblería. Se me había olvidado cómo se cortan generalmente estas cosas, como cuando Inés me cayó encima y yo la paré con mano firme, la necesaria para no ser violenta, y esa visita mía a Bryn Mawr<sup>[111]</sup> tuvo lugar hace treinta años.

*19 de agosto. Sábado*

Un buen día. Por la tarde caminamos hasta el arroyo y al llegar al filo del monte, el fondo de la hondonada era una floresta de abetos, llena de sombras, con las rocas y el torrente en medio. Quieta y sobria, era como una gran catedral al aire libre rodeada de verdor, y el torrente con la sequía se había convertido en una sucesión de pequeñas

albercas tranquilas. Nos metimos en el agua y anduvimos por ella. Parecía calentarse según nos íbamos acostumbrando. Al anochecer fuimos en coche a buscar la leche y después llovió toda la noche y cada vez que me despertaba me alegraba pensando que los resecos campos volverían a estar verdes, que se llenaría la acequia y que al fin volveríamos a tener en la casa agua corriente.

### *20 de agosto. Domingo*

Hemos tenido que quedarnos en casa por la lluvia, lavando todo lo que encontramos, incluidos los tubos de las lámparas, haciendo camas y escribiendo cartas, en particular una muy importante a Marie [Lack]. Por la tarde aclaró y cenamos fuera. Las nubes eran ligeras y rosadas. La luna salió límpida en un cielo transparente y claro. De pronto, del sur llegaron corriendo vapores negros y la noche se tornó dramática antes de ponerse toda negra.

### *21 de agosto. Lunes*

Eché cartas para Irene Lewisohn, Elisa [Ramonet], J. R. (2), Inés, Marie Lack. Pasé la mañana en casa trabajando, y después del almuerzo fui a buscar algunas provisiones y regresé a tiempo para hacer los sandwiches y preparar las galletas, la mesa y los refrescos. Vinieron los McKnight y Mr. y Mrs. Mountaine. Esta última es una persona bellísima, una holandesa que se parece a un cuadro primitivo flamenco e italiano combinados. Mr. M. me planeó un viaje en coche atravesando los Estados Unidos, y los niños McKnight invitaron a Margarita<sup>[112]</sup> al cine y a pasar la noche. Excelente para ella.

### *22 de agosto. Martes*

Parecía como si tuviera un catarro, así es que pasé la mañana en casa ayudándole a Margarita con sus tareas escolares. Me preparé el almuerzo y me dediqué a los bellos cubiertos de Hannah que necesitaban brillo. Recibí muchas cartas, y después del almuerzo pasé más de una hora quemando, en una gran fogata, la basura acumulada durante varios días. Fue un trabajo duro, porque la yerba, los papeles, todo estaba empapado por la lluvia torrencial. Los McKnight vinieron a recoger a Margarita y la llevaron al cine y a pasar la noche con ellos. Estábamos encantados de que ella pudiera estar con gente joven. Hannah y yo cenamos con Miss Drew en el balcón de la cabaña, estupendo. Entramos al acogedor interior para tomar un gran helado de chocolate y para conversar. A las 9 p. m. hablé con J. R. [por teléfono] y me sentí con verdaderas ganas de correr a Nueva York, pero debo contenerme. Voy a darle la

sorprende el día de mi cumpleaños. Me tomé media tableta de aspirina y un ponche caliente que me preparó Hannah. Hannah es muy cariñosa y dulce.

### *23 de agosto. Miércoles*

Despaché cartas para Juan Ramón, Olga [Bauer] los Owre, Lydia, Elizabeth Shattuck, Mrs. Crowell, y Mrs. Reich, del Friends' Committee. H. y yo fuimos en coche a casa de Val para almorzar. Invitó a 3 mujeres para que me conocieran. Me gustó mucho Mrs. Monroe. Se habló de lo que debería hacer una mujer de cincuenta años que ya ha criado a sus hijos y se encuentra desorientada y con mucho tiempo disponible. A Val le gustaría tener un trabajo, pero está convencida de que no lo encontraría. Mrs. M., Hannah y yo pensamos que a esa edad ella debería, de poder hacerlo, abrir un negocio propio y darle trabajo a otros en vez de ocupar el empleo de una persona de 25 años. Margarita regresó contenta del día que había pasado con los McKnight.

### *24 de agosto. Jueves*

Hannah pensó que debía ofrecer un «té social» en mi honor. Yo la complací proponiendo que la invitada de honor fuera Mrs. Little, puesto que es amiga de Mrs. W. C. Bowers. Como no regresa hasta el 1.º de septiembre, pospusimos la fiesta. Yo no soy muy dada a conocer gente, a menos que haya un propósito para ello. Conozco ya a tantas personas que no tengo tiempo para ellas. Estamos tratando de reunir a Lydia, a Jo y a los Van Natías antes de irme. Fui al Bantan a ver *Bachelor Mother* [Madre Soltera], frívola y graciosa, con un actor que hacía su papel muy bien y tenía una extraordinaria voz inglesa.

### *25 de agosto. Viernes*

Fui a Torrington por la tarde<sup>[113]</sup> y a cenar con los McKnight, una familia americana ejemplar con quienes me habría quedado dormida si no hubieran tenido puesta la radio que daba constantemente noticias acerca de la crisis de Europa. Por ahora no creo que vaya a pasar nada. La presencia de una joven holandesa dio a la reunión una nota un poco diferente. Me gustó, se parecía a Mme. Lowdon. Regresamos en medio de olas de neblina, que hacían que el campo tuviera un aspecto fantástico y nos llenara el espíritu de todo lo que nos había faltado durante la velada.

### *26 de agosto. Sábado*

Mrs. Purves nos invitó a tomar el té, que resultó ser un cóctel para 40 personas, y me di cuenta de lo insulso y estúpido que puede ser un cóctel. El lugar era precioso, pero no importa lo interesantes que sean los individuos puesto que lo único que se sabe de ellos después de 5 minutos de conversación es que están tratando de pasar el tiempo, y una, aburrida, se aparta de ellos en cuanto puede. La verdad es que a mí sólo me interesa ver a la gente que quiero ver y el hombre medio que asiste a un cóctel me aburre hasta más no poder. Keeg me despertó a medianoche, parada derecha sobre sus 4 patas en mi cama fue un alivio que Hannah la llamara porque es la criatura más sucia y apestosa que he visto.

27 [*de agosto*]. *Domingo*

Pasé la mañana haciendo esto y lo otro y por la tarde fui a Music Mountain [La loma de la música] que me gustó tanto como antes. El concierto de Chausson fue como para extasiarse. En el intervalo, caminamos por la grama y como de costumbre vino alguien a preguntar si yo era Zenobia. Esta vez fueron Cashia Franklin y Clara Newton quienes nos invitaron a tomar el té en Sheffield. De vuelta, paramos a cenar con los French, Me sigue aburriendo la gente.

28 [*de agosto*]. *Lunes*

Pasé la mañana [escribiendo] cartas, preparando manzanas para hacer jalea y quemando la basura. Por la tarde conseguí al fin llevar a Hannah a Thomaston al dentista y regresar corriendo a recibir a Mr. y Mrs. Lowdon. Hice todos los preparativos para ir con Val [Wilmerding] a una excursión de 4 días cuando a las 10 p. m. me dieron por teléfono un telegrama que decía que Tom y Jean Van Nalta<sup>[114]</sup> llegaban del Canadá a visitarnos mañana por la tarde. Las dos alternativas eran encantadoras, lo único que sentí fue tener que llamar otra vez a Val a quien ya le había dicho que estaría lista para las 10 a. m.

29 [*de agosto*]. *Martes*

Pasé la mañana haciendo llamadas para cambiar los planes y haciendo que Isolina limpiara la cabaña, y por fin, a las 12, Hannah salió para Torrington para recoger las sábanas en la lavandería. Tan pronto como regresamos y almorzamos y yo anuncié que iríamos a la cabaña a hacer las camas antes de fregar los cacharros, llegaron los Van Nalta. Qué alegría *me dio* verlos. Antes de cenar, y a pesar de que habían pasado conduciendo un día y medio enteros desde Juniper Island, dimos la vuelta para ver cómo crían los pavos y después bajamos al arroyo bordeado de abetos. Jean se quitó

los zapatos y metió los pies en el agua, yo tenía los arcos de los pies muy cortados por los zarzales, por lo que no quise hacer lo mismo. Nos llevó varias horas preparar la comida pero la disfrutamos el doble y Jean quería quedarse con todas las bellas antigüedades de Hannah. Su hermana acaba de comprar una propiedad de Waterbury<sup>[115]</sup> y Jean está segura de que va a simpatizar con Hannah. Por eso me complace mucho este encuentro. J[ean] y T[om] hicieron muy buenas migas con H[annah] y prometieron volver el verano que viene a pasar una semana si yo no puedo ir al Canadá. Ahora el tiempo se ha vuelto frío y lluvioso, me temo que Val y yo hubiéramos pasado frío viajando por N[ew] H[ampshire], V[ermont] y M[aine].

*30 [de agosto]. Miércoles*

Hice las maletas y recogí la ropa de cama de la casa y de la cabaña, dejándolo todo junto y ordenado antes de salir con Tom y Jean para New Milford, después de un almuerzo delicioso, Regresé a casa de las Garmendía con el mayor regocijo y le di a J. R. la sorpresa de su vida. Nunca he visto a nadie tan feliz; pero me pareció cabizbajo y triste, tratando de arreglárselas con unos fondos escasos que no sabe manejar. No se atreve a moverse y se limita al intercambio con la gente de la casa: Jo, Navarro y ahora Santullano<sup>[116]</sup>. Inés vino un día y no disfrutó de su compañía, tampoco desea ver a la mayor parte de los otros españoles.

*31 [de agosto]. Jueves*

Como había planeado, Jo, J. R. y yo fuimos a almorzar a lo grande en el piso alto del Butler Hall, mirando el recinto universitario y el río Hudson<sup>[117]</sup>. Lo pasamos inmensamente bien, como tres personas que se quieren y se llevan bien. Por la noche nos llegaron noticias de graves conflictos en Europa y hacia las 11 p. m. no se había resuelto nada. Nos sentamos cerca de la radio oyendo a los corresponsales de Berlín, Varsovia, París y Londres. A la locutora de Berlín parecía faltarle el aliento y al parecer estaba nerviosa de miedo. Me imagino que era una de las que hicieron salir temprano esta mañana<sup>[118]</sup>.

*1.º de setiembre. Viernes*

Pasé la mañana poniéndome al día en la lectura atrasada de *La Prensa* y escuchando la radio para ver si daban noticias sobre la guerra. Por la tarde me compré un par de zapatos muy necesario y caminé con J. R. por la Calle 57, donde vimos una colección espléndida de pintores franceses modernos y un bellissimo Picasso de una muchacha

en azul. Nos encantó ir por ahí juntos, la tarde estaba soleada pero no hacía calor y la ciudad estaba maravillosa. No quiero telefonar a nadie, pues estamos disfrutando mucho el uno del otro después de una ausencia de quince días. Hasta el muchacho de color que trabaja de ascensorista había notado que «el Sr. Jiménez se veía triste de veras».

### *2 de setiembre. Sábado*

Me encontré con Jo para tomar el tren de las 2.29 p. m. a Woodmere. Raymond<sup>[119]</sup> estaba con él e hicimos girar un asiento hacia el nuestro y nos divertimos la mar. A Ethel, sus hijas la hicieron acostarse y la pusieron a régimen. Almorzamos y pasamos la tarde en la playa y conocí a Tuck y Roberta Whipple y a su familia que formaban un círculo en el soportal. Pasamos la noche oyendo por la radio noticias muy graves pero aún no conocemos la decisión de Inglaterra. Con su acostumbrado punto de vista opuesto al de todos, Raymond insiste en que las democracias «están a prueba» y como siempre no harán nada.

### *3 de setiembre. Domingo*

La declaración de guerra de Inglaterra me hizo respirar (Inglaterra todavía tiene valor). Nena rompió a llorar. Ella y Beb se han convertido en ardientes pacifistas. (Me imagino que se trata de la línea comunista, pues estas niñas tienen inclinaciones comunistas y también de la idea de que Scotty y el novio de L[eontine] sean llamados a filas antes o después.) Prefiero que sean pacifistas o que sigan algunas de sus estrambóticas teorías para justificar casos morales, como pasa la mayor parte de las veces. Scotty, sin duda, tiene más juicio. Raymond es siempre estúpido, Jo dudoso, Ethel más bien apolítica. Mrs. L[eaycraft] es leal a su primo Franklin y exaltada<sup>[120]</sup>.

### *4 de [setiembre]. Lunes, Día del Trabajo*

La familia quería que me quedara pero le había prometido a J. R. estar con él desde el Día del Trabajo hasta el 7, así es que regresé en el tren de las 9.30 a. m. El naufragio del *Athenia* nos trajo a la memoria el de hace 20 años<sup>[121]</sup>. Gracias a Dios que se salvaron los pasajeros. Almorcé con J. R. y descansé un poco antes de encontrarme con Lydia [Busch-Brown] en el Museo de Arte Moderno<sup>[122]</sup>. El año que viene le espera tener que mantenerse y mantener a su esposo enfermo, que necesita atención constante. Por la noche cené con J. R. y luego llegó N[avarro] T[omás] muy preocupado por no tener noticias de su familia en Francia.

5 de setiembre. Martes

Quería ir a *La Prensa* pero llovió a cántaros y vino Serís<sup>[123]</sup>. Almorcé con J. R. Me encontré con Lydia y Gert Butler en el M[useo] de A[rte] M[oderno], vi a Greta Garbo en *Atina Christie* y fui a casa de Lydia a cenar. Bellísima la puesta de sol, con sus luces detrás de los árboles en Saint Mark en el Bowerie. En el patio cortaron un árbol y por primera vez vi las losas de las lápidas de las antiguas tumbas en el jardín, entre ellas la del viejo Peter Stuyvessant<sup>[124]</sup>. Después de comer, Inés [Muñoz] pasó a recogerme y como en otros tiempos fuimos ella y yo a ver su nuevo piso. Es muy gracioso. Ella me acompañó todo el camino hasta la puerta de las Garmendía.

6 de setiembre. Miércoles

Fui a *La Prensa* a recoger los trajes de baño y sólo encontré la mitad de lo que esperaba. La familia de Jo es absolutamente incapaz de hacer las cosas *completas*. Almorcé en el Club Republicano de Mujeres con Mrs. Vernon que había invitado a Mrs. Hay, que acababa de llegar de Madrid, a Lucinda Moles y a Sofía Novoa<sup>[125]</sup>. Me encontré a Gertrude Butler<sup>[126]</sup> con Mrs. Vernon en el Museo de Arte Moderno y vine a casa a hacer las maletas. Llamó Peggy para decirme que al primo Will<sup>[127]</sup> le había dado un ataque al corazón, así es que pospuse el viaje a Litchfield 24 horas. Inés vino por la noche y Navarro Tomás se sentó a nuestra mesa.

7 de setiembre. Jueves

Como hoy no tenía ningún compromiso en Nueva York, se lo dediqué por entero a J. R. que se quejó amargamente de que hubiera venido a estar unos días con él y me pasara fuera todo el tiempo. A las 11 a. m. salimos sin prisa a buscar dulces para Ethel, y después cogimos el autobús que va a la calle 66<sup>[128]</sup>. No había nadie y el piso estaba abierto para quienes quisieran verlo, lo que quiere decir que la familia lo va a desocupar. A Jo le debe de haber dolido mucho dejarlo, pero lo alquilaron para que las niñas estuvieran en la ciudad y ahora son mayores y cada una tiene su casa. Jo no debe sentir tanto el volver a Woodmere. Después nos fuimos a la calle 57 a ver una colección de pintores de Barbizon en Knoedeler y paramos en Carstairs<sup>[129]</sup> y me dieron ganas de quedarme con Sisley, Pissarro y Monet. Luego J. R. me llevó al restaurante ruso que está al lado de Carnegie Hall y cuando volvimos a casa nos dolían los pies. Después de un buen descanso y alguna lectura, salimos de nuevo a visitar a los de los Ríos, a quienes no habíamos ido a ver formalmente y nos sentamos con las dos ancianas que resultaron ser muy leídas en español. Después vimos a los de la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> generación. De allí fuimos a casa de Nora Joselles que no estaba y

luego nos marchamos a cenar los dos tranquilamente y nos acostamos temprano.

### *8 de setiembre. Viernes*

J. R. me acompañó a la Calle 50 a despedirme<sup>[130]</sup> pero no se sentía muy bien. Quería irse conmigo pero no había traído un buen abrigo y además nuestros fondos no alcanzaban para ningún proyecto extraordinario. El viaje más allá de los acueductos y por los preciosos lugares de la Nueva Inglaterra fue algo maravilloso. En Torrington llovió a cántaros y tronó. Hannah se demoró hora y media, más la hora que le llevaba encontrarse conmigo, así es que, mientras la esperaba en la agencia de viajes, me puse a leer un prospecto sobre viajes en Virginia. Cartas interesantes en casa, en particular una de Mrs. Owre, parece que vamos a poder alquilar su apartamento. Tomamos una cena fría junto al fuego. Ernesto D[a Cal] ha dejado muy buena impresión por aquí. Hannah está planeando que vivan en la cabaña.

### *9 de setiembre. Sábado*

En Litchfield hay ahora mucha humedad. Me doy más cuenta que nunca de los escalofríos que sentía J. R. el año pasado. Fuimos al centro a hacer varios recados y a negociar un préstamo de \$25 pues ando escasa ya que se acerca el 15 y tengo que tener bastante dinero para ir a Cohasset y de allí a Winthrop<sup>[131]</sup>. Desde Thomaston, cuando Hannah fue al dentista, le mandé \$10 a J. R., y también le mandé a Guerrero, por correo certificado, un folleto con la casa de la Florida. Al volver en coche, el día estaba claro y fresco, y en nuestro pequeño camino del fondo, poco después de salir de la finca del lechero, la vista de las montañas lejanas, a través del valle, estaba hermosísima. Por la noche nos sentamos cerca de un espléndido fuego que ardía en la chimenea para tomar una cena fría. Pusimos la mesa con gran esmero y lo pasamos muy bien. Las ascuas no se apagaron hasta las 11. Margarita habló largo de la guerra, y Hannah se quedó profundamente dormida en el sofá.

### *10 de setiembre. Domingo*

Un día húmedo que nos hizo apreciar el bienestar del interior. Fuimos a Torrington a comprar el periódico del domingo y nos sentamos a leer, a escribir y a limpiar lo que quedaba de los cubiertos de plata que no había terminado en la última visita. Saqué los guantes y la plata por la puerta principal y me senté al sol con Margarita. Luego pasé una hora con Miss Drew y le di una de las cajas de bombones que J. R. me dio al despedirnos. Sentí que fuera mi última noche con Hannah que siempre está tan sola.

*11 de setiembre. Lunes*

Hannah llegó en coche a Torrington con tiempo de sobra para coger el autobús de la mañana. El viaje a Hartford<sup>[132]</sup> magnífico y el día precioso. Me alegré de volver a estar en Boston después de 23 años, aunque no salí de la estación, sino que cambié de tren para tomar el que iba a Cohasset. Elizabeth [Shattuck]<sup>[133]</sup> fue a buscarme a la estación y me llevó enseguida a la bella morada de la punta, con una ensenada a cada lado y el prado delante bajando hacia las rocas y la playa. Henry vino y, mientras Elizabeth visitaba a su suegra, tuve tiempo de sobra para hablar con él de negocios. ¡Qué persona tan constante y segura!

*12 de setiembre. Martes*

Henry nos mandó su flamante barco a Hughane. El agua en Cohasset no es lo bastante profunda. Pasamos un día extraordinario, navegando por la bahía y turnándonos para llevar el timón, Cuando me entusiasmaba contando mis cosas, si yo estaba al timón, el barco viraba como un remolino y se oían grandes carcajadas; estaban con nosotros tres alegres chicas de Nueva Inglaterra; una de ellas, campeona en las regatas de este año. Visitamos a Mrs. Bigelow, una buena señora a la antigua, con un gorro, muy sola en su casona del monte<sup>[134]</sup>.

*13 de setiembre. Miércoles*

Salí temprano para Boston, y Mrs. Crowell, una enfermera, y Zeno me recibieron en la estación del tren<sup>[135]</sup>, ella estaba animadísima con mi visita. Fuimos en coche a Winthrop, pasamos el Somerset, donde nos alojamos J. R. y yo cuando nos casamos. Pasamos el palacio de Mrs. G[ibson] y el Museo<sup>[136]</sup>. Encontramos [la vivienda de] Zeno encaramada en una loma sobre la bahía y con cuartos muy cómodos. Una sirvienta de color nos preparó un almuerzo excelente, y por la tarde Mrs. C[rowell] nos llevó en coche hasta Marblehead<sup>[137]</sup>. Me gustó todo y la mansión de los Cabot Lodge<sup>[138]</sup>. Después de comer, Mrs. C. me llevó a casa de Delia [Wheelwright]. No hay duda de que Delia es una persona llena de vitalidad<sup>[139]</sup>.

*14 de setiembre. Jueves*

Después de caminar por la Avenida Commonwealth, por una manzana llena de recuerdos obsesionantes, me reuní con Elizabeth [Shattuck] en el Chilton. El sol estaba dorado sobre los árboles. Elizabeth me mandó a la oficina de Henry en el automóvil de Henry. Me gustó muchísimo su chófer que me llevó a la esplanada, a la

casa de Paul Revere, a la pequeña iglesia donde dicen que colgó un farol, mientras me recitaba el poema de Paul Revere<sup>[140]</sup>. Después anduve por el viejo cementerio que da a la bahía. Vuelta a la Escuela Industrial de la calle North Bennet donde me encontré con George Greene que está más distinguido con el pelo gris, y examiné muebles y enseres y vi a los niños en la escuela. Me llevó en coche de nuevo a la calle Newberry un chico que había pertenecido a la W. P. A.<sup>[141]</sup>, almorcé con Delia y escogimos papel para las paredes para mandárselo a Miss Williams en Cohasset, pues Delia, que es decoradora, estaba deseosa de causar allí buena impresión. Confío en que algo resulte de ello. Mrs. Ewen, la socia de Delia, me llevó a la Estación del Norte donde tomé el tren para Montserrat. Katherine<sup>[142]</sup> y su hijo menor, como flor de manzano, me recibieron en una especie de tartana y nos dirigimos a Abalón, ¡la casa particular más bella en la que he estado en mi vida! Magnífico el elegante vestíbulo circular con su escalera circular al piso alto, la gran sala con tres arcos con puertas que se abren a la terraza que da al mar y amueblada al impecable gusto de Katherine. Bellos muebles españoles de madera oscura y las paredes cubiertas de tapices. Al fondo una chimenea, tan grande que se podría caminar dentro de ella. El terreno circundante, hacia el mar, bello y apacible. Encantador jardín cercado donde tomé el té con Katherine y sus tres hijos, una familia muy unida por una madre excepcional. La cena fue más bien aburrida, gente toda interesada en las carreras a excepción de un viejo divertido, Gus Loring, que me contó historias de su familia en España, más bien tristes debido a las guerras y revoluciones, pero le aseguré que hay una gran cosecha de generaciones nuevas que no morirán. Katherine vino después a mi cuarto y me dio una gran cantidad de ropa de invierno que pasaré casi toda a Margarita y a los cuáqueros, pues yo tengo suficiente.

### *15 de setiembre. Viernes*

Katherine me llevó en coche a la estación y cogí un taxi de la Estación del Norte a la de Greyhound<sup>[143]</sup>. El viaje a Nueva York me cansó y me molestó el dolor en la lastimada rodilla derecha, pero me gustó el campo; cuando se viaja en tren se ven demasiados patios feos. Cuando llegué, J. R. no estaba, pero lo descubrí cenando en la *drugstore* del piso bajo y ¡qué sorpresa y gozo cuando me vio! Me alegré de poder meterme en la comodísima cama de matrimonio y quedarme profundamente dormida.

### *16 de setiembre. Sábado*

Me sentía perezosa y me levanté tarde después de desayunar en bandeja en el cuarto. Almorcé con J. R. y las hijas de Jo en el Zoológico. No podía creer que hiciera tanto calor. Fui con J. R. a Raymond and Raymond, pero al llegar allí no quiso entrar; J. R.

está cansado *todo el tiempo*. Estoy convencida de que no tiene remedio. En él, la vida animal es más débil que en cualquier otra persona que conozco, a excepción, quizás, de la mayor parte de los tuberculosos. Debe de ser defecto congénito, de otro modo no podría haber pasado tan gran parte de su vida acostado o en un sillón. Fuimos al Museo de Arte Moderno donde me esperó fuera, en la calle, mientras yo lo recorría, por no poder resistir el escaso aire refrigerado. Así que tomamos un autobús y regresamos a casa sin hacer nada más. Al final de la tarde, nos sentamos en Riverside, que estaba muy bello en distintos tonos de gris y azul pálido. ¡Cenamos en Bickford! Lo único que quiere hacer J. R. es quedarse sentado en el cuarto o comer en uno de esos lugares imposibles. Tampoco quiere alquilar el apartamento de Mr. Owre y prefiere un lugar menos tropical que Miami.

### 17 [de setiembre]. Domingo

Dormimos hasta muy tarde los dos, y escribí pero con poco tiempo. Fui a Woodmere y almorzamos juntos toda la familia menos Nena. Recuperé la capa que estaba en el mismísimo sitio donde le había dicho a Nena que la buscara; pero la familia entera no la había podido encontrar en 15 días, por lo que no pude bañarme en el mar ni en Cohasset ni en casa de los Pride no podía gastarme dinero en otra y no me veo nada bien sin ella. ¡Ojalá que pudiera darme el lujo de una operación!<sup>[144]</sup> Llegué a casa a las 11 p. m.

### 18 [de setiembre]. Lunes

J. R. con catarro, resultado de sentarse en la corriente de aire del comedor de Woodmere —tres puertas y una ventana abierta en el cuarto lado—. La verdad es que no sé por qué trato de que J. R. haga nada conmigo. Pasé la mañana dando las gracias por escrito y las horas del mediodía tomando el sol con J. R. en Riverside Drive. Después del almuerzo y un descanso, fui al Museo de Arte Moderno donde vimos una vieja película sueca que había hecho Greta Garbo antes de venir a América y a Hans Larson haciendo el ridículo en *Gosta Berling*<sup>[145]</sup>. Después, a cenar con Inés en su cuarto. Muy dulce, excepto que está desarrollando un complejo de superioridad con el comunismo, en lugar de su antiguo complejo de inferioridad.

### 19 [de setiembre]. Martes

Como el lunes, pasé la primera parte de la mañana escribiendo cartas y el mediodía tomando el sol y haciendo modestas compras de diez ctvs. Almorcé con J. R. como de costumbre en Homecooking. Por la tarde, en el M[useo] M[oderno]; Irene

L[ewishon] no pudo venir y W. me aburrió hasta que apareció alguien que lo conocía y me escapé para ver las películas francesas que eran horribles. Regresé para cenar en la *drugstore* con J. R. Me deprime la clase de vida que J. R. hace en Nueva York y el esfuerzo que significa hacer la vida que de otro modo sería mi vida normal. Me parece que tengo que gastar más de lo que quiero gastar para vivir una clase de vida que no me gusta.

20 [de setiembre]. Miércoles

Una carta de los Owre me sumió en un nuevo estado de depresión, Consiguieron el apartamento que yo quería y J. R. ni siquiera quiere pasar este año en Miami. Fuimos a ver al agente de Clyde Mallory, pues quiere irse lo antes posible. Yo también, porque me enferma verlo tan impaciente por marcharse. Dice que quiere trabajar, lo que de veras significa que yo renuncie a todo lo que quiero hacer y pase cada momento de mi vida resolviendo sus problemas y renunciando a toda posible distracción.

21 [de setiembre]. Jueves

Me reuní con Nora, que estaba muy contenta en la estación, y fui por primera vez a la Feria<sup>[146]</sup>. Vi el Hogar del Futuro, que, por fuera, la mayor parte de las veces, parecía una casa del pasado, excepto la cocina y los baños, que eran la perfección misma. Luego fuimos a almorzar, frente a un jardín inglés. Nora me dejó en el pabellón soviético, me dieron ganas de llorar, pues sólo unos pocos pies en el espacio de las paredes estaban dedicados a sus magníficas artes populares y el pabellón entero era una masa de horribles murales. El resto, casas, fábricas y diques, eran extraordinarios. Los retratos de sus científicos y aviadores también eran interesantes. Pasé inmediatamente al pabellón italiano en busca del contraste y la reacción inmediata. Entré por el edificio más pequeño y, aunque me pese, he de decir que las citas de Mussolini<sup>[147]</sup> suenan bien; pero no el lema principal. La cascada, estupenda, y claro, la ventaja más grande es la continuidad de su historia, mientras que los rusos se han desentendido por completo de su pasado y tratan de dar la impresión de que su mundo se hizo de la noche a la mañana. A mí me parece odiosa la idea. Si tuviera que escoger entre los dos, por lo menos sé que Mussolini es un ser humano de la misma especie. Gracias a Dios que no tengo que escoger. Muerta de cansancio, cogí un autobús para averiguar cómo llevar a J. R. al pabellón de las Obras Maestras del modo más rápido y menos fatigoso. Después me senté a oír la conferencia de un especialista en dietética sobre cómo cocinar con olla a presión que me parece estupendo para cocinarle a J. R. Tan pronto como estemos instalados compraremos

una. Cuando ya me iba a acostar, vinieron de visita Navarro Tomás y su esposa. Disfruté más de su visita cuando vino él solo.

*22 de [setiembre]. Viernes*

Estuve toda la mañana con J. R. pasando nuestras pertenencias a la nueva casa, pues las G[armendía] están desocupando el apartamento en que teníamos cuarto y baño. Ahora tenemos dos cuartos, lo que es una gran comodidad, pues en cuanto me acuesto me gusta relajar los nervios y J. R. se queja de que me muevo en la cama, de que me ahogo, de que me cuesta trabajo respirar. Estaba tan agotada de la visita a la Feria que he pasado la mayor parte del tiempo poniéndome al día con las noticias, y salí sólo un momento para comprar lo necesario en el *ten cent*<sup>[148]</sup>.

*23 [de setiembre]. Sábado*

J. R. se quejó ayer de que estaba tan cansado de la mudanza que no iría a la Feria, como habíamos acordado. Hoy fue conmigo a Raymond and Raymond y a almorzar a Fornos y volvió a quejarse de que estaba tan cansado que no podía ir a la Feria. Si no va mañana, iré sola sin preocuparme de él porque va a hacer 2 meses que estoy tratando de ir con él. Pero como J. R. estaba tan cansado y yo también, sugerí que por la tarde fuéramos a Saint John the Divine<sup>[149]</sup> y enseguida aceptó. Después, cuando los dos estábamos profundamente dormidos nos despertaron de pronto unos golpes fuertes en la puerta y G. anunciando que había llegado nuestra joven pareja de refugiados. Nos sentamos un rato con ellos y después nos fuimos a St. John donde el órgano nos llenó de recuerdos y las voces de los niños del coro eran tan dulces y celestiales que parecía que habíamos oído a los ángeles cantando en las nubes. Los niños de Praga<sup>[150]</sup> sonaban como ratones amaestrados comparados con éstos. Regresamos a casa con la nueva idea de cenar aquí de ahora en adelante, lo que me viene muy bien, pues es un placer escapar del horrible Bickford, etc.

*24 [de setiembre], Domingo*

Compré cosas para la cena. Llegué a casa dispuesta a leer los periódicos del domingo, escribí cartas, me senté con J. R. al sol en Riverside. ¡Almorzamos en Bickford! Descansamos un rato y luego salimos para la Feria, una hazaña con J. R. Primero fuimos a la estación de Pennsylvania en un autobús local porque los expresos iban llenos. Casa paso que da, parece costarle un gran esfuerzo. La corta escalera que hay al final de la estación de Long Island fue suficiente para que me recriminara por no acordarme de que había escaleras. Tomamos un autobús que nos dejó frente a las

Obras Maestras, pues los que iban al pabellón de la Florida estaban llenos. La rebaja del domingo le iba bien a nuestros fondos, pero era tanto el gentío que nos mareamos tratando de ver los cuadros, con siluetas oscuras deslizándose por el medio constantemente. Lo que más me emocionó fue ver *Cristo acallando la tempestad* de Tintoretto o Veronese, que normalmente está en la Colección Saks. Yo había visto una reproducción y hasta pensé escribirle al dueño para pedirle que me permitiera verlo. Y allí estaba. El otro fue la bella cabeza de Cristo en los brazos de la Virgen pintado como solamente puede hacerlo El Greco. No pude comprar el catálogo, pues apenas teníamos dinero. ¡Mañana Jo nos trae el cheque cobrado! Cuando salimos, J. R. se empeñó en comprar unas cuantas manzanas y después otras más para coger el autobús. J. R. se moría de la fatiga real o imaginaria constantemente, pero al fin nos montamos en el autobús en cuya parada no había escalera y descansó y se sintió feliz al encontrar un asiento en el que podía estirar las piernas. Para sorpresa mía, después de más de una hora de viaje, me dijo que se sentía tan descansado que podía volver a ver la exposición. La cena en el cuarto: jugo de naranja, sopa de apio, jamón, huevos cocidos y peras en lata, dio gran resultado. Pasamos la velada oyendo buena música. Rachmaninoff era el solista y Stokowski, el director; hizo que hasta la composición de Rachmaninoff sonara bien. J. R. estaba contento y ansioso por volver a ver las pinturas magistrales en un día de semana.

#### 25 [de setiembre]. Lunes

Pasé la mañana dedicada a ocupaciones domésticas —limpiando ropa, etc. A la hora del almuerzo, J. R. y yo nos reunimos con Jo en el Carnegie Hall y de allí nos fuimos a Horn y Hardart; era la primera vez que tenía la oportunidad de probar un restaurante automático. El gentío era terrible y, para Jo, poco apacible. Después traté de comprar entradas para dos conciertos dirigidos por Kousevitzky que J. R. quería oír, pero le preocupaba que el AS-CAM estuviera en el piso 45. Después de dar muchas vueltas por el piso principal, tratando de encontrar una agencia abajo, empezamos a tomar distintos ascensores hasta pisos intermedios para subir con más tranquilidad, pero al cabo del tercer viaje, en el piso 28, J. R. empezó a calcular la altura, cambió de parecer y salió corriendo de allí. Ya era tarde para reunirme con Susan y corrí al Museo de Arte Moderno donde nos encontramos a pesar de haber esperado una hora cada una. Vi una película de Samoa y una de Berlín, ambas buenas. Regresé para cenar en casa con J. R. y oír música por radio y, más tarde, las noticias.

#### 26 de setiembre [Martes]

Día de actividades sociales. Nora me invitó a un almuerzo, y cuando entré, Mu y

Madeleine Bogart se me echaron encima abrazándome. Val [Wilmerding] apareció inmediatamente después y luego conocí a la esposa de Lyman que me gustó mucho<sup>[151]</sup>. Ya le habían presentado a Connie y a Inés [Muñoz] y estaba encantada con la primera. Vine a casa a descansar y luego Val pasó a recogerme y fuimos a buscar piso. Acertamos a pasar por la misma casa de apartamentos en que vive [Federico de] Onís, y al mirar hacia abajo, meciéndose, los árboles de Barnard, no pude evitar pensar cuánto mejor sería que J. R. disfrutara de esa vista que para Onís probablemente no significa nada. Deliciosa cena con Josefina Howell en el Cosmopolitan después de visitar a Val en su cuarto. Disfruté viendo a todas mis viejas amistades; pero me desconcertó que Madeleine se despidiera sin tratar de volverse a encontrar conmigo en ninguna parte. Sin embargo, le explicó a todos los presentes que la criada y la niñera de su niño estarían fuera durante un mes y que el deber la iba a esclavizar.

*27 de setiembre [Miércoles]*

Mu, Alice Beer y yo almorzamos juntas y después Mu y yo fuimos al Museo Moderno, pero era tarde para que ella viera la magnífica colección de Van Goghs, Cézannes, Gauguins, Derains, etc. No se me había ocurrido que fuera un préstamo y lo lamenté mucho. Me consolé viendo los Arlequines de Picasso. Confío en que no sean prestados. Volví a casa bajo la lluvia hecha una facha. Había llamado Mrs. Bowers y me alegré de volver a oír su voz. Por la noche, por radio, escuché a Schnabel tocando la Segunda Sinfonía de Beethoven.

*28 de setiembre [Z. trata de escribir «jueves» y encima «viernes»]*

He reservado el día completo para J. R. excepto por un té a las cuatro con Susan Vernon y después cócteles en casa de Nena [Camprubí] con los hijos de Delia [Wheelwright], Farley y Ruth y sus respectivos esposos. Entre los presentes, la más viva era Pat. El té, en la azotea del Club Republicano de Mujeres fue interesante por la extraordinaria vista que nos rodeaba de Nueva York y me pareció notar la ondulación de un edificio particularmente alto cuya línea se desviaba ligeramente de la línea de la pared a nuestro lado... o por lo menos, así lo creí de buena fe, ya que después fueron los cócteles. Pero lo más extraordinario del día, por lo inesperado, se debió a una persona que jamás se me ocurriría podría admirar a nadie, Rafaelito Casares que se apareció en la oficina de viajes del Clyde Mallory para reservar pasaje a Santo Domingo, donde representa a Franco oficialmente. Esto le quitó notablemente el interés a la información que pudiera dar de cualquier cosa remotamente relacionada con la política, pero trajo muchas noticias de la familia.

Juró por la memoria o la salud de su madre (no recuerdo cuál es el verdadero estado de la querida señora) que nunca hubo en España más de 23.000 italianos y no se alteró cuando le dije que Mussolini confesó que tenían el doble. Habiéndole invitado yo a almorzar, J. R. me dijo que era injusto para este hombre que lo vieran almorzando con nosotros, y desapareció. Le dije a Rafaelito por qué y éste dijo que era absurdo y ridículo, pero ya sea por razones políticas o porque apenas conocía a J. R., me pareció que sintió un gran alivio y se expansionó más después de que J. R. se marchó. Prometió irnos a ver a Miami, lo que dudo, a menos que se aburra tanto en Santo Domingo que venga por pura desesperación. F[rancisco] F[ranco] está bien servido por el buen gusto de un Ministerio de Asuntos Exteriores que envía al blanco más negro que he visto en mi vida a Ciudad Trujillo. Rafaelito está con Ma[ría] Rosario. No entiendo nada este galanteo, a no ser que sea para hacerse con el dinero de la muchacha. Creo que Rafael tiene los nervios algo alterados. Ningún español que venga directamente de España puede, me imagino, permanecer tranquilo.

*29 de setiembre. Sábado*

Almorcé con Susan Vernon, Amelia del Río<sup>[152]</sup> y la chica argentina en los Jardines Coloniales de Charleston, del almacén de ropa Altman, y aunque la comida no fue abundante, la compañía era bien interesante y durante el almuerzo desfilaron modelos exhibiendo los trajes. Inmediatamente después del almuerzo, fui a la Feria y me encontré con los Uhl. Me contaron muchas cosas de España ocurridas desde mi salida. Visitamos los pabellones de Francia, Suecia, el Líbano, Chile, Dinamarca y México; de noche encendieron las luces, muy bellas, en particular algunos efectos verde-amarillos. Me llevaron a casa en coche y me quedé dormida antes de irme de la sala.

*30 de setiembre. Domingo*

Más bien cansada después del día ajetreado, me alegré de descansar hasta casi el mediodía del lluvioso domingo cuando salí para Woodmere. Nen, Jo y Ethel, solos. Más acogedor. Después del almuerzo, Beb entró en medio del aguacero, había caminado tres manzanas con un sombrero nuevo y caro, y no se le ocurrió llamar por teléfono de la estación para que su padre, que lo ansiaba, la fuera a buscar en coche. Nos sentamos todos alrededor de un gran fuego y telefoneé a J. R. que me quedaba a dormir. Pasé la noche leyendo periódicos españoles y el correo con Jo.

*1.º de octubre. Lunes*

Regresé con Jo temprano en tren y pasé la mañana en casa. Almorcé con J. R. en una cafetería cercana. Tomé el té con Eleanor Powers y hablé largo y tendido sobre Zeno<sup>[153]</sup>. Inés y yo cenamos juntas y volvimos a casa para charlar a gusto. Le leí la carta de María Miró, pero Inés no sabía qué hacer para sacar de Francia al marido de María.

### *2 de octubre. Martes*

Pasé la mañana en casa escribiendo a María Miró y a Teresa Canedo<sup>[154]</sup>. Almorcé con J. R. y Jo en el Home Cooking. Un almuerzo de lo más agradable. Volvimos a casa y nos sentamos a hablar hasta las 3.30, lo que fue también sumamente agradable. Salí corriendo tarde y me encontré con Mrs. Vernon y Kitty Bogart en el M[useo de] A[rte] M[oderno] y después me fui a casa de Kitty a cenar. Hablé largo y tendido con Lyman que parece estar completamente de parte del comunismo. Me hizo creer que los EE.UU. se hallaba más o menos como España antes de la guerra. Navarro [Tomás] estaba aquí pero no pudo sugerir nada para sacar de Francia al marido de M[aría] M[iró].

### *3 de octubre. Miércoles*

Un día algo fatigoso en Filadelfia, pero los árboles del camino estaban bellísimos. Siempre que voy a cualquier parte con J. R. sufro, porque para él todo es muy difícil. Primero, el gentío del tren subterráneo de por la mañana temprano, después la caja de ropa para los cuáqueros, más tarde las escaleras y las distancias en la Estación de Pennsylvania. Por último, la hamburguesa. Insistía en que era de cerdo después de haber estado enfermo con colitis cinco veces. A pesar de todo esto, pudimos ver a la Dra. Macfarlane y su opinión fue muy favorable, después vimos a Reich y nos desconcertó mucho saber que los cuáqueros se iban o se habían ido ya. Estábamos disgustadísimos, pero J. R. tenía tanta prisa por irse que me vi obligada a despedirme sin querer hacerlo de veras. Al llegar a Nueva York, la ciudad parecía más limpia y alegre en contraste con la oscuridad y humedad de Filadelfia. Yo estaba cansada y tuve una leve hemorragia como involuntario resultado del riguroso examen de la doctora. Tomé la cena en el cuarto con gusto. También acepté, con alivio, una sopa caliente y postre de las Garmendía. Me dormí sin darme cuenta.

### *4 de octubre. Jueves*

Pasé la mañana escribiendo a María Miró, a Reich, a Mercedes Mugaruga, y a Teresa Canedo. Agradable almuerzo en el Butler Hall con Gordon Aymar como invitado<sup>[155]</sup>.

No me sentí muy bien al volver a tener la leve hemorragia y cancelé una visita para el martes. Una niña cubana y sus padres vinieron a visitar a J. R. y regresarán el sábado para que ella le recite. Las Garmendía nos invitaron a cenar. Lydia [Busch-Brown] nos hizo una corta visita después de la comida. El día fue fecundo sólo por el trabajo que hice en mi escritorio.

#### *5 de octubre. Viernes*

Pasé la mañana en casa escribiendo y vistiéndome. Me gusta quedarme en casa por las mañanas porque cuando no me paso el día corriendo J. R. se siente tranquilo. Después del almuerzo, como J. R. tenía lumbago, nos sentamos un rato al sol en una de las sinagogas, como los chistosos puertorriqueños llaman a los bancos de Broadway. Me fui temprano a fin de encontrarme con Ethel en el teatro Astor para ver *Goodbye Mr. Chipps*, y estoy de acuerdo en que es una gran película repleta del seco humor inglés. Luego nos encontramos con Gus y Adrienne para cócteles en el Hotel Astor. Me apenó muchísimo dejar que gastaran dinero en mí por algo tan inútil, pero como vivo en la Florida y sólo vengo una vez al año, no quería protestar por un pequeño derroche. Epi me dio la contestación más sensata, hasta ahora, de cómo saber cuándo Stokowski comienza sus conciertos en Filadelfia. Me dijo: «Pregúntaselo a la Información del *Times*»<sup>[156]</sup>. Me había olvidado de que existía. Disfruto de una tarde con la familia más que de cualquier otra cosa, aunque Jo no estuviera allí, y me desanimó mucho saber que se encontraba mal y deprimido. *La Prensa* es el trabajo de su vida y con ella vivirá o morirá.

#### *6 de octubre. Sábado*

Recibí mucha correspondencia de Hannah, incluyendo dos cartas de Guerrero de hace mes y medio. Me senté a contestarlas inmediatamente y luego me fui a dar una caminata al sol con J. R. Bajé a almorzar con mi prima Lygia Van Buren y disfruté muchísimo. Fui a Tuckahoe (donde no había estado desde que tenía ocho años)<sup>[157]</sup> a ver la casa de los Uhl, a la orilla del Parkway, pero al lado oeste del barranco, donde el sol brillaba sobre la copa de los árboles. Regresamos en el coche de Lucy, a lo largo de una carretera paradisíaca.

#### *7 de octubre. Domingo*

Fui al parque Gramercy a reunirme con Farley y Pat [Wheelwright] y de allí nos fuimos a Woodmere en su coche. Fuimos a la playa donde F. tomó muchas fotos y regresé a casa para un verdadero banquete preparado por Ethel. Éramos 10 en la mesa

y en la habitación de arriba estaba el bebé de los Wheelwright. Luego, por la tarde, llegaron de visita 5 de los Mabon. El único que me gustó fue el hermano de Scotty y quizá su padre. Pasé la noche, como de costumbre, haciendo planes para regresar en tren con Jo, pero como Raymond vino con nosotros, la conversación fue inútil.

#### *8 de octubre. Lunes*

Fui al centro en cuanto llegué, después fui a la oficina de Jo a pedirle prestados \$20 para pasar el mes hasta el 16. Volví para almorzar en el restaurante con J. R. y Navarro. De prisa al dentista, *volví a casa muy cansada* y descansé casi hasta la hora de la cena, después salí corriendo a cenar tranquilamente con Inés Muñoz que luego me acompañó hasta casa. Me divertí muchísimo. También descansé en un sofá allí. Estoy fenomenalmente cansada.

#### *9 de octubre. Martes*

Un bellissimo día de verano hizo que J. R. protestara de que yo tenía siempre compromisos y de que nunca podía acomodarme a ninguno de sus planes. Como resultado, cancelé las citas para almorzar y tomar el té y me pasé el día con J. R. en Montclair. Cogimos el tranvía hasta la estación Greyhound, luego un taxi hasta el centro, en autobús a Montclair, y a Eagle Rock en taxi<sup>[158]</sup>. Los colores eran bellísimos a pesar de estar a principios del otoño, ¡y J. R. llegó a la conclusión trascendental de que sería mejor que viviéramos en el norte y fuéramos de visita al sur!

#### *10 de octubre. Miércoles*

Me alegré de ver a Mrs. Willard de nuevo y de descubrir Beckman Place y sus calles sin salida. Lo que más me gustó fue la tranquilidad. Me llevó al club Riverside que me pareció muy bonito. Luego fuimos a casa de las Srtas. Parsons, plácidos hogar y jardín. Volvimos a tiempo para la cena y no habíamos terminado cuando Navarro y Torres Rioseco<sup>[159]</sup> llegaron a pasar la noche con nosotros. Este último le pidió a J. R. que colaborara en la nueva revista que él, Brenes Mesen<sup>[160]</sup> y otros dos amigos están tratando de publicar. Un día repleto de nuevas impresiones.

#### *11 de octubre. Jueves*

Pasé la mañana viendo la exposición danesa en Wanamaker y sus extrañas casas de

barro. Almorcé con Amelia [del Río], Carolina [Marcial Dorado] y los Arroyo en Barnard y me apresuré a regresar para ir con Juan Ramón a Forest Hills, que no le gustó en lo más mínimo ya que está construido en lo que él llama estilo «Gallinópolis». Todo pequeño, estrecho, simplificado por docenas. Regresó desanimado y yo tan cansada que me quedé dormida casi antes de caer en la cama.

*12 de octubre. Viernes*

J. R. y yo cogimos un autobús para Cliffside, N[ew] J[ersey] que nos dejó casi directamente al lado opuesto de nuestra acostumbrada vista al río. Sin embargo, la mayor parte del camino carecía de atractivo. El final del viaje, desde el fuerte Lee, era campo casi todo y la última entrada del Lincoln Tunnel con sus vastas rampas circulares contra una cresta de rascacielos ofrecía una imponente vista de ciudad ultra moderna. Susan [Vernon], Pilar M[adariaga], Amelia [del Río] y Mrs. Holt se reunieron conmigo por la tarde para el té, en el M.M.C. [sic] más tarde Mrs. Holt y yo vimos a Duse en *Cenere*. Nunca la había visto y me encantaron su absoluta naturalidad y sus manos.

*[Z. no escribe el 13 de octubre]*

*14 de octubre. Sábado*

Llegaron cartas de Losada con cheques<sup>[161]</sup>, que me apresuré a cobrar ya que estaba endeudada. Almorzamos en la cafetería favorita de J. R. y salimos para Woodmere donde Ethel esperaba el tren, y nos llevó en coche por todas partes. J. R. dio su aprobación a todo lo que vio. De regreso a Nueva York cenamos en un espantoso Griddle<sup>[162]</sup> y pasamos una velada maravillosa, solos, en el agradable estudio de Jo, de espaldas a la habitación, mirando las estrellas y escuchando el concierto de apertura de Toscanini.

*15 de octubre. Domingo*

Jo me llamó temprano para invitarme al concierto de Barbirolli a las 3 p. m. y para que almorzáramos primero. Nos encontramos en el Carnegie Hall y luego caminamos hasta Fornos donde hicimos un almuerzo a la española. Barbirolli me pareció tan limitado como siempre. Luego, para pasar un poco más de tiempo con Jo, lo acompañé hasta Woodside. Disfruté mucho cenando solamente con Adrienne y Ep. Han comenzado a ahorrar \$18.75 cada uno al mes. Ep, infantil y patético al mismo

tiempo, habló de haber comprado unos trajes y un abrigo, sin tener que aceptar trajes viejos de amigos. No mostró amargura por el pasado, sino gran satisfacción por el presente. Pensé con pesar que no le ayudé cuando el dinero mío era de nuestra madre, pero recordé que en dos ocasiones me devolvió los cheques que le envié.

*16 de octubre. Lunes*

Por segunda vez durante la visita a N[ueva] Y[ork], me hice lavar la cabeza fuera. Almorcé con J. R.; a la cita con el dentista; J. R. y yo visitamos a Mrs. Bowers; a cenar y a ver *The Philadelphia Story* con Nora. Katharine Hepburn, en el escenario, era exactamente como me imaginaba de la película, una enérgica y típica personalidad americana, de un tipo que no se encuentra siempre en el teatro. Me sentí como si me atracasen cuando tuve que pagar \$4.40 por 2 localidades en el anfiteatro. El precio del anuncio era para localidades más arriba y ya había invitado a Nora.

*17 de octubre. Martes*

Juan Ramón se enfadó un poco porque Ethel se retrasó. Alrededor de las 12.30 salimos y las chicas vinieron también, lo que suponía que iban a fumar y que habrían de abrirse las ventanas, para cuando regresamos J. R. estaba casi congelado. Salimos nuevamente después de la cena al Philosophy Hall<sup>[163]</sup>, en donde Onís trató en vano de hacer buenas grabaciones de la voz de J. R. y finalmente decidió dejarlo e intentarlo de nuevo mañana. Los [Torres] Rioseco y Nena vinieron a Broadway con nosotros y por el camino R[ioseco] nos invitó a tomar café.

*18 de octubre. Miércoles*

Día para concluir ciertos asuntos. Salí a ver a Mr. Drysdale, siempre útil y lleno de sugerencias. Luego fui a despedirme de Grace Lewisohn y se encontraba en Washington, seguí para acabar de arreglar nuestros pasajes y luego al Salón de Información de la Feria Mundial desde donde telegrafíé a Hannah mientras esperaba para almorzar con la Dra. Sydnor Walker<sup>[164]</sup> e investigar la situación de los dos trabajadores sociales de Cuba.

*19 de octubre. Jueves*

Hannah Crooke telefoneó anoche para decirnos que no podía ir a la feria, así que J. R. y yo fuimos al estudio de Beb, para ver el trabajo que estaba haciendo. Fue una gran

decepción para J. R., ya que parece haber entrado en una etapa morbosa y monstruosa que atribuyo a la influencia de su actual pretendiente. Jo almorzó con nosotros en Home Cooking y estuvo con nosotros en casa un rato. J. R. sugirió series para *La Prensa* y a Jo le pareció buena idea. J. R. le prometió una lista de cuentos excelentes como obras literarias y a la vez de gran interés general. Después J. R. se fue para la charla con la clase avanzada de Literatura Española de Columbia y yo me reuní con mis primos en el M[useo] de A[rte] M[oderno], Nora Elicot apareció por allí y todos nos fuimos al salón de té. Mis primos y yo discutimos qué debía hacer Kat por Zeno. Margaret<sup>[165]</sup> me llevó a su casa y quería que me quedara a cenar. Aunque todo invitaba, rehusé para poder cenar con J. R., pero cuando llegué a casa me encontré con que la anciana [Garmendía] se había muerto y decidimos que sería más discreto cenar en algún café cercano. Como J. R. no tenía hambre caminamos hasta Gormand a hacer algunas diligencias y a las 8.45 fuimos a cenar. Yo estaba muerta de cansancio y me acosté, pero desperté y vi las lentas sombras de los portadores del ataúd a través del cristal opaco de la pared del pasillo.

#### *20 de octubre. Viernes*

Dejamos el día libre para hacer el equipaje, lo cual no fue tan terrible como me esperaba. Almorzamos rápidamente en B[arnard] donde no logramos ver a los profesores de costumbre. A través de unos estudiantes puertorriqueños, nos enteramos de que un grupo de ellos quería pedir que se nombrara a J. R. Profesor de Literatura de la Universidad de N[ueva] Y[ork]. Navarro vino antes de la cena y heredó nuestra vajilla, cubiertos y una o dos cacerolas.

#### *21 de octubre. Sábado*

Terminé de hacer el equipaje y me fui al barco con 12 bultos, como equipaje de mano. Jo y Raymond aparecieron casi inmediatamente y Ethel al final, pues se había retrasado en los puentes. Vino cargada de hojas de otoño, flores y pastelillos. Jo tenía tan buen aspecto que no me costó tanto trabajo despedirme de él como el año pasado. No insistimos mucho en que viniera, pues era inútil. Después que se fueron, nos encontramos con la bella cesta de frutas, dulces y caramelos de menta de Mrs. Bowers.

#### *22 de octubre. Domingo*

No llevábamos en el mar 24 horas cuando J. R. sintió mucho apetito. Hizo un gran número de experimentos con la dieta y parecía inmensamente sosegado. Mi vecino en

la silla de cubierta del barco es un abogado de Brooklyn de 76 años de edad. Su padre trabajaba principalmente para los viejos agricultores holandeses que vivían en Flatbush y conocía a muchos de nuestros parientes. Lo pasé muy bien con él.

*23 de octubre. Lunes*

El aire hoy ha sido tal que todo el tiempo que el barco ha estado en movimiento ha dado gusto vivir. Navegamos río arriba por el río San Juan<sup>[166]</sup>, pero aunque la tarifa hasta San Agustín, incluyendo el almuerzo, era solamente \$2.20, decidimos no ir, en vista de nuestro reducido presupuesto. Escribí 4 cartas dando las gracias y exploramos el barco hasta la cancha de tenis de la cubierta más alta. El recuerdo más impresionante fue cuando navegábamos río abajo después de oscurecer y en un inesperado cambio de dirección la proa del barco nos dejó ver la refulgente fortaleza de la Standard Electric con sus dos altas chimeneas, haciendo ondear dos magníficos banderines de humo en lo alto del paisaje. Un verdadero equivalente moderno siglo XX de los castillos feudales del siglo XVI.

*24 de octubre. Martes*

Terminamos de hacer el equipaje temprano para sentarnos y disfrutar de la llegada que fue alegre y hermosa. Me gustó ver a J. R. tan contento y realmente encantado con el arribo, el espumoso mar, la clara y limpia ciudad. En el muelle tuvimos un momento de ansiedad ya que Mrs. Harris no apareció ni escribió. No pude encontrar el apartamento que yo quería como un «pied a terre» desde donde buscar, por teléfono, nuestra vivienda para el invierno. El Ponce de León estaba cerrado, y yo casi desesperada, cuando regresé junto a J. R. sin haber conseguido nada. Pero J. R. estaba resuelto a cargar todo nuestro equipaje en un taxi y dirigirse directamente a Coral Gables donde, en realidad, encontramos un precioso apartamento pequeño por 2 semanas a \$50<sup>[167]</sup>, Si no le hiciéramos un desaire al Ponce de León, no buscaríamos más. J. R. encantado.

*25 de octubre. Miércoles*

Pasé toda la mañana deshaciendo el equipaje y almorzamos en el San Sebastián pues invitamos a los Owre. Bastantes cambios en el personal ya que el San Sebastián pertenece ahora a la Universidad. Contentos de ver a los Owre. Más tarde nos llevaron a su casa. Esta gente joven que planea con anticipación está mucho mejor que nosotros. Encantada con mi cocina eléctrica. Los Morales se presentaron y

estuvieron toda la tarde.

*26 de octubre. Jueves*

Pasé todo el día buscando casa. La mañana con Arturito Morales y su esposa<sup>[168]</sup> y la tarde con Carlotta Lewis, lo encontré todo caro y demasiado pequeño. Pero me parece que sin apresurarnos saldremos mejor. El apartamento de los Owre es todavía el mejor que hemos visto, pero amueblarlo es una aventura; sobre todo, porque J. R. está muy obstinado respecto a este asunto. Le escribí a Henry [Shattuck] un S.O.S. para que nos anticipe dinero.

*27 de octubre. Viernes*

J. R. y yo vimos con Carlotta Lewis una casa que nos gustó, pero era cara para nuestro presupuesto y a J. R. le parecía muy apartada. Él estaba decidido por otra, pero la renta resultó ser anual y no pudimos cogerla. Fui por la correspondencia y el aparato de radio y me encontré al anciano Mr. Ingraham en el coche, agotado por el calor, y se marchaba una semana antes de lo que tenía pensado. Pasé la tarde en casa. J. R. ensimismado en su trabajo. Al anochecer, salió la luna por detrás de los pinos. Luna llena.

*28 de octubre. Sábado*

La casa que a mí me gustaba y que J. R. descartó porque quedaba lejos del centro de la ciudad se alquiló enseguida. J. R. quiere estar cerca de donde todo es más caro. Terminaremos en un apartamento sin espacio para invitados. Lo que nos gusta está más allá de nuestros medios y lo que está dentro de nuestros medios no nos gusta. Una gran decepción: no se hacen transmisiones especiales de los conciertos de Toscanini, lo que es fatal para nuestra radio de \$10.

*29 de octubre. Domingo*

Mañana perezosa, con un periódico en la puerta como propaganda para nuevos suscriptores. Prácticamente ningún anuncio de alquileres en el *News*; lo que nos desconcertó, pero cuando conseguimos *The Herald* había más de una columna. Así es que pasamos la mañana viendo lugares por nuestra cuenta. Por la tarde oímos el concierto de Barbirolli con [ilegible] interpretando a Mozart y después me llevaron en dos excursiones para buscar casa. Empiezo a pensar que conozco C[oral] G[ables]

de punta a punta, pero aún queda mucho por ver.

### *30 de octubre. Lunes*

Pasé la mayor parte de la mañana buscando casa con Miss Lewis, pero no encontré nada que tuviera lo que necesitamos. Por la tarde salí con la dueña de nuestro apartamento y encontré dos posibles lugares, ninguno que entusiasmara, excepto que en uno, demasiado caro para nosotros, la vista por todas las ventanas era encantadora. Pasé la tarde tranquilamente en casa y oí las noticias mundiales desde Cuba. Ha estado lloviendo todo el día y se habla de ciclones.

### *31 de octubre. Martes*

Salí por la mañana a hacer una tentativa para pagar \$100 menos de lo que nos habían pedido por un apartamento que admitía negociaciones por ambas partes. Por la tarde a J. R. le dio un ataque de colitis y llovió a cántaros así es que no hicimos nada. Por la noche salimos a dar una caminata. Había mejorado el tiempo. Nos hemos acostumbrado a nuestro alto apartamento y a la vista desde arriba. A juzgar por la noche tan fría que pasamos, creo que habrá algunos días fríos durante el invierno, pero cuartos tan pequeños como éste se calientan con una estufa eléctrica.

### *1.º de noviembre. Miércoles*

Estoy toda confundida con las fechas, todos los días son un remolino de agentes, chalets y apartamentos. Tendré que preguntarle al gerente, ya que solamente compramos el periódico del domingo por los anuncios de alquileres. Tenemos un gran problema de dinero pues Henry no ha enviado la carta por vía aérea que esperábamos y el problema es si telegrafiar antes de que los fondos se acaben completamente o si esperar y ahorrar los 35 ctvos. que nos costaría enviar el telegrama. Nuestras economías llegan hasta el punto de no haber comprado café desde que llegamos y pedirle al lechero que cobre por la leche y los huevos al final de la 2.ª semana.

### *2 de noviembre. Jueves*

Nunca habíamos visto el Halloween. Es decir, que yo no lo había visto desde 1915 y J. R. nunca<sup>[169]</sup>. A él lo que le horrorizaba principalmente era ver el día de Todos los Santos y de Todas las Almas convertidos en carnaval. Sonó el timbre de la puerta y

como estábamos desanimados por no poder realizar nuestros deseos de establecernos en cualquier lugar en que nos sintiéramos en casa, nos desilusionó que nadie más tocara la puerta. Nuestra situación económica está empeorando tanto que solamente nos quedan \$2. Aun así, seguimos viendo casas, y casi decidimos comprar un Plymouth coupé del 34 por \$150, pues me doy cuenta de que debo tener transporte para poder moverme en este lugar.

*3 de noviembre. Viernes*

Después del pesimismo de ayer, esta mañana nos pusimos en marcha temprano en busca del correo y de los cheques ¡¡¡que aún no han llegado!!! Por la tarde, J. R. se sentía incómodo, salimos a caminar y merodeamos por los alrededores del vecindario buscando apartamentos pequeños. Llegamos mucho más animados con un plan de ataque para hoy. Los dos primeros intentos fueron un fracaso, pero en el último apareció exactamente *lo que queríamos*: una vivienda doble con un piso alto nuevo y perfecto, excepto que había que convencer a la dueña que lo alquilara, pues lo que ella ofrecía era un estudio en el primer piso<sup>[170]</sup>. Estamos sobre ascuas hasta que ella conteste a las 3.30. Le envié una carta especial de urgencia a Jo y cuando nos quedaba sólo \$1.50 en los bolsillos, su giro por telégrafo llegó a las 11. Pasado ese mal trago estamos animadísimos. Le envió a Henry otra carta por vía aérea. Fuimos a ver unas casas pequeñas y los precios nos parecieron altos, pero creemos que van a aceptar la oferta final que hicimos [por el piso alto], lo que nos deja apretados para todo lo demás, pero me parece que hemos encontrado el único lugar alegre entre los que hemos visto, con excepción de Montserrat, tan agradable. Éste es pequeño, y si tenemos algún huésped estaremos incómodos, pero podremos arreglárnoslas. Creo que el coche es importante y que *debo* conseguirlo de cualquier manera.

*4 de noviembre. Sábado*

Me quedé en casa esta mañana y a la 1 menos 10 los Morales vinieron a buscarnos y fuimos al San Sebastián donde los habíamos invitado a almorzar. Por la tarde me llevaron a dar una larga vuelta después de dejar a J. R. en casa, y cuando regresé me encontré con que Mrs. Williams había estado y dejado una nota aceptando nuestra oferta, así es que estábamos encantados. Al atardecer, Arturo Morales volvió a buscarnos y escuchamos el concierto de Toscanini por radio: tocaron sólo Beethoven, pero el hecho de que no lo estuviéramos oyendo bien y no poder sintonizarlo yo misma, me echó a perder la noche. ¡Encontramos cheques en el buzón!

*5 de noviembre. Domingo*

Fue un domingo espléndido. La seguridad de tener un alojamiento fijo y no buscar más. Ni siquiera compré el periódico. Así es que a las 10 salimos con la esperanza de ver la casa de nuevo, pero los dueños estaban en la iglesia por lo que rondamos por los alrededores y nos sentamos en un banco de carpintero cerca de una casa en construcción, observando a los miembros de la Legión Americana y a los que entraban a la iglesia en formación militar. Gocé del aire libre y del sol. Fui a ver el coupé de \$135 pero lo habían vendido. Almorzamos, oí el concierto de Barbirolli y luego fui a la nueva casa y arreglé los últimos detalles con los W[illiams], que parecían francos en todos los aspectos. Salimos a caminar después de la cena.



En el piso alto de esta casa de Alhambra Circle 140, Coral Gables, Florida, vivieron Z. y J.R. entre 1939-1941 (foto cortesía de Ana Rosa Núñez, del personal de la Biblioteca Richter de la Universidad de Miami).







Z. y J.R. frente a una mansión del sur de los Estados Unidos, en uno de sus viajes desde la Florida (Sala Zenobia y J.R. Jiménez de la Universidad de Puerto Rico).



Z. y J.R. con el Chevrolet que se compraron en Nueva York, en mayo de 1940 (Sala Zenobia y J.R. Jiménez de la Universidad de Puerto Rico).





La casa de Z. y J.R. en Queensbury Road núm. 4310, Riverdale, Maryland (Sala Zenobia y J.R. Jiménez de la Universidad de Puerto Rico).





Z. y J.R. en Buenos Aires, con Rafael Alberti, que se dirige a Z., y otros miembros de la Editorial Losada (Sala Zenobia y J.R. Jiménez de la Universidad de Puerto Rico).





J.R. con estudiantes de Argentina (1948); entre ellos, María Elena Walsh, joven poeta galardonada e invitada por los Jiménez a su casa en Riverdale (Sala Zenobia y J.R. Jiménez de la Universidad de Puerto Rico).





Z. y J.R. con el profesorado de la escuela de verano (1947) de la Universidad de Duke. De izquierda a derecha: Juan R. Castellano, Z., Helen Kennard de Castellano, Sturgis E. Leavitt, José A. Balseiro y J.R. (Sala Zenobia y J.R. Jiménez de la Universidad de Puerto Rico).





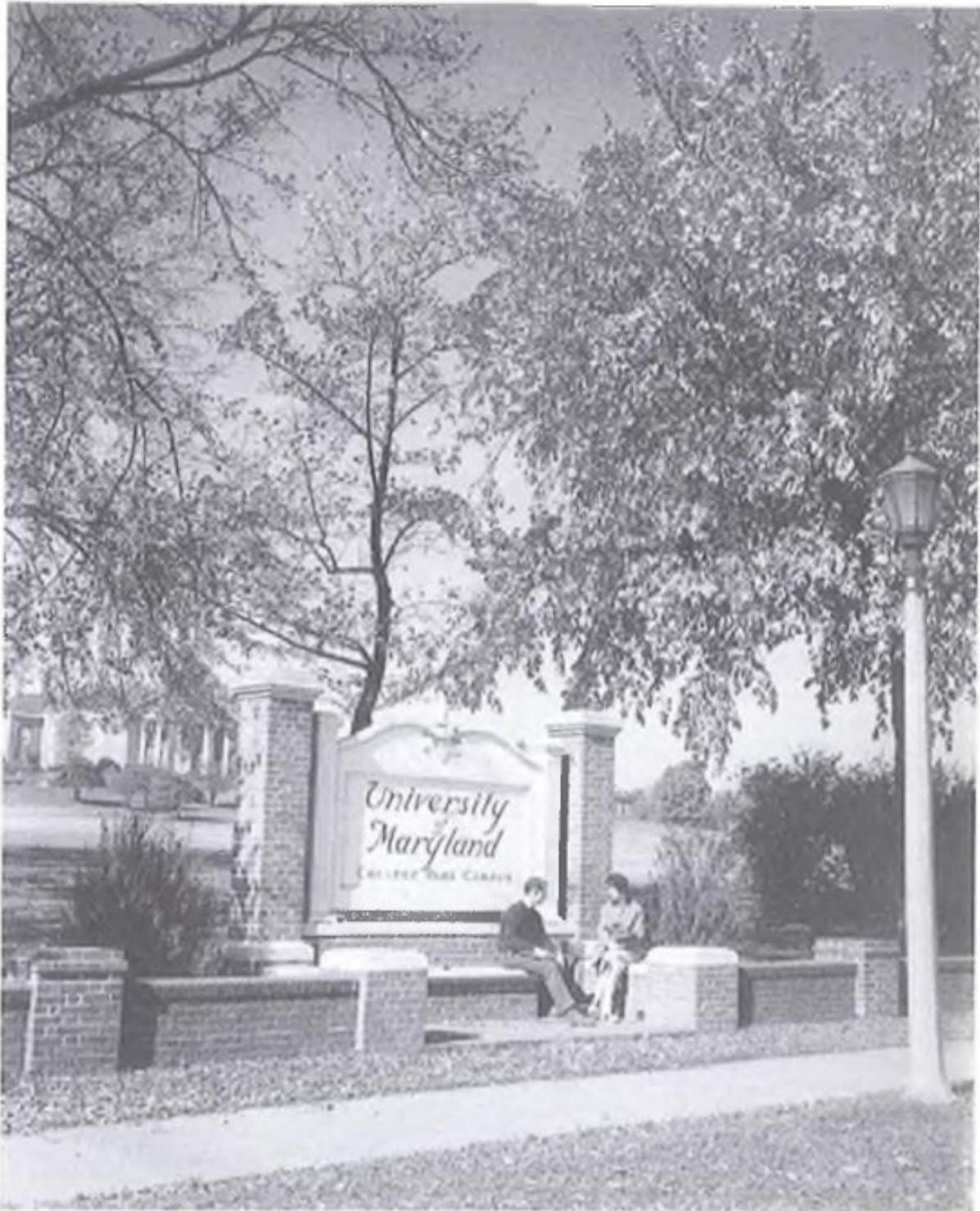
Z. con el profesorado de Lenguas y Literaturas Extranjeras de la Universidad de Maryland (1947). En primer plano, de derecha a izquierda, Z., Graciela Palau de Nemes, Adolph E. Zucker (director de departamento), Virginia S. Smith y Charles Kramer. En segundo plano, de derecha a izquierda, profesores que Z. menciona en el diario: Augustus J. Prah (director interino del departamento), Dieter Cunz, Arthur C. Parsons (con bigote) y Wildstosser (Archivo de Graciela Palau de Nemes).





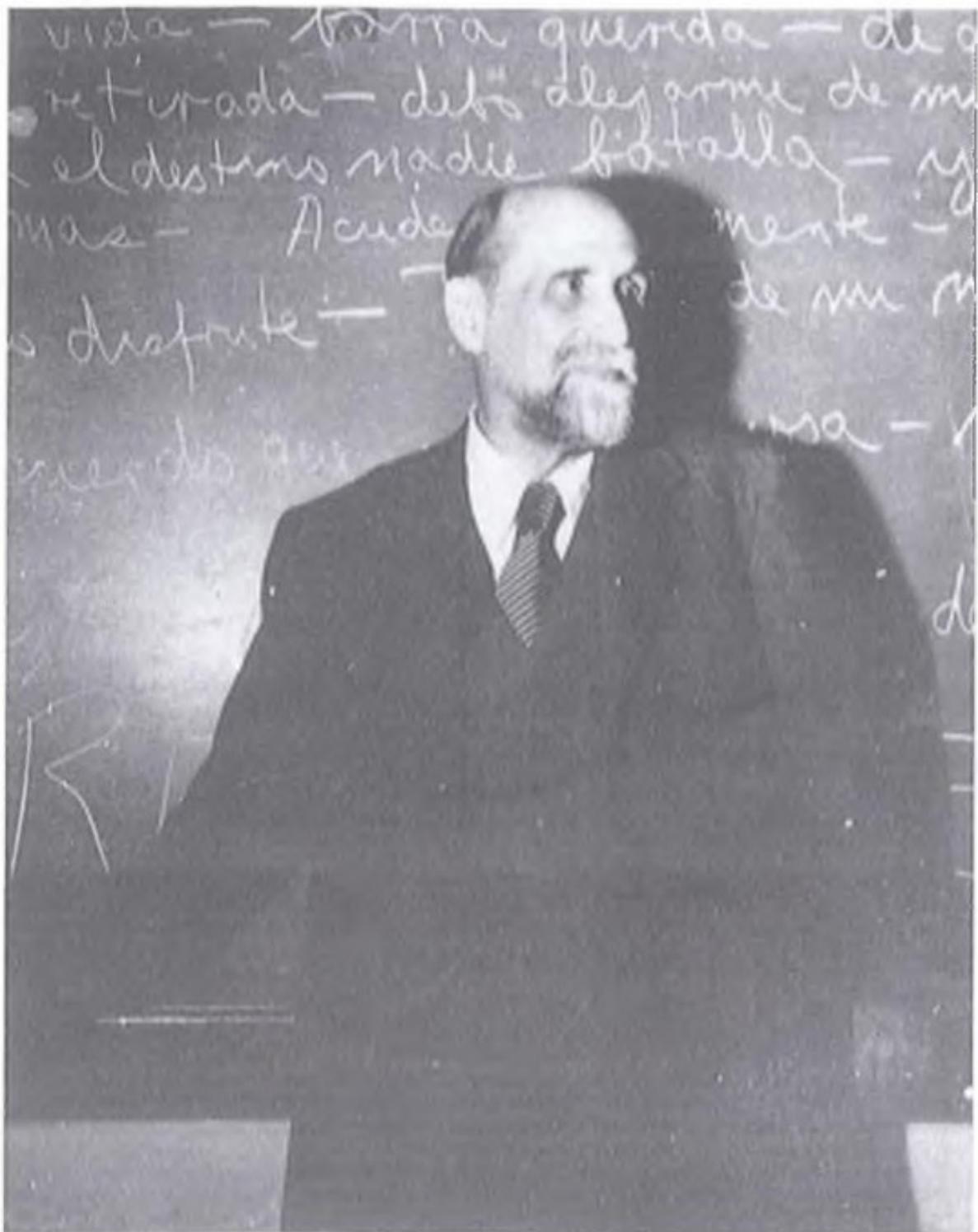
Z., J.R. y Gastón Figueira en Montevideo (1948). (Sala Zenobia y J.R. Jiménez de la Universidad de Puerto Rico).





Vista del recinto de la Universidad de Maryland (Archivos de Graciela Palau de Nemes).





J.R. en el salón de clases, Universidad de Maryland (Sala Zenobia y J.R. Jiménez de la Universidad de Puerto Rico).





El edificio de Lenguas y Literaturas Extranjeras de la Universidad de Maryland al que se le dio el nombre «Juan Ramón Jiménez Hall», en 1981, centenario del poeta (Archivos de Graciela Palau de Nemes).





Retrato de Zenobia en los años treinta.



*6 de noviembre. Lunes*

Comencé la mañana buscando un estante. Me encontré con los Owre en el banco y me lo arreglaron todo. Así que tenemos cuenta corriente otra vez. Fui a nuestra nueva casa. Encargué un estante para libros y recogí la correspondencia: una carta de Bilbao [Arístegui] con fotos de Algarte, una postal de la madre de Corinne y otra de Carmen Conde<sup>[171]</sup>. Por la tarde Mrs. W[illiams] me trajo una efusiva carta de Chacón que regresa a su trabajo en Madrid. Dejé listas mis cosas por la tarde. J. R. y yo, las de él, por la noche. Mudarse siempre es caro y esta tarde hemos gastado más dinero de lo que quisiera pensar, más allá de nuestros \$150.

*7 de noviembre. Martes*

Hemos dejado los cuartos en condiciones para desalojarlos y hemos atado y asegurado todos los bultos, excepto 2. Fui a llevar 4 piezas de las 9 más pequeñas y pedí que nos cambiaran la electricidad a la nueva dirección. Eché al correo cartas a Henry, Jo, Garmendía, Guerrero, Ep, Hannah, Inés y Olga. Estoy impaciente por mudarme, aunque este lugar me gusta también. La vista aquí es encantadora, pero para trabajar, el ruido es horrible. Teníamos tantas ganas de estar en el sitio nuevo que llevamos varios paquetes por la mañana y por la tarde; al vernos así, Mrs. W[illiams] nos permitió mudarnos una hora antes de lo convenido. Despachamos la mayor parte de las 18 piezas de equipaje de mano en estado de euforia antes de acostarnos.

*8 de noviembre. Miércoles*

Impacientes por levantarnos y terminar de disponer del equipaje. Parece mentira lo que se puede meter en un apartamento pequeño como éste con armarios grandes. Telefoneamos enseguida y para las 12 en punto, ya teníamos 7 de las maletas guardadas que faltaban. Todo estaba desembalado y en orden hacia la media tarde, menos la cómoda de cedro, y estábamos moviendo las cómodas a última hora cuando llegaron de sopetón la Sra. Morales y Mildred a pasar un par de horas con nosotros. La casa es «preciosa», como dice Miss Lewis.

*9 de noviembre. Jueves*

Las últimas 4 cajas llegaron hoy. Al día y medio después de llegar a este apartamento, y antes de que se desembalaran las 4 cajas y la cómoda de cedro, J. R. dictó los

principios o fundamentos de una conferencia. La sala es alegre, empapelada con flores amarillas de diferentes tonos. El chico vino temprano a abrir las cajas y cuando apenas habíamos comenzado a vaciar 2, volvió para decir que no podía regresar a las 10. Un golpe, ya que esperábamos terminar con las cajas esta noche. Gran alegría al descubrir que la radio sintonizaba a Londres, París, Roma y Berlín. El programa de propaganda sudamericana de Berlín alardeaba de un orador argentino entrevistando a un ingeniero de agricultura peruano, que está pasando un año estudiando en Bonn y Berlín.

### *10 de noviembre. Viernes*

J. R. está completamente exultante y lleno de inspiración. Se levanta a las 4 o a las 5 y comienza a escribir. Las casas blancas, los tejados de tejas y los pinos le recuerdan a Moguer y sus ansias fluyen en verso<sup>[172]</sup>. Suerte que pueda ver Moguer a la distancia. Mrs. Owre y los Cheathan vinieron a tomar limonada, y después de la cena Mrs. O. vino a buscarme y me llevó a un partido de fútbol. El verde campo de juego con el rojo escarlata de los relucientes cascos de metal brillaban bajo las intensas luces. También la banda, con pantalones blancos y chaquetas de verde vivo, a la moda de West Point, lucía alegre. La música era anodina, pero el enano y los directores de la banda con sus pasos de baile se lucieron. Yo casi me exalté por la victoria fácil de los estudiantes de la universidad de Miami. Una lluvia tropical cayó hacia el final e hizo correr a todos cuando terminaba el juego. Me senté con Mildred Morales.

### *11 de noviembre. Sábado*

Salí de compras 2 días, por la mañana y por la tarde por regalitos de Navidad para los niños de Guerrero. 9 regalos por \$1.05. Miss Carlotta Lewis vino y le encantó la casa. Hice una deliciosa bebida en la batidora a base de naranjas, limones, jugo de uvas, gaseosa, hielo y azúcar. Será la bebida básica para las visitas. Después de la cena envolví los regalos para los niños de Guerrero en papel de Navidad y los até con lazos amarillos. Lazos rojos, no lo permita Dios. Podrían meterlos en la cárcel por eso.

### *12 de noviembre. Domingo*

Ha sido un gran día de descanso. Me quedé en bata todo el tiempo y en un gran arrebato de limpieza me lavé la cabeza, la ropa interior y hasta una gruesa camiseta de J. R. Vi cómo andábamos con las revistas y escribí a Matilde Martínez Marprez

con relación a *Sur, Nosotros, Repertorio Americano, Grajos* y la *N[ouvelle] R[evue] F[rançaise]* para una suscripción de 3 meses de prueba. Escribí a Marie, Jo, Susan y Mr. Ingraham. Después del atardecer fui a caminar como una milla con J. R. Hice un gran plato de espaguetis.

*13 de noviembre. Lunes*

Pasé la mayor parte de la mañana despachando en el correo dos paquetes para Guerrero. Mandé tres jerseys de lana, un abrigo verde, un estuche de dibujo para niños, para la escuela, un brazalete, peinetas con brillantes, un compás, un sobre con semillas de narciso y otro de tulipanes, un estuche de costura, una cajita de [hilos] de seda para zurcir medias y palitos chinos. Espero que llegue. Lo adorné con un papel con dibujos navideños y montones de lazos amarillos; ¡Dios me libre de usar el rojo en las actuales circunstancias! Podrían atribuir a los destinatarios tendencias marxistas.

*14 de noviembre. Martes*

Pasé la mañana haciendo inventario de la mantelería, los cubiertos de plata, la cristalería, la vajilla, las ollas y cacerolas, etc. Bastante trabajo, ya que hay mucho. Cuando terminé, hice una pequeña selección de las cosas necesarias para que estuvieran a mano, relegando las demás a lugares demasiado altos para alcanzarlos con facilidad o demasiado bajos para agacharse con comodidad. Hice una pequeña compra en el mercado tratando de estirar el dinero hasta el jueves. Escribí al M[useo de] A[rte] M[oderno] pues no he recibido nada de ellos en la nueva dirección. Contesté a Mrs. Bowers, Guerrero, los Pediere, Elisa de Córdoba<sup>[173]</sup> y a la madre de Connie. J. R. escribió a Domenchina, Guillermo de Torre y a *Taller*<sup>[174]</sup>. Estuve a punto de acatarrarme esta tarde, así que me quedé en casa. A J. R. no le gustó tampoco el viento frío. Me sentí más bien sola ya que ni Morales ni Owre vinieron a decirnos nada sobre el Congreso, ni Mr. Patter que se suponía había planeado algo en relación a los manuscritos de J. R. Ellos no saben que Chacón dijo que los iba a rescatar. Cartas de Mrs. Bowers e Inés [Muñoz]. Pasé a máquina el inventario. Debo recoger el contrato mañana y escribir a Henry [Shattuck] sobre el dinero, los ingresos de J. R. para las contribuciones federales y sobre [el permiso] para la residencia. La escasez de fondos me echa a perder el entusiasmo. J. R. está trabajando continuamente y no se preocupa por el dinero. Mientras no tenga frío, tenga comida sencilla que no le cause indigestión, ropa limpia y pueda arreglarse la barba antes de que se le ponga fea, el dinero no le preocupa.

*15 de noviembre. Miércoles*

Un día muy tranquilo. Pasé la primera parte de la mañana zurciendo medias y calcetines. Hice algunos flanes y asé manzanas. Fui al banco a sacar dinero —un día antes— y al correo para enviar la colaboración de J. R. a *Sur*<sup>[175]</sup>, su carta a Domenchina y otra a *Taller*. Un par de cartas más. Escribí a Jean Van Nalta, Luisa, Anna Parsons, y a Henry para que me facilitara los ingresos para mí y para el coche por el resto del año. También escribí a mi prima Liz Van Buren. La lluvia y un ligero catarro me hicieron quedarme en casa una vez que hice las compras por la mañana.

*16 de noviembre. Jueves*

J. R. está sencillamente en efervescencia con la creación, lo que a menudo es el resultado de estar rodeado de cosas nuevas sumamente compatibles con él. J. R. escribe cuando está sosegado y feliz. Las circunstancias poco favorables, lo desagradable, las malas épocas, la falta de comodidad le secan la vena creadora. La muerte de Juanito [Jiménez Bayo] lo dejó absolutamente estéril por casi año y medio. Hoy estuvo trabajando cerca de hora y media antes de que yo despertara a las 8. Al fin pudo enviar su libro a nuestro amigo vasco como paquete postal. También, le envió una carta y un poema a García Monge<sup>[176]</sup> y una carta y un poema a *Nosotros*<sup>[177]</sup>. Escribí a Teodora y a mi prima Liz. Esta tarde fuimos a Miami y la encontramos aburrida y llena de vestigios de verano en los escaparates de las tiendas, pero muchos mostraban un lento proceso de cambio para el primero de diciembre.

*17 de noviembre. Viernes*

Anoche concluí que me estaba dejando ganar por la pereza antes de empezar a obrar con energía, así es que hice una lista de cosas que quiero comenzar a hacer enseguida:

1. El club de Damas<sup>[178]</sup> y la Biblioteca.
2. Enseñar español.
3. Clase de cocina.
4. Decoración.
5. El *Saturday Evening Post*<sup>[179]</sup>.
6. Ampliar las fotografías.
7. Hospitalización.
8. Mrs. Kraai.
9. Tratar de escribir para ganarme la vida.

## 10. Conferencias y diapositivas.

Todas estas cosas heterogéneas me han estado entrando y saliendo de la cabeza durante tres semanas sin haber hecho nada, y si no hubiera recapacitado, continuaría malgastando el tiempo en este estado de pasividad. Hoy fue día de limpieza, así que la mañana la dediqué a la casa. Pero por la tarde, además de los recados usuales, fui a casa de Mrs. Kraai y descubrí que se había quedado con muchas de nuestras viejas revistas. Esta tarde escribí a M[atilde] M[artínez Marprez] anulando mis reclamaciones por suscripciones perdidas. También una carta a Jo. Además, una propuesta a Carolina [Marcial Dorado] relativa a su madre y a Mrs. Kraai.

### *18 de noviembre. Sábado*

Nos levantamos a las 7 y tuve suficiente tiempo para recoger y vaciar varios cajones y parte del armario antes de que los Salazar pasaran a recogernos. J. R. también me ayudó, como siempre, a hacer las camas y yo convertí mi habitación en un cuarto libre antes de salir. Entre los asistentes más interesantes estaban las monjas dominicas. Una nacida en Toledo y criada en Texas con su familia. Mrs. Bowers llegó de Winter Garden cuando acababa la sesión de la mañana<sup>[180]</sup>; J. R. y yo nos sentamos en la cabecera de la mesa con el Dr. O[wre] y su esposa y Miss Losh. Por la tarde J. R., al oír su nombre y ver que lo llamaban, sin saber de qué se trataba recitó el poema del Cid de Rubén Darío. A la monja le encantó y dijo: «No sabe cuánto me agrada su esposo». Llegamos a casa con Mrs. Bowers en el coche más bonito que he visto en mi vida. Realmente las líneas de los Buicks nuevos son bellas. Ella, Mrs. Campbell y la amiga de Mrs. C. cenaron conmigo en The Green Candle. Fue una cena perfecta y por 50 ctvs. cada una, ¡sin extras! Yo encantada, ya que me quedaba muy poco dinero, y de haber costado más de un dólar hubiese tenido que pedirle prestado a Mrs. Bowers con gran bochorno de mi parte. Mrs. Bowers y yo regresamos a casa, a J. R. y al concierto de Toscanini.

### *19 de noviembre. Domingo*

Tan pronto como Mrs. Bowers estuvo lista, salimos a dar una vuelta en los autobuses de Coral Gables, lo que le daba a ella la oportunidad de ver la ciudad y a J. R. de trabajar. Él le dio varios libros para su biblioteca y ella parecía muy contenta. Más tarde, cuando se volvió en su coche, la acompañé hasta un poco más allá de Little River y volví en el autobús. La mujer de la estación me informó mal y tuve que esperar montada, una hora y 15 minutos. Llegué a tiempo para preparar el almuerzo, pero J. R. insistió en que descansara, lo que hice tan pronto puse a hervir los espaguetis. Después del almuerzo recogimos la casa, hicimos las camas y pusimos

todo en su lugar. Después de un breve descanso, llegó la hora de oír a Barbirolli, pero nos perdimos la primera parte pues la C.B.S.<sup>[181]</sup> estaba transmitiendo la ceremonia de colocación de la primera piedra en la biblioteca de F[ranklin] D[elano] R[oosevelt] en Hyde Park. El concierto fue aburridísimo. [Ilegible] y la 2.<sup>a</sup> sinfonía de Brahms. Pasé el resto de la tarde acostada, leyendo todo lo que pude sobre España en el *Repertorio y Sur*, que encontré en casa de Mrs. Kraai. Al anoecer nos deleitamos con las canciones chilenas de Los Guapos.

### *20 de noviembre. Lunes*

Como estaba en bancarrota, fui al banco hoy en vez del jueves y en vista del reducido saldo, saqué solamente \$10 esperando que los refuerzos de Henry lleguen pronto. Además de cocinar las 3 comidas y de recoger, pude ir al mercado, comprarle pañuelos chinos a Luisa [Andrés] y a Teodora [Higelmo]; escribir a Hannah [Crooke] y a Guerrero; a este último, la segunda carta sobre los castillos y empecé a trabajar el tema. Por la tarde caminé hasta la biblioteca pública y encontré algunos libros que me ayudarán con mis conferencias, en particular, un Baedeker con nombres olvidados y probablemente poco exacto en las fechas<sup>[182]</sup>. Escribí a Inés para que me mandara un ejemplar de *So you are going to Spain*, antes de descubrir el Baedeker. A J. R. le fue muy bien el trabajo esta tarde. Una excelente razón para hacer el mío en la biblioteca, así como para la caminata que necesito.

### *21 de noviembre. Martes*

Envié los pañuelos a Luisa y a Teodora. También compré una carpeta y fui a la biblioteca por el Baedeker ya que ayer no tenía suficientes fondos. He comenzado a hacer tarjetas sobre los castillos, poniendo en cada una información sobre cada uno. J. R. ha estado dictándome los poemas que escribió ayer cuando lo dejé en silenciosa soledad. Traje el Diario de Katherine Mansfield editado por su viudo<sup>[183]</sup>, para descansar entre las tareas leyendo. Encuentro muchos buenos libros de referencia en esta pequeña biblioteca. Iré a trabajar allí con regularidad.

### *22 de noviembre. Miércoles*

Un día sosegado en el que hice un montón de cosas. Llené muchas tarjetas con información sobre los castillos y las puse en orden alfabético. J. R. no tiene ánimo ni para rascarse, anda con un dolor en el brazo y en el lado derecho y se vio obligado a hacer lo que debería hacer todos los días, caminar conmigo al sol, antes del mediodía. Regresó sintiéndose fortalecido, y del resto se encargó una tableta que le quedaba de

«atofaín», que no sabía que tenía. Para la hora de dormir, había desaparecido el dolor. Arturo Morales vino a visitarnos por la tarde y Miss Lewis pasó un momento después de la cena para invitarnos a tomar el té en su casa. Como Mrs. Lowe aún no había contestado<sup>[184]</sup>, le pedimos que trajera a sus amigos aquí. Fue estupendo no sentirnos tan abandonados como nos habíamos sentido en los últimos días. Vinimos aquí por la tranquilidad, pero debo decir que la tranquilidad sólo me gusta hasta cierto punto.

*23 de noviembre. Jueves*

Llegó el día de Acción de Gracias sin darme cuenta y me encontré con el banco cerrado y con sólo 55 ctvs. en el bolsillo, lo que no habría sido del todo malo de no esperar a cuatro personas por la tarde. Afortunadamente, los Williams me cambiaron un cheque. Trabajamos muchísimo durante el día, y hacia las 4.30 estábamos listos para la visita: Mrs. Lowe, Miss Lewis y sus amigos, el coronel Shartler y su señora. A él lo enviaron a Berlín como Agregado Militar de los EE.UU. precisamente antes de la guerra mundial de 1914. Fue una tarde de lo más agradable, y por primera vez alguien me habló sobre personas que conocía fuera de Miami y Coral Gables, o que me eran conocidas. Como Mrs. L[owe] habla español, charló con J. R. y yo con los demás. No sentí la soledad que me sobrecoge en días como la Navidad y el Año Nuevo, etc., en los que me encuentro lejos de la familia y nadie a mi alrededor se preocupa en lo más mínimo. Desde que tenía 16 años y nos reuníamos en casa de Tía Bessie Van Buren o de Tío Jo Aymar, mi deleite eran aquellas grandes cenas de familia, dignas de ponderación, cuando se juntaban toda clase de miembros distintos de las dos ramas, tan aburridos para la mayoría de la gente. Ahora mi hermano Jo mantiene la tradición familiar. Temo que nunca será lo mismo en este país, y en Madrid no teníamos familia; además, J. R. no entiende de estas cosas.

*24 de noviembre. Viernes*

Un día sosegado y de provecho, a pesar de que Katy estuvo aquí y me enseñó cómo cocinar carne asada y coliflor. Leí parte de la Historia del Arte en Baedeker y le envié a Eustaquio la colección de sellos para Juanito. Hacía frío y parecía que J. R. iba a coger un resfriado, así es que nos quedamos en casa y encendimos la calefacción eléctrica un buen rato. Estábamos muy cómodos. Por la noche apagamos las luces y contemplamos la luna lanzar destellos de luz sobre las hojas de las palmas, y las sombras en el césped clareado de luna.

*25 de noviembre. Sábado*

Si no fuera por todas las tragedias pasadas, creo que J. R. estaría más cómodo y contento aquí que en cualquier otro lugar. Anoche buscó solución a todo el problema de las cosas que se nos quedaron en Madrid y pensó seriamente en construir una casa aquí. Así que escribimos el borrador de una carta para G[uerrero], dándole disposiciones acerca de casi todo lo que tenemos: papeles, libros, pinturas, retratos de familia, curiosidades y unos pocos muebles. Leí acerca del Arte Español como parte del trabajo de mis conferencias. Escribí a Olga [Bauer] y a Jo, que, por el momento, parecía haberse librado de su inquietud por el periódico [*La Prensa*], debido a la desaparición de *La Voz*.

*26 de noviembre. Domingo*

Fuimos a nuestro lugar preferido, la confluencia de Lincoln R[oad] y el mar. ¡La mañana estaba bellísima! Todo absolutamente tranquilo, con una pequeña onda blanca cada vez que entraba una ola; un verde translúcido hacia el norte y una carretera deslumbrante por la luz del sol hacia el sur. Cuando llegaron los Morales ninguno de los tres vio nada y estaban impacientes por hacer alguna otra cosa. Así que fuimos al convento de monjas Dominicanas Americanas donde Sor Felice nos había dicho que no tenían internas este año, pero que pertenecían a la misma orden de Saint Anne on the Lake en Palm Beach y el próximo año empezarían el internado aquí. Así que lo de las hermanas de Mildred [Morales] está resuelto. Regresamos a casa a almorzar y oímos parte del concierto de Barbirolli. Los Florit vinieron a visitarnos y charlamos un buen rato, pero no hice las copias que quería de las cartas de J. R. a Eustaquio. Un día saludable, y nos quedamos dormidos tan pronto nos acostamos, lo que es bastante normal para mí, pero raro para J. R.

*27 de noviembre. Lunes*

Me pasé la mayor parte del día trabajando en el inventario del apartamento de Padilla<sup>[185]</sup> y en la distribución de nuestras pertenencias. Hubo momentos en que estuve al borde de las lágrimas por algunos pequeños detalles, pero la mayor parte del tiempo me sentí contenta con la idea de quitarnos tanto peso de encima. Aunque estoy considerando seriamente guarecerme en la vejez en una casa propia.

*28 de noviembre. Martes*

Mrs. King vino hoy a decir que vendría a tomar el té con nosotros el jueves y se quedó fumando durante media hora sin dar señales de irse, hasta que yo me inquieté. J. R., sin justificación, montó en cólera (la primera vez en esta casa, y dijo que no

haría acto de presencia el jueves. Un chasco para mí pues fue él el que me pidió que la invitara a ella y al Dr. M[cNicholl]). Pasamos una tarde de lo más placentera en casa de Mrs. Lowe que nos sirvió chocolate caliente y parecía de lo más cómoda en su único cuarto rodeada por los restos favoritos de sus pertenencias.

*29 de noviembre. Miércoles*

Trabajé en los Castillos y Monasterios. Estoy aprendiendo mucha Historia Medieval y poniendo fechas, gracias a este antiguo Baedeker de 1901 que no se ha puesto aún al día con los lugares descubiertos luego, al hacer carreteras. Ni siquiera trae la mayor parte de mis castillos, pero me recuerda nombres y fija el N[orte], S[ur], E[ste] y O[este] de la mayoría de las ciudades. O sea, que me ayuda a enmarcar y juntar el rompecabezas de mi dispersa pero vívida información. Pasamos la tarde en casa de los Morales.

*30 de noviembre. Jueves*

Es día de Acción de Gracias de nuevo y eso aquí se toma más en serio que al mismo Presidente<sup>[186]</sup>. Vinieron Mrs. King, el Dr. McNicholl y los Salazar, y J. R. no solamente apareció, sino que estuvo de lleno. Aun así, la compañía no era comparable a la del primer día de Acción de Gracias. Llegó el libro de Picasso del Museo de Arte Moderno y causó una pequeña conmoción, y desilusión por nuestra parte por no poder estar allí. Sin embargo, estamos convencidos de que no importa qué casa encontremos cerca de N[ueva] Y[ork], éste será nuestro verdadero lugar de trabajo porque podemos aislarnos mejor.

*1.º de diciembre. Viernes*

Cada vez que empieza un nuevo mes, me parece que oigo sonar algo así como una campanita nerviosa en algún lugar del subconsciente, como si yo no anduviera a la par con el tiempo. Hasta ahora ni he comprado coche ni he empezado a construir una casa. Y, lo que es peor, parece que en lo de ganar dinero estamos estancados ahora que vivimos en el país de los logros sin límites. J. R. tiene 3 conferencias que dar, 2 por \$30 y una por más de \$25, no sabemos. Me pregunto si podré salir del paso con mis conferencias. Creo que las fotos son muy importantes.

*2 de diciembre. Sábado*

Los viernes son un día casi perdido, debido a que viene la sirvienta. Pasa aquí 2 o 3 horas como mucho y yo la necesito, pero se pierde tanto como se gana. Por la tarde fui a tomar té con Mrs. Owre a casa de Mrs. Adler. Una mujer muy inteligente, pero con el empuje de los judíos, Por la tarde escuché el último concierto de la serie de Toscanini con Ania Dorfmann como solista<sup>[187]</sup>. Lo oímos muy bien, pero confieso que estaba al borde de las lágrimas todo el tiempo, pensando que podíamos haber estado allí y lo fácil que hubiera sido poner a J. R. en contacto con Toscanini, con Ania de por medio.

### *3 de diciembre. Domingo*

¡Un día estupendo! Después de tantos años, J. Ramón ha entendido la alegría y el descanso del domingo. Fuimos a la playa y nos sentamos durante una hora mirando el mar. Dos hermosos niños bronceados por el sol gritaban y reían mientras jugaban alrededor de nosotros, totalmente intoxicados por la alegría. Por la tarde oímos la 5.<sup>a</sup> [sinfonía] de Tchaikowsky y por la noche a Mozart. También terminé de leer la primera declaración de Picasso en el libro que nos mandó el Museo de Arte Moderno.

### *4 de diciembre. Lunes*

Esta mañana nos llegó una gran variedad de cartas. Entre ellas, 4 de G[uerrero] que Hannah retuvo. Me salió la carta que tanto trabajo me había costado escribir. Por la tarde le envié 16 páginas por correo aéreo, dándole instrucciones para que se deshicieran de nuestro apartamento y de nuestras pertenencias. Los cuáqueros lo van a dejar o lo han dejado ya. A la 1.00 de la tarde («para ver el campo en horas diferentes»), salimos a dar un paseo y el límpido cielo estaba glorioso... De nuevo glorioso, a la puesta del sol, cuando fui a echar las cartas.

### *5 de diciembre. Martes*

Pasé la mañana a la máquina con J. R. pues había hecho el arroz temprano para así poder trabajar hasta la hora del almuerzo. Por la tarde cambié los libros en la biblioteca: me llevé *Spanish Missions in Georgia*<sup>[188]</sup> y un libro que parecía interesante (por un jesuita), sobre las primeras poblaciones de la Florida. También me llevé un libro de Maurois, *Prophets and Poets*<sup>[189]</sup>, pues quería leer su descripción de Katherine Mansfield. A primera vista pude ver que el libro era lo que se podía esperar de M[aurois], ya que las primeras fotografías que vi eran de Wells y Kipling. ¿Cómo se colaría Katherine Mansfield, me pregunto? ¿Sería solamente por el éxito del

momento?<sup>[190]</sup> Llevé a la anciana Sra. Morales a ver *La solterona*. Cuando saco a una mujer española o hispanoamericana de mi edad, siento como si estuviera sacando a una abuela española, no la mía, viva, cultivada, una perfecta joya. *La solterona* es un desastre pues hace que a una le guste la mujer horrible y que no simpatice con la que se sacrificó.

#### *6 de diciembre. Miércoles*

J. R. y yo caminamos por los claustros de la Iglesia Presbiteriana y nos sentamos al sol en uno de los pequeños bancos. Trabajé mucho con la correspondencia y con el dictado de J. R. Los Morales trajeron los libros que había dejado en su casa, y leí lo de Maurois acerca de Katherine Mansfield, Lawrence (que tuvo que ser un bruto) y Huxley. También comencé a leer el libro histórico sobre la Florida escrito por un jesuita. No sé si es exacto, pero la deja a una ensimismada.

#### *7 de diciembre. Jueves*

Por fin esta tarde le dije a J. R. que me gustaría ir a ver a Mrs. Lowe quien me prestó *The Oxford Book of Spanish Verse*<sup>[191]</sup>, y luego me llevó a dar un encantador paseo en coche por la Villa Francesa (llena de vida con flores de todos los colores), a Coconut Grove y a los rincones más bellos cerca del mar, donde vi casas preciosas<sup>[192]</sup>. Algunas casas muy bonitas en Coral Gables, incluyendo la que había sido de ella. Aunque en teoría estoy en contra de las clases, me doy cuenta de que una persona educada entusiasma más que cualquier otra cosa en la vida.

#### *8 de diciembre. Viernes*

Un día sosegado en el que trabajamos mucho. Después de la puesta del sol, J. R. y yo caminamos hacia la Universidad y descubrimos una bella arboleda como de terciopelo verde oscuro, con unos pinos diferentes, que parecían cedros. Me muero por encontrar coche y rondar un poco con J. R. Tenemos que saber más sobre otros lugares de la Florida antes de decidirnos por Miami. También debemos tratar de arreglar el lío de los pasaportes<sup>[193]</sup>. J. R. y yo oímos algunos buenos discos por radio desde Nassau, un inesperado encuentro.

#### *9 de diciembre. Sábado*

Me hice ondular el pelo (lavado en casa) a las 8.30 y me sentí yo de nuevo. Ésta fue

la primera vez, desde que regresamos a la Florida, y me prometí no volver a abandonarme por tanto tiempo. A J. R. le gusta tanto o más que a mí. Fui al banco antes de tiempo, como siempre; pero esta vez porque quería enviarle a la familia la caja de regalos de Navidad: a Jo, Ethel, Mrs. Leaycraft, Epi, Adrienne, Raymond, Nena, y Leontine. Bastante, por sólo \$16.50 y flete. Me puse dos veces a escribir a máquina con J. R. e hice muchísimo. Me vestí y fui al San Sebastián a donde había invitado a la madre de Mrs. Owre y a Mrs. Lowe. Esta última me gustó mucho desde el primer día. Me trajo a casa y me presentó un ejemplar de la Residencia, de *Platero*, para que J. R. lo autografiara<sup>[194]</sup>, me hace pensar que voy a conocer a gente interesante. Por primera vez en Miami asistí a 2 tés el mismo día y fui a casa de Mrs. Shartle, donde disfruté de una larga charla con un Mr. Gifford, hombre de edad especializado en silvicultura y que siempre tenía algo interesante que decirme que yo no sabía, así fuera de Les Landes o de Pinar del Río<sup>[195]</sup>. Luego hablé con Mr. y Mrs. Kennard, cuyos libros buscaré en la biblioteca pública. Él y su esposa han vivido muchos años en Italia y hablan el italiano, así que los invité a tomar té el jueves. Estoy convencida de que aquí la gente puede comprar cosas baratísimas si espera el momento oportuno. Mrs. Lowe vendió su casa de \$13.000 con todos los muebles por \$7.000. Tengo que preguntarle a Carlotta Lewis por cuánto vendió la bella casa de los Shartle. La sala, preciosa, con sus 6 ventanas francesas y su chimenea.

#### *10 de diciembre. Domingo*

Comenzamos temprano. Trabajé con J. R. en el anuncio o presentación de sus conferencias, que va mañana a la imprenta. Dejó casi todo lo escrito por Owre, pero añadió mucho y corrigió bastante. Los Lamar pasaron a recogernos a la hora del almuerzo y almorzamos apresuradamente en el San Seb[astián] al alto precio —*para nosotros*— de \$1 por persona. Aprendí muchísimo sobre coches. Me decidí por un Chevrolet en vez de un Ford; también aprendí muchísimo sobre contratistas y precios, y me parece que me pueden construir la casa a un buen precio. Entrada la tarde llegaron los Owre. Él parecía muy satisfecho con los planes para la conferencia de J. R.<sup>[196]</sup> Le va a pagar \$25 más por la conferencia; así que allí están mis \$50 para España, aunque no acaban de llegar las fotos. Como era domingo, estaba bien no trabajar, pero no nos gustaría desperdiciar nuestros días de trabajo, pues por la noche se siente una como vacía de la propia personalidad.

#### *11 de diciembre. Lunes*

Trabajé con J. R., como siempre. Por la noche fuimos a nuestro primer concierto. El teatro estaba repleto y brillante para un lugar como éste. Todo el profesorado iba de

etiqueta; pero a J. R. ni siquiera *se le ocurre* tal cosa. Cuando lo vi a lo lejos caminando por los pasillos, parecía más viejo; me di cuenta de que la guerra y el exilio que han ampliado sus horizontes, también lo han envejecido. Mrs. Volpe se le acercó corriendo y «Arturito» [Morales] y yo nos dimos cuenta de que quería que le presentaran a J. R., pero «A[rturito]» siguió caminando como si tal cosa.

#### *12 de diciembre. Martes*

Mrs. M[orales] vino a recogerme y pasamos la tarde comprando regalos de Navidad para su nuera y en el cine. No creo poder soportar ver una película a la semana, pero lo hago por caridad, pues se siente sola a veces. Traté de conseguir la *Enciclopedia Británica* que quería J. R., pero me di cuenta de que aquí nadie sabe nada de la edición barata. J. R. se está acatarrando como resultado de que «Arturito» lo trajo anoche por la neblina del río, al querer, con muy buena intención, darnos un paseo por el campo en coche después del concierto.

#### *13 de diciembre. Miércoles*

Carta de Guillermo de Torre desde B[uenos] A[ires] y de Guirao desde La Habana. Cuando J. R. recibe estas cartas literarias, parece como si estuviera en Madrid, pero en la carta de R[amón] G[uirao]<sup>[197]</sup>, había por lo menos un tono político que, de estar nosotros allí, nos habría sonado inquietante. Los políticos convirtieron nuestra vida en un infierno, porque J. R. se entusiasma y no sabe hacia dónde van hasta que es muy tarde. No, me quedo con los Estados Unidos y el sosiego.

#### *14 de diciembre. Jueves*

Hoy J. R. está de mal humor porque anoche fue a cenar creyendo que habían de servirle huevos revueltos; no fue así, tuvo que comer lo que no le sentaba bien y necesitó tomarse medicina antes de acostarse. El profesor y todos los demás presentes, sin duda muy simpáticos; pero sólo había dos personas en el salón cuya conversación era interesante y no podíamos pasarnos todo el rato hablando con ellos. Hoy nos visitaron dos parejas de invitados, pero fue incómodo, porque sólo uno o dos podían hablar con J. R. en mal francés o italiano y, aun así, con dificultad. Mrs. Kennard, una pintora miniaturista, me gustó muchísimo; pero, mirándolo bien, no fue una tarde muy emocionante.

#### *15 de diciembre. Viernes*

En un apartamento tan pequeño como éste, una sirvienta es una perturbación terrible. El único momento de tranquilidad es cuando está fregando el suelo del balcón o las escaleras que, gracias a Dios, están fuera. Cuando limpia el baño, hay descanso. Pero en cualquier otro lugar parece desproporcionada para la vivienda. Por la tarde me sentía tan cansada que no tenía ganas de hacer los muchos recados que tengo que hacer en el centro, ni de averiguar si se puede conseguir un coche o un solar, ambas cosas de importancia para nosotros. J. R. y yo salimos a la puesta del sol. Al caer el sol, todo quedó sin vida.

#### *16 de diciembre. Sábado*

J. R. estuvo contento todo el día pensando en el viaje del domingo. Es bueno que por fin le preste atención a los domingos. Le ha llevado mucho tiempo hacerlo. J. R. se ha privado toda su vida de muchas cosas que ignora por completo. Pero quizá fuera necesario para su concentración. A veces resulta patético encontrarlo «descubriendo» algo que, durante años, una ha tratado que él perciba. *V. g.*: los domingos.

#### *17 de diciembre. Domingo*

Una mañana hermosísima. J. R. y yo salimos media hora antes de lo acordado, tal era nuestra gozosa anticipación. Como siempre, nos sentamos en un banco al final de la Lincoln R[oad] y miramos el mar verde azulado, y a los saludables bañistas tomando el sol. La tarde fue un chasco ya que Gallofre no se presentó. Me encantó oír el entusiasmo cuando Barbirolli tocó *Finlandia*, de Sibelius.

#### *18 de diciembre. Lunes*

Hoy escribí a máquina con J. R. pues quiere terminar la colaboración para la *Revista de la Universidad de La Habana* antes del miércoles, cuando los Dacal [*sic*] llegan a Miami, y con las compras navideñas por la mañana, estaré ocupada todo el día. Por la tarde fui al concierto en el San Sebastián<sup>[198]</sup> con Mrs. Lowe, quien me presentó a un montón de gente que parecía insulsa a más no poder, excepto Miss Foster, la Directora del Departamento de Música, y un polaco, Gregor, que, como pianista, tiene verdadera intuición musical<sup>[199]</sup>. El hombre que se aprendió de memoria a Enoch [ilegible] completo.

#### *19 de diciembre. Martes*

Trabajé con J. R. y terminé la colaboración para la *Revista de la Universidad de la Habana*<sup>[200]</sup>. Hoy hace fresco. J. R. y yo fuimos a andar y contemplamos una hermosa puesta de sol. Hice algunas compras navideñas prácticas en la tienda de artículos de cuero. Me acosté animada ante la perspectiva de tener todo el día libre mañana, y poder hacer las compras de Navidad con las que pienso corresponder a las invitaciones del verano.

### *20 de diciembre. Miércoles*

Me levanté temprano y salí antes de las 8.30. Compré sin parar, hasta que fui a recibir a los Dacal en el tren de las 12. Tuvimos un agradable almuerzo y vinimos a Coral Gables a ver a J. R. Les di unas vueltas en un par de autobuses que pasan por C. G. Luego, al centro para que hicieran sus compras. Los dejé en el muelle. Pasé la tarde leyendo la correspondencia. Fue un día muy caluroso, y J. R., que trabajó bien toda la mañana, estaba agotado por la tarde y se sintió incapaz de seguir adelante.

### *21 de diciembre. Jueves*

Trabajé seguido con J. R. durante todo el día. Miré por primera vez la *Historia de España* de Ballester<sup>[201]</sup> y me quedé muy impresionada en cuanto se refiere a fechas y a ilustraciones. Escribí mi propio *curriculum vitae* para la campaña de suscripción del periódico. Recibimos dos invitaciones para la comida de Navidad, pero no las aceptamos para poder pasear juntos viendo las casas adornadas y con luces. Me va a recordar aquella Nochebuena en Conde de Aranda<sup>[202]</sup>, cuando me sentía tan sola y salimos a ver las carpas de Navidad en la plaza de Santa Cruz y los alrededores. Nos impresionó mucho la triste figura de un joven de Jijón [*sic*] en ropa oscura y luego J. R. escribió sobre él y su esposa. Tal vez estaban tristes pero también lo estábamos nosotros, pues extrañaba el espíritu de Navidad en las Navidades de J. R. y mi aislamiento en días como esos me partía el alma, acostumbrada a la alegría de mi extensa familia en los EE.UU. Con mamá en España, nos sentíamos tristes las dos y yo le adornaba un árbol de Navidad como si hubiera sido mi propia hija. Esta noche, tengo un árbol pequeñísimo, una corona de Navidad de hojas de acebo naturales y en la otra ventana, una corona de felpilla roja, con una bombilla roja, que me dio la propietaria y que a J. R. le parece espantosamente fea. En la mesa puse una rama de un encantador acebo de la Florida que enmarca la parte más baja del cristal. Todo esto me anima y me siento envuelta en recuerdos hogareños de mi mimada niñez. Lo disfruto. También el haber recibido dos invitaciones para la comida de Navidad hace que no me sienta realmente sola.

*22 de diciembre. Viernes*

Pasé la mañana trabajando con J. R. y por la tarde haciendo compras de Navidad de última hora. Por la noche persuadí a J. R. por primera vez desde 1935 de que viera *The Dead End Kids* [Los pilluelos], pero resultó ser una película más reciente, en la cual *the Kids* eran adultos y lo que era peor, comenzaba con unas horribles escenas de guerra. Salimos corriendo al aire libre intentando olvidar y no pensar en la muerte del pobre Juanito y de tantos otros. ¡Qué fracaso mi intento de distraer a J. R!

*23 de diciembre. Sábado*

Trabajé toda la mañana y luego convencí a J. R. de que me acompañara a casa de los Shartle, donde pasó dos horas y media hablando con alguien de sexo indeterminado que le pareció repugnante y probablemente una espía nazi. Yo tuve la suerte de hablar con la hija del almirante Davis, que estuvo encantadora. Cuando salimos, la noche estaba muy hermosa. Una hilera baja de abetos, con un profundo resplandor que salía del fondo y muy alto, en el puro azul, una fría estrella.

*24 de diciembre. Domingo*

Pasé las primeras horas de la mañana envolviendo regalos, algunos de ellos ya estrenados porque me hacían falta, por ejemplo, enaguas, zapatillas y medias. No pude conseguir el mejor regalo para J. R., un ejemplar del *Diccionario de la Academia*, agotado, para el que ya había enviado el dinero. Por la mañana le llevé regalos de Navidad a la dueña de la casa, a la madre de Carolina M[arcial] D [orado] y a los Lamar. Por la tarde nuestros deseos de escuchar música se fueron al garete porque el aparato de radio se estropeó. Así que trabajé en las conferencias (de J. R.) y leí el libro del jesuita sobre La Florida colonial. Por la noche salimos a ver los adornos de Navidad pero bajo la luna llena se veía el campo tan hermoso que, en vez de eso, nos fuimos al pinar, y nos siguió hasta la casa el gatito rubio más cariñoso y juguetón, que maulló lastimeramente en nuestra puerta (no pudimos dejar que entrara a causa de los muebles y de la casera) a pesar de que le pusimos fuera agua y comida, que él desdeñó. Lo que quería era cariño, y tuvimos que encender la radio porque nos hacía sufrir el no poder abrirle la puerta.

*25 de diciembre [Lunes]*

Pasé la mañana en la playa. El mar estaba de un precioso color verde. Fui a ver el Albion que me pareció un hotel bastante tosco, nuevo y deslumbrante, que hasta

ahora ha atraído a poca gente. Llegué a casa justo a tiempo para almorzar. Después trabajé con J. R. y luego preparé la cena para Mrs. Jacobson y Mr. y Mrs. Owre que se quedaron hasta las 9 de la noche. Fue muy agradable y la sencillez de la cena en la sala fue también agradable.

La luna estaba llena y radiante, y hacía brillar las palmas cerca de la casa.

#### *26 de diciembre. Martes*

El primer día después de la Navidad tuve que ir directamente al banco con mucha discreción porque en noviembre había retirado \$180 para comprar un coche de segunda mano. Ahora sólo me quedan \$120 en el banco y menos de \$20 en efectivo y vamos a tener que sacar más, dado que no recibo dinero hasta el 17 de enero. Lo que más me preocupa es que, por primera vez en muchos años, ya no dependo de mí para mi mantenimiento. Carolina M[arcial] D [orado] almorzó conmigo y después del almuerzo en el San Sebastián fuimos al Sevilla Biltmore para ver la piscina.

#### *27 de diciembre. Miércoles*

Fui al almuerzo de la Pan American en el Hotel Nautilus, un hotel muy bonito con una pradera que llega hasta el fondeadero de los yates. Los invitados no parecían muy interesantes, más bien vulgares y con poca personalidad. Una persona de sexo indeterminado que conocimos en casa de Mrs. Shartle hizo una petición bastante buena para [ilegible] en cuanto al «idealismo» de la Doctrina Monroe. No habló más de eso en público, pero por su conversación con J. R. sospechamos que es una agente nazi.

#### *28 de diciembre. Jueves*

Pasé la mañana terminando con las diligencias que se habían acumulado durante estos días y el mediodía en la Biblioteca Universitaria buscando ciertas citas para la conferencia de J. R. sobre poesía, pero, ¡válgame Dios!, no las pude encontrar pues la biblioteca tiene más novelas y obras de teatro en español que versos. Me hice el propósito de dejarla en mejores condiciones al marcharnos. Cartas interesantes de Elisa y Guerrero.

#### *29 de diciembre. Viernes*

Ayer por la mañana los Dacal se presentaron de repente. Salí y los acomodé en el

Sevilla, y por la noche los llevé a cenar al Green Candle, después volvimos a casa para conversar con J. R., así que no paramos hasta la medianoche. Estaba lloviendo a cántaros por lo que les di mi paraguas, y di gracias a Dios porque tuvieran que caminar menos de una manzana. Adelantamos mucho el trabajo y más de la mitad de la conferencia «Poesía y literatura» está ya escrita a máquina<sup>[203]</sup>.

### *30 de diciembre. Sábado*

Pasé la mañana llevando a los Dacal por toda la playa. Estaban fascinados y me dijeron que ésta era su luna de miel, ya que se casaron durante la guerra y entonces no conocieron más que la separación y la miseria. Almorcé con ellos y volví a casa a trabajar, pero encontré a J. R. ensimismado en la *Gioconda* y demasiado impaciente por escuchar la danza final. Su oposición a la ópera ya no es tan drástica, debido a la calidad de la voz de algunos cantantes de la Metropolitan y a la excelencia de la orquesta.

### *31 de diciembre. Domingo*

Pasé la mañana con los Dacal y con Carolina Marcial Dorado en la embarcación *Nikko* viendo la costa de ensueño de las 22 islas en Miami Beach y las cercanías. Por la tarde, trabajé sin cesar con J. R. y al anochecer llegaron los Dacal y Miss Goodrich y me llevaron a toda velocidad a cenar a casa de Mr. y Mrs. Goodrich (J. R. no permitió que lo llevaran). Los dos parecían la gente más amable del mundo y disfruté de la velada cerca del fuego grande y hospitalario. Mrs. Goodrich me dio consejos referentes a la construcción, y aunque sea como una inversión, pienso hacerlo.



*1.º de enero. Lunes*

Un día de trabajo continuo. Terminamos por completo «Poesía y Literatura» y la versión corregida de Valle-Inclán avanzó rápidamente. Por la tarde me encontré con C[arolina] M[arcial] y la llevé a tomar el té en casa del Coronel y la Sra. Shartle. Serví el té y la mayor parte del tiempo hablé con un caballero sordo, el Capitán von Williams. Le hice en voz alta una pregunta corta y habló largo, de manera interesante sobre el África del Sur donde vivió durante 22 años. La quería mucho, pues conoció Pretoria cuando sólo tenía 500 habitantes y la dejó cuando tenía 5.000. Le encantaba hablar del gran deporte de la caza: bisonte, ciervo, etc., decía que si se disparaba con los ojos cerrados, estaba uno seguro de cazar algo. No existía el hambre y se compraba de los nativos con cuentas de vidrio, no con dinero. Los quería demasiado para luchar contra ellos cuando estalló la guerra de los bóers, vino a Palm Beach y se casó con una americana rica que también estaba presente, pero se veía tan vieja como un loro disecado.

*2 de enero. Martes*

Hoy ha hecho frío y el tiempo no ha sido bueno. Me alegré, como de costumbre, de que nuestro trabajo fuera dentro de casa. Trabajé con J. R. un buen rato. De hecho, volví de la compra a las 8.20. Fue mucha la correspondencia y tuve cartas largas e importantes que contestar. Guerrero, Marie, Epi y Adrienne (recogiendo cuantos documentos puedo sobre nosotros de este lado del mar). Por la tarde fui a buscar a Carlotta Lewis y la traje a casa para tomar una copa de vino Viña 25.

*3 de enero. Miércoles*

Lloviznando todo el día después de una noche lluviosa. Adelanté maravillosamente con todas las cartas. Trabajé bien y seguido con J. R. La nota en la puerta «Estoy de vuelta a las 5» dio magnífico resultado, alejando a la gente durante las horas del día cuando tenemos suficiente luz para trabajar; pero como no podemos hacer un agujero en la madera poniendo más tachuelas lo dejamos puesto, y varios amigos regresaron, y al ver que la nota estaba aún, no tocaron el timbre y se fueron de nuevo.

*4 de enero. Jueves*

J. R. anunció que estaría libre esta tarde y la mayor parte de mañana, así es que fui a informarme de los Chevrolets, y creo que he encontrado justamente lo que nos hace falta, aunque contaré el dinero con cuidado antes de comprar, pues hay que pensar

también en el solar. Al regresar a casa, me quedé consternada cuando descubrí que Yulee había llegado de improviso y que de igual manera había desaparecido. Su marido es ahora agregado militar en Londres. Ella me hubiera resultado interesante por partida doble. Tan pronto como construya mi casita voy a instalar un teléfono en el piso bajo. Acabamos de escribir a máquina la conferencia sobre Valle-Inclán y J. R. está muy inspirado y entusiasmado por todo el trabajo que le espera. El seminario y los libros para Buenos Aires. Anoche descubrimos, de repente, que tenía poesía suficiente para otro tomo, más su trabajo actual que en cierto modo es un regreso en la madurez a los días de su juventud<sup>[1]</sup>. El paisaje y la tranquilidad lo hacen regresar a Andalucía con gran anhelo y nostalgia.

### *5 de enero. Viernes*

La de hoy fue una mañana medio estúpida, como lo son las de los viernes regularmente, porque cuando me cae encima la sirvienta que viene una vez a la semana, me echa a perder todo lo demás. En Madrid siempre teníamos tres, pero sus cuartos quedaban tan separados que ni las veíamos ni las oíamos la mayor parte del tiempo. Aquí no nos sería posible tener una servidumbre de esa clase por menos de 12 o 15 mil dólares y tampoco gastaría yo el dinero en eso.

### *6 de enero. Sábado*

Hoy trabajamos mucho toda la mañana y por la tarde fuimos a ver a Mrs. Lowe, que es como oír la historia de Coral Gables. Ella sabe quiénes fueron los primeros en llegar, quiénes viven en cada casa y las peculiaridades de todos. Hace que el pueblo entero viva y tenga una personalidad propia única. Ayer por la tarde J. R. y yo regresamos caminando desde la Universidad y fue un bello paseo al anochecer.

### *7 de enero. Domingo*

Esta mañana una cosa muy pequeña me embargó de tristeza. Estaba nublado y hacía mucho viento cuando salimos a dar el acostumbrado paseo del domingo. Como toda su vida, cuando J. R. se dispone a salir a pasear siempre hemos de ir al mismo sitio. En Madrid era la curva ancha del Paseo del Retiro donde están los grupos de pinos, y aquí es el final de la carretera Lincoln que da al mar y que yo descubrí paseando sola. Durante mucho tiempo he querido descubrir otros lugares y J. R. también ha sugerido que probemos otros sitios con vistas distintas. Por fin, ayer me dijo: «Iremos donde tú quieras. Sabes que las salidas los domingos son para hacer lo que tú quieras. Quiero que estés contenta». Por pasmosas que parecieran tales declaraciones yo no iba a

arruinar la mañana mencionándolo. Así es que decidí por el autobús turístico Seeing Miami, que nos daría una panorámica general, ofreciéndonos nuevas posibilidades para el futuro. Entonces, en el preciso momento en que íbamos a bajar del autobús en Coral Gables, J. R. anunció que ir en coche le daba mareo, que los autobuses están expuestos a corrientes de aire, que le hacía falta el mar (aquel sitio en particular, supongo) y no solamente pasar por el lugar, sino sentarse con calma a contemplarlo, lo que me parecía perfectamente natural y consistente con su actitud normal, sólo que me quedé resentida por su inesperada declaración anterior. No del todo inesperada, ya que dice tales cosas con frecuencia y yo debería estar acostumbrada a la desilusión. Allí, sentada junto al mar, se me vino encima la vida entera y la idea de la anulación gradual de mi personalidad en todo lo que no sea ayuda para los objetivos de J. R. y sobre todo la idea de que cuando J. R. quiere algo no importa lo útil, siempre estoy dispuesta a hacer sacrificios para que él pueda tenerlo, mientras que cuando yo quiero algo, aunque sea la cosa más mínima, si implica cooperación de su parte, basta que yo lo quiera para que él quiera lo contrario. No se le ocurre ni pensar que pueda sacrificarse para complacerme. Sin embargo, da por sentados todos mis sacrificios y los olvida tan pronto que no cuentan para nada. Creo que por esta razón me gustaban los pisos y la tienda<sup>[2]</sup>, porque me lo quitaba del medio y podía hacer las cosas a mi gusto. Temo que la casita que quiero construir, significaría dejar de lado mis propias ideas, y si éste es el caso, a mi edad, he perdido el entusiasmo antes de empezar. Por eso, considerando cuánto más caro es un edificio de dos pisos, me parece mejor una simple inversión en cualquier casa que esté a la venta, sin discusiones, sencillamente decidir comprarla y disfrutar el placer de decorarla y amueblarla. Nos ayudaría con el alquiler, ya que una casa en Coral Gables y una cerca de Nueva York no caben en el presupuesto anual de \$720 que me he formulado, a no ser que una sea propietaria, construya o invierta para aumentar los ingresos.

*8 de enero. Lunes*

Me llegó una caja grande con dos vestidos para mí de Catherine M[erril]. ¡Qué emocionante! Trabajé toda la mañana escribiendo a máquina o traduciendo «El trabajo gustoso»<sup>[3]</sup>. Por la tarde hice varias diligencias y luego fui con J. R. a la conferencia de Zamora<sup>[4]</sup>, que fue lamentable y aburrida. Conocí a la Sra. Lazcano, una argentina encantadora, su marido parecía amable, pero ella es, sin duda, extraordinaria. J. R. se acatarró más y todo le pareció abominable.

*9 de enero. Martes*

Trabajé mucho con J. R. y por la tarde fuimos a ver automóviles. Creo que me

conviene más un Ford que un Chevrolet. Le llevé guisantes a Miss Jordan. J. R. y yo nos leemos ahora todas las noches. Yo leo, o más bien traduzco de un estúpido libro sobre Toscanini<sup>[5]</sup>, que a pesar de todo leemos para saber más sobre él, y J. R. me lee 5 poemas antiguos españoles. Después de eso, oímos la radio si hay buena música. J. R., solo, pasa como ½ hora o una hora en atenta lectura y yo leo la historia de España.

*10 de enero. Miércoles*

Mi traducción —la primera versión— de la conferencia de J. R. «El trabajo gustoso» está adelantando maravillosamente. Por la tarde vimos un Ford coupé que nos gustó a los dos y que vale como \$70 menos que el Chevrolet que vimos antes. Por supuesto, me doy cuenta de que si lo estamos pasando tal mal sin coche, peor aún será con uno, y ya nos hacen falta ropa, vasos y otras cosas indispensables.

*18 de enero. Jueves*

Desaproveché 8 días con la gripe. Me perdí las 3 conferencias de J. R., aunque fui capaz, ¡gracias a Dios!, de terminar de escribir a máquina «Aristocracia y democracia», laboriosamente y con más descansos de los que necesitaba<sup>[6]</sup>. También me perdí la semana que nos había dedicado Mrs. Bowers, y los paseos que deberíamos haber dado juntos, con los Lazcano y con Farley [Wheelwright] y Pat, que me prestaron su coche mientras iban por mar, por dos semanas, a Santa Lucía. No he podido más que mirarlo buenamente desde la ventana de mi habitación. ¡Qué equivocación haberme puesto enferma en este preciso momento!

*19 de enero. Viernes*

Ayer por la tarde fui con Mrs. Bowers a Homestead y fue muy agradable ver las extensas tierras de labor y a los hombres trabajando en el campo. Al anochecer, Aníbal, el contratista, vino a discutir con nosotros algunas cosas. Ha hecho planes para una casa en la que pueda tener tres inquilinos y pueda usar el piso alto entero sin tener que pagar renta. Sencillamente estupendo. Esta mañana J. R., que está en pleno raptó poético y piensa la mayor parte de las cosas durante la noche, despertó resuelto a escribir un nuevo libro que será una combinación de autobiografía e historia de la literatura española actual<sup>[7]</sup>. Creo que es una idea espléndida y lo he animado mucho. Ya comenzó a hacerlo y piensa que su seminario en la universidad le proporcionará las notas necesarias para una buena parte<sup>[8]</sup>. También da por hecho que voy a asistir a su seminario y estoy encantada, pues me gustaría mucho ir, pero no hubiera dicho

nada de no haberlo sugerido él.

*20 de enero. Sábado*

Llevé a Mrs. Bowers a almorzar al S[an] S[ebastián] con Mrs. Lowe pues la primera se marchaba hoy a las 6.30 a. m. Me sentía terriblemente maltrecha y cansada y tosía por nada. Después de estar enferma, me quedo muy deprimida y siento como si nada valiera la pena, como si me fallaran todos los recursos de mi naturaleza y no fuera capaz del menor esfuerzo. Llegó una conmovedora carta de Teodora [Higelmo], y me está tejiendo un abrigo.

*24 de enero. Miércoles*

Me está costando mucho trabajo recuperar las energías; pero creo de veras que por fin estoy casi bien. Hoy el contratista vino con los planes. No creo que podamos hacer frente a los gastos del coche y de la casa el mismo año, y como el viaje al norte cuesta casi lo mismo que el auto, me parece que debería empezar por éste. No he tenido la oportunidad de usar el Plymouth de Farley, y ellos regresan pasado mañana.

*1.º de febrero. Jueves*

Hoy he vuelto realmente a la normalidad y me siento con muchas ganas de trabajar. Éste ha sido un día provechoso, ya que he trabajado por la tarde con J. R. en su «Vida» y por la mañana en su conferencia. Por primera vez he estado en Miami, haciendo las diligencias retrasadas, y por la tarde, después de leerle a J. R. la Vida de Toscanini y de que él me leyera cosas de *El Licenciado Vidriera* y de San Juan de la Cruz, me senté a examinar el material sobre los castillos que mandó G[uerrero] y el P. B. T., hasta las 11, cuando J. R. me sorprendió al decirme qué hora era.

*3 de febrero. Sábado*

Esta tarde, el coche y el conductor han conseguido las consabidas matrículas y licencias, y segura de mis derechos, salí al volante con J. R. para dar un breve paseo a la puesta del sol, y, por las buenas, lo llevé a la encantadora biblioteca pública de Coral Gables con sus altas y grandes ventanas por las que no se ve nada más que el cielo y las copas de los pinos. Es un lugar delicioso. J. R. estaba maravillado y se prometió pasar muchos sábados más por la tarde examinando las revistas de arte.

6 de febrero. Martes

Conducir el auto es de nuevo un enorme placer. El domingo fuimos a Key Largo y al Club de Pescadores. Hoy di un almuerzo para 4, Mrs. Lowe, Carlotta Lewis y Mrs. Jacobsen. Mrs. Goodrich, para quien era el agasajo, no pudo venir y, por cierto, no pude hablar más que con su enfermera por teléfono. La ola de frío sigue haciendo estragos. Después de almorzar fuimos a casa de Eunice Tietjens pero no la encontramos<sup>[9]</sup>. Los Salazar vinieron a tomar el té y acaban de irse.

7 de febrero. Miércoles

... [sic]

11 de febrero. Domingo

Estos días no han tenido nada peculiar excepto por el comienzo del seminario de J. R.<sup>[10]</sup> Me preguntaba cómo saldría, dado que era su primera «clase», pero desde el momento en que empezó fue un éxito. Su dominio de la situación fue total y dio la sensación de que, acerca de cualquier aspecto sobre el que lo interrogaran, tenía un inmenso caudal de conocimientos. Sus dudas antes de ir tenían que ver solamente con su resistencia física. Se preguntaba cómo iba a permanecer de pie durante 2 horas seguidas. Habló las dos horas sin interrupción y pudo haber continuado sin parar, pues estaba totalmente inmerso en el tema. Lo pasó estupendamente bien. Lo más sobresaliente de nuestra vida aquí son las bellas tardes que pasamos leyéndonos el uno al otro. Primero, leí la «Vida» de Toscanini, traduciéndola en voz alta, luego J. R. me lee algunos poemas de *The Oxford Book of Spanish Verse* que ha decidido leer completo, después el libro de Romera Navarro sobre la literatura española<sup>[11]</sup> y después yo le leo a él *Spanish Literature* de Northup<sup>[12]</sup>. Decidimos leer todos éstos, que son más o menos literatura española, americana. Terminamos de leer lo de Toscanini y lo echamos de menos. Los sábados por la noche no leemos tanto, pues queremos escuchar los conciertos sinfónicos. Anoche, en medio de la más divina interpretación de Haydn, de repente, París Mondiale cortó a Bruno Walter y J. R. casi se volvió loco. El resto de la noche, apenas sintonizamos de vez en cuando un sonido indistinto y casi inaudible. Era irritante.

12 de febrero. Lunes

Ayer por la mañana, J. R. y yo dimos una gran vuelta, esta vez fuimos a las playas menos bonitas: Matteredos, Hammock y Tahiti pero de camino allí y después, cuando

pasábamos por los desvíos de Coconut Grove, los colores de los árboles otoñales contrastaban bellísimamente. La ola de frío que ha hecho tanto daño a los árboles y a las plantas ha embellecido pictóricamente el paisaje. Por la tarde, Mrs. Lowe me llevó a casa de los Hervey Allen, y aunque no estaban, disfruté de sus pinos y de su sistema de vida<sup>[13]</sup>.

### *13 de febrero. Martes*

Pasé la mañana haciendo diligencias, a toda prisa, en el centro y me compré un sombrero nuevo por \$1.98, haciéndome la ilusión de que se veía como algo más caro. Invité a almorzar a Mrs. S[andfield] y tranquilicé mi conciencia. Trabajé con J. R. en la «Vida» por la tarde y por la mañana en «Retratos»<sup>[14]</sup>. A las 6 J. R. estaba exhausto, después de trabajar seguido todo el día, y fuimos a dar uno de nuestros paseos vespertinos. J. R. es como un niño en estos casos, mientras conduzco me acaricia la pierna más cercana a su mano izquierda para decirme qué maravillosos son para él estos paseos al atardecer, lo agradecido que me está y cuánto lo está disfrutando. Trato de llevarlo siempre por rutas diferentes y bonitas, y dice que cada día le gusta más Coral Gables. Por la tarde fui a la conferencia de Erskine sobre Odiseo<sup>[15]</sup>. Después Mrs. Lowe y yo pasamos a ver los libros dedicados que se exhibían en el vestíbulo y cartas de Frost, Sandburg, etc.<sup>[16]</sup> También una edición muy interesante, del año 1860 de *Leaves of Grass*<sup>[17]</sup>. Se presentaron Hervey Allen, su esposa y Erskine, y Mrs. Lowe nos presentó. Erskine me pareció una persona de conversación divertidísima.

### *17 de febrero. Sábado*

La Srta. Machín<sup>[18]</sup> llegó en avión de Puerto Rico y la llevé en auto por Brickell y a través del puente Venetian hasta las islas Sunset, que le gustaron muchísimo, después subimos por la Prairie, pasando el Hospital Católico bajamos la calle Collins por el puente principal. Me agradó descubrir que no me atemorizan lo más mínimo los camiones que encuentro por la carretera. Descubrir constantemente que tengo más capacidad que la que me atribuyo, debe hacerme sentir más serena en la vida. Siento aún el peso de las conferencias, no me siento segura y constantemente estoy rehusando invitaciones. He dejado pasar oportunidades de hablar en la Hispanocubana y en el Liceo de La Habana, en Tampa, en la Universidad de Mujeres en Tallahasee y en la Universidad de Miami, seguro que si hubiese tenido éxito me habrían llegado muchas invitaciones más<sup>[19]</sup>. Debo tener el coraje suficiente para probar. Disfruté de la charla ante las Mujeres Graduadas en Puerto Rico, y al poco tiempo de empezar, había establecido una corriente de simpatía con ellas<sup>[20]</sup>.

19 de febrero. Lunes

Fui con unas amistades a Miami Beach y me permití la frivolidad de mirar los escaparates de las tiendas en la calle Lincoln, pensando en las rebajas del 1.º de abril y mayo. Una película y un helado fueron el punto culminante del paseo. No fui al concierto de Bauer por la tarde, ya que preferí quedarme en casa leyendo con J. R. Creo que cada vez me gusta más quedarme en casa: J. R. está de un talante extraordinario para el trabajo de creación.

20 de febrero. Martes

Un gran día de trabajo, y por la noche, lectura. J. R. preparó mucho que dictar ayer, cuando estuvo libre por la tarde. Me gusta su retrato de Dulce María<sup>[21]</sup>, aunque creo que quizá podría suavizar uno o dos detalles, porque después de todo, ella es una mujer y una mujer raramente puede tolerar comentarios personales que no la adulen, aun cuando el resto del retrato sea divino. Por la tarde leí a J. R. cosas sobre el padre Paul y los Christophers en *Time*<sup>[22]</sup>, las críticas de la biografía de Joyce<sup>[23]</sup> en el periódico *Sunday Times* y parte del capítulo de Northup en su *Literatura Española* que habla de los comienzos de la poesía lírica. J. R. me leyó el capítulo sobre los místicos en la *Literatura española* de Romera Navarro. El juicio es siempre de poco valor, pero la información es buena. Nuestro nuevo estante hace que el pequeño pasillo luzca como otro cuarto. Estoy considerando la posibilidad de comprar, en lugar de construir, como me sugirió Henry [Shattuck].

21 de febrero. Miércoles

Traduje algo más de «El trabajo gustoso». La primera versión —casi literal— está hecha, y he vuelto a trabajarla por segunda vez. Esto va más lento. Hay 21 páginas más y sólo estoy en la 8. Terminé una costura y escribí a máquina los «Retratos» mientras me dictaba J. R. Por la tarde salí a una diligencia social bastante aburrida y terminé en Miami, donde hice algunas compras para J. R. y miré los escaparates de las tiendas para mi propia satisfacción. También miré algunos patrones. Después, por la noche, fui a la dedicación de Orton Lowe<sup>[24]</sup>, y escuché a Mr. Seidel Canby<sup>[25]</sup> hablar de «La imaginación en la literatura norteamericana moderna». Si fuera a todas sus conferencias quizá dejaría de pensar que se debe a él que la literatura moderna norteamericana parezca tan terriblemente monótona, despreciable y periodística que una querría tirarla a la basura antes de mirarla siquiera. Sin embargo, le estuve agradecida por haber puesto *Death comes to the Archbishop*, de Willa Cather, y *John Brown* de Stephen Benet<sup>[26]</sup>, en el lugar en que siempre los he tenido. Añadió a mi

lista varios nuevos libros que quiero leer, así que le estoy agradecida de todos modos. Al regreso encontré a J. R. escuchando la radio después de pasar una velada algo aburrida.

### *24 de febrero. Sábado*

Éste ha sido un día de mucha correspondencia, y tan seguido de las cartas de ayer de Guerrero y Bilbao [Arístegui]. Hubo cartas de Hannah, Terry [Sacro Lirio], Gertrude [Butler] para mí y otra de Bilbao para J. R. incluyendo una de M[artínez] B[arbeits] y tres paquetes de libros y revistas: *Vértice*<sup>[27]</sup>. J. R. muy agitado o más bien preocupado con la noticia de que sus papeles íntimos están en manos de desconocidos. No trabajamos prácticamente por la mañana debido a la cantidad de cartas. Por la tarde escuchamos la ópera como de costumbre los sábados: *Otelo*, con Martinelli y Tibbet. Por la noche, Bruno Walter/Schubert. El domingo próximo Schuman, Strauss y... *L'après midi d'un faune*. J. R. no se siente muy bien. Nuestro paseo en el coche no tuvo más que un éxito moderado a pesar de la hermosa puesta del sol.

### *25 de febrero. Domingo*

A J. R. le gustó mucho el paseo en coche esta mañana. Lo llevé a ver las casas del Canal y la villa francesa con sus altas paredes. Como resultado, nos sentimos mejor; pero por la noche le volvió el dolor en el pecho y en la nuca. No debemos dejar que nuestros paseos en auto estorben nuestras caminatas, y tenemos que evitarlo. Por la tarde salí a dar otro paseo y deseé que él estuviera, para que viera cómo resplandecía todo. Estuvo glorioso, mejor que por la mañana. Leímos a Romera Navarro, Northup y la *Historia de España* de Ballester. También miré las fotografías de *Vértice*, que ¡ay de mí!, son mucho mejores que el texto.

### *28 de febrero. Miércoles*

Hemos recibido tanta correspondencia en estos días que el trabajo se ha retrasado un poco. Lo que más nos ha desmoralizado ha sido un diluvio de libros españoles que nos mandó Pablo Bilbao Arístegui. Ninguno de los que le mandó J. R. ha llegado excepto el folleto «Ciego entre [sic] ciegos»<sup>[28]</sup>. Seguramente todo esto ha venido del *Marqués de Comillas* que es la manera más segura de obtener correspondencia española. También desde que García Monge publicó las cartas de J. R. en *Repertorio* y dio a conocer su dirección a los lectores de Sudamérica y América Central, nos lueven los libros de escritores con efusivas dedicatorias, igual que cuando vivíamos

en Madrid. Argentina, Uruguay, Chile, Perú, Colombia y Costa Rica, además de Cuba, claro, están a la cabeza; pero también llegan algunos de Venezuela. Los libros que envió P[ablo] B[ilbao] A[rístegui] vienen sin dedicatorias, por supuesto, aunque algunos de los autores conocen a J. R. bien. M[artínez] B[arbeito] reaccionó como es debido y afirmó tener en su posesión una caja entera llena de papeles íntimos.

#### *4 de marzo. Lunes*

Mi aniversario, o mejor dicho, el nuestro, fue como siempre una desilusión. Es evidente que nadie en la familia de J. R. ha tenido la capacidad de hacer los aniversarios memorables, como lo hacía mi madre, con exquisito arte. Así es que todos nuestros aniversarios, de cualquier clase, siempre son un fracaso; aunque J. R. empieza el día diciendo que podemos hacer lo que yo quiera, tiene siempre demasiada prisa para hacer lo que yo quiero. Desde luego, me habría gustado celebrar el día con un paseo a Key West, algo que nunca hemos hecho, a pesar de haber estado muchas veces a punto desde que tenemos coche, pero ni se lo mencioné siquiera.

#### *5 de marzo. Martes*

Afortunadamente no le pedí a Miss Carlotta Lewis que me acompañara anoche ya que J. R. a última hora sacó fuerza de voluntad para asistir y los dos disfrutamos inmensamente de Piatigorsky y su violoncelo. P. estaba encantado por el aplauso entusiasta y repitió una y otra vez a petición del público. De las repeticiones lo que más me gustó fue la *Habanera* de Ravel. He superado, más o menos, el pánico que me causaba permanecer en un sitio demasiado lleno.

#### *7 de marzo. Jueves*

Como esta tarde era día de clase, yo estaba libre por la mañana y me fui enseguida a Miami a hacer las diligencias que de nuevo se me habían acumulado. Es una diversión ir de compras a Miami ahora que voy sólo una vez cada dos semanas. Desde que *Repertorio Americano* publicó la dirección de J. R. nos llegan a montones periódicos y revistas de todas las repúblicas latinoamericanas y de nuevo nos vemos amenazados por un diluvio de papeles. Estoy poniéndome al día con las cartas, a razón de 4 por día, sigo leyendo historia y hoy me compré un sombrero por pena hacia la vendedora, que me había probado, por lo menos, 2 docenas, todos los cuales me hacían verme como un monstruo. Mi límite es \$1.98.

*10 de marzo. Domingo*

El sábado por la tarde, Mildred M[orales] pasó con mucha prisa a decirme que había llegado la Srta. Machín y que no podía hacerse cargo de ella, que si yo podía hacerlo hasta su regreso en avión a Puerto Rico hoy. Así es que me fui y dejé a J. R. oyendo los últimos dos actos de *Les Noces de Figaro*, que según él estuvieron magníficos. Ezio Pinza, Bidu Sayao y [ilegible]. Anduve con la Srta. Machín en automóvil muchísimo tiempo. La llevé a la pequeña biblioteca de Coral Gables, la biblioteca más preciosa que he visitado en mi vida y finalmente llegamos a casa y demasiado perezosa para sacarla a comer, preparamos cualquier cosa con lo que había. La llevé a su casa y cuando regresaba a mi auto, las estrellas estaban tan bonitas en lo alto y el aire tan fresco que me hubiera encantado seguir un buen rato absorbiendo de ese aire y mirando a las estrellas. Hoy domingo no salimos a nuestra aventura de siempre, ya que a J. R. se le estaba agriando el humor con la idea de que teníamos compromiso para almorzar. Comimos un arroz con pollo con los Lamar y algunos de sus familiares y después del almuerzo fuimos a ver la casa que construyó la iglesia en su vecindario. Regresamos a oír a Barbirolli y luego vinieron los Owre y pasamos un rato encantados mirando las fotografías de los castillos que acababan de llegar. De hecho, saqué toda mi colección. Por la tarde oímos el programa de la Ford, así es que los últimos días hemos tenido una orgía de gente y música. Me había quedado sin flores y Mrs. O[wre] nos trajo unas petunias blancas y púrpuras bellísimas de su jardín.

*12 de marzo. Martes*

Hoy fue un mal día para mí. Empecé con ganas de escribir un cuento y escribí una página y media con gran estilo y concentración hasta que vino J. R. con una larga diatriba sobre el comer fuera, echarse a perder el estómago y envenenarse el organismo durante una semana. Las ideas se me esfumaron, así es que me puse el sombrero y me fui al mercado. Cuando regresé, no pude continuar ni concentrarme con la tensión de que en cualquier momento me pudiera llamar para escribir a máquina. Por la tarde, fuimos a dar una vuelta en el coche para explorar los alrededores, pero sin ningún resultado, pues el día era cálido y no había muchos árboles. Regresamos, y J. R. empezó a quejarse constantemente del ruido que se oía cada vez que yo trataba de volver la página del periódico, lo que hacía con el mayor cuidado. Luego, cuando estábamos escribiendo a máquina, Mrs. Lowe vino un momento para invitarnos a un concierto y J. R. estuvo a punto de ponerse furioso por la interrupción. Después de escribir a máquina, mencioné que quería oír a Kalterborn y J. R. dijo: «¿Ahora?». Esto fue el colmo; así es que me monté en el coche y me fui a un lugar tranquilo donde pudiera pensar en un plan para no pasarme toda la vida

como si estuviera en la sala de espera de una estación: esperando a cocinar o escribir a máquina para J. R. Desayuno a las 8 a. m. Máquina a las 10. Almuerzo a la 1. Máquina a las 3.30. Cena a las 7.30, lo que no me deja tiempo entre medias para hacer siquiera un viaje a Miami, por no hablar de citarme con alguna amiga. También la traducción está atrasada, porque no hay una hora al día en que pueda escribir a máquina sin molestar a J. R.

### *16 de marzo. Sábado*

Un día de tristeza y desaliento, debido a que J. R. se siente muy afectado físicamente e incómodo.

Ha estado acostado todo el día envuelto en una manta aunque hoy no hace frío y hemos tenido una de las estufas encendidas casi todo el día. También, el que Henry [Shattuck] rechazara mi plan de \$7.750 para comprar una casa de dos pisos, ha sido un golpe, aunque creo que tiene razón y que me estaba comprometiendo mucho, pero el alquiler cuesta tanto aquí, que hasta la fecha no hemos podido instalarnos cómodamente y ni qué decir invitar a venir a nadie.

### *17 de marzo. Domingo*

Desperté con ganas de acabar de escribir los primeros siete artículos diarios para *La Prensa* que van con los castillos del grupo Ávila-Oropesa-Villaviciosa. Me imagino que debe ser mi reacción por la depresión de ayer. Por fin me levanté a las 7 menos 10, ya que no quería despertar a J. R. a primera hora de la mañana. Cuando vino a desayunar a las 8, había terminado el artículo casi por completo. Durante la mañana trabajé en los otros 6, y cuando consiga el Baedeker de la biblioteca, mañana, les daré los últimos toques, los pasaré a máquina y los echaré al correo. Tengo que pedirle a Jo que me envíe por correo aéreo un mapa de la provincia de Segovia, pues no puedo recordar la situación exacta de los castillos en las diferentes carreteras.

### *20 de marzo. Miércoles*

J. R. me dijo esta mañana que anoche estuvo pensando sobre lo que se iba a hacer con los derechos de autor que produjeran sus libros después que yo muriera y previamente a los 50 años que estipula la ley de España antes de que los libros pasen a ser propiedad pública.

### *3 de abril. Miércoles*

Salimos para Orlando el jueves pasado a las 7.30. Somos sin duda una pareja sedentaria, a juzgar por la gran agitación que causó esta salida. También teníamos miedo de que el coche pudiera estropearse lejos de una estación de servicio. Por supuesto, un coche como el Mercury de Farley [Wheelwright], en tan buenas condiciones, no tiene averías. J. R. se mostró desilusionado en el trayecto desde Palm Beach a Okeechobee, pues el dique rodea la mayor parte del lago en el lado nordeste y sólo pudimos dar ocasionales ojeadas a su extensión gris. J. R. estaba aburrido de esta vista hasta que llegamos a los otros lagos. La región de los lagos era encantadora. Recuerdo particularmente un puente de madera muy arqueado, desde lo alto del cual vimos o un lago con una orilla extraordinariamente sinuosa o un conjunto de lagos casi encontrándose uno con el otro, con bosques que entraban en el agua como largas lenguas. Paramos en el santuario de las aves y salimos con el bello recuerdo de un inmenso césped que se extendía por la ladera hasta el lago, bajo el ligero follaje de delicados pinos. También mientras consumíamos un almuerzo poco interesante en el Hotel Babbit de Okeechobee, una mujer india, alta, pasó rápidamente como una reina, con una despectiva media sonrisa en sus labios. Era muy bonita y nos hizo pensar en algunas de las gitanas más bonitas de España, pero la india era imponente mientras que los gitanos son graciosos. El Hotel San Juan de Orlando bullía de maestros arremolinados y parlotando. Después de las 330 millas que rodean los lagos me daba vueltas la cabeza y no pensaba más que en llegar a nuestro cuarto y acostarme, pero tuvimos un disgusto al enterarnos de que el único cuarto libre reservado para nosotros era una habitación con cama doble<sup>[29]</sup>. Llamamos para que nos trajeran una cama adicional y, en vista de mi desesperación, nos dieron una gran habitación de 5 ventanas con camas gemelas. Luego de descansar por ½ hora, nos vestimos de nuevo y bajamos a cenar en un restaurante muy concurrido. Los 2.000 maestros del congreso lo llenaban todo por completo. Cuando regresamos a nuestro cuarto encontramos un papel escrito a máquina debajo del cristal de nuestra mesa que decía: «Sabemos que Uds. ocuparán este cuarto el 28 y el 29, pero los Giants, que llegan mañana a las 12.30, se van a vestir aquí<sup>[30]</sup>. No tocarán ninguna de sus pertenencias, así que pueden dejarlas donde están». J. R. y yo no queríamos correr ningún riesgo con los Giants, y luego de pasar la noche desvelados con el constante retumbar de los automóviles al pasar, y con el abrir y cerrar de puertas; sin decir nada del reloj que estaba justo enfrente de nosotros, que no sólo indicaba las horas, sino que daba campanadas, decidimos irnos de allí tan pronto J. R. terminara su conferencia. Antes de ésta, mi primera charla en público, los nervios no me dejaron probar bocado en el almuerzo (en Puerto Rico leí el trabajo y en Camagüey [Cuba] hablé en una iglesia llena de niños). Pero la charla, después del primer paso a ciegas, salió bien. El público se comportó con amabilidad y me ayudó mucho, en todo momento se veían inmensamente interesados, aunque más tarde descubrí que había hablado durante 30 minutos en vez de 15. Nos fuimos a buscar a J. R., pero no antes de que un número de personas se me acercaran corriendo, entusiasmadas, para

decirme cosas agradables que me animaron mucho. El público de J. R. fue inexpresivo, y me temo que no entendieron mucho. Me alegro de haber hablado en inglés. A propósito, J. R. estaba encantado con el vestido que me mandé hacer para la ocasión y me lo dijo, lo cual también me ayudó. Yo insistí en que no viniera a mi charla, pues me habría sentido cohibida desde el principio. Me di cuenta, después de la experiencia del 29, de que no están a la altura de J. R. y que lo que está a su altura es lo que yo puedo ofrecer: anécdotas, humor y un poquito de sentimiento no muy exaltado. La mejor parte del día fue la ruta turística de esa mañana. Orlando es realmente encantador. Demasiado encerrado y húmedo para vivir, pero hermoso para visitar, con sus encantadores jardines, las casas rodeando los lagos como si fueran plazas o parques, y la encantadora costumbre de sembrar flores fuera de las cercas o de las paredes bajas de los jardines, de modo que uno conduce por un verdadero camino de hermosísimas flores multicolores. Los líquenes en los espléndidos robles causan una gran impresión. El camino de Orlando a Tampa fue *perfecto*; hermosos bosques para la vista y una gran autopista para correr. Tentados por el nombre, pasamos la noche en el Mirasol, fuera de la ciudad, en la fascinante isla Davis. Callado, tranquilo y un lugar magnífico para descansar después de dos días de fatigas, si bien deliciosos, y una inquieta noche. El sábado por la mañana hicimos un encantador trayecto a lo largo de la bahía, pasando por delante de preciosas y fascinantes casas hacia el puente Gandy. Saint Petersburg nos hizo pensar en una caduca feria de provincia. Las instituciones para los veteranos viejos o enfermos del Ejército y la Marina eran espléndidas (desde afuera, no nos detuvimos). Clearwater mejor que S[aint] P[etersburg], pero nada maravilloso, regresamos a Tampa por el puente Davis y almorzamos en el Hillsborough con la Sra. Lozano y María Valdespino, dos de las admiradoras de la conferencia de J. R. Llovió a cántaros mientras almorzábamos, pero aclaró para nuestro viaje al sur, a Sarasota. Los maestros no nos han pagado, porque antes de irnos Mrs. Hay no pudo localizar a la persona que tenía el cheque, así es que todo lo que pudimos hacer fue darle a ella uno nuestro por los \$15 que podía cambiarnos. Nuestra situación económica era tan crítica que estábamos preocupados. Por tanto, nos encantó encontrarnos con 50 ctvs. más de lo que esperábamos, pues al llegar con el Garden Club al Museo de Ringling<sup>[31]</sup>, el portero dijo que por el momento no se cobraba la entrada. Queríamos conocer este museo, pero teníamos dudas. Había gente que decía que era maravilloso y otros pocos, que no valía nada. Los últimos estaban más cerca de la verdad, aunque había algunas buenas fotografías, más por buena suerte que por buen gusto en ese vasto, húmedo y poco atractivo almacén. Bellas puertas antiguas, columnas, tapices; todos dispuestos sin arte. Un inmenso patio, que nos hizo pensar en un cementerio de ricos. Pasamos una bonita parte de la Florida desde Sarasota hasta Fort Myers, estupenda para cazar o pescar, tierra para los ricos desocupados. En F[ort] M[yers], casi sin dinero, fuimos a una casa que alquilaba cuartos al otro lado del hotel, mal ventilada y poco agradable, excepto por el porche, desde el que vimos las

resplandecientes luces del gran puente reflejadas en las aguas al otro lado del jardín del hotel. No le dije a J. R. hasta última hora que íbamos a cruzar los Everglades en su punto más amplio, y de nuevo, las descripciones que nos habían hecho, nos tenían nerviosos, así es que salimos a las 7.00 a. m. y nos encontramos atravesando, no el desierto que nos habían dicho, sino una extensa área pantanosa con unos pinos finos como con plumas y tal cantidad de vida silvestre que daba gusto. Las graciosas garzas de cuello largo salieron volando del agua en bandadas, asustadas por el ruido del automóvil. Había también unas horribles y grandes auras, que son como buitres, cebándose en cualquier cosa muerta que les hubieran dejado los que viajan de noche. Pasamos al lado de los restos de, por lo menos, 4 pequeños animales de mucho pelaje; J. R. insistía en que eran zorras (la piel me parecía más de mofeta), evidentemente los atropelló un coche cuando intentaban cruzar el Causeway. Lo más probable es que se sintieran atraídos e hipnotizados por las luces. Incluso nosotros contribuimos al banquete de las auras al pasar una serpiente, que cubría  $\frac{3}{4}$  del ancho de la carretera y que no fue tan fácil de evitar como las tortugas. A cada rato nos deteníamos cerca de algún pájaro en el Causeway. Yo, particularmente, recuerdo una hermosa garza blanca que se elevó frente a nosotros sin prisa y magnífica en su vuelo. Nos alegramos de regresar a nuestro dulce, sencillo, alegre, casi divertido piso alto y recordamos muchos otros regresos, con la sensación de que las cosas que habitualmente nos rodean nos dan siempre la bienvenida.

*4 de abril. Jueves*

El termómetro está en los 80°, por lo que el porche ha pasado a ser el cuarto más delicioso de la casa. He traído otra vez uno de los sillones más cómodos hasta aquí y escribo todo lo que tengo que escribir acariciada por la fresca brisa. El porche, hasta cierto punto, es también una terraza con mi  $\frac{1}{2}$  docena de tientos en la mesa de vidrio y una enredadera colgando de la pared. Anoche los Owre me llevaron a ver *La Ola*, una buena película mexicana, salvo porque es de propaganda proletaria y está llena de odio, aunque no tanto como otras. La prédica del odio está envenenando al mundo. Con el amor se podrían hacer estas cosas mucho mejor que con el odio. J. R. se acatarró en el concierto el lunes por la noche y no pudo ir con nosotros.

*6 de abril. Sábado*

J. R. me ha estado leyendo del libro de Zaragüeta que acabamos de recibir, sobre el juicio de Jesucristo<sup>[32]</sup>. Es un resumen muy bien hecho, claro y sencillo. Lo único que siente es que, como Z[aragüeta] no es poeta, omitiera la respuesta de Cristo al Buen Ladrón: «Hoy mismo estarás conmigo en el paraíso». A J. R. le parecen las palabras

más poéticas que jamás se han dicho. No tenía la menor idea de que J. R. sintiera esto tan profundamente. ¡Qué gran amigo era Cristo!

*7 de abril Domingo*

Sólo faltan 20 días para irnos. J. R. creía imposible que yo hubiera prometido entregar el coche para el 31 de mayo; ¡pero desde que se enteró del concierto de Toscanini-Horowitz el 6 de mayo, todo ha cambiado! Así es que esperamos irnos el 26 de abril, el día después de los exámenes. Ya estoy poseída del ansia de viajar; me hubiera gustado, sin embargo, dejar resuelta la situación para nuestra estancia aquí en el otoño.

*Del 30 de abril [martes] al 20 de mayo [lunes]*

Un maravilloso viaje a Nueva York. Cuando J. R. oyó por la radio que Toscanini dirigiría un concierto de beneficencia el 6 de mayo, se desesperó pensando que no lo podría ver, pues suele decir que uno de los dos morirá antes de que él pueda verlo dirigir. De manera característica, atribuyó a su mala suerte la fecha de este concierto. Sugerí que adelantáramos la salida, pues le había prometido a Farley devolverle el coche para fines de mayo. Pero J. R. se disparó ante la idea de irse en mayo hasta octubre y eso que todo el mundo está de acuerdo en que agosto y septiembre son los peores meses aquí. Finalmente, quedamos en devolver el auto a principios de mayo, para poder ver a Toscanini y regresar para que J. R. pueda terminar sus dos libros para Losada, y comenzar nuestras vacaciones de verano el 1.º de agosto. Salimos temprano el martes 30 en estupenda disposición, aunque la situación en Europa de nuevo me impidió mandar un cable a los niños Pèchere<sup>[33]</sup>. Pasamos la noche en un hotel más bien pretencioso, pero en la encantadora placita estilo europeo de San Agustín, frente a la vieja iglesia con las campanas coronando la fachada, al más verdadero estilo de las viejas misiones. Por la tarde caminamos por las estrechas calles, y de pronto nos dimos cuenta de que no estábamos entre españoles, pues la apariencia y la lengua de los que nos rodeaban eran distintas. La piedra que marcaba el final, al este del camino trascontinental, me llenó de admiración y emoción. Por la mañana, después de muchos años, el tañido de las campanas me hizo ir hasta la vieja y pequeña iglesia y, mientras caminaba a través de la plaza, de nuevo me sentí profundamente conmovida por la inscripción en el monumento: Kindalem (seguramente, el antepasado de los Kindelán), Rovira<sup>[34]</sup>, etc. Obsesionados por el pasado, el pasado de antiguos conquistadores, seguimos nuestra ruta hacia el norte y pasamos esa noche en Charleston, diferente y encantador escenario de los aristocráticos y elegantes tiempos coloniales ingleses. Rondamos un rato esa noche

por el barrio antiguo y nos encantaron los jardines, los árboles, el silencio y las preciosas y siempre diferentes casas antiguas. Verdaderamente, un lugar para amar y vivir si uno pudiera transportarse al pasado. En una de las silenciosas y solitarias calles, apareció inesperadamente el pequeño marco redondo de una puerta en cuyo iluminado umbral estaba de pie una señora pequeña, con un traje de noche tan anticuado que la evocación del pasado fue completa. En las afueras de Charleston, al otro día, acabando de pasar el puente que parece que lo va a llevar a uno al cielo y después, de repente, lo deja caer a uno en la tierra de nuevo, recogimos a una lastimosa pareja sin casa ni trabajo y la llevamos hasta Wilmington, Del[aware] donde se iban a quedar con una hermana, hasta que la triste y consumida mujer tuviera a su bebé. El hombre había cuidado los caballos de la esposa de Tommy Hitchcock, padre<sup>[35]</sup>, hasta que ella murió. Decidí escribirle al viudo pidiéndole referencias. No es que esté completamente segura de poder conseguirles trabajo después. Esa noche nos quedamos en New Bern después de una fatigosa trayectoria por carreteras en reparación. J. R. rehúye a los seres humanos más que nunca y fue difícil hacerle escoger cualquier camino, porque yo esperaba ver a amistades en cada lugar. Finalmente, acordamos que le haría una corta visita a Robert Wheelwright<sup>[36]</sup> a la mañana siguiente y pasamos la noche en Salisbury después de discutir violentamente todo el día, porque creo que no es justo que si yo vivo en Coral Gables 10 meses del año por él, donde no conozco a nadie que realmente me interese excepto a Carlotta Lewis, él tenga que ponerme dificultades para que vea a mis amistades los otros dos meses. Sucedió que Robert [Wheelwright] no se había casado «con una de las muchas Dupont», como yo creía, sino con la hija de Coleman Dupont<sup>[37]</sup> y que nos enseñó una casa museo llena de bellísimos muebles antiguos, un jardín maravillosamente cuidado por varios jardineros y un parque que es uno de los lugares más importantes del pueblo y que visita mucha gente. María, su esposa y su hijo Hamilton, y el hijo de Henry estaban todos de visita en casa de Robert y las hijastras de Robert estaban todas ausentes...<sup>[38]</sup> Mrs. Robert [Wheelwright], la dueña de todo esto, estaba sentada en un pequeño oasis de los Dupont en el seno de la familia Wheelwright y sus amistades. Me pareció como que ahí había algo que contar. Al descubrir lo cerca que estaba Nueva York continué el viaje entusiasmada, pues era sábado y quería pasar con Jo tanto tiempo como me fuera posible. Nuestra llegada, cuando Jo estaba en su casa, fue emocionante. Teníamos tantas cosas que contarnos. Yo había llevado cartas interesantes de Olga [Bauer] y de Elisa [Ramonet] para leer de noche y me acosté radiante, sintiéndome acogida bajo el techo de Jo. No así J. R., que peroró largamente sobre la contaminación del aire de la ciudad de Nueva York y lo difícil que le sería el mantener su régimen durante nuestra estancia. Durante el tiempo que pasamos en Nueva York, los mejores recuerdos son las 3 noches en el teatro con Jo (Ethel, amablemente, nos brindó sus abonos durante mi estancia para que pudiera disfrutar de las salidas con Jo). Una terrible obra policiaca. Vivian Leigh, en el papel de Julieta, y George Cohen, a quienes nunca había visto y me gustaron

muchísimo. La noche del concierto de Toscanini, con J. R., que perdió totalmente la cabeza y gritaba «¡Bravoooo!», como si estuviera tratando de captar la atención de T[oscanini], moviendo a risa a los espectadores. Nunca lo había visto en tal estado de agitación, lo que me hizo darme cuenta de lo aislado y reprimido que había estado en Coral Gables, y lo que la comunicación con el espíritu de otro artista significaba para él, especialmente Toscanini. Horowitz también estuvo magnífico. Un recuerdo extraordinario fue el de nuestro segundo y último domingo, cuando con nuestro nuevo coche (que compramos para pagarlo a plazos, en dos años) y el Buick de Jo, fuimos al campo a pasar el día, almorzamos en la Rotiserie de una carretera de Staunton, Con[necticut] y luego fuimos a casa de Gordon Aymar. Vimos a toda la familia, excepto a Carrol que estaba en Smith y de nuevo me divertí muchísimo con todos ellos. Conocí a la madre de Peggy y comprobé así de dónde saca ésta tanta energía. Otro recuerdo especial fue el almuerzo en la Down Town Association con Jo y Henry. Los planes para construir la casa fueron desechados y el *nuevo Chevrolet* aceptado como resultado de ese almuerzo. Nunca he visto a J. R. tan decidido por nada como lo estaba por el coche. De hecho, me obligó casi a comprarlo. Yo ya había determinado, más o menos, que iba a ser un Chevrolet por razones económicas y el modelo lo escogió J. R. Como de costumbre, estaba tan asustada con la responsabilidad y con el gasto, que, al principio, no pude disfrutarlo. Después, fueron infinitas las cosas que no tuve tiempo de hacer, aparte del hecho de que me faltó oportunidad para ver a docenas de personas antes de nuestro regreso. ¡¡¡¡Me dio, además, mucha pena el haberme perdido 2.000 años de arte persa!!!! A J. R. no le importó lo más mínimo; de hecho, sólo le gustó Toscanini y el día en el campo con los Gordon Aymar. El resto del tiempo estaba intranquilo y envenenado mentalmente por todo, receloso, exageradamente susceptible, sensible, me tenía preocupadísima. Pero cuando regresamos a casa en el auto nuevo, todo cambió, hasta aguantó estar encerrado en una casa con calefacción de vapor en un día de primavera, en East Orange, con uno de mis primos inválidos que me dio 3 series de árboles genealógicos —los Aymar, los Van Buren, y los Quereau—. Como ambos primos, Lou y Charles, están viejos, nos quedamos, lo que nos hizo salir hacia el sur tan tarde que decidí pasar por Bordentown y consolarme buscando el colegio para señoritas al que asistió Grandmama bajo la dirección de Mme. Murat y que era la casa de José Bonaparte<sup>[39]</sup>. Cuando entrábamos en B[ordentown] [en Nueva Jersey] vi la Academia Militar parte de la cual era, inconfundiblemente, de esa época, y una vuelta por el pueblo nos reveló muchos lugares singulares y hasta bellos, aunque sea un pueblo medio muerto, así que dimos la vuelta hacia la Academia Militar para pedir información. La chica de la recepción fue muy servicial y llamó al único maestro que pasó por allí en ese momento, quien nos llevó hasta una placa de bronce que decía que José B[onaparte] le había dado la casa a su secretario y que fue un colegio de señoritas en 1857 — fecha correcta en cuanto a lo de Grandmama—. La propiedad de José B[onaparte] quedaba enfrente y el dueño ahora era J. Hays [ilegible], quien estaba en

negociaciones para vendérsela a la Academia Militar. La vieja casa de José Bonaparte, no obstante, se quemó hasta los cimientos y la casa actual fue construida por un inglés. En vista de esto, del hecho de que no había hotel en Bordentown, y de que la casa de huéspedes estaba repleta, y el maestro a quien le hubiera gustado alojarnos no podía hacerlo, por estar allí los familiares de los estudiantes, nos fuimos corriendo hacia Burlington, donde, seducidos por un parque y un árbol frutal de flores rosadas y otro de flores blancas, nos quedamos en un hostel de la carretera núm. 1 donde estuvimos despiertos hasta la mañana siguiente a causa de los coches que pasaban constantemente. La noche siguiente nos quedamos en Fredericksburg, después de extraviarnos en Washington, por lo que tuvimos que dejar de lado los jardines de la Casa Blanca y pasar sólo unos minutos inolvidables entre el monumento a Lincoln y el estanque con el obelisco al fondo. Nunca he visto los árboles en Washington tan exuberantemente primaverales. Fredericksburg fue una revelación completa para mí pues yo sólo lo asociaba con una batalla<sup>[40]</sup>, y una visita a Kenmore por la mañana, me hizo ponerme en camino de lo más contenta<sup>[41]</sup>. La noche siguiente en Fayetteville la pasamos en una enorme cama de caoba de 4 postes (cama doble perdida en el enorme cuarto) rodeados por árboles tremendos. Una mansión antigua convertida en hostel. En Savannah me encantaron la calle Bull y sus muchas y curiosas plazas antiguas rodeadas de casas también antiguas, y al otro día viajamos cerca del mar la mayor parte del tiempo. Al acercarnos a él en Hollywood, por Golden Beach, a través de Pine Tree Drive, su color maravilloso y las resplandecientes casas blancas sobre los céspedes verde esmeralda y rodeadas de flores, nos hicieron agradecer a Dios el habernos puesto en este jardín del Edén cuando nos quitó otras cosas.

*24 de junio. Lunes*

Ayer celebramos maravillosamente el santo de J. R. Sin embargo, en vez de dejarme complacerle, insistió en complacerme él a mí, hasta el punto de sugerir que saliéramos a almorzar, lo que, por lo general, es un sufrimiento en su caso, aunque parece que hasta lo disfrutó. Todo el día fue plácido, lo estropeó solamente la tristeza que le causó Franco y la preocupación por los refugiados. Decidimos, de ser posible, hacernos con una casa grande, con el fin de estar preparados para ofrecerle refugio a alguien. La invitación a Puerto Rico también contribuyó en gran parte a la alegría del día.

*9 de julio. Martes*

Empiezo este diario, o mejor dicho, lo renuevo. Sin intención de expresar lo mío,

pero para ayudarme a salir de este pantano de ociosidad en que estoy sumida por una temperatura de 88 grados y la falta de ocupación habitual. Hoy me he puesto a pensar que debo tener *algo* que decir y que eso me animará a continuar. No creo que quedarme aquí asándome vaya a conseguir que haga el trabajo de J. R., por eso me irrita más la inutilidad de mi propia existencia en este momento. Escribí a Catherine [sic] Merrill esta mañana que se pusiera en comunicación con Mamblos para ver si podía hacer algo por Olga [Bauer]. Cuando escribí a Ruth Rubio la semana pasada no sabía (me enteré por O[lga] ayer) que se había mudado a otro pueblo. Escribí a Susan Huntington<sup>[42]</sup> sobre el probable viaje de Mary Sweeny a España. Envié a Inés [Muñoz] una tarjeta con noticias de O[lga]. Mandé a Gertrude [Butler] sus papeles. Fui al mercado, como de costumbre. El mecánico de la estación de servicio me enseñó a usar las herramientas del Chevrolet, dónde guardarlas y cómo cambiar las ruedas. Miré los anuncios de viviendas. Escribí al agente de la Chevrolet en N[ueva] Y[ork], Lavé. Estudié el libro de cocina, hice el presupuesto hasta el 1.º de agosto y saqué a J. R. a pasear en auto.

### *10 de julio. Miércoles*

Con la ayuda de las buenas intenciones y una fresca lluvia que me obligó a levantarme a cerrar las ventanas, a las 6.30 ya estaba en pie, me acordé de las recomendaciones para la salud del *Battle Creek* que estaba leyendo<sup>[43]</sup> y empecé el día respirando hondo 6 veces y doblando las rodillas e incorporándome 6 veces. Enseguida me tomé un vaso grande de jugo de piña y gaseosa. Continué con la rutina de costumbre, preparándole a J. R. un vaso de jugo de naranja y poniendo la mesa. Desayuné, arreglé las repisas de la alacena en la cocina, lo que me proporcionó más espacio y evitó que se viera el amontonamiento. Fregué los cacharros de mi desayuno, los guardé, hice la cama, escribí a Elena [Mederos] sobre su probable visita y que me trajera unos paquetes que tiene Chacón y hacia las 8 J. R. me llamó medio dormido y me dijo que podía oír las Noticias Mundiales, que no me dejó oír a las 7. Luego, hice la compra. Llegué a casa cargada de frutas y vegetales, leí recetas de cocina a J. R. que hizo hoy de jefe de cocina. Fui a la biblioteca a buscar modelos para un traje de verano y planos para viviendas. Por la tarde Mrs. King, Miss Jordan y un viajante de comercio de anécdotas fantásticas inexistentes, pasaron por casa. La noche, fresca.

### *11 de julio. Jueves*

Me levanté y me puse en movimiento desde temprano, pues se me olvidó comprar leche ayer cuando fui al mercado, La mañana, muy fresca y deliciosa. Salí una

segunda vez al banco, pues estaba sin fondos. Traduje un escrito de Eunice Tietjens que me gustó. Después del almuerzo, fui a mi clase de español con Katy Owre, y Riis me dijo que me había recomendado para que diera, ¡cobrando!, unas lecciones de español. Regresé y leí algunos de los libros nuevos que acabamos de recibir de G[uerrero]; la mayor parte, malísimos. Luego, fui en coche con J. R. al mar. Después de la cena, le leí la traducción a J. R., le hice las correcciones que él sugirió y lo pasé completo a máquina. Decidí pasarle a Miss Mundy el trabajo personal de Mrs. Stearn, ya que no me avengo con su manera de pensar, y no voy a cooperar ni por amistad ni profesionalmente. Me calmó el mar y me puso de mejor humor, pues a J. R. le dolían las muelas y de los nervios se puso casi de un humor feroz. Se excita sin causa aparente. Ya es hora de que nos vayamos a N[ueva] Y[ork].

### *12 de julio. Viernes*

Cartas y fotos de Guerrero. También carta de Raquel<sup>[44]</sup>. Di un maravilloso paseo con J. R. por el Causeway<sup>[45]</sup> de la Calle 79 hacia el oeste, cuando se ponía el sol. Una columna de humo de un maravilloso color rojo-púrpura se levantaba sobre Everglades. Llevé a Mrs. Stearn la traducción de E. Tietjens y la dirección de Miss Mundy para el trabajo futuro. Mis alumnos no aparecieron. Le escribí a Guerrero una 5.<sup>a</sup> carta. Contesté también a Alfonso Reyes<sup>[46]</sup> respecto a las conferencias. Mandé por correo aéreo una carta para Olga.

### *13 de julio. Sábado*

Eché al correo cartas para Elena Mederos y Gordon Brown<sup>[47]</sup>. Fuimos en coche por la mañana a Miami Springs, que a J. R. no le pareció gran cosa en la 2.<sup>a</sup> visita. Por la tarde cruzamos la sección noroeste y luego fuimos hacia el mar por [la avenida] Brickwell. Escribí a G[ertrude] B[utler] y a Jo. Cociné un poco. Vi unas casas. Fui al mercado, de compras, y gasté 25 ctvs. en unas bellas rosas color salmón que alegraron la sala en un florero color turquí.

### *13 de julio. Lunes*

A las 6 a. m. estaba levantada leyendo la guía de la AAA<sup>[48]</sup> hasta Virginia. A esa hora hace fresco y hay silencio y casi siempre se ve el cielo bellísimo. Recibí cartas de Olga, Susan H[untington], Isabel Aguilar y el agente de la Chevrolet. El calor ha sido horrible, pero fui a casa de Katy O[wre] para nuestro intercambio [de clases] de español y de cocina. Riis [Owre] trajo de la universidad la *Revista de las Indias* con

los primeros capítulos de una biografía de Juan Ramón Jiménez, escrita por Ramón Gómez de la Serna<sup>[49]</sup>. Me hizo gracia, pero J. R. se malicia algo. El próximo capítulo demostrará si tiene razón. No se puede esperar que Ramón sea exacto, pero, en mi opinión, el ambiente que evoca no está mal. A J. R. le parece horrible, porque en su superficial *bonhomie* ve algo malévolos. Escribí a Pat y a Dorothy Sterling.

*17 de julio. Miércoles*

Leí un capítulo del segundo libro de Claude Bowers sobre Jefferson, ¡¡con un prólogo fechado *Madrid, Febrero 7, 1936!*<sup>[50]</sup> Esta mañana me hice una permanente, pues no tengo intenciones de gastar más dinero en peinados antes de partir el 1.º de agosto y esta noche voy a cenar fuera. Carta de Olga [Bauer] fechada en Lavardac el 20 de junio y con el matasellos de Burdeos del 1.º de julio. Tardó 17 días, sin censura. Le contesté casi sin esperanzas de que la reciba; en particular, dice que espera llegar a Madrid hacia mediados de julio. Me pareció que esta noche tenía bastante buen aspecto y casi deseé tener más oportunidades de usar esos servicios que nos hacen la vida agradable, pero con personas que me importen. Más que nada, me hacen falta personas de cierta clase. Eché al correo cartas a Caroline Bourland y a Dorothy Sterling.

*30 de julio. Jueves*

Recibimos cheque de *Sur* y la revista de las Mujeres Graduadas de Puerto Rico, con el poema de J. R. horriblemente alterado por errores de imprenta<sup>[51]</sup>. Me desperté muy cansada esta mañana, después de pasar la noche en vela, lo que me recordó una mala noche de 1920, cuando decidí amueblar el primer piso y no decirle nada a J. R. hasta terminarlo, para evitar que me desanimara. Anoche, 20 años después, decidí sacar un M[aster of] A[rts], [una licenciatura] en la Universidad de Miami. Esto nos obligaría a permanecer en los EE.UU. por cuatro años y me prepararía para un «nuevo orden» después, si se presenta. Me costaría \$300, lo que podría ser una gran mengua en nuestros fondos para la construcción. Estoy siguiendo un curso para escritores y confío poder ganar parte de los gastos. Esto me levantaría mucho la moral, pues me doy cuenta de que en los últimos 4 años he estado estancada con un sentimiento de fracaso y de pesimismo desmoralizador.

*31 de julio. Miércoles*

Tratar de ver Monticello al pasar por el estado de Virginia<sup>[52]</sup>. Enterarme también de

si el Montpelier de Madison y el Ashland de Monroe aún existen. La finca de Jefferson, Poplar Forest. John Adams en Quincy, cerca de Boston.

### *3 de agosto. Sábado*

Salimos a las 4.15 p. m. bajo un fuerte aguacero. Paramos en la lavandería para dejar algunas mantas, etc., y seguimos hacia el norte despacio, para no patinar. Debido al tiempo, no nos demoramos para ver el bello camino de la costa, Cerca de West Palm Beach paró la lluvia por completo y hacía bastante fresco. Mientras íbamos por la carretera, mucho antes de llegar al centro de la ciudad, ambos divisamos una casa blanca, colonial, que se veía nueva e inmaculada. Tuvimos suerte de llegar a esta Villa Dinamarca, tan limpia. Después de una cena que no satisfizo a J. R. tanto como las de casa, nos acomodamos en la sala de Villa Dinamarca con la anfitriona danesa y una joven norteamericana mujer de negocios, cuyos padres eran daneses. Estos alojamientos para turistas nos permiten conocer un sector de la sociedad norteamericana que no vemos por ninguna otra parte. La bandera danesa se notaba mucho. Me pregunto cuántos de estos daneses, suizos, etc. que nos encontramos en nuestros viajes son alemanes, protegiéndose bajo un alias. ¿Quién se lo va a reprobar? [53].

### *17 de agosto. Sábado*

Salí a las 10 con Inés Muñoz pero el abundante tráfico y la carretera en obras nos impidieron la marcha, así es que nos detuvimos en el *drugstore* de Stamford para almorzar<sup>[54]</sup>. Nos presentamos en casa de Gordon Aymar para saludar a Gordon, Peggy y Barbara. Seguimos para ver la casa de María en Westport. Y a casa de Hannah Crooke para que nos diera de comer y pasar la noche. Encantada de saber que le ha alquilado la cabaña a la familia de un obrero y que le estaba saliendo bien el arreglo. Un acontecimiento, gracias a ellos: 2 caballos y 4 cabras. Como se escapó el caballo blanco, y era fácil velarlos a la luz de la luna, cené a las 10 p. m. y casi me desmayé. Hannah se alegró muchísimo de vernos. Está excesivamente delgada y débil.

### *18 de agosto. Domingo*

Salimos de casa de Hannah a las 10, después de pretender, en vano, fregar los cacharros, condujimos hasta Northampton, viré por el recinto del colegio universitario Smith [Smith College] buscando a Catherine [sic] Bourland<sup>[55]</sup> y almorzamos con Miss Kennedy, la primera mujer que vi por el lugar a quien pedirle

indicaciones. Almorzamos en una hostería muy bonita y me encontré con Page, cerca de Nelson, a donde fue a dejarme instrucciones para llegar a un restaurante, The Mohican. Disfruté muchísimo con Page<sup>[56]</sup>, Beth Phillip y la casa. Las reglas de la casa, encantadoras. Page y yo nos llevamos a Inés a ver el campamento del Dr. Henderson, que ella no conocía. La vista del monte Monadnock, en parte bajo una nube y en parte soleado, inolvidable.

*19 de agosto. Lunes*

Sirviéndonos Page de guía por la College Route llegamos a tiempo para almorzar en Pinelands en el Hill Camp con Adela, después caminamos por el Lake Camp con María. A la mañana siguiente vimos la clase de baile con Miss Hopper y por la noche escuchamos a un coro. Me adelanté un día al escribir los diarios que siguen, hasta el domingo cuando me di cuenta en Montclair y Arlington.

*20 de agosto. Martes*

El camino a Chocorua [New Hampshire], bello, y después a Maine para almorzar con Miss Bourland y Miss Harían. Un restaurante pequeño con galletas de jengibre al final de un hermoso jardín en Freyburg [Maine]. Las montañas, preciosas. El Juniper Lodge del Smith College, exquisito. Práctica de las canoas de guerra para el Día de la Tripulación a nuestro regreso.

*21 de agosto. Miércoles*

Los preparativos para el Día de la Tripulación, emocionantes. Inolvidables las canoas de guerra, al salir las 20 chicas contra la puesta del sol y llegarnos el eco de sus canciones sobre las aguas del lago. 22

*22 de agosto. Jueves*

Bellísimo camino viajando en automóvil, en particular cruzando Vermont y siguiendo la maravillosa carretera 7. Altas montañas cubiertas de bosques después de Lenox y Stockbridge [en Massachusetts]. Lindísimo. Pasamos la noche en Newburgh<sup>[57]</sup>. Mientras nos guiaba Mary Howell Limerick vimos a Frances y a Anne Hauper. Cenamos en el Country Club. Fuimos a la vieja casa de Mackee. No estaba Mildred Odell. Catherine Smith, Catherine Burton, y Johnny Jova, muertos.

*23 de agosto. Viernes*

Regresamos a Nueva York. Maravillosa mañana, fresca y clara en Storm King.

*25 de agosto. Domingo*

Pasé el día en el campo con J. R. y Florit. Salimos por el Puente Washington, por la carretera 4, subimos a Eagle's Rock en Montclair, almorzamos en nuestro acostumbrado sitio en Montclair, luego fuimos a ver al crío de Martin después a los Forcades y regresamos por el Túnel Lincoln.

*26 de agosto. Lunes*

Como estaba lloviendo, J. R. quiso que fuéramos al campo en coche. Fuimos a Yonkers por la [carretera] Saw Mill Parkway, almorzamos en un *drugstore*, porque a J. R. le entró hambre antes de encontrar un sitio mejor, luego fuimos hasta Ardsley. Cortamos por Broadway y subimos por Sleepy Hollow y lo recorrimos todo. Regresamos, con sueño, satisfechos, cansados y bastante complacidos con los recuerdos.

*27 de agosto. Martes*

Almorcé con Susan Huntington en Butler Hall y tomé té con Inés [Muñoz] en el Museo de Arte Moderno. Cené con J. R. en Bickford.

*28 de agosto. Miércoles*

Almorcé con Madeleine, Nora y Kitty en Butler Hall y de ahí pasamos a casa de Nora para tomar una copa. Llovió a cántaros todo el día. Conseguí 5 cajas de azúcar para Teodora, Luisa, Guerrero, Elisa y Eloisa [Córdoba] en España, como regalos de Navidad. Cené con J. R. en el restaurante Morningside.

*29 de agosto. Jueves*

Salimos a la 1 p. m. para Sleepy Hollow con las Garmendía y María Jota, de ahí atravesamos el primer puente de Bear Mountain (¡\$1.20 el peaje!) para ir a Storm King, y tomamos el transbordador de Newburgh a Fishkill y la carretera 90, preciosa,

para conectar con el Bronx Parkway y Sawmill sobre Handrick Hudson. Un paseo bellísimo. Salió el sol y nos sentamos al lado de la carretera en Cornwall mirando hacia Storm King, y a J. R. le encantó de veras.

*30 de agosto. Viernes*

Abandonamos la idea de ir a la feria con Susan Huntington; nos parecía poco humano, a su edad, dejar que pasara el día bajo la lluvia, y le telefoneé. Pasé a recoger a Jo en el coche y nos invitó al Jai-Alai donde vimos a muchos españoles y sudamericanos. Luego llevamos a Jo a la calle Canal y subimos por Broadway a la Compañía Chevrolet, cerca del centro, donde tanto el hombre del seguro como el de la estación de servicios se negaron a cambiar el cristal roto y me llevé una buena plancha. Estaba furiosa, era la 3.<sup>a</sup> vez que iba y ambos habían prometido hacerlo. Consultaron largo y tendido y no pasó nada. Quise ver a Mr. Fuller y estaba de vacaciones. La secretaria de la Dra. Sydnor Walker llamó para decir que también ella estaba fuera y Miss Marple estaba en Francia auxiliando a los refugiados.

*9 de setiembre. Lunes*

Me levanté a las 6.30 y dejé a mis dos hermanos sanos y salvos a la puerta de *La Prensa*. A Jo le encanta que lo lleven en coche. «Descubrimos» el camino de entrada al bajar la Calle 23 y esa maravillosa nueva avenida Forsythe embelleciendo las peores calles de Nueva York. Pasé la mañana hasta las 11 tranquila en nuestro cuarto con J. R.

*10 de setiembre. Martes*

¡¡El último día en Nueva York!! Muchas cosas que he querido hacer y para las que no he tenido tiempo, pero me alegro de alejarme del bochornoso clima y de la neblina como un palio. Dentro de un rato vamos a ir a la escuela George Washington, en la que la clase de Miss Davis escribió un libro: *Otras aventuras de Platero*, lo ilustró, lo encuadernó y se lo presentó a J. R. por mediación de la maestra. Después haremos las maletas, almorzaremos con Jo, visitaremos a los [García] Lorca por unos minutos, cerca del centro, luego a los Trask si aún están en Seabright, té con los Wendelin en Washington. Ver a nuestras viejas amistades en la plantación de Society Hill, al día siguiente; tratar de ver un momento a Mrs. Hay en Tallahassee; confío en que almorzaremos o cenaremos con Gordon Brown y luego vuelta a Coral Gables. J. R. lo ha estado alabando toda la noche. El cielo, el aire, los pinos, los zumos deliciosos y el espacio todo para nosotros.

21 de noviembre

Dejé de escribir en el diario el 24 de junio<sup>[58]</sup> y desde entonces han pasado muchas cosas, pero mencionaré solamente tres: un agitado viaje al norte y una semana deliciosa conduciendo por Nueva Inglaterra, viaje al que J. R. se negó a ir; mi firme resolución de estudiar y sacar algún grado académico para el futuro, y el fracaso de este plan debido a la salud de J. R.<sup>[59]</sup> Al principio él estaba completamente en contra, así es que tuvimos una de nuestras pocas confrontaciones. Luego, entendió por qué después de estos 4 años de emigrantes<sup>[60]</sup>, había llegado a la conclusión de que me tocaba a mí encontrar un modo de ganar dinero. Una entrevista que leímos en una revista latinoamericana nos hizo darnos perfecta cuenta de esto: decía Losada en ella que *Platero y yo* era uno de los siete libros que más se vendían en América del Sur. Pero, pese al prestigio literario de J. R., un éxito de librería apenas nos habría podido mantener en cuerpo y alma por un año, y apenas habríamos podido mantenernos escasamente otro año con las ganancias de los libros para el Departamento [de Educación] de Puerto Rico, más todas las conferencias. Y han pasado cuatro años, si no fuera por mis entradas, estaríamos en la indigencia más completa. La idea de depender de mí misma económicamente, enseñando, me parecía una solución envidiable y disfrutaba tanto de las clases que el camino me hubiera parecido color de rosa si J. R. no hubiera estado enfermo casi todo el tiempo, Y, claro, me di cuenta también de que pese a que falté a clases muchísimo, él tampoco tenía la debida atención de mi parte ni en cuanto a la preparación del alimento ni en cuanto a infundirle ánimo. Cuando vio lo mucho que disfrutaba yo de los estudios noté un cambio en él, y se interesó lo bastante como para ayudarme a entender la métrica en poesía y para escucharme leer las monografías (que le gustaron), pero todo esto no fue bastante compensación, y en vez de mejorar empeoró, hasta la noche en que se enteró de la sentencia de Rivas<sup>[61]</sup>, y después de vomitar 43 veces, lo tuvieron que llevar en camilla, en la ambulancia; había sufrido un colapso total. Ahora estamos en casa de nuevo, y J. R. va recuperando fuerzas poco a poco y mi constante presencia le anima mucho. Casi durante un mes lo he dejado solamente para ir al mercado y como 3 veces cuando pasaron por aquí unas amistades cubanas. Hoy le dije que voy a ir un rato a la biblioteca y que, tan pronto como pueda, quiero volver como oyente a la clase de composición. He perdido demasiadas clases para que me las acrediten y no estoy muy segura de que pueda enseñar en el futuro. Una complicación sería por el momento para un dudoso beneficio en el futuro, no me hace sentir muy optimista. A medida que J. R. vaya envejeciendo, la situación empeorará, no mejorará, y enseñar me mantendría fuera de casa tanto como el estudio. Si se pudieran arreglar nuestros papeles, creo que sería una ayuda comprar una casa suficientemente grande para alquilarla en parte, entonces podría concentrarme en presionar a J. R. para que escribiera y tratar yo misma de escribir.

*8 de diciembre*

Me encanta la mañana del domingo. Tan tranquila. No hay que levantarse dispuesta a hacerle frente a lo de afuera —las diligencias, las compras, etc.—. Los domingos me quedo en bata hasta la hora del almuerzo y hago perezosamente lo que puedo. No son ni las 10.30 siquiera, pero esta mañana he estado muy contenta. J. R. y yo desayunamos juntos y empezamos a hablar sobre un libro en conjunto. Ante mis preguntas empezó a hablar y se dio de lleno a la conversación. Escribía yo esto cuando pasó a mi lado y me dijo: «Me encantan estas confidencias matinales». Estaba tan entusiasmado antes de levantarse de la mesa que hora y media después me llamó para enseñarme los progresos del libro completo. Naturalmente, como escribo a máquina todos los días de 5 a 10 poemas que él me dicta, tenía idea del adelanto pero él quería enseñarme la «arquitectura» del libro, la clasificación y la construcción en general. Compose sus libros con un gozo y un gusto tan visibles que es un placer verle desatar el cordón y quitar los cartones de la cubierta, siempre en armonía de colores —la cinta y el cartón—, y empezar a volver las páginas, explicándome. Primero me enseñó su propia copia, con marcas y sugerencias para él mismo, después la copia del editor, con las indicaciones lo más precisas posible y sólo con las correcciones necesarias para escribirla en un teclado de lengua inglesa adaptado al español.



15 de noviembre. «Dorchester House», Washington D. C.

Ayer, cuando cogí el diario de septiembre de 1939 a junio de 1940, leí y reviví el pasado con tal placer que sentí mucho haberlo abandonado cuando ocurrían cambios importantes en nuestra vida. Voy a reconstruir, para una futura lectura, algunos de los eslabones que faltan. Mi agenda me servirá mucho para las fechas. Recuerdo con especial alegría un día que omití por completo en estas mismísimas páginas: nuestro regreso del Hospital de la Universidad de Miami, memoria cariñosa de J. R., feliz como un niño cuando ambos volvimos a nuestro alegre y claro pisito, después de la batalla por recobrar la salud. ¡Parecía como si J. R. hubiera entrado en el Paraíso! Todavía estaba débil y había perdido mucho peso, pero ya fuera por estar libre de la tensión nerviosa durante los días en que dejó el tratamiento de las vitaminas, el hecho es que lo invadió una fase casi febril de energía creadora durante la cual se ponía a trabajar temprano por la mañana y todo el día, dictándome a una velocidad fantástica de tres libros al mismo tiempo, su poema de «la emoción perenne» (como la llamo yo), su autobiografía<sup>[1]</sup>. [Z. no termina de escribir esta página, la deja a la mitad y prosigue con el diario en la otra página.]

En mi agenda tengo marcado el 2 de enero de 1941 como el día de la visita de Henríquez Ureña<sup>[2]</sup>. Una visita muy bien recibida y que me pareció que tuvo un efecto positivo en J. R., pues ni por asomo había recobrado todas las fuerzas. Estaba ansioso por hablar, hablar, hablar con un viejo amigo y espléndida personalidad intelectual, pero muy exhausto por el continuo y cordial efluvio mental. Llevé a Henríquez Ureña a almorzar con algunos de los profesores de la universidad al S[an] Seb[astián], lo que proporcionó a J. R. un descanso, que de veras necesitaba, a pesar de, o a causa de su excesivo placer concentrado. Esta visita me hizo sentir que en cuanto al idioma y la mentalidad, J. R. estaba en un inhumano aislamiento. En enero me matriculé otra vez para el segundo trimestre académico, el primero que me iban a acreditar, aunque tuve que darme de baja de la clase nocturna, porque a esa hora J. R. se ponía nervioso y ansioso, por su condición física<sup>[3]</sup>. Después de un tiempo, J. R. empezó a interesarse por mi trabajo y por mis ausencias, por la mañana en particular, que le daban absoluta tranquilidad para trabajar, con resultados excelentes para la creación. La mudanza a Coral Gables al regreso de Nueva York en el otoño de 1939, dio a nuestras vidas un nuevo optimismo. Después, alquilarle a Farley el coche que nos dejó prestado, lo que nos hizo comprar un Chevrolet nuevo al visitar a Jo en mayo de 1940, y [ver a] Toscanini<sup>[4]</sup>, transformó profundamente nuestra vida en un sentido positivo. Los pagos mensuales se vieron compensados al ahorrarnos el viaje en tren y viajar en condiciones compatibles con la salud de J. R. Mis estudios en la universidad me levantaban la moral y no molestaban a J. R. En nuestro segundo viaje al norte en 1940, por Palm Beach-Villa Dinamarca-San Agustín-Southern Colonial-Watterboro-Lady Lafayette, paramos a almorzar, por casualidad el 6 de agosto, en la vieja plantación Southern Home en Society Hill<sup>[5]</sup>. Ésta pasó a ser una gran ventaja

para nosotros, un sitio para descansar y relajarse en los viajes al norte y sur, y le ofrecía a J. R. la poco común oportunidad de nutrirse de comida casera distinta de la nuestra y no indigesta, como en casi todos los lugares en los que no servían variedad suficiente para picar y escoger. La quietud y sosegadas proporciones de Society Hill nos venían de perilla a él y a mí. Me daba un descanso del rutinario trabajo de la casa, que jamás me ha gustado (empecé con él más bien tarde en la vida). Después de Society Hill, fuimos a Charlottesville [Virginia] por el camino de Roanoke y visitamos Monticello. Pasamos la noche en Alexandria y después nos quedamos con los Garmendía. Al regresar el 10 de septiembre, paramos en Keyport [Nueva Jersey] a visitar a Eleanor Trask en Highlands a la mañana siguiente, la noche en Alexandria [Virginia], y después de ver a los Wendelin en Wash[ington], a South Hill [Virginia] y a Sumter [Carolina del Sur], parando de visita en Society Hill; la noche en Waycross, la otra noche en Orlando [Florida] por el camino de Silver Springs, y a Miami. Éste fue nuestro segundo viaje en coche y empezamos ya a aguardar estos viajes con avidez. Ambos, J. R. y yo, disfrutábamos de ellos con ahínco y yo trataba de planearlos por adelantado para hacerlos tan variados e interesantes como me fuera posible. A veces peleábamos, pero eran maravillosos en su mayor parte y le proporcionaban gozo e inspiración a pesar del problema de las digestiones nerviosas que a menudo hacían que el placer del viaje le costara caro. Cuando regresamos a Coral Gables en el otoño de 1940, el ruido molestaba a J. R. y salimos a buscar casa. El que nos empapáramos en una de esas salidas fue probablemente la causa principal de su enfermedad, que le hizo ir a parar al hospital el 26 de octubre de 1940 por 14 días. El 30 de mayo de 1941 nos fuimos otra vez de Coral Gables, con la esperanza de que le dieran a J. R. un tratamiento de vitaminas y le hicieran un examen general en Duke<sup>[6]</sup>. Salimos tarde y no llegamos más que hasta Lude<sup>[7]</sup>, donde descubrimos un hotel excelente, cerca del mar, del que a J. R. le encantó todo. Al día siguiente seguimos para San Agustín y otra vez disfrutamos del Old Colonial. En Savannah fuimos a la posada. A. W. Conunos, después al Old Southern Home y almorzamos al día siguiente en Chapel Hill con los Leavitt<sup>[8]</sup>. Por mediación de los Lundeberg<sup>[9]</sup> alquilamos una bonita casa de campo en la carretera Pinecrest. A. J. R. lo examinaron detenidamente en el hospital y yo asistí al curso de seis semanas sobre la Tragedia Griega y a otro delicioso sobre Historia de América del Sur, con Lanning<sup>[10]</sup>. A J. R. lo invitaron a dar charlas informales los domingos en las residencias de los profesores y tuvimos la última reunión en nuestra casa<sup>[11]</sup>. Todo el mundo muy amable, y salvo por excesivo calor, fue un éxito; pero el humo de los cigarrillos y el esfuerzo parece que afectaron el buen efecto de las vitaminas y escribí por adelantado a la familia que no se mostraran sorprendidos, pues temía que sus expresiones dejaran ver el espantoso aspecto de J. R. Cuando llegó, con los ojos hundidos y apagados me partió el alma y asustó a todo el mundo. Por otro lado, Jo tenía mejor aspecto, lo que fue un gran consuelo, y, al poco tiempo de nuestra llegada, J. R. comenzó a mostrar más interés por las cosas. Después de pasar una semana con la familia en Woodmere,

alquilamos un pequeño apartamento en un pueblo vecino, para consternación de Jo y gran alivio de los demás, e íbamos a recoger a Jo en el auto cuando llegaba de Nueva York, y lo llevábamos a la playa y entonces nos íbamos a cenar todos juntos a casa. El 28 de agosto salimos de regreso hacia el sur. Jo nos acompañó a almorzar en Fornos y no quería perdernos de vista, ni nosotros a él. Después del almuerzo, se montó en nuestro coche y nos dirigimos corriendo hacia el norte por la autopista. Yo preguntándole a Jo a cada rato dónde se quería bajar y él retrasándolo de salida en salida, hasta que llegamos al bello puente Washington. Con un peso en el alma me disponía a parar el coche cuando nos dijo que cruzaría [el puente] con nosotros. El paso fue inolvidable, con el sol brillando sobre el agua. Cuando acabamos de cruzar, Jo se bajó y se alejó bruscamente. No podíamos hacer otra cosa, porque nos ahogaban las lágrimas. Era la última vez que los tres íbamos a estar juntos. Seguimos esa noche, con la intención de llegar hasta el Valle de Shennandoa [Virginia], pero paramos en Hamburg [Pennsylvania] donde una ola de frío fuera de lo normal hizo tiritar a J. R. A la mañana siguiente, después de consultar con el administrador del hotel planeé una ruta por la región de los Menonitas, manteniéndonos en una parte del país más baja y templada. La segunda noche [la pasamos] en Frederick [Maryland], donde compramos dulces del lugar, marca Barbara Fritchie<sup>[12]</sup>. La tercera noche, en Farmsville [Carolina del Norte], lugar que gustó a J. R., en particular, los bonitos edificios de la escuela normal para mujeres. El 1.º de septiembre estábamos en Gainsboro y en Durham el día 2. Allí nos hospedamos en la casa de una mujer muy parlanchina que casi nos volvió locos y nos quedamos 4 días mientras el Dr. Atwood atendía a J. R. Estuvimos 2 semanas con los Coker. Pasamos la noche del 19 en Daytona [la Florida], y llegamos a C[oral] G[ables] el 20, a tiempo para seguir el 2.º curso válido en la Universidad de Miami. El aumento del ruido, de libros y papeles, nos hizo sentir poco satisfechos con nuestra vivienda, y después de buscar desesperadamente, como locos, un piso más grande desamueblado (con la esperanza de que el tamaño compensara por la falta de fondos en el presupuesto para comprar muebles, lo que haría más fácil mudarnos a una casa propia), no encontramos nada, y por fin decidimos comprar un chalé. Por primera vez pude hacerle ver a J. R. las ventajas económicas. (Tal vez fue mejor que tardáramos tanto tiempo en comprar, ya que conocíamos más los sitios donde vivir). Compramos un chalé precioso acogiéndonos al plan de la F[ederal] H[ousing] A[dministration]<sup>[13]</sup>. Con entusiasmo, empezamos a comprar muebles a plazos. En mitad de todos estos arreglos, J. R. descubrió de pronto que resonaba el tráfico de Coral Way y el asunto lo sumió en un estado de desesperación. Susan H[untington] me escribió que le gustaría pasar dos meses en C[oral] G[ables], y a J. R., que preparaba las conferencias del semestre de primavera y tenía el trabajo de costumbre, esto le pareció una tabla de salvación. Pensó que podíamos alquilarle el chalé al precio de nuestro pequeño apartamento, que a ella le encantaría la ganga y que él no necesitaría mudarse; en particular que, al llevar gran parte de la acumulación de papeles a Sevilla 618, el

apartamento le volvía a parecer atractivo. Susan retrasó su llegada hasta febrero. Mi gusto por el chalé se intensificó. De cualquier modo, mantuvo a J. R. interesado, y salir conmigo a comprar muebles le proporcionó descanso del trabajo. Íbamos a la casita casi todas las tardes, e invitábamos a las amistades a ir a verla. Aun a plazos, la carga económica se hizo pesada, pero valía la pena ver cómo el lugar se ponía cada vez más bonito. El 23 de diciembre, la víspera del cumpleaños de J. R., Nena [Camprubí] me dijo por teléfono, con una voz tensa, que si quería ver vivo a Jo no perdiera tiempo. Completamente desconcertada y animada solamente por la necesidad de encontrar el modo y los medios de salir en el primer avión, hice las diligencias, embargada de angustia. J. R. y los Williams me llevaron al aeropuerto. Debido a una tempestad, nos dijeron que sólo aseguraban el viaje hasta Jacksonville [Florida]. Por suerte, en Miami no había tempestad y J. R. no se quedó angustiado. Tuve dinero para el pasaje gracias al hecho de que los derechos de autor de J. R., \$75 al mes, llegaron con adelanto, el pasaje costaba eso. En Jacksonville, obligada a cambiar a un avión más pesado, sin garantizar hasta dónde llegaría, hablé con Nena un momento, no tenía cabeza para darme una respuesta concisa o decirme siquiera si su padre estaba vivo todavía. El viaje fue angustioso física y mentalmente. Después de acercarnos a Nueva York, tuvimos que regresar a Filadelfia para aterrizar, pero Nena me dijo por teléfono que su padre había pasado bien la noche. Llegué a las 11. Ethel no me dejó que entrara a ver a Jo enseguida. Esperé hasta que vino el doctor y dijo que «sí». Jo estuvo maravilloso. Me preguntó cuándo había llegado, y me dijo que era un escándalo que no hubiera entrado enseguida. ¡Mi querido hermano! No pude aguantar las lágrimas al salir del cuarto. La mirada turbia en los ojos de Jo era terrible, pero al siguiente día tenía la seguridad de que se iba a escapar de la muerte. Segurísima. Me sentaba con él siempre que podía, con la ventana abierta y yo metida en su gran abrigo que calentaba mucho. Le leí *Young Man from [sic] Caracas*<sup>[14]</sup>, que trajo Ethel, mientras él respiraba acostado gracias al oxígeno. Estábamos rodeados de risa y buen humor. Qué bello el recuerdo de esas dos semanas, con Jo enfermo pero sosegado y mejorando cada día. Al término de ellas, Jo estaba fuera de peligro por el momento y J. R. se había quedado completamente solo todo ese tiempo. Por suerte, los Fogelquist habían ido a Miami ese otoño y se convirtieron en buenos amigos aunque mucho más jóvenes<sup>[15]</sup>. J. R. contaba con ellos, con Mrs. Owre y con Mrs. Williams para ayudarlo, pero cuando llegué a Miami, de nuevo se le veía demacrado. Yo le había hablado a Jo del chalé y le había dado montones de descripciones. Era probable que en la primavera viniera a convalecer a Sevilla 618. El tener una casa suficientemente grande para recibir a Jo tenía mucho que ver con la ilusión que me hacía esa casa, y ahora se convertía en posibilidad. Era un nuevo incentivo. Aunque necesitados, seguimos levantando nuestro pequeño nido, pasando allí las tardes después del trabajo y en ocasiones dando agasajos, pequeños agasajos. Cuando Susan [Huntington] llegó y prefirió el apartamento, como ya me había dicho en los 15 días que pasé en Nueva York, tuvimos que salir de allí en un santiamén, lo

que perturbó mucho a J. R. Sin embargo, tenía en perspectiva un seminario con fechas fijas<sup>[16]</sup> y se las arregló para trabajar un poco, aunque la mayor parte del tiempo estaba tirado en una poltrona en la sala, quejándose de cada paso que por necesidad hay que dar por el cuarto que comunica con todos los demás en la casa. Se negó a entrar en el soleado estudio, que estaba separado para que él trabajara allí y éste no se llegó a amueblar, en parte porque teníamos que dedicar los primeros esfuerzos a los dormitorios, al comedor y la sala, y en parte porque era inútil gastar dinero en un estudio que tendría que convertirse en un tercer dormitorio si alquilábamos la casa. Durante la visita de Susan tratamos de hacerle grata la estancia sacándola a pasear en coche casi todos los días o, por lo menos, pasando a visitarla. Antes de que se fuera, se nos desplomó el cielo encima, primero una carta a principios de marzo dándonos la noticia de la muerte de Eustaquio en Moguer el 17 de enero<sup>[17]</sup> y después, precisamente cuando íbamos a la estación a recibir a Camila Henríquez, el horrible telegrama diciendo, sin más ni más, que se había muerto Jo<sup>[18]</sup>. No teníamos dinero para viajar al norte de nuevo, y me alegré mucho de haber ido la primera vez ya que sólo podía ir una. Después de eso, la vida se hizo insoportable. J. R. sumido en una melancolía neurasténica, sin tratar de hacer nada. Se negaba a quedarse solo en la casa un instante, alegaba que estaba exhausto para ayudar en nada, a regar las plantas, a entrar la leña para la chimenea, nada. Todo le parecía mal y la vida se hizo imposible hasta que se fue Susan, alquilamos el chalé y volvimos al apartamento<sup>[19]</sup>. Los \$250 de la universidad nos ayudaron a pagar los plazos y el resto, las cosas nuevas que había que comprar para poder alquilar la casa (\$225). Como la mayor parte de los papeles que eran un estorbo se almacenaron, Alhambra Circle nos volvió a gustar. El 11 de mayo [de 1942] salimos para el norte, a J. R. le extendieron una invitación formal de Duke e íbamos a pasar un mes reponiéndonos física y moralmente en The Old Southern Home. La noche en Saint Lucie fue horrible, tuve que llevar a J. R. al médico, en coche, a media noche. Al otro día visitamos los jardines orientales de Jacksonville (¡Paraíso para tontos!)<sup>[20]</sup>.

[Z. deja a medias la página.]

### 5 de diciembre

Son tantos los deseos que tengo de escribir sobre el presente que debo interrumpir la reconstrucción de los sucesos pasados que empecé hace un par de semanas. J. R. había tratado, con esfuerzo, de volver a adelantar en su trabajo —lo que de veras le gusta más hacer—, pero yo podía ver que le faltaba el ánimo y que trabajaba mecánicamente en la selección de poemas para la antología que quiere Losada. Anoche vacilaba de nuevo, y al principio yo quería atajarlo a tiempo, pues él *siempre* vacila tan pronto empieza a adelantar. Pero según continuaba, me di cuenta de que su vacilación se debía a la rutina de una labor que le imponían de afuera y que él

consideraba bastante monótona para poder terminarla a tiempo, de modo que pudiéramos seguir recibiendo el cheque mensual por los derechos de autor. De pronto volvió a pensar en su deseo original, espontáneo, de empezar un diario en el que anotar lo que se le ocurriera en el momento, dentro de ciertos límites. Su interés me hizo abrir los ojos y lo vi sentado en su sillón, con los suyos brillándole de placer y anticipación, y tuve la certeza de que eso era lo que él *debía* hacer y lo animé entusiasmada. Entonces se acercó a la mesa y empezó a escribir notas de prisa, como guía de su trabajo. Me incorporé en la cama, en parte por el entusiasmo y en parte porque me pareció importante que sintiera mi total apoyo. Este horrible desperdicio de tiempo en su trabajo, en el que cada contacto personal lo saca de su ambiente, nos ha costado como la 1/3 parte del dinero que habíamos ahorrado con el negocio del chalé de Miami, pero aún nos quedan 2/3 partes y tengo muchas esperanzas de tener una entrada fija por mis traducciones, así que por el momento me sentí segura económicamente. Le dije a J. R. que podíamos esperar sin preocupaciones. Estaba hecho un manojito de nervios y después de que hablamos e hicimos planes hasta que me dormí, se fue a su cuarto y tuvo que tomarse un calmante, pues, de lo alterado que estaba, pasó la mayor parte de la noche en vela. Esta mañana se levantó tarde, pero seguíamos entusiasmados y empezamos las primeras dos páginas de su «Diario» después de que cancelé todos los compromisos. Me deshice también de la sirvienta que viene cada dos semanas, ya que para sus planes le resultaba intolerable cualquier interrupción. No almorzó hasta las 2.30. Yo había almorzado hora y media antes y me quedé dormida leyendo un estudio abstracto sobre varias formas de democracia y totalitarismo. Me alegré de que en su agitación escuchara *Boris Godunov*, que lo calmó. Antes de que terminara la ópera entró Belisarito y se lo ganó con su continuo movimiento. Hoy traté con todas mis fuerzas de sacar a J. R. en las horas cálidas y claras del mediodía, pero fracasé. *Tiene* que salir, hace días que no sale al aire libre. Hoy, mientras lo esperaba, he abandonado todos mis planes y yo tampoco he podido salir a tomar el fresco. Esto no va a resultar. Pero creo que la decisión sobre su libro fue capital. J. R. me pidió que lo mantuviera firme en su propósito, de volver él a vacilar. Esto a veces va a ser difícil, él lo sabe; pero en este caso, creo que podrá hacerse.

1944

3 de enero

Empiezo apenas a recuperarme del agotamiento debido a la gripe que cogí cuando fui al entierro de Zeno [Hill White], J. R. me cuida con esmero y hasta fue a la Universidad de Maryland a dar una charla por mí<sup>[1]</sup>. Pero el día en que yo me levanté cayó él enfermo, y desde entonces ambos hemos estado tambaleándonos. Los dos nos sentimos deprimidos, en particular por las malas noticias de España, porque están tratando de echarnos de nuestro apartamento y porque nos devuelven los telegramas, etc. Pero aquí todo el mundo se ha portado con nosotros espléndidamente, trayéndonos golosinas y hasta un árbol de Navidad y los adornos<sup>[2]</sup>. Ahora conocemos a un buen número de vecinos y han pasado por aquí constantemente o hacían cosas por nosotros. El teléfono molesta a veces pues [hablar] nos irrita los bronquios. Pero, qué agradable sentir tantas amistades cerca. Nena, Beb, Gerhard<sup>[3]</sup> y Epi se presentaron todos el mes pasado. También Eleanor [Powers] y Margaret [Blacknall], y la querida prima Ly, y el hijo del primo Bob van Buren, todos muy cariñosos conmigo en la ceremonia de Zeno en la iglesia<sup>[4]</sup>. Confío en que pueda terminar bien las 12 semanas de entrenamiento de los soldados y en que no me afecte a la garganta. Me siento culpable de haberle causado a J. R. todo este trastorno y él tiene mucha más fiebre que la que yo tuve, pero dudo de que nos hubiéramos librado de esta epidemia y con las vacaciones de Navidad se hizo más llevadera.

*[De nuevo Z. deja casi una página en blanco antes de escribir lo que sigue.]*

13 de agosto

En mi estado presente no voy a reconstruir el pasado. La mañana ha sido divina, debido, probablemente, a la brisa fresca que viene del oeste. Con la ayuda de los prismáticos de J. R. he tratado de averiguar si la casa de Lee<sup>[5]</sup> es el edificio blanco solitario que se ve como un nido, en el bosque de una loma, del otro lado del [río] Potomac, sobre un sitio que de noche está alumbrado de luces brillantes (el puente Arlington). Era una ilusión, he variado mi posición en la cama para poder ver esa parte por la noche inmediatamente antes de quedarme dormida y tan pronto como me despierto por la mañana, sin levantar la cabeza de la almohada. Después de observar cuidadosamente, J. R. estaba seguro de que lo que se veía *no* era la casa de Lee. Ahora está muy entusiasmado con la idea de volver a verla y claro, inmediatamente asentí, en particular porque estamos atravesando una de las épocas más deprimentes, en que J. R. se niega a pensar o resolver cualquier dilema, y tiende solamente a seguir la línea de menor resistencia, a la buena de Dios y, raro en él, de forma trivial. Me doy cuenta de que es una defensa natural, pero desearía que pudiera controlar y regular su trabajo durante los períodos de intensa actividad mental, cuando trabaja hasta los domingos y a todas horas, sin descanso. Probablemente el calor tenga algo

que ver con su actual depresión nerviosa. Leontine [Camprubí] había hecho una reserva para ir en tranvía a explorar el área de Cabin John<sup>[6]</sup>, así es que la invitamos así como a nuestra vecina lisiada para que ocupara el cuarto asiento [del coche]. La mañana era sencillamente espléndida, y tanto J. R. como los otros miembros del paseo, se quedaron cautivados por las extensas y hermosas praderas y los magníficos árboles. Esta vez, J. R. recorrió la casa [de Lee] y le gustó, pero a todos nos pareció horrible el cuarto de la sirvienta de confianza en el retrete. Regresamos por el Parque Rock Creek y el Zoológico. Leon[tine] se quedó a almorzar. Por la tarde, estaba yo enfrascada en la lectura de *Primer of the Coming World*<sup>[7]</sup> cuando J. R. me rogó que fuera con él al Parque Meridian, lo que hasta cierto punto era anticlimático, después de la bella excursión de por la mañana; además, se quitó el abrigo a la sombra y en la humedad, lo que le causó bastante dolor neurálgico en el hombro derecho. Creo que en cuanto pase la ola de calor, volverá a empezar a trabajar enseguida.

*25 de agosto*

Bueno, lo hecho hecho está. He emprendido una carrera profesional; cuando fui al grano, no podía encontrarle salida a nuestros aprietos económicos. Me salía en el *papel*; pero en la práctica ni pensarlo, y los \$3.200 que habíamos sacado del chalé y los muebles iban menguando *mes a mes* desde que recobramos los ahorros hechos con tantos sacrificios al venderlos en marzo de 1943. Me tenía nerviosa ver que cada mes el saldo disminuía más, hasta que nos quedaron \$1.778, y me recordó lo suficiente una extraordinaria fecha para decidir que no siguiera menguando. El piso de Madrid sólo está pagado hasta el 1.º de enero de 1945, el auto necesita pintura, las partes oxidadas del techo amenazan convertirse en agujeros y lo que es peor, no hay modo de sacarle a Losada de B(uenos) A(ires) el estado de cuentas en lugar del cheque mensual de \$125. Escribí al Dr. Zucker diciéndole que sentía no haber podido colaborar este verano y ofreciéndome para cualquier fecha futura<sup>[8]</sup>. Me contestó inmediatamente y por teléfono, así es que sugerí que iría allí para discutir el asunto. Hoy era el día, y me comprometí a ir tres días a la semana por \$2.000 al año. Pero lo que más me anima es que se ha ofrecido a hacerme unos exámenes especiales para ayudarme a obtener el diploma en artes.

*4 de setiembre [Z. escribe este fragmento en español]*

¡Qué mañana tan buena hemos pasado juntos J. R. y yo! No sé cómo se nos ha pasado la mañana tan apaciblemente sin darnos cuenta. J. R. cree que él es mejor administrador que yo, y efectivamente lo es cuando piensa en ello. Lo malo es que vive su pensamiento tan apartado de los medios materiales que no relaciona lo que él

quisiera hacer en lo ideal con lo que eso significa en la vida. Aunque siempre gasta menos que yo, o casi siempre, se quedó atónito hace un mes cuando yo le leí desglosado en cifras aun lo poco que gastaba. Entonces, a nuestras alturas, se me ocurrió darle a J. R. de una vez a principio de mes la cantidad que a él le correspondía de sus gastos personales, que a él le parecía excesiva. Todo el mes de agosto se lo pasó dándose cuenta de lo que suma al mes una pequeñez diaria. Pero a pesar del tira y afloja este mes me ha devuelto casi 1/3 al cobrar su cantidad de primeros de setiembre. Él cree que puede y debe vivir con eso. Pero además hemos hecho un nuevo arreglo muy divertido en que sacamos todo el dinero del mes de una vez, y después de pagadas las cuentas de primero de mes y de cobrar yo mi parte le di a él todo el sobrante del presupuesto mensual para que él me ayude a administrarlo. Todo esto viene de mi resolución de desempeñar una cátedra en la Universidad de Maryland este invierno para nivelar el presupuesto y reintegrar a nuestro fondo de ahorro todo lo que se le viene rebajando mensualmente desde la primavera de 1943 cuando se vendió la casita que representaba ahorros hechos con bastante sacrificio. Esta situación de ver bajar el nivel de la cuenta *todos* los meses durante año y medio me tenía muy nerviosa. Además estaba fastidiada por la vaguedad de las cuentas de nuestro editor argentino y por la resolución del nuevo dueño de nuestro piso en Madrid de no permitirnos el subarriendo. Como si estas dos cosas no fueran poco, la enfermedad de Raimundo<sup>[9]</sup> nos ha hecho asignarle la 4.<sup>a</sup> parte de lo que mamá me testó a mí, cosa que en nuestro pequeño presupuesto desnivela mucho. Además J. R. le quiso regalar el teléfono. En vista de todo esto la proposición de la Universidad de Maryland me ha llenado de alegría. Tengo que pasar allí sólo 3 días por semana y los 4 restantes los puedo dedicar por completo a ayudar a J. R. Todas mis preocupaciones por no haber recibido una educación académica acompañada de sendos títulos se desvanecieron ante la necesidad de ganar los \$2.000 que me ofrecían. J. R. al principio no quería, luego al ver el descanso espiritual que era esto para mí, y la alegría, no se ha opuesto tanto y por fin sólo se opone a que yo dé 5 horas de clase en un día. Todas estas cosas las hemos hablado tan a gusto y tan bien esta mañana y a mí me ha hecho tanta gracia que J. R. a los 65 años de improviso se convierta en un administrador económico que hemos pasado unas cuantas horas lo más divertidos. J. R. pretende que me va a demostrar que ahorrará dinero. Todos los gastos extraordinarios los vamos a discutir juntos antes (en vez de preocuparme yo a solas), como J. R. está en este momento en una etapa de depresión en que no puede trabajar, todos estos experimentos son una distracción para él que estaba tan desesperado. Además, parece que de puro aburrimiento y sobre todo por darme a mí gusto el día de mi cumpleaños, ha empezado a salir un poco a distraerse. Ese día almorzamos en las afueras, no muy bien gastronómicamente, pero como tuvimos que esperar mesa durante ½ hora lo hicimos sentados bajo las ramas bajas y largas de un precioso árbol, mirando las petunias y rosas del jardín. J. R. estaba allí encantado y disfrutando horrores. Hay que luchar con él para ponerle en condiciones de disfrutar. Luego ayer,

a fuerza de sonsacarle toda la mañana, conseguí que viniera a comer con Inés M[uña]oz y conmigo al Smorgasbord. La dueña sueca hablaba muy bien el español, nos dejó sentar en la galería que daba sobre los árboles y jardincillos del interior de la manzana y le hizo tostar pan a J. R. según su régimen. Hoy ya al hacer nuestros proyectos propuso que saliéramos a comer juntos un día por semana. La verdad es que en todo momento J. R. no pensaba más que en hacer lo mejor posible para los dos y especialmente para mí. Si hubiéramos hecho esto desde que nos casamos habría sido mejor para los dos. Probablemente la juventud es demasiado arrebatada y egoísta y los años tienen que templarle a uno. J. R. tratando del presupuesto de nuestro automóvil propuso que hiciéramos una compostura mensual. Como yo sé lo que más urge, eso lo decidí yo y fue la compostura del freno, pero si me avisan para la inspección no habrá más remedio que componer el glaxon [sic] porque no pasaría la inspección sin él. Si no, glaxon para octubre y la pintura que no cabe en ningún presupuesto mensual, bimensual ni trimestral, podría hacerse, cuando yo ya haya empezado a cobrar mi nuevo trabajo. Creo que al principio me cansaré por esta absurda costumbre de dormir la siesta, pero en cuanto me acostumbre seré la persona más feliz del mundo. Lo que más me alegra es haber pasado unos ratos tan apaciblemente felices juntos. Creo que se le está pasando la etapa de depresión a J. R. Discutimos *très bien* el asunto de la traducción de *Platero* al portugués<sup>[10]</sup> y por fin J. R. decidió no esperar más sino firmar el contrato. Yo quería ir a pedir informes del agente a los agregados comerciales de las embajadas de Argentina y Brasil.

*15 de noviembre 1944 [Z. vuelve a escribir en inglés]*

Hoy ha sido un día tan feliz que debo ponerlo por escrito. J. R. recibió el pago inicial por la versión portuguesa de *Platero*, que es sólo un anticipo y fuera de nuestras entradas más o menos fijas y regulares, así es que creímos que merecíamos echar una canita al aire... y salimos. J. R. insistió en que fuéramos en auto, pero hoy tuvimos suerte y encontramos un gran sitio libre para estacionar, al lado opuesto del Banco Metropolitano Nacional. Hasta el banco parecía atractivo, y un lujo su cómodo ritmo, a lo antiguo, sin prisa. Y al otro lado del salón, presidía un encantador retrato que me hizo pensar en Alexander Hamilton y su época<sup>[11]</sup>. Luego, con los bolsillos repletos de dinero, J. R. insistió en ir por la cartera que dijo que me comprara para los papeles de la universidad, lo que yo había pospuesto porque no creía que fuera necesaria. Hoy, una de las cosas mejores fue, que puesto que voy a ganar los \$2.000 extra en la Universidad, me pareció que no valía la pena privarse y accedí a su deseo, contentísima. Me llevó volando a ver una cartera sorprendente y entonces se fijó en una pequeña maleta de lo más elegante, con un forro encantador y me compró eso también.

Me pareció que estábamos despilfarrando, pero lo *disfruté* todo. Luego fuimos a

Saltz para comprarle a J. R. pantalones adecuados para sentarse a escribir en casa. Hace 6 meses, por lo menos, que registré todo el centro buscándolos y pensé que Saltz era el mejor lugar de los que había visto, pero no logré que J. R. fuera a verlos. Me alegré mucho de haber llevado a cabo esa búsqueda, porque pudimos ir directamente a un lugar que le gustó muchísimo a J. R. Entonces le dije que abriéramos una cuenta y gracias a Dios se compró un abrigo que le hacía mucha falta. Luego nos metimos en el auto y regresamos a tiempo para almorzar e ir a la Universidad. Fue muy divertido hacer todas estas cosas juntos y si tuviéramos mucho dinero, no hubiera significado nada en nuestras vidas. ¡J. R. estaba tan contento!

1945

[Este Diario está escrito en una agenda para el año 1945.]

*8 de enero. Lunes*

En la Universidad a las 9.20. Hoy ha sido un día terrible. Debido al hielo me llevó 20 minutos, ya dentro del recinto universitario, llegar a la clase. Estaba nerviosa. Como no teníamos los textos para comenzar, me pasé hablando 5 horas completas<sup>[1]</sup>. Por la noche, me sentí bastante cansada.

*9 de enero. Martes*

Me invitaron a dar una charla en el almuerzo de las Esposas de los Ingenieros de Minas. La impresión general fue de monotonía y aburrimiento. Supongo que a ellos les pasaría lo mismo conmigo... Con la gente joven se trabaja más a gusto. ¡Qué hermosa es la juventud!

*10 de enero. Miércoles*

Puse en orden todas las tarjetas de los estudiantes, pero se sumaron a la clase otros a los que ya había enseñado. Todos o casi todos, estudiantes del Español Elemental II, se matricularon en mi única clase de gramática, con lo que resulta una clase estupenda, que me estimula y me inspira. Dierkoph trajo su música tecnicolor a la clase y dos de los profesores de Español 80 asistieron con sus estudiantes<sup>[2]</sup>. Fue un gran éxito y tuve que hablar una hora menos. Hoy, comenzar las lecturas de los textos fue un alivio para la garganta. Me salió un moretón en la muñeca, de una caída en el hielo el lunes al atravesar la universidad.

*11 de enero. Jueves*

Me fue absolutamente indispensable ir de compras. Cócteles en casa de los Greeve. El Dr. Strong y su nuera y los músicos. Fui a una película cubana al Club de Arte<sup>[3]</sup> con Adela Brull y Maruja Revoredo<sup>[4]</sup>. Mientras tanto, J. R. fue a comer con las 3 niñas Brull. Un rato de lo más agradable. J. R. y las niñas vinieron más tarde a ver la película, que no era tan buena, pero en el programa había cosas tan grotescas que nos reímos hasta más no poder. Fue una noche muy agradable para nuestro espíritu.

*12 de enero. Viernes*

Muy cansada, pero satisfecha con el trabajo de la semana. Todo está resultando bien y estoy aprendiendo a no alterarme ni preocuparme por cómo van a salir las cosas. Mañana terminaré una larga lista de faenas que no tienen nada que ver con la universidad. Vinieron Clark y Yory.

*13 de enero, sábado y 14 de enero, domingo. [Esta parte está escrita en una agenda para 1945, tiene solamente una página para los sábados y domingos.]*

Debí haber escrito esto el lunes.

El día, pesado. Comenzó alegremente porque no había nieve ni, aparentemente, hielo; pero encendí, no obstante, las luces de posición, porque había una leve neblina. Cuando llegué a la primera cuesta empinada en las afueras, mientras subía, el coche comenzó a resbalar y a patinar. Pensé que nunca alcanzaría la cima. Después de esto lo único que se podía hacer era ir despacio y antes de llegar al recinto universitario conté 7 automóviles varados y abandonados ¡y a una mujer luchando aún con el automóvil! Me excusé de la recepción de los Embajadores de Guatemala para el Presidente interino porque estaba muerta de cansancio, pero llevé a comer a Ana María y a Henry Dierkoph. Después recogí a J. R. y todos nos fuimos a casa de los Brull a pasar las películas de HD. Una noche muy placentera aunque lluviosa.

*[13 de enero]. Sábado [Escrito en la página del 15 de enero. Lunes]*

Gran excursión en busca de camisas para J. R., que encontramos indagando por teléfono. Llovió todo el día, pero estábamos contentos con el hallazgo, pues la situación [de las camisas] se volvía precaria. Todo lo demás salió de perlas. Pasamos la tarde escuchando *Pelléas et Mélisande*, de Debussy. Gran almuerzo el domingo con Mrs. Ostheimer, Mrs. Maclean, Lisset Caillouet e Inés [Muñoz] en casa de los Brighton; por la noche cena en casa de Grace, conocí además a Mrs. Dyer quien prometió traer a sus dos hijas españolas a vernos. Los Dyer conocieron a Dorothy Hayter y a Romano Romanuelli en Gibraltar. J. R. se divirtió con Mrs. D[yer], una típica «andaluza».

*16 de enero. Martes*

Había decidido dedicar este día a hacer compras y a descansar. Pero como nevó toda la mañana me dediqué a las tareas domésticas, cocinando, remendando y lavando. Me agradó mucho que me llamara Ethel [Leaycraft]. Por la tarde comenzó a despejar y

conseguí una lata de habichuelas tiernas a la francesa para J. R. Después despejó del todo y logré convencer a J. R. de que se preparara para salir. Entonces él sugirió que fuéramos a ver la nueva película en el Phillips Memorial<sup>[5]</sup> y nos encaminamos allá y nos divertimos. J. R. «descubrió» a Bellows<sup>[6]</sup>.

### *17 de enero. Miércoles*

Hoy fue un día estupendo. Comencé a las 8.30 como de costumbre y cumplí con la rutina diaria, pero en la última clase el coordinador estuvo tomando fotografías para distribuir las a 200 periódicos de América del Sur. Después de la clase fui a oír hablar a Tavares y me pareció bien. Al fin fui a parar con Merwyn Stoughton a [la escuela] King South y me emocioné mucho con «La tierra española» y discos de verdadera música española.

### *18 de enero. Jueves*

Estaba reservando este día para hacer solamente las tareas de la casa y resultó ser un día de agitación y cansancio al mismo tiempo. La agitación debido a una carta recibida anoche del Departamento de Inmigración y Naturalización y que casi me provocó palpitaciones. Pensé en llamar a Catherine Biddle<sup>[7]</sup>, pero decidí hacer una intentona por mi cuenta. El inspector Farrell fue muy condescendiente y me ayudó mucho, me alegré mucho de haber ido a verle.

8 p. m. Caillouette.

La primera lección con Caillouette<sup>[8]</sup>. Buena, pero no demasiado. No me compré un vestido pero apacigüé a J. R. con una blusa.

### *19 de enero. Viernes*

El último día que enseñé en la semana, es el único en que me siento más bien cansada y me alegra pensar en los 2 días que voy a tener para descansar. Sin embargo, hoy fue un día claro y con muy pocos compromisos, las dos cosas que más me alegran. No me importa que haga mucho frío. Un buen almuerzo en la cafetería de la universidad con Mrs. Frank<sup>[9]</sup> y una charla con algunos de los estudiantes de UNRRA<sup>[10]</sup>. Conduje hasta casa con dos de mis alumnos y un joven violinista que recogimos en el camino.

### *20 de enero, sábado y 21 de enero, domingo*

Escribí esta noche a Jean Van Nalta, Lydia B[ush] B[rown], Thomas L. Crowell, al editor, Roger West, Mrs. W, C. Bowers y los Arjona. También a Charlotte G. Almuerzo a las 12.30 con Maruja en Garfinkel<sup>[11]</sup> y más tarde Boyer, Cristina Ballivian fue también. Después René nos llevó a casa en el coche con los dos bebés. En lugar de a Boyer vi a Gloria Swanson (sin adornos) cara a cara, con Conrad Nagel en una ligera pero divertida obra teatral llamada *Goose and Gander* [Ganso y papanatas]. Discutí con J. R. al regresar porque estaba muy pesado. Pero empieza a calmarse.

*Domingo [Z. usa la página de la agenda que corresponde al 22 de enero. Lunes.]*

J. R. no se sentía bien. Mrs. Douglas vino a traernos cartas y a enterarse y enterarnos de las noticias del año<sup>[12]</sup>. Creía que le había llegado la hora porque el médico había dicho que tenía «cáncer». Afortunadamente, en *La Prensa* acababa de salir un reportaje sobre el trabajo del Dr. Koch. De cualquier manera, se fue esperanzada. Me trajo una lata de duraznos para J. R., justamente lo que necesitaba y no habíamos podido conseguir. ¡Qué fácil nos es ayudar al prójimo! Miss Rogers e Inés [Muñoz] vinieron a almorzar, pero yo estaba deseosa de atender a J. R. que se puso muy contento con Rodzinski y, sobre todo, con Toscanini.

*22 de enero. Lunes [Escrito al final de la página.]*

Hoy lunes; clases. Muy satisfecha con los alumnos y profesores.

*23 de enero. Martes*

Gafas. J. R. tiene un montón de gafas después de negarse mucho tiempo a que le examinaran los ojos. Ahora tiene sus viejas gafas con montura nueva, unas gafas nuevas para leer, un par de gafas para sol y una lupa. Las ha alineado en la mesa como un niño sus juguetes... Té con Gladys en casa de Mrs. Vogel para ver a Ania [Dorfmann] que se ha vuelto estricta y dura. Muchos soldados. Martha Graham por la noche<sup>[13]</sup>. J. R. y yo apenas pudimos aguantar la función. Puede que resultara si hubiera mucho público. Noté que éste era de gente joven y con poca experiencia. Desde el punto de vista artístico, es un consuelo.

*24 de enero. Miércoles*

El trabajo es duro pero muy divertido. Me gusta la vida de la universidad. Se me han

roto las gafas.

*25 de enero. Jueves*

Llevé a arreglar mi coche. También mis gafas. Cambié un cheque para darle a los Iglesias \$50. Vinieron a almorzar. Él comió como un cerdo, hasta gruñía y le dio hipo. J. R. le dio los \$50. Creo que fue una obra de caridad mal hecha, pues él se va a quedar en un hotel en Cuernavaca y un amigo suyo le regaló \$200, además de pagarle la cuenta de los análisis, y el médico no le cobró por sus servicios. Té con Merwyn y media docena de amistades. Recogí a Coe Lessow después de cenar con Caillouette. Gladys y yo pasamos a ver a Mrs. Douglas y nos alegramos mucho de hacerlo, pues era su cumpleaños y estaba sola con sus tristes pensamientos.

*26 de enero. Viernes*

Clases.

*27 de enero, sábado y 28 de enero, domingo*

Un día de lo más agradable. J. R. comenzó a dictar después de semanas de impotencia creadora. Él no se imagina cómo me entusiasma, pues me aterroriza, como a él, que pueda perder el control y el poder creativo. Por supuesto que él sabe que lo disfruto y trabajé hasta que apenas me quedó tiempo para meterme en un taxi y llegar muy justa al lugar donde iba a almorzar. El almuerzo era en Garfinkel, para ver el desfile de modas con Mrs. Taft, que nunca lo había visto y le parece una gran diversión. Después fuimos a ver una película de Katharine Hepburn y John Barrymore.

*Domingo*

Fui con J. R. en el coche a Wardman Park. Caminé con él por el [parque] Meridian y con Inés y Miss Rogers.

*29 de enero. Lunes*

Clases. Me divertí. Soplaban un viento glacial, pero brillaba el sol y todo alegre y feliz.

*30 de enero. Martes*

Fui a la Oficina de Emigración por la mañana con J. R. También fui de compras. Por la tarde vi a Mrs. Willard<sup>[14]</sup>, que quiere que la ayude con la biografía de su marido. Después fui al Depto. de Estado y recogí un trabajo por el que me ofrecieron \$35. Al regreso, me encontré a Miss Devereaux<sup>[15]</sup> que iba con los niños del embajador de Cuba. J. R. no se enfadó cuando aparecí con el trabajo del Depto. de Estado y se puso con él inmediatamente. Seguramente me va a hacer la mayor parte. 3.<sup>a</sup> lección de Caillouette.

*31 de enero. Miércoles*

Clases y exámenes.

*1.º de febrero. Jueves*

El almuerzo de Gladys en el Pierre a la 1.00. Un almuerzo agradable y por la noche Catherine Dinker Bowen<sup>[16]</sup> y su suegra Mrs. Downes vinieron a cenar conmigo en el Club de Arte, después me llevaron a su casa para que les contara historias de España sentada frente al hermoso fuego de la chimenea en su encantadora sala. Una noche muy interesante, pero después de haberme tomado dos tazas de café, una durante el almuerzo, y otra en la cena, me sentía tan despierta que no llegué a la casa hasta las 11.00. J. R. estaba muy enfadado porque yo le había dicho que posiblemente llegaría a las 9 pero que no se preocupara si llegaba más tarde. Vi a Mrs. Willard y recogí el trabajo del Depto. de Estado.

*2 de febrero. Viernes*

En la universidad todo el día. Me puso enferma el problema de las 2 alumnas que tenían exactamente el mismo examen salvo 2 palabras. Fue fácil adivinar quién había copiado, lo que confirmé por el manuscrito. Ambas sacaron F<sup>[17]</sup>, pero a la pasiva le di la oportunidad de rehabilitarse. Los viernes por la noche siempre estoy cansada, así es que no me hacía gracia tener que ir al Country Club de Mujeres para recibir a la Sra. Jordana Pacheco. Nunca había visto tal asamblea de loros viejos. Me pegué a dos o tres de las más jóvenes mientras recobraba las energías con un poco de té y sandwiches, pero salí volando y en el vestíbulo me encontré con Alex [Alexander] Uhl<sup>[18]</sup> que fue por un momento y se quedó para la cena.

*3 de febrero, sábado y 4 de febrero, domingo*

J. R. me dictó un poema y un aforismo. Estaba muy disgustado porque las líneas no salían derechas. Nuestra máquina de escribir está tan vieja que no veo cómo nos las vamos a arreglar hasta que compremos otra y las únicas que se pueden comprar hoy en día están reconstruidas. Jo Howell nos regaló ésta cuando llegamos en 1936, no la quería porque estaba ya muy vieja. Verdaderamente debimos haber comprado una hace tiempo. Una fiesta muy agradable en casa de Mrs. McClarens donde conocí a los Bormes que fueron trabajadores sociales en Puerto Rico durante 6 años. Cena en el Y.W.C.A. con Muna [Lee] y Louise Blanco<sup>[19]</sup>. Leticia se paró a charlar con nosotras. El domingo Anne Meyers me llevó al [restaurante] Laura Lee.

*5 de febrero. Lunes*

Todo el día en la universidad. No se me va de la memoria la dulce expresión de alegría y confusión de Eleanor Parker cuando mencioné que fue la única alumna en la clase que sacó una A. Las calles están imposibles, cubiertas de hielo, resbalé pero no me caí y me pasé todo el día con urticaria pero se me está quitando. Lo peor fue ayer por la tarde. Vi dos grandes películas sobre la invasión y la toma de París en el Free French Evening [Noche Francesa Gratis] y oí un extraordinario discurso de Alexander Uhl. Los Stoughton me llevaron a casa en coche.

*6 de febrero. Martes*

Me encanta mi doble vida: la mitad en la universidad y la otra mitad dedicada a la vida doméstica. Hoy estuve completamente libre y descansada pero Leslie Frost<sup>[20]</sup> se presentó de repente, de camino a España, así que la invité a almorzar en el Meridian Hill y hablamos de sus planes. Tal como se lo prometí, luego escribí cartas a Elisa [Ramonet], Terry [Sacro Lirio], Guerrero y Olga [Bauer]. Le hablé de Dolores Besteiro. También hice que Mrs. Douglas viniera a conocerla mientras almorzábamos. Mrs. D. le dio 25 dólares para Jean, pues la muy tonta está enviando a su casa los ahorros y perdió las conexiones con el equipaje.

*7 de febrero. Miércoles*

Clases. ;;;La chica que trata de sobornarme para que le quite la F quiere convencerme de que coma con el que ella supone que es el Agregado Militar de España!!! Resultó ser el ex-agregado militar del Ecuador. J. R. trató de que le dieran a su mujer un puesto de maestra en [la Universidad de] Maryland en mi lugar, pues yo no podía

aceptar por el momento. Fui a tomar cócteles con los Eliison, amigos de Leslie Frost. El español de Mrs. E. es el de la típica «madrileña despachada» que producía a diario la Residencia de Señoritas<sup>[21]</sup>. Ésta trabajó en algo para la Sanidad Escolar. Ella y L[eslie] me parecieron muy fascistas.

*8 de febrero. Jueves*

Trabajé contenta con J. R. a pesar de que nos llevó 30 minutos pasar a máquina el primer poema debido a una llamada telefónica de Soto para J. R., una para mí de Betty Hambley y un cable de Barcelona pidiéndole a J. R. «Cantada»<sup>[22]</sup>. Además tuve que irme a las 11.20 para comer a las 11.45 con Mrs. Wright y Mrs. Foster, ¡¡quienes no llegaron hasta las 12!! Cerca, no obstante, encontré una cama nueva y cómoda para J. R. ¡¡Agradable todo pero nada emocionante!! Pasé la tarde revisando la 2.<sup>a</sup> versión del reportaje sobre «Poesía estadounidense» para el Departamento de Estado y preparando los documentos y listas de los impuestos federales para [enviarlos a] H. L. Shattuck. 5.<sup>a</sup> lección de Caillouette.

*9 de febrero. Viernes*

La universidad siempre interesante. Creo que la chica que trató de sobornarme para que le quitara la F va a darse de baja en el curso, lo que sería la mejor solución. Como estamos a principio del año académico, el primer examen no importa y sencillamente perderá 3 créditos durante un cuarto del año. Ruth Forsythe trajo un montón de hojas de propaganda de las que tiran a los ejércitos americanos en Alemania. Su esposo se las mandó a casa para que las viera. Después de la universidad fui a ver a Betty Hambley para conocer a Lady Tattlo y me agradó descubrir que una de las mujeres presentes era la Mrs. Charles Taft<sup>[23]</sup> de la cual Lydia [Bush-Brown] me había escrito dos veces. ¡La vida va tan de prisa! Una *noche maravillosa* con J. R. en magnífica disposición hablándome del trabajo que va a comenzar conmigo mañana.

*10 de febrero, sábado y 11 de febrero, domingo*

Trabajé con J. R. muy a gusto por la mañana. Sin prisa, pues dejé todo el día libre para él. La mañana fue buena y larga. Envié a Cornelia a casa de Inés [Muñoz] para complacer a J. R. y darle más tiempo. No hablaré de lo que me cuesta hacer este sacrificio, pues siento un gran alivio cuando ella limpia la cocina y el baño. Por la tarde hice algunas compras.

El domingo comí con los Stoughton e Inés en un restaurante chino, y después caminé por Belmont con Merwyn hasta Washington House. Un día muy bonito y una

placentera caminata. Una noche agradable con J. R. después del concierto con Inés y Claribel [Alegría], quien telefoneó a sus tías en El Salvador desde nuestro apartamento<sup>[24]</sup>.

### *12 de febrero. Lunes*

Falló mi tercer intento de ahorrar gasolina viajando en el coche de un alumno<sup>[25]</sup>. Esta vez su coche no quería arrancar. Como J. R. se queja tanto cuando me levanto a las 6.45 se me olvidaron el reloj y el almuerzo que me había preparado con tanto cuidado la noche anterior. Esperé a mis alumnos hasta las 5 en la universidad. Fue un día largo y cansado, pero durante el almuerzo me divertí, pues estaba sentada sola en la mesa de la cafetería cuando me descubrió una tribu de jóvenes alumnos judíos, quienes se fueron derecho a mi mesa. Nos divertimos de lo lindo tomando el pelo a un joven judío enamorado de una de las chicas. Pasé la noche en casa. Estaba muy cómoda, pero me quedé dormida en el sofá mientras J. R. trabajaba en sus papeles después de recibir a unos jóvenes en el vestíbulo durante 3 horas.

### *13 de febrero. Martes*

Llevé a J. R. a la barbería, y el auto a Clodfetter. Deposité un cheque de J. R. en el banco y compré unas rosas para que J. R. se las diera a Maruja [Revoredo]. Llovió a cántaros todo el tiempo pero llevaba chanclos impermeables y no me importó. Recogí a J. R., ambos almorzamos con Maruja, la niña de los Garland y otra peruana vivaracha. J. R. no lo pasó muy mal. Por la noche, la lección de Caillouette que trabaja bien. Por la tarde terminé la carta de Poore, escribí a Henry y le envié, escritas a máquina, las listas y los números para la declaración de rentas internas, escribí a Eleanor Trask, a la Sra. Alegría y a Hannah Crooke. También escribí notas de rutina. Todo listo para la universidad mañana. 6.<sup>a</sup> lección de Caillouette.

### *14 de febrero. Miércoles*

Helen Bennington obtuvo una A en el examen, así que se terminaron sus tribulaciones. Después de la universidad corrí a la recepción de la boda de Helen Fitch<sup>[26]</sup>. La pasé de maravilla con Mr. Bogart, quien incluso me recitó a Longfellow y se puso sentimental hablándome del antiguo Flushing. Betty Hambley nos presentó a su marido. Yo siempre disfruto mucho de la compañía de Betty, y Helen Fitch me dio la más grata sorpresa pues se parecía a Madeleine cuando era joven, pero es aún más bonita y mejor proporcionada. También me gustó conocer a Miss Gibson la

hermana de Charles Dana<sup>[27]</sup>. Por la noche vinieron Claribel [Alegría] y los judíos. Cuando me fui a acostar a las 11.45, estaba medio muerta.

*15 de febrero. Jueves*

Almorcé con Jean Van Nalta y Mrs. Willard en Garfinkel, mientras mirábamos el desfile de modas, después de tomar cócteles con Mrs. W[illard] en el [hotel] Willard. Regresé a casa con Jean. Mrs. Allen y Mrs. Hawkins se tomaron un Dubonnet, pues todavía estaban «en clase» con J. R. cuando llegué. La Sra. Zea vino a pedir consejo. Me alegré mucho de pasar una noche tranquila en casa, en particular porque el sábado tengo el día libre. Mucho correo de España de segunda clase.

*16 de febrero. Viernes*

Fui a la universidad. Tuve una noche de descanso. A las 5 encontré en casa a Leticia Guerrero y a tres miembros de la familia Tejera. El padre parecía acabado desde la última vez que lo vimos el año pasado. Si damos crédito a los informes de M. M. puede ser que se deba, en gran parte, a la vida disoluta. Mrs. T. tenía el aspecto de un dulce y sensible pajarito con mucho carácter. Confío en que gane la batalla.

*17 de febrero, sábado y 18 de febrero, domingo*

Había reservado el sábado entero para ponerme al día con las diligencias acumuladas pero nos despertamos bajo una borrasca de nieve y me dediqué a los quehaceres de la casa en lugar de a las diligencias. Había mucho que hacer, pero Cornelia no vino.

*Domingo*

J. R. decidió recoger a todos nuestros amigos indiferentes para llevarlos a los conciertos y qué tarde tan aburrida pasamos. Pero olvidé mencionar que el sábado por la noche llevé a Concha Romero<sup>[28]</sup> y a dos de mis alumnas de Conversación Avanzada, primero a cenar y después al cine. Vimos una película argentina en español muy cómica y pasamos una noche muy divertida. Dos de mis alumnos se nos unieron con 2 chicas de Puerto Rico.

*19 de febrero. Lunes*

Clases y una noche tranquila. Ahora me gusta quedarme dormida en el sofá, arrullada por el programa de [radio de] Winx mientras J. R. se sienta en su sillón y disfruta de la música de una manera distinta.

*20 de febrero. Martes*

Hice casi todas las cosas que no pude hacer el sábado. Por la tarde llegó nuestra ahijada con sus padres<sup>[29]</sup>. Afortunadamente se me ocurrió traer a Virginia, lo que salvó el día, pues Betsy simpatizó con ella y con las cebollas y las papas de la cocina. Nos costó a las tres tenerla contenta y que parara de llorar a gritos, cosa que empezó a hacer al minuto de entrar en el apartamento. Mary y Bill [Roberts] se preocuparon mucho. ¡Los pobres!

*21 de febrero. Miércoles*

Una noche muy agradable escuchando hablar de «El camino de Santiago» y en particular viendo las fotos que tomó Mr. Thomas de varias *stepping stones* [hospederías], muchas de las cuales yo conocía. Jean Van Nalta cenó con nosotros en los apartamentos Meridian Hill y fuimos a la Universidad Católica en medio de la noche lluviosa y de neblina; pero con calefacción dentro del Chevrolet.

*22 de febrero. Jueves*

Fui a las 7 p. m. al Club de Arte a comer con la Dra. Ashby y Mrs. Vaughn y después a ver las fotos en color de Hubert, en particular las del suroeste, que ya conocía. Las señoras, más bien aburridas, pero quería devolverles el favor.

*23 de febrero. Viernes*

Gracias a Dios tuve una noche tranquila pues me acosté así que llegó Claribel [Alegría].

*24 de febrero, sábado, y 25 de febrero, domingo*

Almorcé en Trois Lions con Jean, Mrs. Willoughby y Mrs. Godfrey y por la noche, una comida muy agradable con los Willoughby, padre, hermano e hijo, después Mrs. Willoughby (la joven, brillante y dinámica autora de *I was in Corregidor* [Estuve en

Corregidor)]<sup>[30]</sup>. El domingo fue un día bellissimo de primavera en Mount Vernon<sup>[31]</sup> con Gladys Fitch y Anne Rogers. Una estupenda caminata por los terrenos de la mansión. Después llevé a la niña ecuatoriana de regreso al convento de Holy Cross. Muerta de cansancio por la noche.

*26 de febrero. Lunes*

Día lluvioso en la Universidad de Maryland. Afortunadamente, pasé todo el tiempo preparando exámenes. La insolación del día de Mount Vernon todavía me tiene aturrida y no he podido concentrarme en la gramática. Leí *Cuentos cortos contados* [sic]<sup>[32]</sup>. Di a Marion Robinson y a Eleanor Parker las entradas de platea que me dio Mrs. Godfrey para el concierto de la R. H. F. Estaban encantadas.

*27 de febrero. Martes*

Almorcé con la esposa de Philip Means<sup>[33]</sup>. Me pareció la encarnación del tipo risueño insípido de Nueva York y me pregunto cómo alguien tan tonta y pretenciosa ha podido llenar la vida de un hombre con algún interés real. Evidentemente he sido responsable de lo que haya pasado, pues se conocieron cuando fueron a tomar té en casa de mi madre en Madrid. Por la noche, Mr. Poore<sup>[34]</sup> vino a cenar y los dejé a él y a J. R. para que discutieran la mejor manera de publicar la traducción de un libro de poesía americana para consumo en América del Sur.

*28 de febrero. Miércoles*

Después de la universidad fui a casa del Dr. Prahll y su esposa<sup>[35]</sup> a tomar un cóctel para despedir a los Backentloss que se van con el ejército. Su apartamento en el piso bajo está situado en un lugar horrible, pero por dentro era sencillo, y encantador. No pude evitar sentir envidia del fuego de su chimenea y el cuarto de estudio extra, aunque pequeño; a J. R. probablemente le habría dado claustrofobia.

*1.º de marzo. Jueves*

Un almuerzo muy agradable con Katherine Biddle, ella y yo solas. Primero oímos el discurso del Presidente [Roosevelt] luego le hablé de Farrell y ella apuntó su nombre; después del almuerzo, leímos dos de los poemas de J. R. Ella me dio un bellissimo traje de noche que me queda perfectamente, excepto en el pecho, por eso le voy a hacer cambiar la parte de arriba y porque el violeta pálido ya no me queda bien. Por

la noche vino Bill Roberts a cenar.

### *2 de marzo. Viernes*

El último día de la semana en la universidad es siempre fatigoso, así que me puse en bata y me acomodé con las piernas recogidas y el correo delante, cuando Inés [Muñoz] se presentó con 2 ramilletes de flores, y de repente nos dimos cuenta de que era nuestro aniversario de bodas. Inés [Muñoz] se quedó a comer «moros y cristianos»<sup>[36]</sup> y brindamos por muchos más aniversarios con Inés, para que nos los recordara. Encontré a alguien que fuera y viniera conmigo en el coche los lunes, miércoles y viernes.

### *3 de marzo, sábado y 4 de marzo, domingo*

Estos fines de semana en que trato de no tener compromisos son los más descansados y productivos de todos. Comencé el día lavándome la cabeza. Luego le escribí a J. R. una carta a máquina y 3 páginas para Losada; después de leerlas yo y leérselas a J. R. que me las había dictado hacía unos días y ya me estaban perturbando. Corregí 27 exámenes de la clase de Español II. Salí brevemente al mercado. Tiré cantidades de papeles, leí el último capítulo de Don J[uan]. Envié una carta nocturna de urgencia a Juan G[uerrero], Le leí a J. R. y escuché un concierto de Koussevitzky. A los dos nos gustó Hill a quien oímos por primera vez. El domingo di un gran paseo por el parque con J. R. y vi el primer cardenal y el primer sinsonte de la temporada. Por la tarde me acerqué a ver a los Stoughton y conocí a Mr. Murphy, el consejero de Chang Kai-Chek, quien está tan enamorado de la China como todo el mundo que ha vivido allí. Por la noche fui a cenar a casa de Inés [Muñoz] con Concha Romero y Mrs. Reine. Me fui, sintiéndome inquieta, como siempre que oigo a la gente hablar despiadadamente.

### *5 de marzo. Lunes*

Como había dormido sólo 2 horas (a causa del té, el café, los cócteles y la grosería) me pareció que no me iba a funcionar la mente; pero funcionó. Pasé un buen día dando clases. Por la noche asé una pieza de carne de res de una libra, gracias a Peña<sup>[37]</sup>, que gustó mucho a Marie Louise y a J. R. Me dio vergüenza quedarme dormida cuando trataba de hablar con M. L. Me acordé de la tortura que sufrió el general español al que mataron durante la invasión francesa, que cada vez que se quedaba dormido lo despertaban.

*6 de marzo. Martes*

Dejé el día libre para escribirle a Guerrero, pues estuve ocupada el domingo con los exámenes y la carta de 2 apretadas páginas escritas a máquina para Losada. Escribí a Ethel [Leaycraft] para que le dijera a Raymond que viera a Guzmán. Fui a Garfinkel para apaciguar a J. R. y me compré 6 bragas de lana y una bata que vi el otro día por \$7.50. Por la tarde un comité de la O. W. I.<sup>[38]</sup> trató de convencer a J. R., sin éxito, de que hablara a España con Henry Wallace<sup>[39]</sup>. Solamente H. A. W[allace] lo puede convencer y dudo que trate de hacerlo. Por la noche, Caillouette. Estuvo bien a pesar de las dos semanas de ausencia.

*7 de marzo. Miércoles*

Largo día en la universidad. Me quedé hasta tarde para oír al Dr. Peyser. Por la noche vino Claribel [Alegría], le di de cenar y lavé los platos de la cena, después volví a mi cuarto para hacer planes de estudio para los alumnos, hasta que se den los exámenes.

*8 de marzo. Jueves*

La mañana se me pasó haciéndome una permanente, después de escribir algunas cosas a máquina para J. R. e ir al mercado. Pasé la noche en el Club de Arte con el Sr. Parsons de la universidad y su Sra.<sup>[40]</sup> y después vinieron a casa conmigo y miraron unos libros en español con J. R. Contribuí, como es debido, comprando 3 entradas para el concierto del Club a beneficio del fondo para el piano. Desde que voy dejando a un lado la vida social, estoy terminando poco a poco con las muchas cosas que tengo en la lista. Ha vuelto Caillouette y hace bien su trabajo.

*9 de marzo. Viernes*

Clases y un poco cansada.

*10 de marzo, sábado y 11 de marzo, domingo*

Mi primera experiencia en una fraternidad de mujeres fue encantadora. Diez chicas tan corteses y atentas, que me fui temprano para no privar a Betty Pitt de estar con sus padres. La decoración de la sala y de la escalera a base de hojas verdes y velas era muy bonita. Me alegré de llevar a Inés [Muñoz] a dar un paseo en auto pues necesitaba aire fresco y descanso.

Té de la fraternidad de mujeres Delta Kappa, de 3 a 6 el domingo.

*12 de marzo. Lunes*

Hablé con Correa<sup>[41]</sup> de lo mucho que me gusta mi trabajo pero creo que me quedaré sin él cuando vuelvan los veteranos. Para sorpresa mía me dijo que de ninguna manera. Que el Dr. Z[ucker] tenía una alta opinión de mi persona, que todos se habían encariñado conmigo enseguida, y que creía que no tendría que irme hasta que yo quisiera. El Forum estuvo interesante: oí a McLeish y a Saltonstall (los vi por primera vez), me impresionó Fulbright<sup>[42]</sup>. No hay duda de que los del Oeste son carismáticos. Cena en el Club del Ejército y la Marina a las 6.30 con los Stoughton y un amigo de ellos.

*13 de marzo. Martes*

Acabo de ver las primeras forsitias que J. R. cogió ayer en el parque durante mi ausencia, sólo una ramita que puso en un pequeño vaso sobre mi escritorio, un pequeño vaso con un adorno amarillo y la forsitia. Estaba tan ocupada que no lo vi hasta esta mañana y corrí a abrazar a J. R. a pesar de sus protestas por no haberme fijado antes.

Caillouette, 2.<sup>a</sup> [lección] de la 2.<sup>a</sup> serie.

*14 de marzo. Miércoles*

Clases.

*15 de marzo. Jueves*

Gracias a Dios trabajé en paz con J. R. Hice muchas diligencias y compras por la tarde. Una noche agradabilísima con Mrs. Godfrey y Mrs. [Charles] Taft en el Club de Arte. Nos reunimos bajo el retrato de B[ush] B[rown]<sup>[43]</sup>, a las dos les encantaba cuando eran niñas. Lydia, que me las recomendó a las dos, hubiera pasado una noche estupenda. Mrs. Chaplin dio una conferencia sobre viajes. Me contó que su hija en Wellesley leía a J. R.

*16 de marzo. Viernes*

Smallwood a las 10 a. m. Un día más bien horrible en la universidad. Invité a Betty Pitt y a Ruth Forsythe a almorzar y tardaron 45 minutos en servirnos. Ruth y yo, que teníamos clase a las 1.20 comimos a toda prisa y subimos la loma corriendo, Me sentó mal. Después tuve dos clases al aire libre que no resultaron buenas<sup>[44]</sup>.

*17 de marzo, sábado, y 18 de marzo, domingo*

Trabajé bien con J. R. e hice compras y diligencias por la tarde. Llevé a Inés [Muñoz] a comer y al cine español, pero tuvimos que volvernos porque la película no había llegado. Un espléndido domingo en Warrenton [Virginia] en la granja Rowland. Me divertí con Dorothy Coker y la lindísima Vivian y especialmente Don. Don me pregunta por qué me voy y Vivian recoge violetas para mí. Un hermoso paseo de regreso a casa con Anne Rodgers. La primavera, hermosísima. Los arces en rosado resplandor, los sauces llorones en tierno verdor.

*19 de marzo. Lunes*

Las clases bajo control, casi todas bajo techo. El segundo Forum de las Naciones Unidas, sobre cuestiones económicas; muy aburrido. Charles Taft, muy atractivo. Mucho más joven que Robert<sup>[45]</sup>. Cena en el Allies Inn con los Stoughton y Gladys.

*20 de marzo. Martes*

Fui al mercado por la mañana temprano. Espléndida merienda en el campo, a la hora del almuerzo (después de pasar una buena mañana de trabajo con J. R.), en Dumbarton Oaks<sup>[46]</sup> con una magnífica vista a la derecha y hacia abajo, en un pequeño valle lleno de forsitas, cerezos y ciruelos en flor. Regresé a casa sintiéndome rejuvenecida. Gladys Bogard y Anne Rodgers lo disfrutaron tanto como yo. Hice las diligencias que tenía que hacer. Arreglaron el parachoques del auto. Recobré \$7.60 de Merwyn que había olvidado el cheque que le hice a Mrs. Foster por la cama plegable de Epi. Repararon el cordón eléctrico, fui al mercado, le puse la placa de 1945 al coche, envié cartas a Rowland, y compré la máquina de escribir de Phil Means. 3.<sup>a</sup> lección de Caillouette. 2.<sup>a</sup> serie.

*21 de marzo. Miércoles*

Almuerzo con Epi en la casa parroquial a la 1.00 pm.

Regresé inmediatamente de la universidad esperando encontrar a Epi en casa a mi

regreso y así fue, cuando llegué me lo encontré. No muestra señales de estar enfermo. Almorzamos en el Meridian Hill.

*22 de marzo. Jueves*

Un almuerzo tranquilo con Epi en el Shoreham, después de una mañana agitada. Él disfrutó muchísimo. El día estaba lluvioso, y lleno de charcos y yo me sentía sucia y sin ganas de hacer nada. Por la noche cenamos juntos en el Club de Arte y a J. R. le gustó tanto el violinista que no pude sacarlo de allí hasta que tocó la última nota. Me irritó mucho el telegrama de Margaret cambiando el programa tranquilo de Epi en Southern Home.

*23 de marzo. Viernes*

Epi. Vocabulario.

Epi salió temprano, antes que yo. Voy a tener mucho ajetreo si quiero terminar los exámenes a tiempo para poder cumplir con el compromiso de cenar con Ethel [Leaycraft] y Maurice Van Buren y familia el próximo jueves<sup>[47]</sup>. Logré adelantar algunos [exámenes] para mañana a fin de poder tener más tiempo hacia el final, cuando había montones de cosas que hacer.

*24 de marzo. Sábado*

Español 80, de las 8.20 a las 10.20.

Hice los exámenes bien. Casi la tercera parte de los alumnos han terminado.

Epi.

*26 de marzo. Lunes*

Epi. Trabajé con J. R. por la mañana.

Charlotte salió conmigo en el coche y parecía muy contenta. El campo estaba bellísimo. Las matas de forsitia llenas de flores. Charlotte en la rotonda a la 1.00 p. m.

2 a 4, Español 6. Cuentos

Estuve ausente solamente 3 horas para dar los exámenes y trabajé toda la noche en

casa corrigiéndolos y calificándolos. Faltan dos días más de exámenes y me preocupa el poco tiempo que queda.

*27 de marzo. Martes*

Exámenes toda la tarde.

Trabajé todo el día. Le he dicho a Caillouette que no venga a la última lección hasta que yo regrese de Nueva York.

Trabajé con J. R. por la mañana.

2 a 4, Español 2. Gramática.

*28 de marzo. Miércoles*

Español 7, una clase grande.

Trabajé toda la mañana pero no hice exámenes por la tarde gracias al turno del sábado. Trabajé mucho. Me quedé a almorzar y después seguí corrigiendo y calificando exámenes.

2 a 4, Español 7, una clase pequeña.

Antes de irme a casa limpié el escritorio para la próxima sesión. Compré flores confiando en que duren algunos días durante mi ausencia. J. R. dio clase a Claribel por la noche, así que aproveché el tiempo libre para hacer el equipaje.

*29 de marzo. Jueves*

Esperaba trabajar con J. R. por la mañana, pero no quiso robarme tiempo. Estaba tan ocupada encargando cosas y dejándolo todo listo para el viaje que me olvidé de hacerle arroz y puré de patata. Almorcé en el tren. Me hizo gracia que me dejaran, por equivocación, en el apartamento que no era Park Ave[nue] 1220. La comida con Ethel [Leaycraft] y con los V[an] B[uren] fue divertida. Maurice me dio una versión confusa de las liquidaciones de [las propiedades] de Tía Bessie. Me acosté sintiéndome extremadamente incómoda e infeliz sin saber qué pensar de ellos. Hermosa vista del East River y de un fuego en el Bronx. Cena en Mount d'Or con Maurice, Ethel y Mrs. L[eaycraft].

*30 de marzo. Viernes [Z. ha tachado el día de la semana en la agenda.]*

Hice las maletas y las llevé al Commodore. Gran almuerzo con Madeleine, Muriel, Nora y Elisa. El Dr. Kuntz y Weissberger se presentaron de momento<sup>[48]</sup>. Después de

comer, cogí el tren para ir a casa de Robert S. Van Buren. Todo en ella era delicioso. Cuánto me pesa haber dudado de esta experiencia tan agradable. Todos parecen ser muy buenas personas. Su casa es encantadora. Tantas cosas buenas que hizo Vera. Fui a la iglesia con ellos el día de la Pascua Florida. Le eché un vistazo a la familia política de Barbara Aymar mientras estábamos en el restaurante del General Putnam, donde había almorzado con J. R. y los del Río hace unos años. Por la tarde, en casa de Ethel [Leaycraft], el pobre Raymond<sup>[49]</sup>. ¿Tenemos que morir a plazos? Me parte el alma. Sábado y domingo cené con Ethel y los Mabon<sup>[50]</sup>. Nena parece haberse vuelto más tonta y pretenciosa y menos escrupulosa.

*31 de marzo, sábado y 1.º de abril, domingo*

Me encontré con Mary y Louise Van Buren<sup>[51]</sup> y fuimos a la oficina del abogado para la distribución de la plata y las joyas. Cogí sólo un anillo de ónix que costaba \$5.00, marcado con una Z. y algunas piezas de plata, menos de la mitad de lo que me tocaba. Me encontré con Lenore y Nena [Camprubí] en el Museo de Arte Moderno. Muy diferentes para llevarse bien. Jo [Roman] vino a verme a casa de los Van Buren. Por la noche vinieron a cenar la madre de Lenore, Eleanor y su marido, y Margaret<sup>[52]</sup>. Pesado y aburrido. Después de comer, Maurice me dio más información acerca de los fideicomisos de la Tía B[essie] después de hablar con Mr. Trask. Todavía me sentía incómoda. (Cenamos y pasamos la velada en casa de Robert V[an] B[uren] el sábado. El domingo almorcé con Epi y Adrienne.)

*[Esta nota está intercalada en el texto como si hubiera sido escrita en la agenda con anterioridad]*

(He cambiado esta página y la anterior.)

*2 de abril Lunes*

Obsesionada con la idea de que J. R. iba a llevarse una desilusión si no lo hacía, me fui a comprar ropa con Mrs. Despard. Al final me compré un traje sastre y un par de guantes. Almorcé con Hannah [Crooke] y dos de sus amigas, Carmen y Mrs. Lewis en el M[useo] de A[rte] M[oderno]. H[annah] es siempre entusiasta, animada y jovial. Siempre está deseando hacer cosas y haciendo planes. La acompañé a pie hasta la estación y regresé para encontrarme con Raymond y Arthur Willis quien, con su apuesta aristocrática delgadez y sus mechones gris-plata, hace que me sienta como en *The Cherry Orchard* [El Huerto de los cerezos] —suave melancolía—<sup>[53]</sup>. Un vaso de

jerez con Nena y comí en Schraffts con Adrienne. Mayor preocupación. Me acosté rendida.

### *3 de abril. Martes*

Pasé la mañana en O. W. I. con Li Root. Almuerzo con los Parsons, Margaret nos servía y Cora al frente. Llevé flores a los Parsons y a Cora le di algunas para Agnes. Bella casona que atesoro más ahora que sé que esto no puede durar. Voy corriendo a la ciudad para encontrarme con Lydia [Bush-Brown]. Ethel [Leaycraft] me llevó a comer en Skipper y después a ver *The Late George Appley*<sup>[54]</sup>. Una noche de lo más agradable.

### *4 de abril. Miércoles*

Vi a Root. Me gusta. Repaso las cosas con Gray. Encantada ayer en casa de los Parsons de Harvard College, antiguo director: «La hermana de Mr. Camprubí enviada por Mr. Henry Shattuck»<sup>[55]</sup>. Me encontré con Lenore y Leslie Frost para almorzar en el M[useo de] A[rte] M[oderno]. Anie Dorfmann se descolgó de pronto con Mrs. Morgenthau<sup>[56]</sup>. Corrimos a casa de Jo Howell para ver a su madre y después fuimos a cenar con Ethel [Leaycraft] y Aileen. También me divertí mucho esta noche.

### *5 de abril. Jueves*

Hice el equipaje y llevé las cosas a la estación. Me quedé hasta la salida del tren de las 4 p. m. para almorzar con Raymond. Tuve una cita a las 8.30 con el Dr. Andrews y pude darle un buen informe a Raymond. Después del almuerzo regresé a casa de Ethel y Mrs. L[aycraft] con Raymond. Ethel y yo salimos juntas, pero la metí en un taxi; la mandé a *La Prensa* y caminé hasta la estación bajo el sol. Feliz bienvenida; J. R. me llenó la casa de lilas. Estamos encantados de estar juntos otra vez. Mientras descanso en el sofá J. R. me cuenta todo lo que ha pasado desde que me fui.

### *6 de abril. Viernes*

Un gran día. Comenzamos a trabajar inmediatamente. Yo deshice el equipaje y puse todas las cosas en el cuarto que Cornelia había limpiado inmaculadamente bajo las órdenes de J. R. Me puse al día con el correo, encargué las cosas por teléfono y pasé todo el tiempo en bata. J. R. también parece sentirse extraordinariamente feliz. Maruja [Revoredo] viene por la tarde. J. R. cree que es muy frívola. Habla demasiado

de los jóvenes de la Embajada de España.

*7 de abril, sábado y 8 de abril, domingo*

Otro gran día. Me lavé la cabeza. Trabajé con J. R. Empecé a escribir las notas de agradecimiento. Llevé a comer a Concha Romero y me acosté antes de que llegara Claribel. Dormí profundamente. ¿Cuándo podré ponerme al día? Me entra mucho sueño y me siento muy cansada casi todo el tiempo.

El domingo trabajé en el libro de J. R. Almorcé con Inés [Muñoz] y los Stoughton en el Meridian Hill. Escribí el resto de las cartas de agradecimiento. Al fin descansé. Kelleber y Elizabeth Shattuck tomaron el té con nosotros<sup>[57]</sup>. K. es muy inteligente. J. R. estaba encantado con él.

*9 de abril, huríes*

Feliz paseando por unos hermosos bosques radiantes de cornejos en flor. Me alegro de estar de vuelta en la universidad. Mi clase especial me recibe con aplausos. El trabajo se vuelve interesante. Me alegro de haber logrado quitar *El sombrero de tres picos*<sup>[58]</sup> y sustituirlo por selecciones del *Quijote*. Leí a las chicas el capítulo de Northup sobre Cervantes después de haberles dado una charla sobre el Siglo de Oro. Regresé a las 4 p. m., y escribí a máquina para J. R. Está lleno de planes y muy contento de poder terminar un libro a fines de mes, pues yo regreso con tiempo suficiente para trabajar todos los días.

*10 de abril. Martes*

Elizabeth Shattuck y Mrs. Ames me invitaron a almorzar en el Cosmos. Después las llevé a la Mansión del General Lee que Elizabeth no había visto y nos sentamos en el prado al sol, mirando hacia Washington, hasta que llegó la hora de irnos. Hice algunas compras y después me fui a casa. Por la noche, Caillouette, un poco falto de práctica, dio la cuarta lección de la segunda serie. (La 9.<sup>a</sup> en total.)

*11 de abril Miércoles*

El médico no me puso la inyección antitetánica. Pero como a J. R. le preocupaba tanto, fingí que ya me la había puesto, para que no se preocupara más. Las clases fueron fáciles. Descansé por la tarde, sólo escribí un poco a máquina.

*12 de abril. Jueves*

Escribí a máquina. Fui de compras. Regresé a la carrera para almorzar. Fui al salón de belleza, con el postre en la boca. Allí me puse malísima. Arriba me encontré con Jean Douglas, quien estaba de vuelta de España. Casi me desmayo. CANCELÉ el té con Gladys en el Sulgrave<sup>[59]</sup> sintiendo no oír a Mrs. Roosevelt. Josephine Roman nos llamó por teléfono con la noticia de la muerte del Presidente Roosevelt. Nos sentimos desolados. De repente la ciudad de Washington parece vacía. Fui a comer al Club de Arte con Inés [Muñoz], pero, por supuesto, no habló Catherine Biddle y ni siquiera apareció.

*13 de abril. Viernes*

Todos los estudiantes están inquietos. Todos hablamos con mucho cariño y profunda tristeza de Mr. Roosevelt. Almorcé en un restaurante y allá me encontraron Betty Pitt, Jacqueline Lefevre, Anne Marshall, Flo Wright<sup>[60]</sup>. Regreso a casa con el auto lleno de chicas y nos apretamos para recoger a un guapo soldado que estaba haciendo autostop en el camino de Fort Meade hacia Silver Spring. Regresé a casa con flores y habiendo terminado muchas diligencias que tenía que hacer. Escribí a máquina con J. R. Hermosa y larga tarde. Noche tranquila.

*14 de abril, sábado y 15 de abril, domingo*

Estuve muy a gusto escribiendo a máquina el sábado por la mañana y fui a la casa de Mrs. Douglas con unas flores y el cheque. Almorcé en casa. Estaba cansada y dormí por una hora. Tomé el té con las monjas Mary Cyria y Frances Ellen<sup>[61]</sup>. Terminó la tesis. Oí la radio y me puse al día en el diario.

*16 de abril. Lunes*

Clases. Jean viene por la noche y nos trae fotos de España y 3 plátanos.

*17 de abril. Martes*

5.<sup>a</sup> lección de Caillouette.

Almuerzo a las 12 con Jo Román en Garfinkel.

Llovió a cántaros y C[ailouette] no vino. J. Román y yo almorzamos juntas, y el desfile de modas nos pareció estúpido.

*19 de abril. Jueves*

Hoy J. R. salió conmigo a las 11 después de trabajar durante una hora. La batería del automóvil estaba estropeada, así que él se volvió a subir. Al fin encontré otro coche que me empujara hasta que el mío arrancara y lo llevé al taller de Clodfetter que lo arregló enseguida y pude hacer todas las diligencias. Por la tarde le compré a Belisarito los juguetes que voy a mandarle con las Ballivian. Por la noche vino Caillouette a la clase y pagó el segundo cheque. Siempre paga con puntualidad. Se le veía tan débil y agotado por el calor que me dio pena. Yo también estaba agotada.

*20 de abril. Viernes*

Hoy dos de mis alumnos casi me vuelven loca; una chica no se apareció con su maleta después de pedirme que me encontrara con ella y Boyish causó mucho revuelo en clase con sus payasadas, y con el viento golpeando contra los vidrios de las ventanas, apenas podía oír o hacer que me oyeran. Debo poner fin a esto, pues hay estudiantes en la clase que quieren trabajar con seriedad. Hablaré con B[oyish] y si no se enmienda tendré que dar parte.

*21 de abril, sábado y 22 de abril, domingo*

Gladys y Charlotte, Georgetown.

Los Stoughtons, Inés [Muñoz] y yo comimos fastuosamente en el Laura Lee, después vimos la vieja iglesia de Washington en Alexandria, el Gadsby y la taberna adjunta<sup>[62]</sup>. Por la tarde los Ballivian y sus niños vinieron a despedirse.

*23 de abril. Lunes*

Se me mezclaron los apuntes de esta semana, los anoté como si fueran de la semana pasada. Dejé de escribir durante varios días.

*25 de abril. Miércoles*

Cuando regresé de la universidad había llegado la caja con las cosas de plata de tía Bessie. La abrimos y nos sentamos a tratar de identificar las piezas para ponerlas en la lista a nombre de Mary y Louise Van Buren.

*26 de abril Jueves*

J. R. me trajo un pedacito de papel de la caja con la plata y... ¡era la letra de tía Bessie! ¡Fue como si de repente me visitara de nuevo!

*28 de abril, sábado y 29 de abril, domingo*

Llevé a J. R. al barbero y fui al mercado. Por la tarde, temprano, fui a tomar unos cócteles a la encantadora casa de Mrs. Lundgren en Georgetown. Volví corriendo a la tienda de Peña justo a tiempo para poder comprar carne y plátanos y regresé a casa a las 5 para escribir a máquina para J. R. A las 6.30 me encontré con Mrs. Shepherd que me invitó a comer y me regaló un ramillete de gardenias. Después la llevé a ver *Pinocho* en All Souls<sup>[63]</sup>.

*1.º de mayo. Martes*

Con Gladys y Merwyn en Dumbarton Oaks, merendando al aire libre, hacía mucho viento y mucho frío y me sentía a punto de coger dolor de garganta. Exasperada con Merwyn, pero el café caliente nos calentó la sangre. Trabajé mucho con J. R. antes y después. Estas horas son las más felices.

*3 de mayo. Jueves*

Hoy trabajé mucho con J. R. Por la noche fui a cenar al Club de Arte con Mrs. Gardiner y Mrs. Hutson, los Alonso, Correa y Kristy. El profesor Klukholen de Harvard dio una extraordinaria conferencia sobre las pinturas de arena de los Navajos.

*4 de mayo. Viernes*

Trabajé mucho todo el día, primero en la universidad, después con J. R. Por la noche, Miss Long y una amiga vinieron y no me sentía cansada sino que lo pasé bien con Miss L. e influí en ella para que hablara con su jefe y le dijera lo preocupada que estaba porque pudieran hacer tanto los I. M. (Él le aseguró que habría una completa reorganización, y yo espero que esto signifique la posibilidad de un empleo sin tanto que hacer para ella.)

*5 de mayo, sábado y 6 de mayo, domingo*

Epi llegó justo a tiempo para ir a las 12 con Gladys y conmigo a ver las casas de Alexandria. Había pasado toda la mañana trabajando con J. R. Por la tarde Gus [Epi] salió un rato, después fue a comer conmigo a los apartamentos Meridian y después fuimos al cine español.

Trabajé con J. R. el domingo por la mañana mientras Gus dormía. Después él fue a casa de su suegra y yo llevé a Inés [Muñoz] y a Adela a cenar al Shoreham. Adela vino al concierto. Después trabajamos durante una hora y luego las 3 chicas Brull con sus acompañantes vinieron a visitarnos por la noche. Me gusta muchísimo el Teniente Duff.

*7 de mayo. Lunes*

Epi se fue esta mañana. Traté de hacerle ver la importancia de comenzar a trabajar sólo parte del día. Además, que no se sienta presionado por lo económico si tiene que dejar de trabajar para descansar de vez en cuando. No me sentía lo suficientemente bien como para ir a casa de Mrs. King por la tarde a tomar el té. Me dio pena, pues quería ver cómo eran los Apartamentos Westchester, por si tenían alguna ventaja en cuanto a espacio.

Caillouette vino para la 1.<sup>a</sup> lección de la 3.<sup>a</sup> serie.

Esto pertenece al martes.

*8 de mayo. Martes*

Estoy escribiendo lo del lunes el martes. Pasé el día en la universidad. Los estudiantes muy entusiasmados por el Día de la Victoria<sup>[64]</sup> y, por supuesto, procurando siempre que les den el día libre. Por la tarde el tiempo cambió. Un sol bellísimo al regreso y el viejecito de la floristería me tenía unos hermosos iris dorados y color café. Cuando volví, Maruja [Revoredo] estaba aquí, después llegó Epi. Entre una cosa y la otra tuve como una hora para escribir a máquina. Comí con Epi en los apartamentos Meridian y después fui con él a ver a Fred Astaire y a Ginger Rogers en *Roberta*, en el Little Theatre.

*9 de mayo. Miércoles*

Estoy descansando un día más y cancelé el té en honor de Gladys en casa de Mrs. Power, como lo hice ayer con el de Mrs. King. Me siento mucho mejor y trabajé bien con J. R.

*10 de mayo. Jueves*

Fui al mercado y compré las cosas para el té. Limpié el servicio de plata. Escribí a máquina. Preparé el té y recibí a:

1. Gladys Bogart
2. Gladys Stoughton
3. Mrs. Powers
4. Mrs. [ilegible]
5. Mrs. Girard Robinson
6. Mrs. Clemens
7. Adela Brull
8. Mrs. Douglas
9. Betty Hambly
10. Inés Muñoz
11. Charlotte Green

Más bien aburrida y me imagino que también lo estaban todas las demás menos Charlotte, que vino al acabarse la fiesta.

*12 de mayo, sábado y 13 de mayo, domingo*

Pasé tres horas de compras y sólo traje a casa unas enaguas y una faja. Sin embargo, tengo ya una buena idea de dónde se consigue lo mejor. El domingo terminé 14 de cartas: *[sigue una lista de pagos de cheques y cosas semejantes]*. Todo esto era muy urgente y estaba atrasado. Espero terminar el martes.

*13 de mayo. Martes*

A las 12.45 con Mildred Adams<sup>[65]</sup> en Pierre.

Disfruté del almuerzo con Mildred Adams. La gente que desempeña empleos de carácter intelectual generalmente tiene cosas mucho más interesantes que decir. Ella me sugirió el Servicio de Noticias y me pareció que todas las cosas que se me han acumulado por aplazarlas se harán finalmente.

*16 de mayo. Miércoles*

2.30. Al Club de la Universidad.

Por primera vez me presentaron a las esposas de muchos de los profesores de [la

Universidad de] Maryland y a algunos instructores. Fui con Angela Bianchi y Mrs. Clemens. La música estuvo a cargo de dos de mis alumnos y me pasé el tiempo volviéndome en el asiento para mirarlos y sonreírles. Las flores y el ponche estaban muy bien. Compré unos iris color café, rojo, y violeta a una anciana al pie de la carretera. Mary Sweeney vino a las 6 p. m. La llevé a cenar al Meridian y después nos sentamos en la terraza hasta las 10.30. Jean D[ouglas] se nos unió, después bajamos a tomar una gaseosa fría.

*17 de mayo. Jueves*

Muna Lee e Inés [Muñoz] vinieron a oír a C. Biddle.

*19 de mayo, sábado y 20 de mayo, domingo*

La gripe de J. R. y el que Inés [Muñoz] pasara el domingo en Alexandria hicieron que me quedara en casa este fin de semana. Hoy J. R., que se ha negado a dejar de trabajar, ha llegado a asegurarme que un poco de fiebre ayuda a aclarar la mente y hoy ha resuelto 4 problemas importantes para su trabajo: se dio cuenta de cómo debía ser «Con la rosa»<sup>[66]</sup>, de qué poemas deberían ir al comienzo y al final de cada parte, etc. Ha sido un fin de semana muy provechoso y me dice a cada rato lo bien que va todo. Me dice cuánto disfruta y cuánto le ayudo y: «Habla un poco conmigo que después de muertos ya no podremos hablar».

*23 de mayo. Miércoles*

Fui a oír cantar a Mrs. Grace con C. D. Downes que se encontró con 2 amigas: una noche de lo más desagradable con unas mujeres estúpidas haciendo el ridículo. Las 3 se fueron juntas tan pronto como el marido de una de ellas dejó de tocar. Me dejaron sola, pues Catherine Biddle no pudo venir. Afortunadamente, me encontré con varias amigas: Mrs. Godfrey, Mrs. Burke y una señora española casada con un oficial de la Marina americana y sus hijas. Me encantó Archbold<sup>[67]</sup>, pero el sitio, por dentro, estaba húmedo y frío. Por suerte, Mrs. Grace lo compensó todo.

*24 de mayo. Jueves*

Muna Lee, nueva presidenta de la Sociedad Geográfica<sup>[68]</sup>, me invitó a pasar una noche muy agradable en los Jardines Zoológicos. Conocí a Mr. Mann y a su esposa y a Mrs. Bingham que van a venir a vernos. Espero persuadir a J. R. de que vengan

pronto, pues dentro de poco no quedará ningún mueble. Bonte anunció que el primero de julio se los llevaba para B[uenos] A[ires]<sup>[69]</sup>.

*25 de mayo. Viernes*

Tengo casi una semana de vacaciones inesperadas, pues las clases del lunes por la tarde se han cancelado y el miércoles es el Día de los Veteranos. Tenía pensado ir a Boston, pero quedé con Catherine Biddle en ir a oír a Thomas Mann<sup>[70]</sup> y conocerlo después en casa de Mrs. Myers. J. R. tenía muchísimos planes para mantenerme ocupada.

*29 de mayo. Martes*

Catherine Biddle, Thomas Mann. Comida, conferencia y recepción en casa de los Myers. Pasé una noche muy agradable con Catherine Biddle y Mrs. Kellog. Oí a Thomas Mann, pero no quedé satisfecha. Fui a la recepción en casa de los Myers como acompañante de los Biddle. Me divertí. Me gustó Mrs. Myers. Mr. y Mrs. Bingham estaban allí y me saludaron efusivamente. Un jardín hermosísimo por la noche y la casa llena de cosas bellas. No fui tan efusiva con Mann, pero le dije la verdad, que me gustó lo que había dicho sobre el futuro.

*30 de mayo. Miércoles*

Mayflower. Inés [Muñoz].

*31 de mayo. Jueves*

Mailaren 5.30.

Mi fiesta con:

Merwyn Staughton que sirvió el té.

Mrs. Crammer      Mrs. Stahl

Muna Lee          Isabel Remy

Mrs. Maduren      Inés [Muñoz]

Mab Chalon        Mrs. Ostheimer

Como siempre que recibo en casa, trabajé más de lo que me divertí.

*1.º de junio. Viernes*

Salí a las 7 a. m. temiendo que la batería del auto estuviera estropeada, así que llegué temprano y pasé un examen a máquina. Fue un día satisfactorio, pues las clases eran pequeñas. Le di una sombrilla a Ángela Bianchi como regalo de bodas. Asistí a la recepción del Club de Recién Llegados en el jardín en casa de Mrs. Morgan en College Park. Recogí a Mrs. Bingham y fuimos a casa de Mrs. Bliss a tomar té con ella, Mrs. Kellog, Mrs. Bingham y Leger. Las flores de la sala, exquisitas, y arregladas con mucho arte. Le di una gardenia a cada señora y fui en el coche a llevarle una a Catherine Biddle. Vine a casa a cenar y a dar la lección a Caillouette (3) y ahora voy a atender y a darles helado a dos empleados de correos del gobierno que están con J. R. Me iré a la cama a descansar.

*9 de junio, sábado y 10 de junio, domingo*

Debería empezar a recibir la revista *Life* en estos días.

*23 de junio, sábado y 24 de junio, domingo*

Muchos días estupendos que no anoté, pero estos dos son extraordinarios. El sábado salí temprano para el examen sobre *Don Quijote* a las 8.20. Regresé antes de las 11 y trabajé con J. R. y corregí exámenes hasta las 5.30, cuando fuimos juntos a Whyte. J. R. estuvo echando una ojeada durante un rato, yo me senté y miré [un libro] sobre las casas viejas de Georgetown.<sup>[71]</sup> Después nos sentamos en el pequeño triángulo entre la calle Q y la Conn[ecticut], mirando el panorama calle Q abajo y descubrimos la esquina de la Galería de Arte, más tarde nos sentamos en el parque Meridian. El día estaba espléndido, de verano, con una chispa de fresco en la brisa. Decidimos probar un sitio nuevo cada sábado.

*10 de julio. Martes*

Lady Parker. 12.45.

*11 de julio. Miércoles*

El Congressional Room del Hotel Willard a las 12.15.

*21 de julio, sábado y 22 de julio, domingo*

Cena con Inés [Muñoz] a las 7.30. Té con Killroy. Conferencia por la noche.

*23 de julio. Lunes*

Harris y Ewing a las 11.

El estudio de Miss Sterling Chase a las 3.30.

*24 de julio. Martes*

Almuerzo a la 1 con Donald. Pinté los estantes de libros. Cena con Soto.

*25 de julio. Miércoles*

Miss Payton, Inés [Muñoz] y Miss Brull.

*26 de julio, Jueves*

Concha Romero a las 9 p. m.

*27 de julio. Viernes*

El Dr. Cunz a las 8 p. m.

*30 de julio. Lunes*

Salir para Nueva York.

Almorcé en el Club de Arte.

Dormí en casa de Epi.

*31 de julio. Martes*

Almorcé en el Club de Arte.

Litchfield.

*28 de agosto. Martes*

Almorcé en el Club de la Universidad a las 12.30.

*[Z. continúa escribiendo apuntes de esta índole y listas de muebles; hasta el 31 de agosto.]*

*31 de agosto. Viernes*

Todos los planes se desbarataron por comer fuera con los Peyton anoche, porque J. R. estaba medio muerto. Pero pasamos el día juntos y tranquilos. J. R. me dio un cheque por \$20 que recibió de *América* hace 3 días y<sup>[72]</sup> que guardó secretamente y con mucho cuidado para darme la sorpresa. Fuimos en auto a Mt. Vernon solos los dos por la tarde; estaba tan tranquilo todo y tan bello que nos sentimos felices y regresamos a casa con una hermosa visión de un río azul, un prado verde con una luz suave retirándose sobre los árboles, muchos árboles y frescas laderas ya en la sombra. J. R. se sentía dichoso. Planeamos dar muchos más paseos.

*3 de setiembre. Lunes*

Un gran paseo hasta Annapolis<sup>[73]</sup>, paramos a recoger a Helen y a Don y los llevamos a almorzar al Lord Calvert, fuimos hasta el club de oficiales para disfrutar de la vista. Conduje hasta casa por la carretera n.º 2. Disfruté mucho del aire libre, aunque la multitud del Día del Trabajo<sup>[74]</sup> era intolerable en todas partes. J. R. y yo estamos de veras disfrutando juntos nuestras vacaciones.

*12 de setiembre. Miércoles*

Batería nueva. Almuerzo en el Club del Ejército y la Marina con Mrs. Grace. Cena con Laura Lee Peyton, Usigli.

*18 de setiembre. Martes*

Fiesta con los profesores.

*19 de setiembre. Miércoles*

La tarde en College Park.

*21 de setiembre. Viernes*

Los Fogelquist. Jueves a las 11 a. m.

*20 de octubre, sábado y 21 de octubre, domingo*

Pasé el sábado por la mañana trabajando. Fui en coche con J. R. e Inés [Muñoz] a Falls Church, a lo largo de la Calle F y después por la 7 a Alexandria para almorzar en George Mason. Cócteles en [la embajada de] Guatemala, al mercado y a ver por primera vez sola, la película en español, esa noche, El domingo estudié 2 horas, fui a caminar con Catherine e Inés [Muñoz] a Dumbarton, almorcé con Catherine, fui a buscar casa con los Durán y después a casa a vestirme. Fui a buscar a Mr. Poore, al concierto de Ania Dorfmann y a cenar a casa de Mrs. Vogel. Muy divertido, pero estaba preocupada por J. R. que no se sentía bien y no quería que estuviera levantado esperándome. Regresé a las 12.

*27 de octubre, sábado y 28 de octubre, domingo*

¡Al fin el sábado por la mañana J. R. me dictó! La espera fue muy larga y deprimente, pero anoche, de momento, J. R. volvió a lo suyo y anunció que hoy iba a dictar. Por la tarde fui de compras. Después serví té a Mrs. Baralt, Blanca y Silvia.

El domingo por la mañana trabajé en las lecciones hasta las 11 y después fui en coche con J. R. a dar un paseo divino hasta Rockville y regresamos por el camino de Georgetown Pike. Al salir nos bajamos del auto en una carretera aislada y «escuchamos el silencio». Por la tarde, condujimos hasta Maryland por el camino de la Universidad Católica y regresamos por el de New Hampshire y Takoma Park y el hospital.

*29 de octubre. Lunes [escrito en español]*

Lunes y viernes cambio idiomas; «miércoles» trabajar mañana. J. R. Martes y jueves y sábado una compra casa o personal. Dictado poemas. Trabajo secundario J. R. Sábado invitaciones con ópera o después: Durán, Claribel, nuevos compromisos. Domingo dictado, paseo, cartas. Por las noches no recibir a nadie. Los jueves que Z. salga a comer, algún compromiso J. R.

*[Siguen apuntes como los que se dan a continuación.]*

*1.º de noviembre. Jueves*

Dentista 10.35

Norton 12.20 a 1

2.30 Club de la Universidad. Salón Maryland.

4.30 Club de Español. La Administración.

7 cena con Louise Means en el Club de Arte y el concierto de Mrs. Victor.

*3 de noviembre, sábado y 4 de noviembre, domingo*

Mrs, Sinclair 3.30 p. m.

Inés [Muñoz]

Priscilla y [sic]

*6 de noviembre. Martes*

Desde las 8.30 Mrs. Volkens Emigración

*13 de noviembre. Martes*

Garfinkel's a las 12.30 y Mrs. David Walter.

*15 de noviembre. [Jueves.]*

J. R., dentista 3 p. m.

*20 de noviembre. Martes*

Garfinkel a las 12 Mrs. David Walter.

[etc., etc.]

*[A continuación se da la última página escrita en esta agenda.]*

*8 de diciembre, sábado y 9 de diciembre, domingo*

Llega Lydia [Bush Brown].



*[De esta fecha en adelante, los diarios de Z. están escritos en español, a excepción de dos o tres páginas. Este breve diario de 1948 se conserva en hojas sueltas. Por el contexto, hemos determinado las fechas 11 y 15 de julio para dos de las entradas sin fecha. La del 15, lleva ese número en el margen superior de la página.]*

*8 de julio. Jueves [1948]*

De todas nuestras salidas mañaneras agradables no recuerdo ninguna más agradable que ésta. Había refrescado repentinamente el día anterior y todo se había hecho en un ambiente agradable sin aplomamiento ni sofoco. A la salida, aunque nos habíamos retrasado dos horas —pensábamos arrancar a las 7—, todo estaba jugoso y verde —casi primaveral—, los pajaritos andaban gorjeando por la pradera y una ardilla, subida en el tronco del roble más cercano, nos miraba fijo como despidiéndonos y esperando que J. R. le echara alguna migajita más.

Viaje tranquilo y reposado.

Por la noche comida con Miss Sanville en el comedor espacioso y confortable de la casona de Miss Cochrane en Westport a 6 millas del «Mansion House» donde paramos en Westchester. —Una de nuestras paradas favoritas<sup>[1]</sup>. El jardín de Miss Cochrane lleno de malvalocas y flox, un poco abandonado con sus caminitos de ladrillo viejo entreverados de musgo, encantador. Dos mujeres muy liberales y muy intensamente interesadas en la época y sus posibilidades. La tercera amiga, Miss Young, nos habló con gran vehemencia y le dijo casi apasionadamente a J. R. lo que había gozado de la conversación de la velada, pero cuando nos acompañó Miss Sanville al coche y J. R. preguntó si había podido molestar a alguien con sus opiniones, Miss S. contestó que Miss Cochrane y ella pensaban lo mismo, y un poco despectivamente añadió que no respondía de Miss Y[oung] porque era «republicana».

*9 de julio. Viernes*

Salimos también a las 9 y el fresco fue maravilloso hasta eso de las 10.30; por equivocarme en el camino —o mejor dicho por estar en reparación el que pretendía seguir— perdimos media hora por lo que no pudimos comer en nuestro lugar favorito de Morristown sino en un hotel-bar menos que mediocre en S[ilegible]. Sin embargo, nos dio tiempo de entrar en la ciudad por Washington Bridge evitando el ahogo de los túneles. Al llegar a casa de las Garmendía entraba Graciela que nos acogió muy cariñosa. La entrada en Nueva York por el Parkway y Riverside había sido especialmente grata pero la subida al piso no lo fue tanto porque nos dieron inmediatamente la noticia de que salía el barco el lunes. A las 3 ½ de la tarde ya no contestaba nadie de la oficina de la Línea Argentina y del Chevrolet nos decían que

estaba todo cerrado el sábado. Sin tiempo siquiera para beber algo fresco, ni descansar ni lavarnos, salimos para el Chevrolet. Mucho calor. Dificultad para dejar el coche. En las oficinas los coches nuevos no nos gustan y la oferta por el coche viejo es irrisoria (\$200 contra los \$750 ofrecidos por el agente del Kaiser en Riverdale). Resolvemos no hacer el cambio.

Ethel se ha acordado de preguntar por el posible almacenaje del coche. Scotty quiere comprarlo. Yo no quiero vendérselo porque lo necesitamos inmediatamente al regreso. Entonces Ethel propone dejárselo a la Nena pero como el seguro no cubre accidentes ocurridos cuando el coche lo lleva otra persona, decido almacenarlo. Ethel no encuentra almacenaje por menos de \$25 al mes. La primera noche en Nueva York, a pesar de todo, resultó bien porque las G[armendía] nos han permitido preparar en casa las tres comidas y se adelantan a todos nuestros deseos. Los baños son buenos, la orientación sobre el jardín de Barnard excelente y las camas tan cómodas como las de casa.

### *10 de julio [Sábado]*

Un día en que todo ha salido bien. Primero hemos ido al peluquero cubano de J. R., y yo, mientras, me he dedicado a hablar por teléfono primero con la agencia naviera y segundo a dar con los 3 baúles pequeños que todavía no habían llegado. Por fin los he encontrado y casi simultáneamente J. R. ha terminado con su pelado. Enseguida nos hemos metido en el autobús para la agencia de la Línea N. A. y por el Riverside Drive le he dado a J. R. la noticia de que el barco no salía hasta el martes. En las oficinas todo se ha arreglado a las mil maravillas y, mientras, yo por teléfono he arreglado el almacenaje del coche en lugar más conveniente por \$10 al mes. Por la tarde nos hemos reunido con Ethel, Leon[tine], Gerhard, Jimena y Catalán<sup>[2]</sup> en el Cosmopolitan y hemos pasado la tarde muy a nuestro gusto. Hemos prometido cartas a Alberto Jiménez y Trend<sup>[3]</sup>, a Bebita [Beba] que sale con su marido para Cambridge el 12 de agosto. Hemos vuelto en el coche aquí parando por el papel para no perder el domingo que hemos reservado libre para el trabajo. He cenado con Epi en Schraft.

### *[11 de julio. Domingo]*

Mañana pacífica escribiendo cartas de presentación y otras, luego al dictado con J. R. Enseguida he ido a Park Ave. a oír misa en recuerdo de Father Pardow en la rectoría de San Ignacio<sup>[4]</sup>. Estaba muy emocionada recordando a F. P. El confesionario suyo ya había desaparecido. Hay bancos a todo lo ancho de la iglesia. J. R. me ha esperado en el coche leyendo a Yeats y muy satisfecho<sup>[5]</sup>.

Tuvo un percance que pudo ser grave porque se le cayó la cartera con todo

nuestro dinero líquido y los *Travellers' Checks* [cheques de viajeros] del bolsillo y no se dio cuenta. Afortunadamente al ir a entrar en la iglesia me acordé que no tenía dinero para las sillas y volví por él. ¡Vi la cartera en el suelo junto al coche! J. R. está tan contento que se propone venir a pasar en Nueva York dos temporadas al año. Da gusto verlo tan encantado. ¡Como un niño! Espero que este viaje de 20 días por mar y la comida «española e italiana» de la que seguramente podrá aprovechar alguna cosa para añadirlo a todos los cereales, jamón, *ginger ale* [gaseosa] que yo le llevo y que gane algún peso porque está demasiado delgado. Sin embargo está muy bien moralmente y contento que es lo principal. Me alegro mucho (hasta ahora) de haberlo casi obligado a hacer este viaje.

*15 [de julio. Jueves]*

En estos 4 días el cambio en J. R. es una cosa extraordinaria. Cuando embarcamos toda su preocupación era que no embarcaba sin médico, luego se le olvidó preguntarlo, más tarde no quería saberlo. Al segundo día, completamente resignado a conformarse con el enfermero, se presentó el médico. Hay una niña ciega a bordo que viaja sola y los dos nos ocupamos de ella. Esto también lo ha distraído y la charla de los 7 viajeros adultos y 3 niños... Antes me preguntaba si no le harían daño las cosas que veía a la mesa y solían hacérselo, ahora pregunta indignado por qué le va a hacer daño una cosa. Ha comido varias cosas nuevas y nada le ha hecho daño hasta ahora. Está encantado. ¿Cómo estaré yo?

*[20 de julio. Martes]*

Día 20

¡Qué viaje tan maravilloso! J. R. está espléndido. Todo es optimismo. Dos noches hace que se encuentra con los pies hinchados y más me...

*[Falta la página que concluye este diario.]*



14 de julio

Al ver a J. R. tan contento, yo me siento satisfecha también. Fuimos esta noche a cenar en el Cosmos<sup>[1]</sup> y como Muna Lee, ayer tarde, se dio de baja, invitamos a M.<sup>a</sup> Teresa Canedo Márquez para cenar con nosotros y con Dudley Poore<sup>[2]</sup>. Estaba diluviando y tuvimos que esperar un buen rato en el coche antes de entrar en el Club. Pero una vez dentro, nunca he visto más deliciosamente ensoñador el parquecito que se veía por las largas ventanas. Refrescó muchísimo. Cenamos con la soltura y simpatía que dan los años de conocimiento. J. R. charlaba a gusto con M.<sup>a</sup> T[eresa] y yo conseguí que Poore fuese el que hablara, con lo cual me encontré de inferiora en un ambiente insospechado de viejos amigos nuestros de Harvard. Llevamos a M.<sup>a</sup> T. primero y volvimos con Poore casi al punto de partida por prolongar la delicia de la noche fresca y húmeda. Todo el regreso luego, solos a casa, se iba poniendo cada vez mejor y J. R. venía contento diciéndome que ya se había acabado nuestra etapa de Dorchester, que se le había hecho insoportable desde que nos construyeron la enorme cúpula negra frente al gran ventanal. Estaba como un niño chico con estas salidas, a pesar de no estar muy conforme con el cocinero del Cosmos. Yo sólo podía decir que dejar el piso de Washington había sido lo más sensato que podíamos hacer. La casa al entrar estaba bastante agradable a pesar de los montones de papeles que J. R. tiene instalados en sillas y mesas<sup>[3]</sup>. Él se regocijaba del «orden» que se iba adquiriendo, que todavía no es muy evidente. Este descanso de las vacaciones del verano le da a uno ocasión de *sentirse vivo*. Con esta supresión de un gasto no completamente esencial, hemos equilibrado nuestro presupuesto con lo que me he quitado de encima una inagotable fuente de tensión nerviosa. Me dijo que es inútil pensar en las complicaciones que pudieran sobrevenir al tener que dejar la universidad dentro de unos años si entretanto no se ha solucionado la congelación de derechos de autor en la Argentina. Afortunadamente, el año que viene hay en puertas las ediciones para el Departamento de Educación de Puerto Rico<sup>[4]</sup>. Recuerdo siempre la angustia al subir bordeando un precipicio en el Pirineo pensando en mi horrible vértigo del abismo al descender y cómo al llegar arriba, la otra ladera era un suave y ancho descenso de praderas...

5 de agosto

Juan Ramón me invitó esta noche a cenar, sola con él en el Cosmos. Me parece que debe haber notado señales de inquietud en mí en días pasados y pensó que me aburría en silencio. Pero lo simpático fue que, a pesar de tener varios compromisos bastante urgentes, quiso que fuéramos solos. Todo el día tenía yo presente que era el cumpleaños de mi madre y me lo recordaban todavía más las varitas de flor malva del vecino que era la única flor que yo encontraba en Madrid en abundancia, para

treaérselas. En cambio, ayer llegó un motivo suficiente para celebrarlo hoy con J. R.: los dos ejemplares de *Dios deseado y deseante*<sup>[5]</sup> que Hurtado había anunciado hacía 10 días que había enviado por vía aérea y que dábamos ya por perdidos. J. R. estaba tan encantado con el cariño que habían puesto evidentemente en el libro que por la noche envió un cable de gracias a todos los que habían intervenido o pudieran haber intervenido en la publicación del libro: Alberti, Hurtado, Losada, Galtier, de Torre, Rossi, Vázquez y López. Hoy ya había encontrado algunas erratas pero nada pudo quitarle la alegría del libro. Ya está haciendo una lista de las personas a quienes se lo va a dar o enviar y yo hago otra para leerle la mía por si se le olvida alguien. Hacia media mañana hoy llamó alguien al teléfono que se presentó como «Fulano: embajador». J. R. tenía ganas de contestarle «Juan Ramón Jiménez. Nadie». Estas cosas tan frecuentes entre ciertos diplomáticos hispanoamericanos le obligan a uno, a veces, a perdonar a Unamuno por aquello de «la pluma». Para volver al Cosmos: la materialidad de la comida era bastante mala, y aunque dimos luego una vuelta regresando por un camino nuevo para J. R., lo más agradable fue pasear por nuestra praderita y ver la luna entre los robles. J. R. estuvo luego escribiendo y yo leyendo, pero me molesta mi ojo y salí a la galería a descansar la vista y disfrutar de la luna. J. R. sentía frío para salir porque es una salamandra.

### *Mi cuarto*

Hace un momento ha entrado J. R. en mi cuarto y me ha despertado de la siesta, con la exclamación jubilosa: «¡En la vida has tenido un cuarto tan bonito como éste!». Esta exclamación era mitad verdadero júbilo, porque el sol fresco (de un oasis otoñal en la temporada tórrida) iluminaba mi claro dormitorio recién empapelado de amarillo luminoso, y mitad retintín de protesta, porque sabe bien que compré esta casa contra mi voluntad obligada por una de esas manías que aparecen en la vida de J. R. periódicamente, y ante las cuales no hay defensa posible. Esta vez se trata de una manía con precedente: estar a dos puertas de un hospital<sup>[6]</sup>. Así que me resigné, con algunas lágrimas y más convicción en la inutilidad de la resistencia, que de ordinario.

Pero esta exclamación me ha servido de punto de partida para mi deleitable recuento:

*[Z. escribe el nombre de los sitios donde ha vivido al margen de la página, a lo largo de lo escrito. Usamos estos nombres como encabezamiento, separando la respectiva narración que en el Diario aparece toda seguida.]*

### *Malgrat*<sup>[7]</sup>

Mi primera habitación —en la que hice mi debut en nuestra zona terrestre— era grande y de techos muy altos. Esto lo sé porque volví nostálgica en busca de mi niñez a los 23 o 24 años pues no había vuelto a ver esa casa desde los 4 y tengo de ella sólo vagos recuerdos. Daba sobre un jardín también grande, tenía el suelo fresco de baldosines y en mi sentimiento, al recordar lo que me rodeaba, paso del pánico en la oscuridad al «gato negro» (con que me acostaba el ama para que no la despertara por la noche), al calorcito bueno y la inmensa serena seguridad de la gran cama hospitalaria de mi madre.

### *Barcelona*

La segunda habitación que disfruté, la disfruté de veras. Dormía en una camita junto a la gran cama de mi abuela. El sol entraba alegre por el balcón sobre el Paseo de Gracia, en Barcelona, y el cuarto se llenaba de infinitos colores que, si había brisa, se movían suavemente por las paredes y el techo, reflejados por los prismas de cristal de los candelabros que, sobre la chimenea, tenía colocados mi «Granmamá». «Bobita»<sup>[8]</sup> me vestía por la mañana y me desvestía por la noche y Manuela, la camarera de mi abuela, me mudaba los vestidos a otras horas. Manuela era grande, gruesa y a mí me parecía elegantona, pero yo quería más a Bobita, aun cuando por ella me castigó mi abuela, la única vez en su vida que recuerdo que me castigara. En la misma alcoba en que yo dormía, Bobita me lavaba a pesar de mis protestas. «Nena, si no se deja labá, cuando sea grande será negra» y yo, en la edad del candor más perfecto, le contesté, levantando los ojos a su cara morena, «Nunca seré tan negra como tú». Tragedia inmediata y amargas reflexiones sobre las incomprensibles injusticias de la vida. Mi abuela acababa de entrar y había oído mis últimas palabras sin comprender su ignorancia. Tuve que extender la mano y recibir un palmetazo que mi abuela me propinó con la parte de madera del cepillo de cabeza que traía en la mano. También en aquel cuarto de sol y reflejos de colores podía haber amarguras profundas. ¡Hasta cuánto tiempo después no me enteré que en el mundo había blancos y negros! En aquella alcoba, para las Navidades, oía el rumor de los papeles al desenvolverse que llegaba desde la sala y me quedaba suspensa, creyendo que era el rumor del faldón largo de «Santa Claus» y que, tal vez, lo vería deslizarse, rápido, por el gabinete, camino de su trineo, chimenea arriba. En mi cuarto instaló mi abuela mi primera biblioteca y me hizo amiga, antes de los 8 años, de todos los dioses del Olimpo y de los legendarios mortales que surgen de las páginas de la *Iliada* y la *Odisea*. En mi cuarto apareció un lindo mueble que Grandmamá llamaba la *chiffonière* para meter los pulcros paquetes, atados con cintas rosa, que me enviaba Madame Verderau, especialista en la confección de prendas infantiles, desde la ropa interior a la última creación de sombreros. En mi cuarto me sentaba debajo del telar de mi abuelita y le pasaba hacia arriba, por el cañamazo, la aguja que ella pasaba hacia abajo. Allí

también me ataviaba ella con los trajes de su juventud adaptados por sus hábiles manos a mi tamaño, para que yo tomara parte en los cuadros vivos, organizados por ella, dos pasos más allá, en la sala. Desde detrás de la puerta del gabinete, contemplaba yo embobada a mi hermano mayor, a sus amigos y amigas disfrazados en los bailes de máscara de los carnavales. Un día, Manuela me llevó de la mano a los aposentos de mis padres y hermanos en la parte de atrás de la casa y me dejó allí. Tres días estuve con la vaga angustia de no ver a mi abuelita. Al cuarto día me llevaron, por última vez, a mi cuarto. Mi abuelita estaba tendida muy serena y tranquila sobre su gran cama, pero no abría los ojos ni hablaba y a los lados de la cama había grandes hachones encendidos. Los médicos dijeron que la fiebre lenta y constante acabaría conmigo si no me apartaban de aquella casa, en donde, por la noche, durmiendo, veía a mi abuelita, a lo lejos, en el crepúsculo, a lo largo de los largos corredores, pero desaparecía cuando yo iba a alcanzarla.

*Sarriá*<sup>[9]</sup>

Entonces tuve mi tercer cuarto, el primero que era sólo mío, porque ya mi madre, de regreso conmigo de mi largo viaje a América, me decía que era una niña mayor, casi una señorita. En el 2.º piso de nuestra nueva casa en Sarriá tenía yo mi cuarto pequeño que daba a un jardín también mucho más pequeño que el de la casa en que nació. Una puerta de mi cuarto daba al dormitorio grande de mi madre y la otra a una salita que era también sólo mía, donde estaba mi piano, el que me había dado mi padrino, hermano de mi madre, y a esta salita venía el Sr. García a darme lecciones de música. Esta salita daba también al jardín. Todos los cuartos de esta casa de Sarriá eran exteriores y eran muy claros. En el tercer piso, en un cuarto igual que el de mi madre, estaba el dormitorio de Bobita. Había 3 cuartos de criadas por otra parte, pero todavía quedaban cuartos grandes y desalojados por donde correr, cuando no estaba en mi salita o en el jardín. En este tercer cuarto que tuve de los 9 a los 12 años empecé a tener conciencia de mi responsabilidad y de mi independencia, porque Epi estuvo enfermo, con difteria, mamá se aisló con él y yo quedé al frente de la casa, de la cocinera, de las dos doncellas y hasta de Bobita: lo que más me impresionaba era haber quedado al frente de la administración del presupuesto, tener que tomarle la cuenta a la cocinera, mandar a la farmacia por las medicinas, etc. El balcón de mi cuarto era muy simpático, ya he dicho que daba sobre el jardín pero no he dicho que estaba al nivel del arranque de la copa de un gran plátano que, con el níspero del otro extremo, disputaba la supremacía del jardín. Claro que el plátano era mucho más grande y a mí me encantaban las manchas claras y oscuras de su tronco. Viviendo en este cuarto vino mi adorado hermano José a pasar unas vacaciones universitarias y la casa se llenó de vida. Aunque el piano grande de Grandmamá estaba abajo en la biblioteca, «Yoyó»<sup>[10]</sup> dormía frente a mi cuarto del otro lado de mi salita y esta salita

se convirtió en el centro de vida de la casa, porque Yoyó era un gran aficionado de la ópera y siempre estaba al piano tocando *Tanhausser* y *La Traviatta* y *Carmen* y no sé cuántas cosas más. Raimundito, que tenía ya muy buena voz a los 15 años, se ponía a cantar y teníamos unas peleas, en broma, muy divertidas, por toda la casa; las más divertidas eran las acuáticas, en que mis hermanos llenaban los cubos en la gran fuente del jardín y todo el mundo terminaba chorreando agua por todas partes (el mundo, claro, los cuatro hermanos), pero una vez papá llegó a casa durante una de las contiendas y la fiesta del agua quedó rigurosamente prohibida. En el segundo piso teníamos también una buena azotea en donde tirábamos al blanco con escopetas de salón y yo llegué a tener bastante buena puntería. Pero la estancia en esta casa no era del todo feliz por la sombra de papá y porque Raimundito se empezó a «descarriar».

### Tarragona<sup>[11]</sup>

De Sarriá fuimos a Tarragona. Vivíamos en la jefatura de Obras Públicas y mi cuarto hacía esquina, una ventana daba a la plaza y la otra daba a una azotea enorme por encima de la cual, a lo lejos ¡oh maravilla!, se veía el mar. A la derecha el puerto, con sus luces rojas y verdes de noche, y a la izquierda el mar, abierto y grande, sólo mar. Al principio, esta casa nos dio tristeza porque desde los cuartos del fondo, de noche, se oían las voces de alerta de los centinelas de guardia en el presidio. Epi y yo, Raimundito estaba ya en Suiza, queríamos ir a llevarles nuestros juguetes a los presos, pero, ¡claro!, se hubieran reído de nosotros y además los centinelas no nos hubieran dejado pasar. Luego nos acostumbramos y ya ni oíamos las voces de los soldados. Mientras viví en este cuarto me ocurrieron dos cosas que me hicieron gran impresión. Las luces nocturnas del puerto me llenaban de nostalgia, sobre todo las dos luces verde y roja de la salida al mar que, cuando el mar estaba en calma, marcaban dos largas estelas rojas y verdes, perpendiculares, hacia el frente del muelle. Una noche me desperté con gran inquietud, no podía estar en cama, salté de ella, fui a la ventana que daba al mar y estuve mucho rato mirando las luces y sus estelas con tristeza y malestar. Por fin me volví a acostar. Por la mañana supimos que dos marineros ingleses, al volver de madrugada a su barco, se habían caído al agua y se habían ahogado.

Lo otro que me ocurrió fue el primer despertar de mi enorme amor a las piedras viejas de España. Ya los muros ciclópeos me tenían ilusionada. No en balde mi abuelita me había paseado por la antigua Grecia. Yo estaba convencida de que esas enormes piedras las habían colocado unos gigantones con un solo ojo en la frente. Pero la verdadera emoción fue cuando volvió en el verano, al terminar la carrera Yoyó, y con él un compañero universitario. Y nos fuimos los cuatro, Epi era todavía pequeño, a pasar el día en Poblet. Aquellos claustros, aquellos refectorios, la escalera del Rey Martín (por la que no nos dejaron subir) y que terminaba en un portalón

románico cerrado... Y como si esto no fuera bastante para un solo día, el estudiante norteamericano me dijo, muy grave, que no me podía tutear porque yo era ya una señorita... La vida iba cambiando y mi precioso cuarto que veía el mar también.

### *Valencia*<sup>[12]</sup>

Casi no me acuerdo de mi cuarto de Valencia. Esos dos años de mi vida fueron el colmo del *ennui* y uso la palabra francesa porque abarca tanto más que el aburrimiento español. Yo estaba fastidiada, triste, encogida, rara. Es verdad que estaba en la edad del pavo o de la pava pero había muchas cosas más. Vivíamos en un piso de la ciudad. El piso hacía esquina y era espacioso y claro pero por los dos lados daba a calles ciudadanas y sólo el cuarto de la esquina daba sobre un ensache-plaza más allá de la cual estaba el río que yo no podía ver, pero por ahí escapaba mi imaginación. Creo que no tenía cuarto, y que dormía en el mismo cuarto que mamá. Lo mismo daba ¡la vida era tan gris! Lecciones de música y de francés con profesores que venían a casa, italiano, historia, literatura con mamá. Paseos de una hora diaria, rígidos, aburridos, por hacer ejercicio, con papá. Los domingos a misa con Bobita. No conocía a una sola niña de mi edad. Una vida hacia adentro y por únicos compañeros: mamá, Epi y los libros. ¡Parecía que la vida se había secado! Pero recuerdo la cúpula de azulejos de colores de una iglesia y una campana... La única gran alegría eran las cartas de Yoyó tan maravillosas y continuas, las de Raimundito eran divertidas a veces, pero ¡quién se fiaba de ellas! Raimundito era un sin fundamento. De mi cuarto con mamá sólo recuerdo con intensidad algunas de las crisis provocadas por la etapa neurótica de Epi, cosa que acabó liberándonos de aquel callejón sin salida.

### *Newburgh*<sup>[13]</sup>

En Newburgh, donde compartía la habitación con mamá, la vida había cambiado por completo después de un salto mortal. Dos ventanas desde lo alto sobre el Hudson. Epi en la escuela completamente curado; yo preparándome con una profesora para ingresar en la universidad, Raimundo ya en ella. Yoyó trabajando en Nueva York, pasando los fines de semana con nosotros. Pero mi cuarto no era más que las cuatro paredes provisionales en que se piensa todo hacia afuera. La gran pradera delante de la casa y el río helado en invierno, azul en verano —eso era lo mejor del cuarto.

### *Flushing*<sup>[14]</sup>

En la primavera alquilamos una casita en Flushing. Nos la había subarrendado un

artista y era un encanto. Todo el interior deleitaba. La sala estaba tapizada de verde sin más cuadros ni adornos que un original de Howard Pyle<sup>[15]</sup> y yo todavía no había llegado a preguntarme si Howard Pyle era un artista o no. El comedor tenía un zócalo alto de madera pintado de blanco y alguna cerámica como única decoración. Todo era claro, escueto, útil y armonioso. Mi cuarto era pequeño de esquina y ambas ventanas de cortinas blancas daban sobre los árboles y praderas de un pueblo tranquilo, moderno, y lleno de gente joven que acudía, diariamente, en nuestra busca para jugar al tenis o bailar. Éste fue un verano encantador, excepto que José había enfermado trabajando en el aire comprimido del túnel bajo el río y su acostumbrada alegría se había convertido en pesimismo. También teníamos algunas preocupaciones económicas pero no se nos pasaba por la cabeza suprimir ninguna de las dos criadas que disfrutábamos aparte de la pobre Bobita que ya estaba demasiado vieja para trabajar. Nunca había yo estado en una casa que me diera más gusto habitar.

### *Amity St.*

Pero llegó el otoño, los artistas volvían a su casa y nosotros tuvimos que trasladarnos a lo que pudimos encontrar. Ésta era una casa triste, algo oscura y en un barrio que nos pareció apartado y menos atractivo que el primero. Mamá se empeñó en darme el cuarto más grande de la casa y yo acepté porque el de ella tenía más sol. La única casa, verdaderamente agradable, rodeada de un grandísimo jardín que había cerca de casa, era la de los Parsons. Esto fue una bendición porque esta familia inmejorable se hizo íntima nuestra y la mayor de las hermanas fue entrañable amiga de mi madre. En esta casa empecé a sufrir por el enorme contraste entre la vida holgada y divertida de la familia de mi madre y la que nosotros podíamos hacer en nuestra casa, y a destrozarme la conciencia entre lo que yo creía mi deber de acompañar a mi madre, que no quería ir a ninguna parte, y la que toda mi familia quería que yo llevara disfrutando de la vida. Para mí era un enorme consuelo pensar que no siendo, ni guapa, ni rica, disfrutara yo de una popularidad tan general, pero por otro lado las constantes invitaciones me alejaban alegremente de mi cuarto triste, de mi madre y de los problemas constantes de la vida cotidiana. En este tiempo mi hermano Yoyó decidió casarse, Epi estaba en el colegio, Raimundo, que se llevaba mal con mamá, en casa de mi tía, y mamá y yo fuimos a vivir a Nueva York. La idea de que yo disfrutaba a costa de mi madre y de que debíamos regresar junto a mi padre (a quien en ningún momento de mi vida recuerdo haber querido) no me dejaba en paz y en cuanto se casó mi hermano y me operé de apendicitis emprendimos el regreso a España.

### *[Paseo de la] Castellana*

El primer dormitorio que tuve al llegar a Madrid (en Andalucía estuvimos sólo unos meses)<sup>[16]</sup> era blanco y claro con un balcón alto que abría sobre la Castellana. En el jardín de enfrente cantaba un ruiseñor. En este dormitorio sufrí mucho. Echaba de menos a mis hermanos y la alegre vida que había dejado detrás. Mis únicos ratos felices los pasaba con mi madre viajando por las ciudades antiguas de España. La convivencia con mi padre me era muy difícil. Escribía, leía, iba a cursos, conferencias, exposiciones, conciertos. No quería conocer a nadie por temor a casarme y no poder volver a América. Por fin, cuando mi padre se negó a hacer el prometido viaje a América, donde habíamos de reconstituir la vida completa con todos reunidos, cedí y empecé a conocer a gente joven y vieja, a hacer amistades y a resignarme al cambio total. Seguí en el dormitorio de la Castellana hasta que me casé: unos 6 años.

#### *[Calle] Conde de Aranda*

Mi dormitorio siguiente ya no fue sólo mío. Me había casado y la vida había cambiado totalmente para mí. Este dormitorio era triste porque daba a un patio, pero era cómodo, porque tenía lo preciso y útil y un cuarto de baño comunicado. El cuarto más prosaico y corriente que dar se puede, sin vista. En la casa siguiente volví a tener dormitorio propio: el cuarto más chiquito de la casa pero el patio no era cerrado. Tenía demasiados problemas que resolver para poderme ocupar de él.

#### *[Calle] Velázquez*

Cambié de nuevo de dormitorio cuando murió mi padre y tomamos con mamá un departamento hermoso en una casa moderna con magníficas vistas. Había heredado de mi tía, me había lanzado a los negocios<sup>[17]</sup>, estaba satisfecha de lo que me rodeaba y la vista de nuestro claro dormitorio daba al Guadarrama unas veces nevado y otras azul. Aquí perdí a mi madre y no hubiera querido dejar nunca la casa, pero esa vez la manía reinante fue no poder soportar el ruido del tranvía que pasaba allá abajo a nuestros pies, conque me tuve que ir.

#### *[Calle] Padilla*

Vivimos un año en un piso algo suntuoso y espacioso en el que quisieron entrar los ladrones y subimos a un piso más alto en la misma casa. Aquí cada uno de nosotros volvió a tener su dormitorio y esta vez me tocó a mí el mejor. Tenía un gran ventanal a mediodía sobre unos jardines ciudadanos pero se veía la Plaza de Salamanca al fondo. Esta casa me gustaba también, en cierto modo, pero ninguna como la anterior.

## *Cuba*

La guerra civil nos echó de allí. En Cuba no llegamos a estar dos años. Nuestro dormitorio del hotel daba al mar azul del Caribe y del mar al atardecer se elevaban unos cúmulos de nubes incendiadas por el poniente que nunca olvidaré.

## *Coral Gables*

En Miami —Coral Gables— tuvimos dormitorios limpios, blancos, casi de hospital, con vistas limitadas, sin interés, pero desde luego confortables y americanismos siglo XX, baño, ducha, cocina eléctrica al lado. Desde el dormitorio se salía a paseos maravillosos junto al mar.

## *Washington*

En Washington mi dormitorio daba por un lado sobre chopos y por el otro, pasando por una vista cercana mezquina, a horizontes muy lejanos. En el Sanatorio, dormitorios sobre parques y jardines<sup>[18]</sup>.

## *Riverdale*

En Riverdale, mi dormitorio es claro, de esquina y con sus ventanas cercadas (mientras los árboles no pierden las hojas) por la frondosidad de los robles por entre cuyas copas unas veces entra el sol radiante y otras la luna juega al escondite, pero está en una casa que es un rompecabezas. Sueño en construir una sola habitación grande con chimenea y muchas ventanas que sea *mía* y que me libre de lo demás. Al fin me estoy poniendo vieja y sueño en un lugar en donde la vida sea grata y no sea difícil ni de gran esfuerzo. Me alegraría que algún nuevo tumbo de la vida nos depositara en algún lugar que no tuviera el horizonte cerrado y que me alejara de este ambiente espantosamente limitado y pequeño burgués que me asfixia.

## *[Buenos Aires]*

En Buenos Aires tuvimos un dormitorio en el octavo piso del Hotel Alvear, mirando al norte, río arriba, hasta San Isidro. Una vista que de día y de noche ensanchaba el alma. ¡Pudo haber sido un recuerdo perfecto!

Esta casa lo único satisfactorio que tiene para mí es que J. R. está satisfecho en ella.

*31 de agosto [1949]*

Hoy ha sido un gran día. Un día en que me he sentido completamente feliz sin una sola falla. Como era día de mi cumpleaños (62 Zenobia y no lo acabo de creer), J. R. dijo que lo dispusiese como yo quisiera. Hice la mar de proyectos diferentes, y por fin, como estaba anunciado que se cerraba hoy la exposición goethiana en la Biblioteca del Congreso decidimos visitarla y quedarnos a comer en alguna parte agradable en Washington. En eso, llamó por teléfono Raquel Cruchaga<sup>[19]</sup> y nos dijo lo enfermo que había estado su marido, un hombre por quien tenemos gran simpatía, así que esta mañana la llamé yo para decirle que le queríamos llevar el libro recién llegado de J. R. cuando él estuviera en casa y que estaríamos sólo 10 minutos para no cansarle. Ella pidió que almorzáramos allí para distraerle. Así que nos fuimos dando una vuelta muy agradable por el campo, estuvimos todos juntos muy contentos y después fuimos a la Biblioteca del Congreso<sup>[20]</sup>. Al fin J. R. llevó su retrato para la Biblioteca a Aguilera<sup>[21]</sup>. No sé cuántos años hace que el pobre Aguilera está detrás de J. R. para conseguir esto y aunque yo mandé a La Habana por el retrato favorito de J. R. y después de mucho tiempo (este invierno pasado) un día se decidió a dedicarlo, luego no había manera de que me lo diese para que yo lo llevara. Hoy me anunció, sin que yo se lo pidiera, que iba a llevarlo. Aguilera no acababa de creerlo. Luego fuimos a ver la exposición goethiana y yo quise convencer a J. R. de lo magníficamente práctico que era para sus manuscritos el mueble de cajones del cuarto de trabajo de Goethe. Estaba completamente decidida a hacer ahorros para mandar hacer lo que a mí me parecía el gran solucionador de un grave problema. Pero J. R. dijo que lo dejáramos en el cuarto de Goethe y yo di gracias al cielo de no haberlo mandado hacer en secreto como encantadora sorpresa. Cuando llegamos a casa J. R. iba contento pensando en lo frescos y deliciosos y frondosos que se verían los árboles desde nuestras ventanas.

Un día perfecto.

*9 de octubre [1949]*

En una maleta llena de papeles de J. R., he encontrado un montón de cartas mías que él detuvo en Buenos Aires para añadirles dos letras y, luego, con la urgencia de la vida allí, olvidó. Al repasarlas me dan una impresión tan viva de aquella jornada que copio algunas partes para que me renueven el recuerdo de modo tan agradable como hace unos días:

*[En La Plata]*

*Carta sin fecha a Olga Bauer:*

Un hermoso enfriamiento contraído en mi viaje por las provincias del norte (en donde los aparatos de calefacción son meros objetos decorativos) me da la ocasión de escribirte y de... descansar. ¿Quién iba a decirme hace dos meses que J. R. iba a recobrar su energía de tal manera que me iba a dejar aplanada a mí? Esta exuberancia sudamericana nos tiene a los dos confusos. J. R. está convertido aquí en un Gandhi<sup>[22]</sup> a cuyos pies los niños de las escuelas dejan flores respetuosamente y en un Frank Sinatra<sup>[23]</sup> a quien las damas y damiselas besan y abrazan llorando. Al principio les preguntaba preocupado por qué lloraban pero ahora ya sabe que esta pregunta es superflua. Hoy ya me he recluso del todo resuelta a curarme la garganta, aunque desgraciadamente la defensa es débil en vista del teléfono. Yo, en plan de secretaria, me dedico a contestar y apuntar. La tuya del 18 nos esperaba aquí anteayer cuando llegamos, justo a tiempo para la 4.<sup>a</sup> y última conferencia del ciclo<sup>[24]</sup> y la primera a la que no pude acudir por haberme precipitado en la cama con gran gusto de poder al fin reposar a mis anchas. Hoy, domingo, es relativamente tranquilo, hemos repelido la usual avalancha telefónica, hemos despachado un poco de correo, un periodista de La Plata ha hecho la habitual entrevista con los correspondientes fogonazos, que nos han dejado el cuarto lleno de humo y ha llegado a almorzar un amigo, con lo cual yo me he puesto a escribirte mientras la *mucama* hacía el dormitorio y el *mucamo* el baño<sup>[25]</sup>. Dentro de poco se irá el amigo, llegará una comisión de estudiantes de filosofía y letras y luego vendrá Nena Gándara<sup>[26]</sup> a recoger a J. R. para llevárselo a la reunión dominical de Victoria Ocampo, que hoy se ve amenizada por la presencia de la Rochefoucauld<sup>[27]</sup> en *tournée* de conferencias, organizada por «los Amigos de Francia». J. R. no sabe la especialidad de esta tarde y yo la callo porque creo que el paseo será muy bueno para él, que verá gente divertida y que volverá distraído. Lo que yo no hubiera podido hacer era meterme en un ambiente de conversación estando afónica y menos soportar el humo de los cigarrillos, aun cuando los techos de Victoria son altos y las habitaciones de la vieja casona, grandes. Yo entre tanto he hecho una lista de las personas que más se destacaron en agasajarnos en Rosario, Santa Fe y Córdoba, para dedicarme al manejo diligente de la pluma. Desde este balcón de un 8.º piso (aún quedan 3 más) tenemos una vista espléndida del río al que (como el más ancho del mundo) no se le ve la otra ribera y se diría que era el mar. Nunca he visto una ciudad que (desde este punto de vista) esté mejor equilibrada en naturaleza y urbe. La gran Avenida Alvear se pierde a lo lejos y de noche las luces brillantísimas de toda la costa, con sus entradas y salidas, son un verdadero sueño. Dentro estamos rodeados de ramos de flores, cajas de dulces, una preciosa bombilla de mate de plata<sup>[28]</sup>, montones y montones de libros y de álbumes dedicados o para que J. R. los firme, una figura maravillosa de una campesina con un haz de espigas al hombro, hecha de hojas de maíz. Ayer estuvo aquí Pemán<sup>[29]</sup> a quien queríamos agradecer todo lo que hizo por nuestra biblioteca robada, con los ladrones. Unos días antes paró en este mismo hotel Oliver<sup>[30]</sup>. Lo más entrañable de nuestra excursión, la visita en Altagracia (cerca de Córdoba) de la casa en que vivió Falla<sup>[31]</sup>. Un jardín

primoroso y una vista que recuerda, como un vago reflejo, a Granada. La casa confortable y amplia pero, como todas, sin calefacción, así que se valía de una estufa eléctrica y tenía tabicada la chimenea. Saliendo de Córdoba nos alcanzó una especie de ciclón de viento y tierra que convirtió el día en noche.

*23 de octubre [1949]. [De vuelta en Riverdale]*

No sé por qué no he apuntado nada en estos días pero probablemente por estar cansada físicamente de una vida tan llena y variada como hemos llevado últimamente. Éste ha sido un otoño maravilloso, tan largo y soleado, casi sin lluvia, de modo que la mudanza de las hojas ha sido larga y como suspendida en su mayor hermosura. J. R. ha estado feliz, asomándose loco de contento a todas las ventanas y diciendo: «¡Esto es una gloria, Zenobia hija!» y llamándome constantemente para que viera algún aspecto nuevo de la belleza exterior. Viéndolo tan contento me consuelo de lo poco que me gusta este barrio y menos la idea de envejecer en él, porque está tan lejos de mi ambiente natural o tal vez debiera decir acostumbrado, la gente que aquí conozco, que me da un poco de pánico pensar en tener las fuerzas disminuidas y verme encerrada aquí. Sin embargo, es absurdo estar preocupándose del porvenir con las vueltas y cambios del mundo y lo que debe uno es estar agradecido a Dios de tener una casa calentita en invierno y fresca en verano tan rodeada de árboles hermosos que le hacen a uno tan buena compañía. Y lo único que pido a Dios fervorosamente es vivir con fuerzas suficientes hasta la edad del retiro forzoso de la Universidad que es a los 70 años. J. R. está en época de plena y regocijada creación y quiere hacerlo todo. El día de la inauguración del Ateneo estuvo estupendo<sup>[32]</sup>. Estaba en voz y en forma y hablaba con una energía extraordinaria. Luego, desde mi silla, lo veía en el estrado y me parecía el mejor tipo de caballero español lleno de dignidad sobria. Me parecía muy probable la convicción de su hermano de que eran descendientes de los reyes de León. Su prima de Andújar aseguraba poseer los documentos para probarlo, pero a mí me parecían los más fidedignos los de su figura y cara. La verdad es que J. R. ha ido depurándose de modo que me parece mucho mejor ahora que a los 30 años. Que Dios me lo guarde mucho tiempo. Él dice que esta casa le ha devuelto la salud y nunca se ha sentido mejor.

1950

14 de febrero [1950]

Desde ayer hemos recomenzado las tareas universitarias interrumpidas por el descanso entre semestres. J. R. no ha querido moverse de aquí y la verdad es que económicamente no nos convenía. Uno debería poder aumentar y disminuir su presupuesto automáticamente, como se sube y se baja la calefacción, moviendo ligeramente una ruedecita insignificante. Pero la ruedecita de mi cerebro no está tan bien ajustada como la del termostato. Me está costando trabajo equilibrar el presupuesto habiendo tenido que disminuir las entradas en un 20 por ciento al no poder cobrar los derechos de autor de la Argentina. Lo primero que podamos fue el piso de Washington, un poco más de la mitad del déficit. El Washington Club, que era un gasto completamente superfluo, se podó el trimestre pasado y a fin de trimestre cae el *Arts' Club*. El *Cosmopolitan* me cuesta más trabajo dejarlo porque en N. Y. tengo muchos parientes y amigos a los que puedo reunir e invitar sin pagar una cuenta al final y además es un ambiente mucho más familiar y agradable que el de un hotel, pero, como en 3 años lo he podido emplear muy poco, no sé si vale la pena, en vista de que las economías se imponen. Claro está que el equilibrio se puede muy bien lograr aumentando ingresos y por eso acepté formar una clase en el Club Congressional<sup>[1]</sup> con la esperanza de aumentarlas poco a poco y conseguir de ellas un buen aumento mensual. Mientras J. R. me ayuda en la Universidad descargándome de 6 horas por semana<sup>[2]</sup>, bien puedo aumentar 2 en una ocupación bastante simpática. Claro que J. R. cuando no lucha con problemas insolubles, como los de cobrar derechos de España o de la Argentina, consigue mucho más que yo, porque cualquier colaboración o edición suya es muy productiva. Ahora tiene al llegar su nueva edición para P[uerto] R[ico] y me gustaría aprovechar ese ingreso para hacer con él algún viaje que lo pusiera en contacto con gente de habla española que lo estimulara un poco, ya que ha habido que aplazar de nuevo el viaje a la Argentina por la descomunal subida de los pasajes de la Flota Mercante combinado con la completa informalidad de Losada a quien hay que sacarle, no ya los derechos, sino la liquidación contable, como quien extrae una muela. Este tiempo de lluvia y falta de luz, combinado con algunas interrupciones de visitas, tienen a J. R. despistado en su trabajo y más que regularmente deprimido. No le gusta que me vaya nada y ¡qué remedio queda! Le prometo volver enseguida. La Universidad le obliga a hora fija y es excelente para él. Los alumnos nuevos de ayer le han gustado... Acabo de volver de mis dos clases en el Congressional Club. Clases agradables con deseos de aprender. 3 alumnas en la clase avanzada y 7 en la elemental. Tuve que separarlas en dos clases para que valga la pena. El tiempo, horrible. Llueve que llueve y el día negro. Durante mi ausencia se había presentado Graciela Nemes que sigue queriendo datos biográficos para su tesis<sup>[3]</sup>. Acababa de irse al llegar yo y había una gran revolución de fotografías mías, muchas que ya ni recordaba. J. R. estaba tan fastidiado con quedarse solo y aburrido que me alegré mucho de la inesperada ayuda.

Es muy difícil saber hasta qué punto le conviene a J. R. el aislamiento y la concentración, o la distracción que le saque de su ensimismamiento cuando es depresivo. En enero tuvimos una serie de veladas deliciosas leyendo el epistolario de Goethe seleccionado por Lewinshon<sup>[4]</sup> pero llevo muchos días queriendo reanudar la lectura, que tanto nos gusta a los dos, sin conseguirlo. El contacto con el espíritu de Goethe y de sus familiares era tan reconfortante que J. R. se vio arrastrado por pura euforia hacia su propio trabajo. Pero en estos días deprimidos dice que no puede soportar una lectura que le llena de ideas que luego no se siente con ánimo de llevar adelante, ni de capacidad para ello porque se siente flojo. El venirnos a vivir al campo, no cabe duda que nos aísla y es tan poco conveniente cuando J. R. no puede trabajar como conveniente para el trabajo. Voy a ver si puedo conseguir entradas para el Ballet Russe de Montecarlo si primero consigo que prometa acompañarme. El dinamismo del ballet será excelente para él. ¡Acabo de convencerlo para ir el domingo!

9 de marzo [19]50

Finalmente supe a tiempo que en todo el ballet sólo había una bailarina que fuera excelente. No fuimos. En realidad hemos estado más de dos meses en un túnel sin salida con sólo dos interrupciones: cenar en el Cosmos con los dos chicos de Salvador, lo que nos gustó mucho, y almorzar, allí también, con Maruja Revoredó. Dos ratos verdaderamente agradables. Sin embargo, el nuevo libro de J. R. va formándose bastante deprisa. Quisiera que no cambiase tantas veces sus proyectos porque pierde mucho tiempo. Se ha dado cuenta de que en el otoño había emprendido una tarea colosal, queriendo llevar adelante 3 libros y *grandes* al mismo tiempo y ahora quiere concentrarse en uno sólo no tan grande, cosa que yo le animo a hacer porque si no, no lo da, cambia de idea cuando lo tiene a medio hacer. Éste lo dedica a España. Tiene prometido el de Rubén Darío a la Biblioteca del Congreso para dentro de poco y está casi todo hecho, sólo falta montarlo<sup>[5]</sup>. Deshace y rehace «Pastorales»<sup>[6]</sup>, no sé cómo puede estar con la cabeza metida en el trabajo tantas horas seguidas. Yo debía sacarlo más. Hoy hemos invitado a los Hanke al «Cosmos» para prepararle cartas, etc., para España<sup>[7]</sup>. Este paseo a pesar del viento helado, le ha hecho bien. Seguramente mañana volverá a la Universidad. Yo estoy no en un túnel sino en una noria. Me parece que no administro bien. Me preocupa no tener entradas que nos saquen un poco de una rutina empobrecedora. Creo que debiera escribir y ganar ese extraordinario si tuviese bastante inteligencia, voluntad y tiempo. Lo malo para nosotros ahora es que fuera de P. R., todo lo de J. R. se publica en países de moneda depreciada con relación a éste y, naturalmente, no hay manera de servirse de ello. Creo que deberíamos de poder ahorrar bastante para pagar por lo menos la mitad de los gastos de viaje desde aquí. Entonces podríamos visitar cada dos años un país

hispanoamericano que le diera a J. R. estímulo y salud como el viaje a la Argentina.

*17 de marzo. 1950*

Me gustan «los jueves de Juan Ramón». Mis «martes» los he estropeado bastante aceptando las clases del «Congressional Club» de 2.30 a 4.30 porque no puedo almorzar tranquila en ninguna parte y termino tarde para otras cosas. Pero el jueves como el sábado y el domingo son tres días de la semana que me encantan. Por mucho que tenga que hacer al día siguiente los 3 días los consagro a las cosas agradables de la vida y leo lo que quiero, nada para la universidad. Hoy almorzamos en el Cosmos y al llegar empezó a nevar. A la salida, la nevada estaba en su punto más fuerte. El regreso no fue agradable pero la entrada en casa sí. Todavía era temprano y me di el gran lujo de leer revistas toda la tarde, primero el artículo sobre España en el «Geographic». Compré bastantes números para mandar a España y a Inés [Muñoz] además de reservarme uno. ¡Qué descanso tan grande un día con tanto tiempo! Aunque todavía no sé qué viaje haremos este verano, me permito hacer muchos proyectos. Me preocupa nuestro porvenir cuando seamos demasiado viejos para seguir en la Universidad. Hay que pensar en soluciones posibles en que la vida nos diera más tiempo para pensar y hacer cosas más agradables y nuestras.

*[Sirvan de epílogo al Diario de Z. en los EE.UU. las líneas que siguen, escritas en Puerto Rico.]*

Recuerdo del invierno 50-51

*29 de junio. Lunes [1953]*

Casita de Huéspedes de la U. P. R.

No quiero acordarme de los últimos días trágicos de Riverdale. J. R. siempre en hospitales adonde yo iba al terminar mi trabajo en la Universidad. De noche, llegaba a casa en donde la bondad de mi amiga Inés [Muñoz] que había venido a acompañarme en esas soledades, me tenía preparado el fuego en la chimenea y alguna sorpresa grata de comer para suplir mi falta de apetito. Después, Puerto Rico y J. R. mejorando un poquito cada semana.

## *Índice de personas*

Adams, John,  
Adams, Mildred,  
Adela,  
Adler, Mrs.,  
Aguilar, Isabel,  
Aguilera, Francisco,  
Aguirre, Ángel M.,  
Aileen,  
Alarcón, Pedro Antonio,  
Albéniz, Isaac,  
Alberti, Rafael,  
Albornoz, Aurora de,  
Alegría, Claribel,  
Allen, Hervey,  
Alonso (los),  
Álvarez del Vayo, Julio,  
Álvarez-Torre, Juan A.,  
Ames, Mrs.,  
Ana María,  
Andrés, Luisa,  
Andrews, Dr.,  
Aníbal,  
Apeslezma, Elena de,  
Aponte Alsina, María,  
Aranguren, José,  
Archbold, Anne, Mrs.,  
Arciniegas, Germán,  
Arjona, los,  
Armiño, Mauro,  
Arroyo, los,  
Ashby, Dra.,  
Ashe, Dr.,  
Astaire, Fred,  
Atwood, Dr.,  
Ayer, Frederick,  
Aymar, Barbara,  
Aymar, Benjamín (tío Jo),

Aymar, Gordon,  
Aymar, Jean,  
Aymar, Peggy y Barbara,  
Aymar R., William,  
Aymar van Buren,  
Azaña, Manuel,

Backentloss,  
Baedeker, Kar,  
Ballard Willis, Ruth,  
Ballester, Rafael,  
Ballivian, Cristina,  
Ballivian, los,  
Bandeira, Manuel,  
Baralt, Mrs.,  
Barbirolli, John,  
Barnard, Frederick A. F.,  
Barnes, Eleanor,  
Barrymore, John,  
Bauer, Harold,  
Bauer, Ignacio,  
Bauer, Olga,  
Beals, Carlton,  
Beer, Alice,  
Beethoven,  
Belisarito,  
Bellows, George,  
Benet, Stephen,  
Benito-Vessels, Carmen,  
Bennington, Helen,  
Besteiro, Dolores,  
Besteiro Fernández, Julián,  
Bianchi, Alfredo A.,  
Bianchini, Angela,  
Biddle, Catherine,  
Biddle, Francis,  
Bigelow, Mrs.,  
Bilbao Arístegui, Pablo,  
Bingham, Mrs.,  
Blacknall, Margaret,  
Blanca, Mrs.,

Blanco, Louise,  
Blanco, Tomás,  
Bleiberg, Germán,  
Bliss, Mrs.,  
«Bobita» (María Honoria),  
Bogart, Kitty,  
Bogart, Mu y Madeleine,  
Bonaparte, José,  
Bonte,  
Bormes, los,  
Botticelli, S.,  
Bourland, Caroline,  
Bourland, Catherine,  
Bowers, G. Claude,  
Bowers, Mrs.,  
Boyer, Ch.,  
Boyish,  
Brahms, J.,  
Brenen Mesen, Roberto,  
Brighton, los,  
Brown, Gordon,  
Brull, Adela,  
Brull de Zimmermann, Silvia,  
Brull, los,  
Brull, Mariano,  
Buckneall, Margaret,  
Burke, Mrs.,  
Burton, Catherine,  
Bush-Brown, Henry y Lesley Margaret,  
Busch-Brown, Lydia,  
Butter, Lydia y Gertrude,  
Byrd, Richard Evelyn,

Cabot Lodge, Henry,  
Cabot Lodge, los,  
Caillouette, Lissel,  
Campbell, Mrs.,  
Campoamor González, Antonio,  
Camprubí, Augusto (Gus, Ep, Epi),  
Camprubí, Inés Zenobia (Nen, Nena),  
Camprubí, José (Jo),

Camprubí, Josefina,  
Camprubí, Leontine (Beb, Beba),  
Camprubí, Raimundo (padre),  
Camprubí, Raimundo (Raymond),  
Canedo, Teresa,  
Cano, Alvaro,  
Cardona,  
Caridad,  
Carmen,  
Carrel, Alexis,  
Carther, Willa,  
Casado López, Segismundo,  
Casares, Rafaelito,  
Catalán (esposo de Jimena Menéndez-Pidal),  
Catoir, John,  
Cezanne, P.,  
Clark,  
Clemens, Mrs.,  
Cleveland, Grover,  
Cobb, Everett N.,  
Cochrane, Miss,  
Cohen, George,  
Coker, Dorothy,  
Coker, los,  
Colla,  
Collins, Miss,  
Conde, Carmen,  
Conklin, Miss,  
Connie,  
Conrad, Florence E.,  
Córdoba, Elisa de,  
Corinne,  
Cornelia,  
Corral, Pedro,  
Correa, Gustavo,  
Correa, los,  
Crammes, Mrs.,  
Crespo, Ángel,  
Crooke, Hannah (Crookey),  
Crowell, Mrs.,  
Crowell, L. Thomas,

Cruchaga, Juan Guzmán,  
Cruchaga, Raquel,  
Cruz, San Juan de la,  
Cubo, los,  
Cuden, Mrs.,  
Cunz, Dr.,  
Curie, Eve,  
Cyria, Mary,

Chacón y Calvo, José María,  
Chalon, Mab,  
Chang Kai-chek,  
Chaplin, Mrs.,  
Chater, Arthur G.,  
Cheatham, los,  
Chéjov Pavlovich, Antón,  
Churchill, Winston,

Da Cal, Ernesto,  
Da Cal, los,  
Da Cal, Margarita,  
Dalí, Salvador,  
Darío, Rubén,  
Davis, almirante,  
Davis, Miss,  
Debussy, C.,  
Derain,  
Despard, Mrs.,  
Devereaux, Miss,  
Díaz, Porfirio,  
Diez Cañedo, Enrique,  
Dickens, Ch.,  
Dierkoph,  
Dinker Bowen, Catherine,  
Diógenes,  
Domenchina, Juan José,  
Donald,  
Dorfman, Anie,  
Dorm, Georgette,  
Dos Passos, John,  
Douglas, Jean,

Douglas, Mrs.,  
Downes, Mrs.,  
Draknoff, Gala,  
Drew, Mrs.,  
Drysdale, Mr.,  
Duclós, Francisco (Paco),  
Duff (Teniente),  
Duggan, Stephen, Dr.,  
Dupont Coleman, Thomas,  
Duran, los,  
Duse, E.,  
Dyer,  
Dyer, los,

Elicot, Nora,  
Eluard, Paul,  
Ellen, Francés,  
Ellison, los,  
Emily Aymar, Mary,  
Erskine, John,  
Esquenazi Mayo, Roberto,  
Eustis, Louise,  
Ewen, Mrs.,  
Ewing,

Falla, Manuel de,  
Farley,  
Farrell,  
Felice, Sor,  
Finstrom, Lisa J.,  
Fioric, Dr.,  
Fitch, Gladys,  
Fitch, Helen,  
Florit, Eugenio,  
Florit, los,  
Florit, María (María Sánchez),  
Florit, Ricardo,  
Fogelquist, los,  
Font, María Teresa,  
Forcadas, los,  
Forsythe, Ruth,

Foster, Bertha,  
Foster, Mrs.,  
Franco, Francisco,  
Frank, Mrs.,  
Franklin, Cashia,  
French, los,  
Fritchie, Barbara,  
Frost, Leslie,  
Frost, Robert,  
Fuller, Mr.,

Gallegos, Dr.,  
Gallofre,  
Galtier,  
Gándara, Nena,  
Gandhi, M.,  
Gaos, José,  
Garbo, Greta,  
García, Sr.,  
García Lorca, Federico,  
García Lorca, los,  
García Monge, Joaquín,  
García Navarro, Raquel,  
Gardiner, Mrs.,  
Gardner, Mrs.,  
Garfias, Francisco,  
Garland, los,  
Garmendía, los,  
Gauguin, Paul,  
Gauguin, Pola Ralton,  
Gedye, George Eric Rowe,  
Gerhard,  
Gibson, Miss,  
Gibson Dana, Charles,  
Gifford, John C., Dr.,  
Gilman, Lawrence,  
Giner de los Ríos, Francisco,  
Giner Pantoja, José,  
Giusti, Roberto T.,  
Gladys,  
Glover, Charles C.,

Godfrey, Mrs.,  
Goering,  
Goethe, G.,  
Gómez,  
Gómez de la Serna, Ramón,  
Gómez Tejera, Carmen,  
Goodrich, Miss,  
Goodrich, Mr. y Mrs.,  
Grace, Mrs.,  
Graciela,  
Graham, Martha,  
Granados,  
Gray,  
Greco, El,  
Green, Charlotte,  
Greene, George,  
Greeve, los,  
Gregor, Henry,  
Gregorio,  
Griffith, Mrs.,  
Guerra Da Cal, Ernesto,  
Guerrero, Juan,  
Guerrero, Leticia,  
Guirao, Ramón,  
Guzmán,

Hall, Valentine G.,  
Halsey, Margarete,  
Hambley, Betty,  
Hamilton, Alexander,  
Hanke, Lewis U.,  
Harlan, Miss,  
Harris, Mrs.,  
Hasse, Mrs.,  
Hauper, Anne,  
Hawkins, Mrs.,  
Hay, Mrs.,  
Haydn,  
Hayter, Dorothy,  
Hechmer, Adrienne (esposa de Augusto Camprubí),  
Helen,

Hemingway, Ernest,  
Henderson, Dr.,  
Henríquez Ureña, Camila,  
Henríquez Ureña, Pedro,  
Hepburn, Katharine,  
Hernández, Gisela,  
Hernández Pinzón, Lola,  
Hernández Pinzón, Victoria,  
Hernández-Pinzón Jiménez, Francisco,  
Hidalgo de Cisneros, Ignacio,  
Higelmo, Teodora,  
Hill,  
Hitchcock, Tommy,  
Hitler, Adolfo,  
Holt, Mrs.,  
Hopper, Miss,  
Horowitz,  
Howard Aymar, William,  
Howard Taft, William,  
Howell, Josefina (lo),  
Howell Limerick, Mary,  
Hughes, Richard A.,  
Huntington Milton, Archer,  
Huntington, Susan,  
Hurtado de Mendoza, Manuel,  
Hutson, Mrs.,  
Huxley, Aldous,

Ibáñez Garmendía, los,  
Iglesias, los,  
Imlay Taylor, Mary,  
Ingraham, Mr.,  
Isolina,  
Iturbi, José,

Jacobson, Mrs.,  
Jefferson, Thomas,  
Jiménez, Eustaquio,  
Jiménez, José Luis (Pepe),  
Jiménez Bayo, Juan Ramón (Juanito),  
Jiménez de Hernández Pinzón, Victoria,

Jiménez Fraud, Alberto,  
Jiménez Mantecón, Victoria,  
Jordán, Miss,  
Joselles, Nora,  
Jota, María,  
Jova, Johnny,  
Joyce, James,  
Juárez, Benito,

Kagy, Virginia,  
Kalterborn, H. V.,  
Kat,  
Kelleber,  
Keller, James,  
Kellerman, Annette,  
Kellog, Mrs.,  
Kelly, Fitzmaurice,  
Kennard, Mr. y Mrs.,  
Killroy,  
Kindalem, Sebastián,  
King, Mrs.,  
Kipling, Rudyard,  
Klukholen,  
Koch, Dr.,  
Kourí y Esmeja, Pedro,  
Kousevitaky,  
Kraai, Leslie,  
Kraai, Mrs.,  
Kristy, los,  
Kuntz, Dr.,

Lack, Mario,  
Laffón, Rafael,  
Lamar, Carlos, Dr.,  
Lamar, los,  
Landa, Rubén,  
Lanning, John, Dr.,  
Larson, Everett,  
Lawrence, D. H.,  
Lawrence Lee,  
Lazcano, los, Lazo (Raimundo),

Le Corbusier,  
Leavitt,  
Leawitt, Sturgis E., Dr.,  
Leaycraft de Camprubí, Ethel,  
Leaycraft, Mrs.,  
Lecuona, Ernesto,  
Lee, Laura,  
Lee, Muña,  
Lee, Robert, general,  
Lefevre, Jacqueline,  
Leger,  
Leigh, Vivian,  
Lenore,  
Leonardo da Vinci,  
Lessow, Coe,  
Lewis, Carlota,  
Lewinsohn, Grace,  
Lewinsohn, Irene,  
Lewishon, Ludwig,  
Lincoln, A.,  
Lippi, F.,  
Little, Mrs.,  
Long, Miss,  
Longfellow,  
Loring, Gus,  
Losada,  
Losh, Miss,  
Lowdon, Mme.,  
Lowdon, Mr. y Mrs.,  
Lowe, Coral M.,  
Lowe, Orton, Dr.,  
Lozano, Sra.,  
Lucca, Enrique,  
Lucy,  
Lundeberg, los,  
Lundgren, Mrs.,  
Lyman y esposa,  
Mabon, John Scott (Scotty),  
Mabon, los,  
Macfarlane, Catharine,  
Machado, Antonio,

Machín, María (Dra.),  
Maclean, Mrs.,  
Maduren, Mrs.,  
Madariaga, Pilar,  
Madariaga, Salvador de,  
Madison, James,  
Madrazo, Gloria,  
Maeztu, María de,  
Malraux, André,  
Mallow, Mrs.,  
Mandell, S. Max,  
Mann, Thomas,  
Mann, Mr. y Mrs.,  
Mansfield, Katherine,  
Manuela,  
Marcial Dorado, Carolina,  
Marcus, Nina,  
Margarita,  
Marie Louise,  
Marple, Miss,  
Marquand, P. John,  
Marshall, Anne,  
Martínez Barbeito, Carlos,  
Martínez de Cabrera, Rosa,  
Martínez Marprez, Matilde,  
Maruja,  
Maurois,  
Maximiliano, emperador,  
Maza, Carmelo de la,  
Maza, Olga Catula de la,  
McClarens, Mrs.,  
Mcknight, los,  
McLeish, Archibald,  
McNeill-Moss, Geoffrey,  
McNicoll, Robert E.,  
Means, Louise,  
Means, Philip,  
Mederos, Elena,  
Menéndez Pidal, Jimena,  
Menéndez Pidal, Ramón,  
Menocal,

Merril, Katharine,  
Merril, Keith,  
Merwyn,  
Meyers, Anne,  
Miaja Menant, José,  
Middleton Murry, J.,  
Millet, Jean-Françoise,  
Miró, María,  
Moles, Lucinda,  
Monroe, James,  
Monroe, Mrs.,  
Montilla, Carlos,  
Mooney, Mrs.,  
Mora y Maura, Constanca (Connie) de la,  
Morales, «Arturito»,  
Morales Carrión, los,  
Morales, Mildred,  
Morgan, Mrs.,  
Morgenthau, Jr. Henry,  
Morgenthau, Mrs.,  
Mountaine, Mr. y Mrs.,  
Mozart, W.,  
Mu,  
Mugaruga, Mercedes,  
Mugarüga, Pedro,  
Mulbray, Mrs.,  
Mundy, Miss,  
Muñoz, Inés,  
Murat, Mme.,  
Muriel,  
Murphy, James,  
Murphy, Mrs.,  
Mussolini, B.,  
Myers, Mrs.,  
  
Nagel, Conrad,  
Navarro, Romera,  
Navarro, Tomás,  
Nemes, Graciela,  
Nemes, John L.,  
Newton, Clara,

Nora,  
Northup,  
Novoa, Alfonso,  
Novoa, Sofía,  
Núñez, Ana Rosa,

Ocampo, Victoria,  
Odell Mildred,  
Oliver, Antonio,  
Onís, Federico de,  
Ormandy, E.,  
Orsby, Lenore,  
Ortega y Gasset,  
Ortega y Gasset, Rafaela,  
Ostheimer, Mrs.,  
Otis, Mrs.,  
Owre, Katty,  
Owre, Riis J.,  
Owre, los,  
Owre, T. Oscar,

Pacheco, Jordana,  
Paderewski,  
Page (ver Wheelwright, David Page),  
Palau, Manuel y Alejandro,  
Pardow O'Brien, William,  
Parker, Eleanor,  
Parsons, Anna,  
Parsons, C. Arthur,  
Parsons, los,  
Parsons, Robert E.,  
Pat,  
Patie, Richard,  
Pattes, Richard,  
Payton, Miss,  
Paz, Octavio,  
Pèchere, Clara B. «Gazov»,  
Pèchére, los,  
Pèchere, Paul y Françoise,  
Peggy,  
Pernán, José María,

Peña,  
Peyser, Dr.,  
Peyton, los,  
Phillip, Beth,  
Phillips, Duncan,  
Piatigorsky, S.,  
Picasso,  
Pinza, Ezio,  
Pitt, Betty,  
Pittaro, John Michael,  
Poro, Dudley Mrs.,  
Portuondito,  
Porro,  
Power, Mrs.,  
Powers (Van Buren), Eleanor,  
Prahl, Dr.,  
Pride, los,  
Primo de Rivera, Miguel,  
Przbyla, Ann Marie,  
Pueyo, Eduardo del,  
Purves, Mrs.,  
Pyle, Floward,  
Quereau, los,  
Quevedo, los,  
Quincy, John,

Rachmaninoff,  
Ramonet, Elisa,  
Rathbone, Mrs.,  
Ravel, M.,  
Reich, Mrs,  
Reine, Mrs,  
Remy, Isabel,  
Renoir,  
Revere, Paul,  
Revoredo, general,  
Revoredo, Maruja,  
Reyes, Alfonso,  
Rice, Rosemond H,  
Rilke,  
Rimbaud,

Ringling, hnos,  
Río, Amelia del,  
Río, Ángel del,  
Río, Carmencita del,  
Ríos, Fernando de los,  
Rivas Cherif, Cipriano,  
Roberts H. (Bill) William,  
Roberts, Mary (Betsy),  
Robinson, Girard, Mrs.,  
Robinson, Marion,  
Robira, Francisco,  
Rochefoucauld, La (Edmée),  
Rodés, Luis,  
Rodó, José Enrique,  
Rodzinski,  
Rogers, Ginger,  
Rogers, Anne, Miss,  
Román, Josephine (Jo),  
Romanuelli, Romano,  
Romero, Concha,  
Romero Marube, Joaquín,  
Roosevelt, Eleanor,  
Roosevelt Franklin Delano,  
Root, Li,  
Ros, Félix,  
Ros, Samuel,  
Rosario, María,  
Rossi, Attilio,  
Roulston, Marjorie (Hills),  
Rousseau, Theodore,  
Rovira, Francisco,  
Rowland,  
Rubio, Ruth,  
Rubio, Tiri,  
Rusiñol, Santiago,  
Russell Ibarra, Thomas,  
Ruth,  
Salazar, los,  
Salinas, Pedro,  
Saltonstall, Leverett,  
Sánchez de Fuentes, María,

Sánchez Romeral, Antonio,  
Sandburg, Carl,  
Sandfield, Dr.,  
Sandfield, Mrs.,  
Sands, Samuel S.,  
Santullano, Luis de,  
Sanville, Miss,  
Sara,  
Sárraga, Raquel,  
Sayao, Bidu,  
Schnabel,  
Schubert,  
Schuman,  
Schuschnigg, Kurt von,  
Schwarzschild, Leopola,  
Seidel Canby, Henry,  
Seldes, George,  
Sentís, Carlos,  
Serís, Homero,  
Shaeffer, Mrs.,  
Shartle, Mr. y Mrs.,  
Shartler,  
Shattuck, Elizabeth,  
Shattuck, Henry,  
Shepherd, Mrs.,  
Sherwan, Herbert,  
Sibelius,  
Silvia, Mrs.,  
Sinatra, Frank,  
Smith, Catherine,  
Smith, Sophia,  
Sinclair, Mrs.,  
Solana, Rafael,  
Sosnowski, Saúl,  
Soto,  
Spotty,  
Stahl, Mrs.,  
Stearn, Mrs.,  
Sterling, Dorothy,  
Stokowski, L.,  
Stoughton, Gladys,

Stoughton, los,  
Stoughton, Merwyn,  
Strauss,  
Strindberg, August,  
Strong, Dr.,  
Stuyvessant, Peter,  
Swanson, Gloria,  
Sweeny, Mary,  
Swiny,

Taft, Mrs.,  
Taft, Charles y Robert,  
Taft, G. Howard,  
Tagore, Rabindranath,  
Tate, Mrs.,  
Tate Lanníng, John,  
Tattlo, Lady,  
Tavares,  
Tchaikowky,  
Tejera, los,  
Terry, Sacro Lirio,  
Thomas, Mrs.,  
Tietjens, Eunice,  
Tintner, Gerhard,  
Tintoretto,  
Tomé, Jesús,  
Torre, Guillermo de,  
Torres Rioseco, Arturo,  
Toscanini, A.,  
Trapedo-Rosenthal, Jean,  
Trask, Eleanor,  
Trask, los,  
Trend, J. B.,  
Turner, William,

Uhl, Alex (Alexander),  
Uhl, los  
Unamuno, Miguel de,  
Usigli,  
Valdespino, María,  
Valéry, Paul,

Valle, Adriano del,  
Valle-Inclán,  
Van Buren, Bob,  
Van Buren, Mary y Louise,  
Van Buren, Lygia,  
Van Buren,  
Van Buren, Maurice,  
Van Buren, S. Robert,  
Van Dyke,  
Van Gogh,  
Van Nalta, Tom y Jean,  
Van Natías, los,  
Vasconcelos, José de,  
Vaugahn, Mrs.,  
Vera,  
Verderau, Madame,  
Vernon, Susan,  
Veronese,  
Víctor, Mrs.,  
Vierge, Daniel,  
Villar, Arturo del,  
Vivian,  
Vogel, Mrs.,  
Volkers, Mrs.,  
Volpe, Mrs.,  
Wagner,  
Walker, Sydnor, Dra.,  
Walker, Bruno,  
Wallace, A. Henry,  
Walter, David, Mrs.,  
Ward Howe, Julia,  
Washington, George,  
Weissberger,  
Wells, H. G.,  
Wendelin,  
Wendell Homes, Oliver,  
West, Roger,  
Wheelwright, Cornelia (Page),  
Wheelwright, David Page,  
Wheelwright, Delia,  
Wheelwright, Farley,

Wheelwright, María,  
Wheelwright, Pat,  
Wheelwright, Robert, Mrs.,  
Wheelwright, Robert,  
William, Henry, George, María,  
Whipple, Tuck y Roberta,  
White, Elizabeth Van Buren (tía Bessie),  
White, Zenobia Hill (Zeno),  
Whitman, Walt,  
Willa Carther,  
Willard, Mrs.,  
William Fulbright, James,  
Williams von,  
Williams, los,  
Williams, Mrs.,  
Williams Tenney, A. Mrs.,  
Willis, Arthur,  
Willoughby, los,  
Willoughby, Mrs.,  
Wilmerding, Valerie (Val),  
Wood Bliss, los,  
Woolworth,  
Wright, Mrs.,  
Wright, Flo,  
Yeats Butler, William,  
Yory,  
Young, Miss,  
Yulee,

Zamora, Juan Clemente,  
Zaragüeta, Juan,  
Zea, Sra.,  
Zeno (véase White, Zenobia Hill),  
Zucker, Adolph E. Dr.



ZENOBIA CAMPRUBÍ nació en Malgrat de Maren, en 1887. En 1916 se casó con Juan Ramón Jiménez y, hasta su muerte, se convirtió en la compañera inseparable del poeta y fiel colaboradora de todos sus proyectos literarios. Dio clases de literatura en las universidades de Maryland y de Puerto Rico. A su vocación literaria le debemos las traducciones al castellano de las obras del escritor hindú Rabindranath Tagore. Zenobia Camprubí murió el 28 de octubre de 1956, dos días después de que le concedieran el premio Nobel de Literatura a Juan Ramón Jiménez.

## *Notas*

[1] Las fechas de estos viajes fueron: Nueva York-Puerto Rico, el 19 de septiembre de 1936; P. R.-Cuba [La Habana], el 21 de noviembre de 1936 y Cuba [La Habana]-Nueva York, el 17 de agosto de 1938, regresando a Cuba el 1.º de diciembre de ese mismo año. <<

[2] Z. se refiere despectivamente al hotel, situado en el suroeste de Miami, en una barriada de obreros de la clase media. <<

[3] Mrs. Hasse y Mrs. Sandfield son señoras con quienes Z. seguirá relacionándose durante la residencia en Miami, amén de muchas otras personas corrientes que no ha sido posible identificar. Mrs. Hasse, con quien anduvo desde el día de su llegada, debe de haber sido una corredora de bienes raíces. Z. y J. R. llegaron a Miami el domingo, día en que en los EE.UU. los agentes inmobiliarios llevan a los clientes en sus coches para mostrarles el mayor número de viviendas disponibles. Z. y J. R. deben de haber conocido antes a Mrs. Sandfield y a su esposo, el Dr. S., que por las señas tenía un retrato que J. R. le había dado. Quizá se conocieron en La Habana a donde iban de temporada.

El Dr. J. Riis Owre, Profesor y Director del Departamento de Español de la Universidad de Miami, y su esposa Kathy Owre, iban a ser las personas más del gusto de los Jiménez. El Dr. Owre, que incorporaría a J. R. a la facultad de esa Universidad, ha escrito varios artículos iluminando aspectos de la residencia de Z. y J. R. en Miami. Su recuerdo del primer encuentro coincide con los datos de Z. en el Diario. Ver: J. Riis Owre, «J. R. and Z. Random Reminiscences» [Recuerdos de J. R. y Z.], *Revista de Estudios Hispánicos*, University of Alabama Press, vol. II, n.º 2, noviembre de 1968. <<

[4] Henry Shattuck, distinguido abogado de Boston, antiguo pretendiente de Z. y amigo de la familia Camprubí, manejaba la herencia de cuyo fondo fiduciario recibía Z. entradas fijas mensuales. Ver: *Diario*, t. 1, 1937, nota 24. <<

[5] Z. firmaba Zenobia C. de Jiménez y en los EE.UU. se toma la preposición como parte del apellido. <<

[6] Coral Gables, al suroeste de la ciudad de Miami, es un área notable por su planificación, con bellas plazas, excelentes carreteras y arquitectura de estilo español y mediterráneo. Las puertas que dan acceso a la ciudad son de coral. El nombre se deriva de un arrecife de coral sobre el que el fundador creyó haber construido su casa en 1906 (terreno que fue el núcleo de Coral Gables en 1920), y del nombre de la casa del presidente Grover Cleveland, «Grey Gables» (en Princeton, Nueva Jersey). Coral Gables tendrá gran importancia en la obra de J. R. <<

[7] El famoso parque de Madrid. <<

[8] Annette Kellerman, campeona austríaca de natación en la década de 1920, que diseñó y popularizó el traje de baño de una pieza. <<

[9] Mrs. Bowers era la viuda de un socio de Ben Sand, primo de Z. Se conocieron en La Habana en 1938 y siguieron cultivando su amistad. <<

[10] William Turner (1775-1851) fue un pintor inglés, precursor del impresionismo y bien conocido en España. <<

[11] Z. trabajaba en una antología de J. R. que pidió la Editorial Losada de Buenos Aires. Parece que no se llegó a publicar.

En 1945 Losada publicó una *Antología poética* que «se terminó de imprimir el día 23 de marzo del año mil novecientos cuarenta y cinco» y que contiene una «advertencia editorial» diciendo que se daba: «En la misma forma, con idéntico contenido que en su primera edición de 1922» [*Segunda antología poética (1891-1916)*, Madrid, Espasa Calpe] y agregaba que: «El autor ha preferido no modificarla, ya que cualquier alteración en un libro de hace veintitantos años hubiera sido demasiado complicada»; Esta antología de 1945 (1.<sup>a</sup> edición) no aparece en la *Bibliografía general de J. R. J.* (Madrid, Taurus, 1982) de Antonio Campoamor González, que sin embargo incluye una *Antología poética*, Buenos Aires, Editorial Losada [14 de noviembre de] 1944 [Imprenta López]. Vol. 144 de la «Biblioteca Contemporánea», 330 pp., de la que se hicieron otras ediciones. <<

[12] Olga Bauer (n. 1896), exiliada rusa de familia pudiente que con su esposo banquero, Ignacio Bauer, vivió en España en los años veinte y fueron grandes amigos de Z. y J. R. Ver: t. 1, 1937, nota 37. <<

[13] Juanito (Juan Ramón Jiménez Bayo), sobrino-ahijado de J. R. e hijo de Eustaquio Jiménez, su único hermano. A Juanito lo mataron en la Guerra Civil española el 15 de febrero de 1938. Ver: t. 1, 1938, nota 39. <<

[14] Jo era José Camprubí (1879-1942), el hermano mayor de Z. y el más querido. Vivía en Nueva York y era dueño del periódico *La Prensa* de esa ciudad. Ver: t. 1, 1937, nota 10. <<

[15] [David] Page Wheelwright era un antiguo amigo de la familia Camprubí. Fue compañero de cuarto de José Camprubí en sus días de estudiante en Harvard. Ver: t. 1, 1938, nota 84. <<

[16] Mary Imlay Taylor, *A Candle in the Wind*, New York, Moffart Yard and Company, 1919. Aunque Z. generalmente lee libros acabados de publicar, su interés por esta novela puede proceder de la muerte de la autora en 1938. Varias obras de autores famosos, con este título, se publicaron a partir de 1941. <<

[17] Eduardo del Pueyo (n. 1905), pianista español que estudió en el Conservatorio de Madrid y en París. Gran intérprete de Beethoven, Debussy, Albéniz y Granados. <<

[18] Inés Muñoz, amiga de Z. y socia en el negocio de exportación de artesanía española y en la tienda de Arte Popular, establecimiento que tuvieron en Madrid desde finales de la década de los veinte hasta que estalló la Guerra Civil. Como Z., Inés era de una familia de ascendencia hispana con descendientes sajones muy bien relacionada en los EE.UU., donde vivían. Aunque de carácter muy desigual al de Z., siempre fueron fieles amigas. Ver: t. 1, 1937, nota 13. <<

[19] Antonio Machado (1875-1939), el gran poeta andaluz, muere exiliado, de pulmonía y en la indigencia total, en Colliure, pueblo de los Pirineos. Había salido de Barcelona el 27 de enero, huyendo de la invasión de los nacionalistas. Murió el 22 de febrero.

Sobre el llamamiento de ayuda a los intelectuales que J. R. acababa de dictar, véase J. R. J., *Guerra en España* por Ángel Crespo, Barcelona, Seix Barral, 1985, pp. 230-234. <<

[20] José Gaos (1901-1969), catedrático numerario de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, que llegó a Cuba exiliado en 1938 durante la residencia de Z. y J. R. en La Habana. Ese mismo año se estableció en México, donde continuó su carrera. <<

[21] *The Virginia Quarterly Review* era una revista literaria publicada por la Universidad de Virginia, y el Profesor Lawrence Lee era el editor. En el párrafo que sigue, Z. y J. R. parecen ignorar que la sobrina Inés Camprubí (Nen), hija del hermano José, tradujo el poema que apareció en dicha revista (vol. xv, núm. 2, Primavera, 1939). La versión original titulada «Canto» (p. 194), iba seguida de la versión en inglés: «Song: A Translation» (p. 195). Este poema de J. R. es el mismo que aparece con «Réquiem» en la parte titulada «En el otro costado» de la *Tercera antología poética 1898-1953*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1957, p. 831. Está también en el libro póstumo *En el otro costado*, preparado y prologado por Aurora de Albornoz, Madrid, Ediciones Júcar, 1974, pp. 25-26. <<

[22] Era su aniversario de bodas. <<

[23] Lo de Antonio Machado resultó un retrato lírico que lleva su nombre, recogido en la obra póstuma J. R. J., *Crítica paralela*. Estudio, notas y comentarios de texto por Arturo del Villar, Madrid, Narcea, S. A. de Ediciones, 1975, pp. 350-354. Muy útil la larga nota sobre el particular por Arturo del Villar, en la p. 354.

Las «notas reducidas» sobre Lorca y Unamuno serán las que aparecen en «Tiempo», obra paralela a «Espacio», escritas en la Florida. Ver: «Fragmento 7» en J. R. J. *Tiempo y Espacio*, edición, prólogo y notas de Arturo del Villar, Madrid, Biblioteca EDAF de Bolsillo, 1986, y en la edición de mayor envergadura, al cuidado de Mauro Armiño y Alfonso Novoa, Editorial EDAF, 1986. <<

[24] La *Revista Hispánica Moderna* es el órgano del Instituto Hispánico de los EE.UU., ambos fundados en la década de los veinte por Federico de Onís, Director del Departamento de Español de la Universidad de Columbia de Nueva York, desde 1916. Ver: t. 1, 1938, nota 127.

*Life* era la famosa revista semanal ilustrada de los EE.UU., con fotos de los sucesos mundiales, el mejor noticiero visual antes de introducirse la televisión. <<

[25] Connie era Constancia de la Mora y Maura, comunista, como su esposo Ignacio Hidalgo de Cisneros, ovejas negras de sus aristocráticas y conservadoras familias españolas. Ver: t. 1, 1937, nota 32. <<

[26] La revista *Sur* de Buenos Aires, dirigida por Victoria Ocampo, y *Repertorio Americano* de Costa Rica, dirigida por Joaquín García Monge. En esa época ambas eran las revistas de mayor influencia en Hispanoamérica. <<

[27] Julián Besteiro Fernández (1870-1940), profesor de Lógica de la Universidad de Madrid y prestigioso socialista español. Trabajó a favor de la República. En marzo de 1939 participó en el golpe de estado para crear el Consejo Nacional de Defensa, que propuso, sin éxito, conseguir una paz honorable con los nacionalistas. En el cable que J. R. quería mandarle apoyaba sus esfuerzos. Besteiro permaneció voluntariamente en Madrid finalizada la guerra. Detenido y condenado a treinta años de prisión, murió en la cárcel en 1940. La admiración de J. R. por Besteiro consta en las muchas declaraciones de su obra, Ver «Tiempo», fragmento 3, en *Tiempo y Espacio*, edición de Arturo del Villar. <<

[28] Elena Mederos, la persona más allegada a Z. durante su residencia en La Habana y la figura femenina cívica y cultural más destacada de esa capital. Muy interesada en el trabajo social, a ella se debió la creación de instituciones educativas y de asistencia social. Ver: t. 1, 1937, nota 11. <<

[29] Geoffrey McNeill-Moss, *The Siege of the Alcazar, a history of the siege of the Toledo Alcazar, 1936* (El sitio del Alcázar), Nueva York, A. A. Knopf, 1937; Pola Ralton Gauguin, *My Father Paul Gauguin* (Mi padre Paul Gauguin), traducido del noruego por Arthur G. Chater, Londres, Cassell and Co., 1937; Margaret Halsey, *With Malice Toward Some* (Con malicia para algunos), Nueva York, Simón and Schuster, 1938. <<

[30] José Miaja Menant (1878-1958), general y jefe supremo de las fuerzas militares en el centro y sur de España, fue ambivalente en su actitud, aliándose a veces con los comunistas por conveniencia. Hacia el final de la guerra se alió con el coronel Segismundo Casado López, que preparaba las condiciones de paz para negociar con los nacionalistas un fin honorable para la República. Este plan fracasó. <<

[31] Al convertirse Austria en una provincia del Reich alemán, Checoslovaquia se convirtió en la frontera de defensa contra el nazismo. Hitler interfiere en la situación política interna y exige que se divida el país en tres Estados independientes. Las grandes potencias, Gran Bretaña y Francia, se niegan a intervenir. <<

[32] George Seldes, *Lords of the Press* (Señores de la prensa), Nueva York, J. Messner, Inc., 1939. <<

[33] Ernest Hemingway, *The Fifth Column and The First Forty-nine Stories* (La Quinta Columna y las primeras cuarenta y nueve historias), Nueva York, Carter Scribner's Sons, 1939. *La quinta columna* es una obra de teatro sobre la Guerra Civil española. La primera edición de esta obra se dio, en 1938, por dos editoriales diferentes. Como Z. estaba entonces en Cuba, debió de leer la edición de 1939 en la Florida. <<

[34] H. V. Kalterborn fue uno de los más famosos comentaristas de radio en los EE.UU. entre los años 1922 y 1955, fecha en que se jubiló. Trabajó para las dos emisoras más importantes del país, Columbia Broadcasting System y National Broadcasdng Company. Traducía directamente lo que oía en onda corta del alemán, del francés y del italiano. Entre sus programas más importantes están el de una batalla de la Guerra Civil española en 1937 y el de la crisis de Munich en 1938. <<

[35] Marie Lack, natural de Suiza, era amiga de Z. y de su madre desde antes del matrimonio con J. R. Relacionada con la Cruz Roja, prestaba auxilio a las víctimas de la Guerra Civil española. Por mediación de ella, Z. hacía llegar medicinas, azúcar, chocolate y leche a las personas que menciona: a su buena amiga Elisa Ramonet (marquesa de Almanzora), a su antigua sirvienta Luisa Andrés y al buen amigo Juan Guerrero. Ver: t. 1, 1937, nota 4, referente a Luisa Andrés. Sobre la correspondencia con Marie Lack, a la que Z. se refiere a menudo en el *Diario*, ver: Ángel M. Aguirre, «Las cartas de Marie Lack», *La Torre*, año 1, número extraordinario, Conmemoración del centenario del nacimiento de Z. C. de J., pp. 75-95. <<

[36] Adolf Hitler, *Mein Kampf* (Mi lucha). Texto íntegro. Dos volúmenes en uno. Traducido y anotado por James Murphy, Londres, Hurst and Blackett, Ltd., 1939. La misma editorial publicó en 1933 una versión expurgada. <<

[37] Eleanor Roosevelt, *This is my Story* (Esta es mi historia), Nueva York y Londres, Harper and Brothers Publishers, 1937. <<

[38] La tía abuela a la que se refiere Z. era la norteamericana Mary Emily Aymar (1828-1879), hija del bisabuelo Benjamín Aymar. Mary Emily se casó con Samuel S. Sands y la «Grandma Hall» era la abuela de Eleanor Roosevelt nombrada en *This is my Story*. Su apellido de soltera era Lurdlow y se casó con Valentine G. Hall. Mrs. Roosevelt cuenta que era una belleza a quien siempre trataron como una niña adorada, pero demasiado mimada (p. 2). <<

[39] Ernesto Lecuona (1896-1963), compositor cubano famoso por sus canciones populares, entre ellas «Siboney», «Malagueña» y «Carabalí». <<

[40] André Malraux, *Man's Hope (L'Espoir)*, traducción al inglés de Stuart Gibert and Alistair MacDonald, Nueva York, Random House, 1938. <<

[41] Los doce niños que Z. y J. R. albergaron en uno de sus pisos de Madrid al principio de la Guerra Civil española. Ver: t. 1, 1937, nota 74, y 1938, nota 41). Sus nombres eran: Paquito García Abril, José Nebrera Álvarez, Joaquín Castillo Martínez, Antonio Castillo Martínez, Jesús Álvarez Hernández, Juan Sanz Vallejo, Alfonso López Irazusta, Enrique Hernández Berguizez, Narciso Hernández Conde, José Antonio de la Fuente, Luis Alpanseque Martín y Manuel Colina Jiménez. <<

[42] El *April Fool's Day* o día de los tontos, el 1.º de abril en los EE.UU., es el equivalente al Día de los Inocentes en el mundo hispánico. Esta antiquísima costumbre fue introducida en los EE.UU. por Inglaterra. Se cree que está relacionada con el equinoccio de primavera (21 de marzo), cuando la naturaleza «embroma» a la humanidad con cambios de clima bruscos. <<

[43] *The Nazi Primer, Official Handbook for Schooling for Hitler Youth* (La Cartilla Nazi. Guía oficial para la enseñanza de la juventud hitleriana). Traducido al inglés por Hardwood L. Childs. Con un comentario de William E. Dood. Nueva York, Harper and Brothers Publishers, 1938. <<

[44] El poeta andaluz Federico García Lorca (1898-1936) fue una de las 2.000 personas ejecutadas en la ciudad de Granada al principio de la Guerra Civil por los simpatizantes de los nacionalistas y por la Falange. Se dice que lo arrestaron porque su cuñado, alcalde de Granada, era socialista y por ser, como todos los literatos, simpatizante de la República. <<

[45] Carolina Marcial Dorado, profesora de español y autora de un libro de texto para la enseñanza del español en los EE.UU., estuvo relacionada con el Instituto Internacional de Señoritas (dirigido en Madrid por Susan Huntington), que funcionaba en armonía con la Residencia de Estudiantes. Z. asisitó a las actividades culturales del Instituto, y allí le presentaron a J. R. en 1913.

Los Montilla eran Carlos Montilla y sus familiares. Montilla era el Ministro Encargado de Negocios de España en Cuba; llegó a La Habana en 1938, residiendo allí Z. y J. R. <<

[46] Carleton Beals (n. 1893), licenciado en pedagogía por la Universidad de Columbia de Nueva York en 1917, cursó estudios adicionales en las Universidades de Madrid, Roma y México. Hablaba bien el español y el italiano, fue corresponsal en España, México, América Central y Cuba. Escribió más de cuarenta libros e innumerables artículos. Gran parte de sus escritos tienen como tema los conflictos políticos y sociales de la América Latina. En 1938 publicó *The Coming Struggle For Latin America* (La lucha venidera por América Latina), Nueva York, J. B. Lippincott. Z. debe referirse a esta obra. Carleton Beals sabía que era un escritor polémico y dijo que tarde o temprano ofendería a alguien. <<

[47] Santiago Rusiñol (1861-1931), dramaturgo, pintor y novelista catalán. Escribió en catalán y en castellano. <<

[48] Se trataría de una oferta para desempeñar alguna labor relacionada con los cursos de verano universitarios de los EE.UU., ya que Carolina Marcial Dorado y Z. habían coincidido en las actividades del Instituto Internacional de Señoritas de Madrid. <<

[49] Porro era el dueño y administrador del Hotel Vedado de La Habana, donde residieron Z. y J. R. <<

[50] El Dr. Robert E. McNicoll, profesor adjunto de Historia e Instituciones Latinoamericanas de la Universidad de Miami. <<

[51] Carlotta Lewis tenía una agencia inmobiliaria en Coral Gables. Debe haber sido una persona culta, pues Z. la distinguió, se hizo buena amiga de ella y cultivó su amistad hasta muchos años después. A veces, Z. escribe su nombre de pila en español. <<

[52] Julio Álvarez del Vayo (1891-1974), miembro del partido socialista, fue Ministro de Estado durante la Segunda República. En materias políticas, apoyó a los comunistas y estuvo de parte de los rusos, hasta el punto de ser acusado de desleal por Largo Caballero, a quien debía, en gran parte, su prominencia. Expulsado del partido Socialista, en 1939, al terminarse la Guerra Civil se exilió en Nueva York. Murió en Ginebra en 1972. En el tomo 1 del *Diario, Cuba (1937-1939)*, «18 de mayo. Martes» p. 41, atribuimos incorrectamente las siglas A. d V. a Adriano del Valle, poeta andaluz amigo de Z. y de J. R. Agradecemos la corrección a Arturo del Villar, en su reseña de dicho tomo titulada «El Diario Americano de Zenobia», *Cuadernos de Zenobia y Juan Ramón* 6, Los Libros de Fausto, Madrid, Otoño 1991, p. 81. <<

[53] José Aranguren (1875?-1939), comandante de la Guardia Civil española en 1936 y después comandante militar de la División de Valencia, fue tradicional, conservador y leal a la República. Al ganar la guerra en 1939, los nacionalistas lo enjuiciaron y ejecutaron. <<

[54] Juan Guerrero, el amigo más fiel de J. R. en España, se ocupó de las pertenencias de los Jiménez al abandonar ellos su piso de Madrid amueblado, y era el mediador para los pagos del alquiler. Ver: t. 1, 1937, nota 12. <<

[55] La revista de noticias mundiales de los EE.UU. *Time* y el famoso autor irlandés James Joyce (1882-1941), cuya novela *Ulises* con su monólogo interior influyó tanto sobre la literatura contemporánea. J. R. escribía entonces las obras «Tiempo» y «Espacio», largos monólogos interiores. <<

[56] August Strindberg (1849-1912), el más importante autor sueco de su época, cultivó varios géneros y fue periodista, traductor, pintor y amigo de Gauguin. Arruinado y fracasado, Gauguin se dispuso a vender en subasta, en un hotel francés, sus pinturas de Tahití para regresar allí, y le pidió a Strindberg que le escribiera el prólogo del catálogo. En ese momento, Strindberg gozaba de gran popularidad, por el éxito de su novela *El padre*, publicada en 1887 y por la controversia que causó su artículo «Sobre la inferioridad de la mujer en relación al hombre». Strindberg se negó en una carta larga y elocuente, diciendo que no podía entender el arte de Gauguin y que no podía gustarle, que éste había creado una tierra y un cielo nuevos, pero que él (Strindberg) no era feliz en ese mundo con demasiado sol. También decía que Gauguin era el salvaje que detestaba los estorbos de la civilización, una especie de Titán que, celoso de la civilización, creaba en sus momentos perdidos su propio pequeño mundo; un niño que desbarataba sus juguetes para hacer otros nuevos; que desafiaba a Dios; que prefería ver el cielo rojo en vez de azul. Strindberg juraba que, según se iba animando con esas palabras, empezaba a sentir cierta comprensión del arte de Gauguin, que él también empezaba a sentir una inmensa necesidad de volverse salvaje y crear un mundo nuevo. Ver: Michael Meyer, *Strindberg*, Londres, Secker and Warburg, 1895, pp. 315-316. <<

[57] El corresponsal era Pablo Bilbao Arístegui que, siendo seminarista en Vitoria (capital de la provincia de Álava, al norte de España) y gran admirador de la obra de J. R., consiguió que el censor le dejara pasar las noticias que le envió. Después, Bilbao continuó enviándole a J. R. libros y revistas de España. <<

[58] Pepe Jiménez (José Luis Jiménez), hijo político de Victoria Jiménez, Vda. de Hernández Pinzón, hermana de J. R. Z. después llama a Pepe por su nombre de pila, José Luis. <<

[59] Estos pájaros de que habla Z. deben haber sido la inspiración del poema de J. R. «Los pájaros de yo sé donde», de la parte 2, «Canciones de la Florida», de su libro *En el otro costado*, publicado póstumamente por Aurora de Albornoz (p. 35). En la *Tercera antología poética* de 1957 está en la p. 386. <<

[60] La Sra. Porro era la esposa del dueño del Hotel Vedado, de La Habana. Ver: t. 1, 1937, nota 33. <<

[61] Hannah Crooke era la prima de Z., que vivía en una finca en Litchfield, estado de Connecticut. Ver: t. 1, 1937, nota 8. <<

[62] Richard Evelyn Byrd, *Discovery; the Story of the Second Byrd Antarctic Expedition* (Descubrimiento; la historia de la segunda expedición de Byrd al Antártico), Nueva York, Prutnan's sons, 1935. <<

[63] Camila Henríquez Ureña, de la familia dominicana de escritores de ese apellido, enseñaba en Cuba durante la residencia de Z. y J. R. en esa isla. Ver: t. 1, 1937, nota 9. <<

[64] Teodora Higelmo, con Luisa Andrés, servía a Z. y J. R. en Madrid cuando éstos salieron de España en 1936. <<

[65] George Eric Rowe Gedye, *Betrayal in Central Europe. Austria and Czechoslovakia: The Fallen Bastions* (Traición en la Europa Central. Austria y Checoslovaquia: Los baluartes caídos), Nueva York y Londres, Harper and Brothers Publishers, 1937. <<

[66] Kurt von Schuschnigg, *Farewell Austria*, Londres, Casell and Company, Ltd., 1938, y *My Austria*, Nueva York, A. A. Knopf, 1938. Z. tiene que haber leído uno de estos dos libros (o quizá pudieran ser el mismo). El Dr. von Schuschnigg (1877-1911) era el canciller austríaco que trató, sin éxito, de impedir que Hitler se anexionara su país. Era una figura polémica; se dice que su política totalitaria creó las condiciones que llevaron a la unión de Austria con Alemania, la primera conquista territorial de Hitler en 1938 y un gran paso hacia la Segunda Guerra Mundial al año siguiente. <<

[67] En abril de 1939, a la entrada de los vencedores en Madrid, un grupo, haciéndose pasar por una patrulla de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda que iba a «requisar documentos comprometedores que obraban en poder de J. R.», saqueó el piso de la calle Padilla, 38, de Madrid, que los Jiménez dejaron puesto y del que cuidaba la leal sirvienta Luisa Andrés. Se llevaron manuscritos del poeta, libros y objetos de arte, entre otras cosas. Entre los que tuvieron que ver con el saqueo se menciona a los entonces escritores menores Félix Ros, Carlos Sentís y Carlos Martínez Barbeito. En el centenario de J. R., Arturo del Villar hizo la relación de este saqueo: «1939: Los “nacionales” saquearon la casa de J. R. J. Un botín que no se ha recuperado», *Interviú*, núm. 12, 18 de marzo de 1981, pp. 6-9. Ángel Crespo se ocupa del asunto en J. R. J. *Guerra de España*, p. 214-229. <<

[68] Pilar de Madariaga, hermana del famoso escritor español Salvador de Madariaga.

<<

[69] Joaquín Romero Murube (n. 1904), poeta sevillano y director de los Jardines del Alcázar de Sevilla. <<

[70] Francisco Duclós, cardiólogo andaluz que más tarde habría de publicar libros clínicos sobre la materia. Z. y J. R. eran viejos amigos de la familia Duclós de Sevilla. <<

[71] Rafael Laffón, otro poeta andaluz. Su primer libro, *Signo más*, se publicó en Sevilla en 1927, y otro libro, *Identidad*, salió en Madrid en 1934, pero en 1921 ya se había publicado en alguna revista. <<

[72] Miguel Primo de Rivera, marqués de Estella (1870-1934), dio un golpe de estado en 1923 y fue presidente del Directorio Militar de 1923 a 1925, y Jefe de Gobierno de 1925 a 1929. Estableció una Asamblea Nacional con funciones consultivas, de la que formaban parte representantes de todos los intereses espirituales y materiales de la nación. <<

[73] Se dice que Gedye se especializaba en desenmascarar o desacreditar. Fue un autor conflictivo. Corresponsal del *Times* de Londres en Colonia, lo hicieron regresar en 1922, y más tarde, asignado a Viena, lo dejaron cesante por no ajustarse en sus reportajes a las reglas de dicho periódico. En 1938, los nazis lo expulsaron de Austria. <<

[74] *Nosotros*, importante revista literaria de Buenos Aires, dirigida por Alfredo A. Bianchi y Roberto T. Giusti. El poema «Cantos» de J. R. salió en el número de mayo-junio de 1939 (año IV, núms. 38-39), pp. 3-4. <<

[75] Lola Hernández Pinzón, sobrina de J. R., era hija de su hermana Victoria Jiménez Mantecón. <<

[76] Rubén Landa (n. 1890), pedagogo español, profesor de Filosofía en el Instituto de Segunda Enseñanza en Segovia. En 1928, la imprenta universitaria de Coimbra, Portugal, publicó su estudio «La enseñanza secundaria en Portugal» y en la década de los años cuarenta, en México, se publicaron sus traducciones al español de libros en alemán y en inglés sobre temas sociales. Era director del Instituto Luis Vives, en México, en 1945. <<

[77] Z. se refiere al Woman's Medical College, la única escuela de medicina para mujeres en los EE.UU., fundada en 1850. La Dra. Catharine Macfarlane (1877-1969), profesora de esa institución y la única ginecóloga del país, era una pionera en la investigación del cáncer femenino. La Asociación Médica Americana (The American Medical Association) le dio un subsidio al Colegio en 1938 para detectar el cáncer de útero a través de exámenes de la pelvis a mujeres sanas dos veces por año, por un período de 5 años. La Dra. Macfarlane estaba a cargo del proyecto con un equipo de mujeres médicos. Z. fue una de las 1.200 que examinaron en este Cáncer Search Control Project (Proyecto de Control para Investigación del Cáncer), que pasó a ser permanente. En un artículo de la revista *Time* de los EE.UU. del 5 de julio de 1939, apareció el reportaje que llevó a Z. a pedir la cita. <<

[78] La sobrina de J. R., Victoria Hernández Pinzón, llamada en la vida religiosa María Inmaculada (Esclava Concepcionista), hija también de Victoria Jiménez Mantecón. <<

[79] El 19 de mayo de 1938 Z. escribió en el Diario que, después de oír una conferencia del Dr. Kourí (Pedro Kourí y Esmeja. Ver: t. 1, 1938, nota 20), se decidió a comprar el libro de Alexis Carrel (1873-1944), médico y filósofo francés que ganó el Premio Nobel en 1912 por sus investigaciones sobre el trasplante de los tejidos. Su libro, *La incógnita del hombre*, que salió en inglés en 1935 (*Man the Unknown*), se tradujo a un sinnúmero de lenguas. <<

[80] La película *Juárez* trata de Benito (Pablo) Juárez (1806-1872), el héroe mexicano. Fue presidente de la nación de 1861 a 1872 y luchó contra la ocupación extranjera bajo el emperador Maximiliano, que asumió el poder en 1864. Bajo las Leyes de la Reforma, trató de crear una república federal democrática. En el comentario que sigue, sobre la política del momento, Z. se refiere a Porfirio Díaz (1830-1915), el general y dictador mexicano que estudió leyes animado por Benito Juárez, pero después se mostró poco satisfecho con su administración y protestó en contra de su reelección a la presidencia en 1871. Díaz fue elegido presidente de México en 1877 y reelegido en 1884. Renunció en 1911, salió exiliado y murió en París. <<

[81] En la vida del P. Luis Rodés, astrónomo jesuita español (1881-1939), y la de J. R. había ciertos paralelos. Ambos nacieron el mismo año, ambos fueron educados por los jesuitas y ambos hicieron un primer viaje a los EE.UU. en 1916, J. R. para casarse y el P. Rodés para observar un eclipse total del sol, siendo huésped de la Universidad de Harvard, que J. R. también visitó ese año. El P. Rodés escribió varias obras sobre las ciencias astronómicas en los EE.UU, dio conferencias en Nueva York y colaboró en *La Prensa*, el periódico de José Camprubí, hermano de Z. <<

[82] Probablemente el crítico y profesor cubano Raimundo Lazo y su familia, a quienes Z. y J. R. conocieron durante la residencia en Cuba. <<

[83] Josefina Camprubí, hija de un tío paterno de Z. Residía en Barcelona. <<

[84] El Dr. Owre escribió al Secretario de Estado de los EE.UU., Richard Paites, pidiendo la intervención de la Embajada Norteamericana en Madrid para la devolución de los papeles de J. R. <<

[85] «Gazou» Péchere (Clara Becher Pèchere), que pintaba, era hija del matrimonio belga Paul y Françoise Pèchere, a quien Z. y J. R. llamaban «Paquita» y éste la menciona en «Espacio». Se conocieron por mediación de Elisa de Córdoba en los años de la década de 1930, residiendo los Pèchere en Valencia. Esta culta familia hablaba español. Gazou le había escrito una carta a J. R. después de leer *Platero y yo*. Françoise fue traductora al francés de la poesía de Pedro Salinas y de una selección de *Canción* de J. R.: *Chanson, Choix*, presentación y traducción de Françoise Pèchere, Maison Internationale de la Poésie, Bélgica, 1972. <<

[86] El poeta Eugenio Florit (n. 1903) y su madre, María Sánchez de Fuentes (1879-1966), buenos amigos de Z. y J. R. desde la estancia en Cuba (ver: t. 1, 1937, nota 2). María, española como su marido (Ricardo Florit), descendía de una familia de escritores y escribía poesía. J. R. la incluyó en *La poesía cubana en 1936* (La Habana, 1937), pp. 263-265. <<

[87] En esta fecha Besteiro estaba preso en una cárcel de Madrid. <<

[88] Z. y J. R. habían tratado de subarrendar el piso que dejaron puesto en Padilla, 38, y al fin se le alquiló a Florence E. Conrad, delegada de los cuáqueros en Madrid, para poner allí una oficina y traer niños refugiados del extranjero. La Comisión Internacional de los Cuáqueros para Ayuda a los Niños auxiliaba a ambos lados durante la Guerra Civil española, a los republicanos y a los nacionalistas. <<

[89] Marjorie (Hills) Roulston, *Live Alone and Like It; a Guide for the Extra Woman* (Viva sola a gusto; guía para la mujer extra), Indianapolis, Nueva York, The Books Merrill Company, 1936. <<

[90] Enrique Lucca, primo de Z. por el lado materno, residente en Puerto Rico. <<

[91] Key West (Cayo Hueso), la ciudad más al sur de los EE.UU. y la más cercana a La Habana, por lo que fue en el siglo XIX un refugio para exiliados políticos. Su exuberante vegetación y su clima semitropical llevan allí a descansar a escritores y artistas. <<

[92] Por las señas parece que J. R. se refiere a Carlos Martínez Barbeito. Ver: Ángel Crespo, J. R. J. *Guerra en España*, p. 221 (Carta de J. R. a C. M. B.) y «A Pablo Bilbao Arístegui» en J. R. J. *Cartas*, 1.<sup>a</sup> ed. Recopilación, selección, ordenación y prólogo de Francisco Garfias, Madrid, Aguilar, 1962, pp. 356-363. <<

[93] José María Chacón y Calvo (1893-1969), el director de Cultura de la Secretaría de Educación de Cuba durante la estancia de Z. y J. R. en La Habana. La carta a la que se refiere Z. está publicada, con contestación de Ch. y C., en Á. Crespo, J. R. J., *Guerra en España*, pp. 218-219. Se encuentra también en J. R. J., *Selección de cartas 1899-1958*, Ediciones Picazo, Barcelona, 1973, p. 128, y en J. R. J., *Cartas literarias*, Editorial Bruguera, Barcelona, 1977, p. 32. Ambas recopilaciones con introducción de Francisco Garfias. <<

[94] Los Ibáñez Garmendía, familia hispana que tenía una casa de huéspedes en la ciudad de Nueva York, cerca de la Universidad de Columbia y de Barnard, el Colegio de Mujeres, por lo que se convirtió en lugar favorito de los profesionales de España y de la América Hispana. Siempre que iban a Nueva York, Z. y J. R. se hospedaban allí.

<<

[95] Woodmere, pueblo de Long Island, Nueva York, donde José Camprubí y familia tenían una residencia cerca de la playa para el verano y los fines de semana. <<

[96] Fernando de los Ríos, el embajador de la República Española en los EE.UU. de 1936 a 1939, y su familia. Don Fernando se quedó en Nueva York al caer la República y dio cursos y conferencias en varias universidades. El Riverside que menciona Z. es una de las calles más elegantes de Nueva York. <<

[97] En los altos de Butler Hall, importante edificio de varios pisos del Colegio Barnard de mujeres, afiliado a la Universidad de Columbia, había un bello comedor universitario que Z. y J. R. frecuentaban con sus amistades. Este prestigioso Colegio, fundado en 1889, fue un pionero de la educación de la mujer y se creó a iniciativa del presidente Frederick A. F. Barnard de la famosa Universidad de Columbia (fundada en 1754). Nueve años después de iniciadas las clases de Barnard, ocupó el recinto situado en Morningside Heights, que era entonces una excelente barriada no lejos del río Hudson. La casa de los Garmendía, donde se hospedaban Z. y J. R., quedaba cerca de Morningside. <<

[98] Stephen P. Duggan (1870-1960), erudito en el campo de relaciones internacionales, creía que la educación era una vía segura hacia la paz. En 1919 fundó y dirigió el Institute of International Education (Instituto Internacional de Educación), cuyas oficinas principales estaban en Nueva York. Fue también director de varios comités de ayuda a los intelectuales y eruditos exiliados de España, Alemania y Rusia, y era una autoridad en cuanto a la América Latina. <<

[99] Keith Merrill (1887-1958), antiguo amigo de la familia Camprubí, era descendiente de un Merrill inglés que se estableció en el estado de Massachusetts en 1603. Graduado en Harvard y diplomático, fue cónsul de los EE.UU. en Madrid de 1921 a 1923, residiendo allí Z. y J. R. Como miembro del Servicio Extranjero de los EE.UU. ocupó importantes puestos. Katharine, su esposa, era una querida amiga de Z. <<

[100] La Casa Hispánica, que funcionaba en conjunto con el Hispanic Institute in the United States (el Instituto Hispánico de los EE.UU.), centro de cultura fundado por Federico de Onís en 1920, con sede en la Universidad de Columbia, «para avivar el interés en la civilización española y portuguesa y fomentar las relaciones culturales entre Estados Unidos y los pueblos hispánicos». En la Casa Hispánica se realizaban programas culturales. <<

[101] A Gala Draknoff, la esposa de Dalí (que lo fue antes del poeta francés Paul Eluard), la pintó Dalí repetidas veces. Se enamoró de ella, ya casada, la primera vez que la vio y fue el único amor de su vida. Tuvo tal influencia en la vida y el arte del pintor que él llama a su producción artística de 1929 en adelante, «después de Gala».

<<

[102] Antigua amiga de Z. y su madre, que fueron vecinas de la familia de Robert E. Parsons. durante la residencia en Flushing, de 1905 a 1908. (Ver: t. 1, 1938, nota 108). <<

[103] Ernesto Guerra Da Cal (n. 1911), poeta en lengua gallega, se exilió durante la Guerra Civil española. En 1939 tenía un puesto de instructor de español en el Colegio Brooklyn de Nueva York y su mujer, Margarita Urcelay, tenía una beca de la Universidad de Columbia. Después, ambos lograron doctorarse en Filosofía y Letras en esa Universidad y ocuparon importantes puestos docentes en los EE.UU. Él se distinguió como erudito lusitanista y ambos publicaron obras de crítica literaria. Z. se referirá a ellos repetidamente en el diario llamándolos a veces los Dacal, en vez de Da Cal. <<

[104] Ángel del Río (1901-1962), salió joven de Soria, su ciudad natal en España, a ejercer la docencia en el extranjero, llegó a ser profesor de literatura española en la Universidad de Columbia y se distinguió por su obra crítica, en particular la *Historia de la literatura española*, en dos tomos, Nueva York, The Dryden Press, 1948. <<

[105] John Scott Mabon, el pretendiente y después marido de la sobrina de Z., Inés Camprubí (Nena o Nen). <<

[106] Archer Milton Huntington (1870-1955), fundador y presidente de la Hispanic Society of America (Sociedad Hispánica) de Nueva York, que publicó la primera antología de J. R. *Poesías escojidas (1899-1917) de J. R. J.*, Nueva York, The Hispanic Society of America, 1917. Cardona, a quien Z. nombra después, pudiera haber estado asociado con *La Prensa*, el periódico de J. Camprubí. <<

[107] Augusto Camprubí, llamado también familiarmente por sus sobrenombres — Gus, Guss y Epi—, hermano menor de Z. residente en Nueva York. Adrienne (Hechmer) era su esposa. <<

[108] Beb (Leontine Camprubí), la sobrina de Z., hija del hermano José Camprubí, estudió pintura en Suiza siendo muy joven. <<

[109] Nombre cariñoso de la prima de Z., Hannah Crooke, derivado del apellido. <<

[110] Valerie (Val) Wilmerding era una amiga de Z. de los años de su juventud. Las demás personas que se irán nombrando en el diario eran amistades de Hannah Crooke residentes en Litchfield. Era éste un lugar histórico por los grandes personajes que allí nacieron, había muchas mansiones coloniales (se estableció en 1720) y era la sede de la primera Escuela de Abogados de los EE.UU., fundada en 1784. <<

[111] Se refiere Z. a su amiga Inés Muñoz y a algún percance ocurrido durante una visita a Bryn Mawr, colegio de mujeres en el pueblo de ese mismo nombre del estado de Pennsylvania. <<

[112] Esta Margarita, que por los datos era una chica bastante joven, tiene que haber sido una protegida de Hanna Crooke, que no tenía hijos, nunca se casó. <<

[113] Torrington, un gran pueblo industrial en el estado de Connecticut, rodeado de las montañas de Litchfield. <<

[114] Antiguas amistades de Z. de los años de residencia en el estado de Nueva York entre 1905 y 1909. <<

[115] Otro pueblo cercano a Litchfield y uno de los centros de producción de bronce más grandes del mundo. <<

[116] Tomás Navarro Tomás (1884-1979) y Luis de Santullano. Navarro Tomás, filólogo, discípulo y colaborador de Menéndez Pidal, considerado como fundador de la fonética hispana moderna, fue profesor de la Universidad de Columbia de Nueva York. Santullano (1879-1952), crítico, novelista e inspector de Primera Enseñanza en España, estuvo muy vinculado a la Junta para Ampliación de Estudios. Era profesor de la Universidad de Columbia. <<

[117] El 31 de agosto era el cumpleaños de Z. <<

[118] Hitler está a punto de invadir Polonia y anexionar Danzig, lo que hace el día siguiente, el 1.º de septiembre. El 3 de septiembre Inglaterra y Francia declaran la guerra a Alemania. <<

[119] Raymond es Raimundo Camprubí, el otro hermano de Z., que también residía en Nueva York. <<

[120] Mrs. Leaycraft, suegra de José Camprubí, era prima lejana del entonces Presidente de los EE.UU., Franklin Delano Roosevelt (1882-1945), que trató de preservar la paz de Europa. Ver: t. 1, 1938, nota 82. <<

[121] El vapor *Athenia*, con destino al Canadá, es torpedeado cerca de la costa de Escocia el 1.º de septiembre y se hunde al otro día. Se le echa la culpa a Winston Churchill, el Primer Ministro de Inglaterra, y a los alemanes y a los rusos. <<

[122] Lydia Bush-Brown, amiga de Z. desde los años de residencia en los EE.UU., en su juventud, era, probablemente, vástago de la familia de ese nombre, de Newburgh, Nueva York, Henry Erke Bush-Brown y Margaret Lesley, su esposa. <<

[123] Homero Serís, exiliado de España en 1937, en 1939 era profesor de español del Colegio Brooklin de Nueva York. Ver: t. 1, 1938, nota 107. <<

[124] Peter Stuyvesant (1610-1672), director general en 1643 de las posesiones holandesas en la América del Norte y el Caribe, en 1653 estableció el primer gobierno municipal para la ciudad de Nueva Amsterdam, antiguo nombre de Nueva York, modelada a la manera de Holanda. En 1664, faltándole la ayuda del pueblo, tuvo que entregar Nueva York a los ingleses. La vecindad llamada Bowery, deriva del nombre de la finca «The Bowerie», de Stuyvesant. En el lugar de la capilla en que está enterrado se erigió la iglesia de San Marcos. <<

[125] Sofía Novoa, profesora española del Colegio Vassar de mujeres, de Poughkeepsie, pequeña ciudad no lejos de Nueva York. <<

[126] Gertrude Butler (de soltera Lommitz), conocida por Z. de la Residencia de Estudiantes de Madrid, y Mrs. Vernon, madre de Susan Vernon, a quien Z. también conoció en España antes de casarse, en los círculos del Instituto Internacional de Señoritas. <<

[127] William R. Aymar, de la ciudad de Jersey en el estado de Nueva Jersey. <<

[128] Al piso de José Camprubí y su familia en la ciudad de Nueva York, en la Calle 66. Ver: t. 1, 1938, nota 90. <<

[129] Knoedeler y Carstairs eran galerías de arte de Nueva York. Barbizon es una escuela francesa de pintura de mediados del siglo XIX. Fue parte del movimiento europeo hacia el naturalismo en el arte que contribuyó al realismo en la pintura paisajista francesa. Tomó el nombre de la villa de Barbizon, donde se establecieron en 1844 y 1849 Theodore Rousseau y Jean-François Millet, los líderes de la escuela, fracasados en París. <<

[130] A la estación de donde salían los autobuses. <<

[131] Cohasset, en la bahía de Massachusetts, era un lugar residencial cercano a Boston, que atraía a mucha gente durante el verano. Winthrop era otro lugar residencial cerca de la ciudad. <<

[132] Ciudad del estado de Connecticut que conectaba por autobús con Boston. <<

[133] Elizabeth Shattuck, hermana de Henry, el albacea de Z. Los Shattuck, como casi todas las amistades de los Camprubí en Boston, eran miembros de la clase alta, llamados «Brahmins» a la manera de la casta de sacerdotes de la India porque eran los dirigentes de la vida cultural que le dieron a esa ciudad su refinamiento. <<

[134] La suegra de Elizabeth Shattuck. <<

[135] Zeno (Zenobia Hill White), la hija retardada de Elizabeth Van Buren, la «Tía Bessie» de Z. Zeno heredó todo el capital de sus acomodados padres y vivía en Boston bien cuidada y acompañada de su enfermera, Mrs. Crowell. Ver: t. 1, 1937, nota 23. <<

[136] Se refiere Z. a una casa famosa del año 1859, amueblada al estilo Victoriano, que como museo llevaba el nombre de su dueña (la casa Gibson) y que está en la calle Beacon de Boston, una de las más importantes de la ciudad. <<

[137] Pueblo en una altura que da hacia la bahía de Massachusetts, con un parque (Chandler Hovery Park) que ofrece vistas maravillosas del mar y la costa. <<

[138] Los Cabot Lodge eran una de las primeras familias de Massachusetts en dinero y alcurnia. Durante la época expansionista de los EE.UU., a finales del siglo XIX, Henry Cabot Lodge, joven senador de Massachusetts, introdujo el «Corolario Lodge» de la Doctrina Monroe, advirtiendo que los EE.UU. no verían con buenos ojos la ocupación actual o potencial por un gobierno no americano de una bahía o territorio de América Latina, por ser una amenaza para los EE.UU. <<

[139] Delia Wheelwright (*née* Delia Wilder), de Boston, a quien Z. conoció de joven, por su hermano José, amigo de los Wheelwright desde sus días de Harvard. Ver: t. 1, 1938, nota 84. <<

[140] Paul Revere (1735-1818), líder político de los artesanos del Boston colonial, se convirtió en un héroe popular de la Revolución Americana, porque la noche del 18 de abril de 1775, corriendo a caballo, les avisó a los residentes de Boston que se acercaban los ingleses que marchaban hacia Concord, donde los rebeldes tenían sus armas y municiones. Este aviso les permitió a los milicianos prepararse y librar la batalla que inició la Guerra de Independencia, cortándoles el paso. Se dice que le pidió a un amigo que espicara los movimientos del enemigo y colgara un farol encendido en la torre de la iglesia para avisarle si los ingleses marchaban hacia el pueblo por tierra o por mar. El famoso poeta de Nueva Inglaterra, Henry Wadsworth Longfellow (1807-1882), inmortalizó el hecho histórico en el poema «Paul Revere's Ride» (La salida a caballo de Paul Revere), de 1863. <<

[141] W[ork] P[rogress] A[dministration] (Administración de la Obra en Marcha), plan de obras públicas creado por el Presidente Franklin Delano Roosevelt en 1935, durante el período de depresión económica, para proveer de empleos y sueldos a los necesitados. <<

[142] Mary Katharine Merrill (de soltera Ayer), la esposa de Keith Merrill e hija de Frederick Ayer, industrial de Boston. Sus hijos, a los que Z. se referirá después, eran Keith, el varón, Rosemary Katharine y Eugenia Ayer. Debido a las muchas versiones del nombre Katharine, Z. se confunde al referirse a sus amigas de este nombre. <<

[143] La Greyhound era la línea de viajes por autobús. <<

[144] Z. quería extirparse un lipoma del vientre que tenía desde joven. En 1932 quiso operarse en Suiza, pero J. R. prefirió que no lo hiciera si no era necesario. <<

[145] *Gösta Berling's Saga* (La historia de Gösta Berling), película dirigida por Mauritz Stiller, que se estrenó en Suecia en 1924. <<

[146] La Feria Mundial, en Flushing Meadows, Nueva York, con el título «El mundo del futuro», se inauguró el 30 de abril de 1939 y asistieron más de medio millón de personas. <<

[147] Benito Mussolini (1882-1945), el fundador y jefe del Partido Fascista en Italia, que tomó el poder en 1922, pero no había entrado aún al lado de Alemania en la Segunda Guerra Mundial. <<

[148] Las tiendas norteamericanas así llamadas (de diez centavos) porque casi todas las mercancías costaban ese precio. Fueron originadas por el norteamericano Woolworth. <<

[149] La catedral episcopal de Saint John the Divine es la estructura gótica más grande del mundo. Se empezó a construir en 1892. Tiene un Jardín Bíblico y una Fuente de la Paz. <<

[150] El famoso coro de niños cantores de Praga, la capital de Checoslovaquia. <<

[151] Grupo de amistades que Z. conoció en la juventud, durante la residencia en Newburgh y Flushing. Nora queda sin identificar, su nombre no aparece en los diarios y apuntes de Z. de esa época. Josephine Howell y Alice Beer, mencionadas por Z. en este diario, eran también del grupo. <<

[152] Amelia Agostini, esposa de Ángel del Río. <<

[153] Eleanor Powers era prima de Z., sobrina-nieta de la «Tía Bessie» (Elizabeth Van Buren White), madre de Zeno. <<

[154] María Miró, de la familia del escritor alicantino Gabriel Miró (1879-1930), y Teresa [Diez] Canedo, de la familia de Enrique Diez Cañedo (1879-1944), el poeta, traductor y crítico español. En el t. 1, 1938, nota 114 aparece como Diez Canseco por error tipográfico. <<

[155] Pariente de Z., hijo de William Howard Aymar, uno de los descendientes del progenitor Jean Eymar o Aymar, inmigrante hugonote que se estableció en Nueva York en el primer tercio del siglo XVIII. <<

[156] Uno de los servicios del gran periódico *The New York Times*. <<

[157] Tuckahoe, una buena área residencial de Long Island, la isla al este de Manhattan, centro de la ciudad de Nueva York. Los Uhl, a quienes Z. nombra en el diario, eran amistades de su madre, Isabel Camprubí, y la primera visita de Z. a los Uhl fue en 1896, cuando tenía ocho años y, residiendo en Barcelona, acompañó a su madre en el viaje a los EE.UU. para instalar a Jo, el hermano mayor, en la Universidad de Harvard a estudiar ingeniería, que era entonces la más prestigiosa profesión. <<

[158] Montclair, población en el estado de Nueva Jersey, contiguo a Nueva York, era una bella área montañosa con parques y jardines. <<

[159] Arturo Torres Rioseco (1897-1971), crítico chileno que ejercía como profesor visitante en la Universidad de Columbia de Nueva York en 1939. Presidente del Instituto de Literatura Iberoamericana, fundado en 1938, fue redactor de la *Revista de Literatura Iberoamericana*, órgano del Instituto. La colaboración que le pedía a J. R. fue probablemente la que se publicó en ésta: «Siluetas de hispanoamericanos: I. José Enrique Rodó. II. Alfonso Reyes. III. Eugenio Florit» (año II, núm. 4, noviembre de 1940, pp. 353-357). <<

[160] Roberto Brenes Mesen (1874-1947), poeta, crítico, pensador y político costarricense, vivió en los EE.UU. de 1919 a 1939 y era profesor de la Universidad de Northwestern. <<

[161] La Editorial Losada, de Buenos Aires, publicó una edición menor de *Platero y yo* en 1939, con ilustraciones de Attilio Rossi. Fue ésta una primera edición económica, con fecha del 8 de abril de 1939, de la que se hicieron ediciones sucesivas hasta los años sesenta. <<

[162] Restaurantes populares donde sirven comidas asadas a la plancha. <<

[163] Edificio de la Universidad de Columbia. <<

[164] La Dra. Sydnor Walker (m. 1966) era directora asistente de la División de Ciencias Sociales de la Fundación Rockefeller. <<

[165] Los primos interesados en Zeno Hill White son los sobrinos-nietos de la «Tía Bessie». Margaret Bucknell era nieta de su hermano, Aymar Van Buren. <<

[166] El río Saint Johns es el más grande de la Florida. Su cauce, de 300 millas de largo, corre por tierras que conservan su prístina belleza. <<

[167] Este apartamento estaba encima de la tienda («*ten cent*») McCrory, en el Boulevard Ponce de León, en el centro de Coral Gables. <<

[168] Arturo Morales (Carrión), intelectual puertorriqueño dedicado a la docencia y más tarde gran hombre de estado, llegó de visita a Miami con su madre y su esposa Mildred. En esa época estaba a punto de publicar un libro en colaboración con Richard Patie, *Introducción a la historia de Europa en el siglo XIX*, que salió en 1940 (Ediciones Ercilla, Santiago de Chile). <<

[169] En Halloween, nombre derivado de All Hallows Eve (víspera del día de Todos los Santos), los niños de los EE.UU. se ponen disfraces relacionados con los malos espíritus y llaman de casa en casa pidiendo golosinas, con la amenaza de hacer travesuras si no se las dan. La celebración cristiana fue influida por las celebraciones paganas de los antiguos celtas y anglosajones que el 31 de octubre, víspera de año nuevo, hacían grandes fogatas en las lomas para ahuyentar a los malos espíritus, pues se suponía que las almas de los muertos visitaban sus hogares. De ello, el significado siniestro que determina los disfraces (fantasmas, brujas, gatos negros, hadas, demonios). Los irlandeses introdujeron la celebración en los EE.UU. en el siglo XIX.

<<

[170] Se trata de la casa núm. 140 de la calle Alhambra Circle de Coral Gables. Los dueños, Mr. A. Tenney Williams y su esposa, habían estado construyendo este edificio que Z. y J. R. podían ver desde la ventana del apartamento que ocupaban. El piso bajo consistía en un laboratorio dental y un apartamento pequeño (el estudio que se ofrecía para alquiler); el apartamento más grande en el piso alto iba a ser la residencia de los Williams. <<

[171] Carmen Conde (n. 1907), poeta española que publicó su primer libro, *Júbilo*, en 1934. Admiradora de J. R. y celebrada por él. <<

[172] El resultado de este paisaje fueron los *Romances de Coral Gables* (1939-1942). Este pequeño libro de veinte poemas se publicó en México por la Editorial Stylo en 1948. Está incluido íntegro en la *Tercera antología poética* de la Editorial Biblioteca Nueva de Madrid (1957) y en J. R. J. *En el otro costado*, la edición póstuma de Aurora de Albornoz. <<

[173] Ver la nota 85. <<

[174] Juan José Domenchina (1900-1971), crítico y poeta español influido por J. R. Guillermo de Torre (1900-1971), periodista, poeta y destacado crítico del movimiento ultraísta nacido en Madrid, residía en Buenos Aires. *Taller*, una importante revista mexicana publicada de 1938 a 1941, que aspiraba a cambiar al hombre y a la sociedad por la poesía. Fue dirigida en su primera época por Rafael Solana. Octavio Paz la dirigió a partir del quinto número. J. R. les envió el poema «Los árboles», que salió en marzo-abril de 1940, año II, número X, pp. 10-11. <<

[175] El poema «El ausente», que se publicó en el núm. 63 de *Sur*, diciembre de 1939, pp. 7-10, y pasó a «En el otro costado», p. 842 de la *Tercera antología poética* de la Biblioteca Nueva. En la edición de *En el otro costado* de Aurora de Albornoz, p. 53.

<<

[176] Los poetas de Costa Rica le enviaron a J. R. unos poemas y unos dibujos por mediación de Joaquín García Monge (1881-1958), el director de la revista *Repertorio Americano*. J. R. les correspondió, en carta a éste, con un poema inédito que apareció bajo el título «“La gloria (poema)”». Carta a Joaquín García Monge», en el núm. 883 del 27 de enero de 1940, p. 40. Esta carta está incluida en J. R. J., *Cartas* (Primera selección). Recopilación, selección, ordenación y prólogo de Francisco Garfias, Madrid, Aguilar, 1962, p. 368. <<

[177] J. R. mandó el poema «La noche mejor: (Juan Ramón Jiménez Bayo)», que se publicó en *Nosotros*, noviembre-diciembre de 1939 (año IV, núms. 44-45, pp. 137-138). Este poema y otro más conocido, titulado «El más fiel», sobre la muerte de su sobrino-ahijado en la Guerra Civil española el 15 de febrero de 1938, fueron escritos mucho después, en Miami. Como dice Z. en la anotación del 16 de noviembre: «J. R. escribe cuando está sosegado y feliz... La muerte de Juanito lo dejó absolutamente estéril por casi año y medio». Los mencionados poemas están incluidos en la colección *Romances de Coral Gables*. <<

[178] El Miami Women's Club ofrecía actividades sociales y culturales para las mujeres. <<

[179] Revista semanal de los EE.UU. con artículos sobre asuntos de actualidad y obras de ficción. <<

[180] Se trata de un congreso de maestros de español. <<

[181] La emisora C[olumbia] B[roadcasting] S[ystem]. <<

[182] Karl Baedeker publicó en 1892 una guía para viajeros sobre España y Portugal (*Spain and Portugal, Handbook for Travelers*; Nueva York, Scribners). De este libro se hicieron sucesivas ediciones hasta 1912, con numerosos mapas e ilustraciones. El otro libro mencionado (*Si es que va Ud. a España*), que iba a pedirle a Inés Muñoz, era otra guía más reciente. <<

[183] *Journal of Katherine Mansfield*, editado por J. Middleton Murry, Nueva York, A. A. Knopf, 1930. <<

[184] Mrs. Coral M. Lowe, que pasará a ser del grupo de amistades *cultivadas* de Z., era la viuda del Dr. Orton Lowe, uno de los educadores que más contribuyeron al progreso de la Universidad de Miami en los primeros años de su fundación. El Dr. Lowe (que murió el 6 de enero de 1938) ejercía en la Universidad del estado de Pennsylvania (Pennsylvania State University) cuando fue invitado por el presidente de la Universidad de Miami, a los dos años de la apertura de ésta (en 1928), para dirigir un Instituto de Literatura y el Departamento de Inglés, que él creó. Durante la asociación de Z. y J. R. con esa universidad, estaban en un gran período de expansión. <<

[185] El piso de la calle Padilla de Madrid, que dejaron amueblado. <<

[186] El Día de Acción de Gracias, instituido en los EE.UU. por los peregrinos ingleses, para darle gracias a Dios por haber sobrevivido a los infortunios de la inmigración al Nuevo Mundo, se celebra el cuarto jueves de noviembre. Los comerciantes del siglo xx se quejaron del poco tiempo que había entre el Día de Acción de Gracias y las Navidades, fechas de más ventas, por lo que el Presidente Franklin D. Roosevelt decretó celebrar el Día de Acción de Gracias con anterioridad; pero siguió prevaleciendo la celebración del cuarto jueves. <<

[187] Ania Dorfmann era una de las mejores pianistas de la época. Nacida en Rusia, estudió en París desde los doce años y participó en numerosos conciertos por toda Europa. Z. y J. R. la conocieron personalmente en España, donde actuó como solista antes de la Guerra Civil con la Orquesta Sinfónica de Madrid. <<

[188] John Tate Lanning, *The Spanish Missions of Georgia*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1935. <<

[189] André Maurois, *Prophets and Poets* (Profetas y poetas), translated by Hamish Miles, Nueva York y Londres Harper and Brothers, 1935. Este libro incluye ensayos sobre Rudyard Kipling, H. G. Wells, Bernard Shaw, G. K. Chesterton, Joseph Conrad, Lytton Strachey, D. H. Lawrence, Aldous Huxley y Katherine Mansfield. <<

[190] En la década de los treinta, además del diario de K. Mansfield, se publicaron sus *Cartas*, que fueron traducidas a varias lenguas. <<

[191] Nueva edición del *Oxford Book of Spanish Verse*, por el hispanista inglés J. B. Trend (antología de poesía de los siglos XIII al XX publicada originalmente por James Fitzmaurice Kelly (1857-1923), Clarendon Press, Oxford 1913). J. R. se consideraba mal representado en esta colección por un mal informado Fitzmaurice Kelly que además les dio títulos caprichosos a cuatro de los seis poemas seleccionados. La edición de Trend, a quien J. R. vio en Cuba, era más de su gusto. Véase el comentario de ésta por J. R. en el fragmento 2 de *Tiempo*. J. R. J. *Tiempo y Espacio*, EDAF, 1986, pp. 75-76. <<

[192] La Villa Francesa (French Village), bello conjunto de diez casas adquiridas por la Universidad de Miami en 1936 como dormitorios para los estudiantes varones, y Coconut Grove, una de las áreas más pintorescas de Miami, de arquitectura variada y fama bohemia. <<

[193] Z. y J. R. salieron de España en 1936 con pasaporte diplomático expedido por Manuel Azaña, Presidente de la República, nombrando a J. R. Agregado Cultural Honorario de la Embajada de España en Washington. Reconocido el gobierno de Franco, caducaba el pasaporte. <<

[194] La primera edición completa de *Platero y yo. Elejía andaluza 1907-1916*, Serie IV, vol. II (19 de junio) 1926, Imprenta de Zoila Ascasibar y Cía., 318 p. La llamada edición menor salió en 1914 (Madrid, Ediciones de La Lectura), con 136 p.

<<

[195] El Dr. John C. Gifford era en 1939 profesor de Silvicultura Tropical de la Universidad de Miami. <<

[196] El Dr. Owre era en 1939-1940, con el Dr. Robert E. McNicoll, director del Winter Institute of Hispanic Studies, al que se le cambió el nombre a Hispanic American Institute en el año académico de 1940 a 1941. Las conferencias de J. R. serían patrocinadas por este instituto. <<

[197] Ramón Guirao (1908-1949), poeta cubano que siguió la línea de la poesía negrista. <<

[198] El concierto era de la Escuela de Música de la Universidad de Miami, que compró el Hotel San Sebastián en 1939. <<

[199] Bertha Foster, decana de la Escuela de Música de la Universidad de Miami y fundadora del Conservatorio de Miami. El polaco Henry Gregor, lector del Departamento de Música, estudió en conservatorios de Moscú y Berlín. <<

[200] J. R. J., «De mi “Diario poético 1937-1939” (Fragmentos)», que se publicó en *Universidad de La Habana*, VI, núms. 36-37, mayo-agosto 1941, pp. 7-24. <<

[201] Rafael Ballester y Castell, *Curso de historia de España*, 6.<sup>a</sup> edición, Barcelona, Talleres Gráficos de S. S. de P., S. A., 1933. <<

[202] Se refiere Z. al primer piso que ocuparon en Madrid, después de casados, en la calle Conde de Aranda 16, al regresar de los EE.UU. en 1916. Escasos de fondos y después de pasar dos semanas en la Residencia de Estudiantes, donde J. R. tenía un cuarto, alquilaron el piso de Conde de Aranda con muy pocas pertenencias, la casa a medio amueblar y alumbrados por la luz de una vela. Del encuentro que Z. describe con la pareja de Gijón, J. R. escribió «Jijoneses de Navidad», que se recogió póstumamente en la parte titulada «Hombre compasivo» de J. R. J., *Por el cristal amarillo*, selección, ordenación y prólogo de Francisco Garfias, Madrid, Aguilar, 1961, pp. 227-228, y en J. R. J.

*Libros de prosa: 1*, ordenación y prólogo de Francisco Garfias, Madrid, Aguilar, 1969, pp. 1025-1026. <<

[203] «Poesía y literatura» fue publicada por *University of Miami Hispanic American Studies*, núm. 2. s. f. [1941]. Está incluida en J. R. J., *Política poética*, Presentación de Germán Bleiberg, Alianza Editorial, 1982, pp. 81-104. <<

[1] De los poemas escritos en esa época, J. R. publicó dos pequeños tomos con dejos de Andalucía: *Voces de mi copla*, México, Editorial Stylo, 1945, LXVII pp., y *Romances de Coral Gables* (1939-1942), México, Editorial Stylo, 1948. Póstumamente se publicó la producción poética de la Fíorida en la edición de Aurora de Albornoz de J. R. J., *En el otro costado*, de 1974. <<

[2] Se refiere Z. a los pisos que amueblaba y decoraba con objetos de artesanía española por el barrio de Salamanca de Madrid y alquilaba a extranjeros. La tienda era «Arte Popular» y la socia, Inés Muñoz. Era un negocio de exportación de productos de artesanía española a los EE.UU. <<

[3] Z. traducía «El trabajo gustoso», la conferencia que J. R. iba a dar en el Instituto Hispánico de la Universidad de Miami. J. R. la leía en español y alguien leía la traducción al inglés simultáneamente. En la década de 1940 muy pocas personas en la Florida eran de habla española. <<

[4] Juan Clemente Zamora, prominente profesor de Derecho Constitucional de la Universidad de La Habana e historiador por afición, que también enseñaba cursillos en la Universidad de Miami. En la 1.<sup>a</sup> edición del *Diario 2* se sugirió que podría haber sido Alonso Zamora Vicente. <<

[5] El libro de Lawrence Gilman, *Toscanini and Great Music*, Nueva York, Toronto, Lamar and Rinehart, Inc. 1938. Es de interés comparar el punto de vista de Z. y el de J. R. sobre esta obra. Z., ávida lectora que está al tanto de todo lo que se publica en los EE.UU. y lee ambos lados sobre cualquier tema conflictivo para llegar a su propia opinión (como en el caso de la caída de Austria, ver 1939, notas 65 y 66), llama al libro de Gilman *estúpido*. J. R., que se entera por la traducción instantánea de Z., se fija más en los aciertos de la obra de Gilman sobre Toscanini. En «Tiempo», comentando la música del siglo XIX, dice J. R.: «El inteligentísimo Lawrence Gilman dijo que la *Sinfonía* de Schönberg era la última bella sinfonía del siglo 19», «Fragmentos» en J. R. *J. Tiempo y Espacio*, EDAF, p. 99. <<

[6] Las tres conferencias que dio J. R. en la quinta sesión del Instituto de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Miami fueron: «Poesía y literatura», «Aristocracia y democracia» y «Ramón María del Valle-Inclán», el 15, 16 y 17 de enero de 1940, respectivamente. Éstas se publicaron en *University of Miami Hispanic-American Studies; Lectures delivered at the Hispanic American Institute, II*, 1941, pp. 75-92, 93-107 y 108-116, respectivamente. Las tres conferencias están incluidas en el libro póstumo, J. R. J., *Política poética*. Presentación de Germán Bleiberg, Madrid, Alianza Editorial, 1982. «Aristocracia y democracia» aparece con el título «Aristocracia inmanente». <<

[7] El nuevo libro será «Tiempo», que se publicó póstumamente, pero se escribió a continuación de «Espacio». Ambas obras son autobiográficas, lo que reconoce Z., que las llama «Vida» antes de que J. R. les dé nombre. En «Tiempo» hay muchos comentarios sobre literatura española y en «Espacio» sobre literatura extranjera. En el diario del 1.º de febrero, Z. mencionará que J. R. le leía de *El Licenciado Vidriera* y de San Juan de la Cruz, las mismas obras son comentadas en «Tiempo». Sobre las coincidencias del *Diario* con esta obra de J. R., véase mi «“Tiempo”, obra inédita de J. R. J. Su relación con “Espacio”», *Actas del VII Congreso Internacional de Hispanistas*, Madrid, Ediciones Istmo, 1986, pp. 355-362. <<

[9] Eunice Tietjens (1884-1944), de Chicago, era poeta. Vivió en el Oriente dos años, escribió sobre ello y tradujo al inglés poesía oriental. En 1938 publicó su autobiografía, *The World at my Shoulder* (Nueva York, The Macmillan Company). Vivía en Miami en la época de la residencia de Z. y J. R. en la Florida. <<

[10] En los recuerdos del Dr. Riis Owre se dan las fechas del 13 de febrero al 9 de abril de 1940 para el «seminario» de J. R. De acuerdo con este diario Z., para el 11 de febrero ya había empezado. Lo más probable es que, pese a que ya se habían fijado las fechas del curso en los programas y anuncios de la Universidad de Miami, se adelantaran por alguna razón. Ver: J. Riis Owre, «Juan Ramón Jiménez and Zenobia. Their association with the University of Miami», *The Carrel* (Journal of the Friends of the U. of Miami Library), vol. 8, núm. 2, diciembre, 1967, pp. 1-4. En carta a esta autora, del 18 de febrero de 1967, el Dr. Owre indica las mismas fechas. En cuanto a la manera de conducir la clase, da detalles en otro artículo, «Un cursillo de poesía con J. R. J.», *Hispania*, vol. LI, núm. 2, mayo 1968, pp. 320-326. <<

[11] Miguel Romera Navarro, *Historia de la literatura española*, Boston, Nueva York, DC. Heath y Compañía, 1928. <<

[12] G. T. Northup, *An Introduction to Spanish Literature* (Introducción a la literatura española), Chicago, 1925, 2.<sup>a</sup> edición, 1936. <<

[13] Hervey Allen (1889-1949), autor de la famosa novela norteamericana *Anthony Adverse* (Adversidad) (Nueva York, Farrar and Rinehart, 1933), fue poeta y también crítico, y participó como lector en las sesiones de 1938 del Instituto de Literatura de la Universidad de Miami. Le gustaba vivir en contacto con la naturaleza y con la tradición. Había vivido en una plantación en Bermuda, en una mansión en la costa del estado de Maryland y, finalmente, en una gran residencia en Coconut Grove a la que Z. se refiere en el diario. <<

[14] Los de *Españoles de tres mundos (1914-1940)*, que publicó Losada, Buenos Aires, 1942. <<

[15] John Erskine (1879-1951), prolífico autor y conferenciante norteamericano que escribió, entre muchos otros temas, sobre personajes míticos. <<

[16] Robert Frost (1875-1963) y Carl Sandburg (1878-1967), los famosos poetas norteamericanos tan admirados por J. R., cantor el primero de la vida rural y el segundo del proletariado. <<

[17] *Leaves of Grass (Hojas de hierba)*, el famoso libro del poeta norteamericano Walt Whitman (1819-1892), que publicó sus versos por primera vez en un pequeño tomo en 1855. <<

[18] La Dra. María Machín, pedagoga y Decana de Mujeres de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras. <<

[19] Z. iba a dar en la Universidad de Miami la conferencia que preparaba sobre los castillos, titulada «Castles in Spain». Se anunció para el 17 de enero de 1940, pero las diapositivas que necesitaba (según el Dr. Owre) no llegaron a tiempo y entonces J. R. dio la 3.<sup>a</sup> conferencia del Instituto Hispanoamericano sobre Valle-Inclán. Ver: J. Riis Owre. «J. R. and Z. Random Reminiscences», *Revista de Estudios Hispánicos* (1968). <<

[20] Z. habló sobre «La mujer española en la vida de su país» ante la Asociación de Mujeres Graduadas de la Universidad de P. R. Hacía un mes que había llegado a esa isla, de España. <<

[21] «Dulce María Loynaz (1937)», incluida en *Españoles de tres mundos*. <<

[22] Los «Christophers», de la palabra griega que significa «llevar a Cristo», son un grupo de acción católica fundado en la década de los cuarenta por el Padre James Keller, de los Maryknoll. La idea era que todos podíamos ser misioneros en el sentido de hacer el bien y elevar la norma de las aspiraciones humanas. Es éste un movimiento del espíritu abierto a todas las personas de todas las creencias, no celebran reuniones ni se pagan cuotas, y se publica un boletín que se distribuye a cientos de miles de personas interesadas. Su lema es «Better to light one candle than to curse the darkness» (Es mejor encender una vela que maldecir la oscuridad). Z. debe haber leído alguna referencia a este ideal del Padre Keller (que estaba muy relacionado con los medios de comunicación), porque el grupo no estaba oficialmente constituido en 1940. Debe haberle llamado la atención que el ideal no era combatir el mal sino hacer el bien. La referencia al Padre Paul puede obedecer a un «desplazamiento» mental de Z., ya que fue San Pablo quien escribió en su «Epístola a los Romanos» (XII, 21): «No te dejes vencer por el mal... mas procura vencer al mal con el bien». <<

[23] Herbert Sherwan Gorman, *James Joyce*, Nueva York, Toronto, Farrar and Rinehart, Inc. 1939. <<

[24] La clase de 1939 inició una colección de Poesía Norteamericana en memoria de Orton Lowe, cuya biblioteca de literatura norteamericana, de más de 1.000 ejemplares, fue donada a la Universidad de Miami. En la dedicación a la que se refiere Z. se donaban 133 libros, más dinero en efectivo a la Orton Lowe Memorial Collection of American Poetry. <<

[25] Henry Seidel Canby (1873-1947), autor y crítico literario norteamericano y editor de varias revistas. <<

[26] Willa Carther, *Death Comes for the Archbishop*, Londres, W. Heinemann Ltd., 1927 (primera edición), y Stephen Vincent Benet *John Brown's Body*, Garden City, Nueva York, Doubleday, Doran and Company, inc., 1928. Hacia finales de la década de los treinta se sacaron nuevas ediciones de estas dos obras. <<

[27] *Vértice*, revista de cultura y arte publicada por la Falange Española Tradicionalista y de las JONS (Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista). Salió en abril de 1937 y duró hasta 1946. Su primer director fue Samuel Ros, narrador y dramaturgo valenciano. <<

[28] «Ciego ante Ciegos», título que le dio J. R. a su lectura de poemas por la radio cubana el 20 de diciembre de 1937, en el programa «Hora de Educación» de la División de Cultura que dirigía Chacón y Calvo. <<

[29] Z. y J. R. fueron a Orlando, pueblo en el centro de la Florida, en la región de los lagos, invitados a participar en la reunión anual de Florida Education Association. J. R. iba a hablar en la sesión plenaria el 29 de marzo y Z. durante el almuerzo del grupo de la Asociación de Maestros de la Florida. <<

[30] Los Gigantes, famoso equipo de jugadores de fútbol americano. <<

[31] The Ringling Museum of the Circus, situado en Sarasota, La Florida, por los hermanos Ringling, dueños del circo norteamericano de ese mismo nombre, el más grande del mundo. Sarasota es el lugar de residencia del circo en los meses no activos del invierno. <<

[32] Juan Zaragüeta Bengoechea, *El cristianismo como doctrina de vida y comovida*, Madrid, Espasa-Calpe, 1938. <<

[33] Invitándolos a refugiarse en los EE.UU., con Z. y J. R. de los estragos de la guerra. <<

[34] El monumento al que se refiere Z. es el Obelisco de la Constitución en la plaza de ese nombre de San Agustín. Fue erigido en 1814, con placas de mármol en dos de los lados opuestos, en una de las cuales aparece una inscripción en español y en la otra la traducción al inglés. El Obelisco es uno de tantos erigidos en muchas ciudades españolas para conmemorar la constitución liberal de 1812, pero cuando ésta se revocó en 1814 se ordenó que se desmantelaran los monumentos. En San Agustín se limitaron a quitar la placa, que volvieron a poner en 1820 al volverse a proclamar la constitución de 1812. En la inscripción en español dice que el monumento se erigió siendo gobernador el brigadier don Sebastián Kindalem, y procurador síndico, don Francisco Robira. En la placa en inglés se le llama al gobernador Sebastián *Kindelan*. Z. da los nombres correctamente. <<

[35] Thomas Hitchcock (1860-1941), famoso deportista y uno de los iniciadores del juego de polo en los EE.UU., se distinguió no sólo en este deporte, sino como el mejor entrenador de caballos para carreras de obstáculos y para la caza. Natural de Nueva York, estableció una segunda residencia en Aiken, en Carolina del Sur, y en los enormes terrenos fundó una escuela de entrenamiento de caballos que se consideró la mejor del mundo. Fue benefactor del pueblo. El hombre que Z. lleva a Wilmington cuidó los caballos de Louise Eustis con quien Hitchcock se casó en 1891.

<<

[36] Robert Wheelwright era el tío de Farley y uno de los cinco hermanos (más una hermana) de ese apellido: William Bond y David Page, compañeros de José Camprubí en Harvard, más Henry, George y María. <<

[37] [Thomas] Coleman Dupont (1863-1930), senador de los EE.UU. de 1921 a 1928, era un gran industrial. Presidente en 1902 de la famosa compañía E. L. du Pont de Nemours de Delaware, de sus antepasados. Durante su presidencia, la firma, que era una compañía de explosivos, tuvo un espectacular desarrollo industrial. La esposa en segundas nupcias de Robert Wheelwright era una de las tres hijas de Dupont, Ellen Dupont, que tenía cuatro hijas de su primer esposo, Hollyday S. Meeds, Jr. La mansión que describe Z. se llamaba «Goodstay». <<

[38] María Wheelwright, la única mujer de los hermanos de ese nombre, casada con Hamilton De Forest Lockwood, nombre también del hijo. El otro mencionado «hijo de Henry» es el vástago de Henry Wheelwright. <<

[39] El Colegio «Linden Hall», de señoritas. La persona a cargo y maestra principal, Mme. Murat, era hija política del Rey de Nápoles. Las chicas del colegio conocieron a José Bonaparte. Ver: Zenobia Camprubí, «When Grandmother Went to School», *Sí. Nicholas Magazine*, Nueva York, octubre 1904, p. 1137. Con esta temprana narración Zenobia niña ganó una insignia de oro. <<

[40] La batalla que lleva su nombre, librada el 13 de diciembre de 1862 durante la Guerra Civil de los EE.UU. entre los ejércitos de la Unión y los de la Confederación.

<<

[41] Kenmore, la casa que construyó el rico terrateniente coronel Fielding Lewis, de 1752 a 1756, para su esposa Betty, única hermana de George Washington. La mampostería y enyesado decorativo de los techos y paredes fueron hechos por expertos franceses. <<

[42] Susan Huntington tenía muchos contactos en España porque había dirigido el Instituto Internacional de Señoritas de Madrid, que funcionaba con la Residencia de Estudiantes, Ver *Diario*, 1, 1937, nota 27. <<

[43] Boletín del Battle Creek Sanitarium and Hospital Clinic, que trataba de la bacteriología y la medicina moderna. <<

[44] Raquel García Navarro, amiga de la familia Camprubí, residente en Barcelona, que conoció a Z. de muy niña. <<

[45] Los *causeways* son carreteras elevadas sobre el agua que unen las distintas áreas de la península de La Florida. <<

[46] Alfonso Reyes, el distinguido escritor mexicano a quien Z. y J. R. conocían desde su residencia en España entre 1914 y 1924. <<

[47] Hispanista norteamericano y profesor de español en el estado de Georgia. <<

[48] American Automobile Association (Sociedad Automovilística Americana), que provee a los socios de toda clase de información relacionada con los viajes en auto.

<<

[49] Ramón Gómez de la Serna, «Biografía completa de J. R. J.», *Revista de las Indias*, época 2.<sup>a</sup>, tomo VI, núm. 17, Bogotá, mayo de 1940, pp. 58-77. Los otros capítulos salieron en los núms. 18 y 21 de la misma revista, de junio y septiembre del mismo año. Aparece completa en *Retratos contemporáneos (Americanos y españoles)*, Primera serie, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1944, pp. 19-63, y en *Retratos contemporáneos*, Madrid, Aguilar, 1989, pp. 27-71. <<

[50] Claude G. Bowers, *Jefferson in Power: The Death Struggle of the Federalists* (Jefferson en el poder: La lucha a muerte de los federalistas), Boston, Houghton Mifflin Company, 1936, Z. da la fecha sin el día, admirada por lo cercana a los disturbios de la Guerra Civil. <<

[51] J. R. J., «Una carta y un poema», *Revista de la Asociación de Mujeres Graduadas de la Universidad de Puerto Rico*, II, núm. 4, julio 1940, pp. 20-21. <<

[52] Z. se prepara a hacer un recorrido de los sitios históricos del estado de Virginia, cuna de la independencia de los EE.UU., donde nació o vivió un gran número de sus héroes. Monticello es la mansión que se hizo construir el tercer presidente de los EE.UU., Thomas Jefferson (1743-1826), en la cima de una de las montañas Blue Ridge de la ciudad de Charlottesville. Jefferson está enterrado allí. Z. menciona en este diario un segundo hogar de Jefferson, «Poplar Forest» (Bosque de Alamos), casa en forma octagonal encima de una loma, lugar de retiro después de su segundo término en la presidencia, en el pueblo de Lynchburg, también en Virginia. Montpelier fue la mansión de James Madison (1751-1836), el cuarto presidente de los EE.UU., construida entre 1755 y 1765; tenía 55 habitaciones y grandes terrenos. Estaba en el lugar llamado Orange. James Monroe (1758-1831), el quinto presidente, nacido también en Virginia y autor de la doctrina que lleva su nombre, vivió en Ashland, antes que surgiera el pueblo de ese nombre. Por último, Z. menciona a Quincy, de Massachusetts, lugar donde vivieron varias generaciones de la familia de John Quincy Adams (1767-1848), sexto presidente de los EE.UU. <<

[53] Debido a las hazañas de Hitler y a la Segunda Guerra Mundial, los alemanes eran muy mal vistos en los EE.UU. <<

[54] En las dos semanas que median entre el diario del 2 de agosto y el del 17, Z. y J. R. habían llegado a Nueva York. Z. salió de viaje para Nueva Inglaterra y se encontraba en el estado de Connecticut, donde vivía la familia de Inés Muñoz, sus parientes los Aymar, su amiga María (probablemente Wheelwright) y la prima Hannah Crooke. <<

[55] En el *Diario* de Zenobia y en listas con los nombres de amistades y corresponsales aparecen el de Katherine Bourland y el de Caroline Bourland. En una hoja impresa en Madrid en 1920, titulada «Informe/del trabajo realizado por/La Enfermera a Domicilio/en el año 1919», se dice que las socias fundadoras fueron: «Miss *Katherine* Bourland, de Smith College, Estados Unidos; María de Maeztu; Rafaela Ortega y Gasset y Zenobia Camprubí de Jiménez», añadiendo que Miss *Katherine* Bourland sufragó el gasto del primer mes de trabajo del puesto de la enfermera. En la cronología de *Caroline* Bourland se dice que estuvo en Madrid estudiando con Menéndez Pidal antes de 1902, año que recibió su doctorado del colegio universitario de los Estados Unidos Bryn Mawr. Distinguida hispanista y profesora de español de Smith College, su tesis doctoral, «Boccaccio and the Decameron in Castilian and Catalan Literature», publicada en 1905, fue atribuida a *Katherine* Bourland en la nota de un artículo del *Hispanic Review*, abril 1958, pág. 91. <<

[56] La persona a quien Z. llama Page es probablemente Cornelia Wheelwright, hija de David Page, el íntimo amigo de José Camprubí. Cornelia estudió en Smith, uno de los mejores colegios de mujeres de los EE.UU., fundado en 1871 por Sophia Smith, heredera que dejó su dinero para ese propósito, Desde el principio, las estudiantes no vivían en dormitorios, sino en casas, La descripción de Z. en los diarios sucesivos se refiere a los campamentos de verano. Siguiendo los deseos de la fundadora, en Smith se le da tanta importancia a la educación física como a la educación mental de la mujer, y en la Facultad de Ejercicios y Deportes se enseña, entre otras cosas, a tripular y remar embarcaciones. Z. describirá más adelante la práctica de las canoas en uno de los campamentos. <<

[57] Newburgh es el primer lugar de residencia de Z. al trasladarse a los EE.UU. en 1906. Todas las personas que menciona son sus amistades de esa población, a orillas del río Hudson. <<

[58] El 24 de junio fue el último día en que Z. escribió en un cuaderno o libreta destinada para diario. Del 9 de julio al 10 de setiembre escribió salteado, en un calendario o agenda impresa, lleno de apuntes: listas de cartas y tarjetas enviadas y recibidas, gastos, ropa, presupuestos, ropa mandada a lavar, menús, etc. Las páginas siguientes, que completan lo escrito en 1940, están en una libreta en cuya primera página dice: «21 de noviembre de 1940 (reconstrucción de». La línea se queda sin terminar y después de un ancho espacio se cierra el paréntesis. El «agitado viaje al norte y una semana deliciosa conduciendo por Nueva Inglaterra» han sido descritas en las páginas salteadas de la mencionada agenda de 1940. <<

[59] Z. se matriculó en la Facultad de Artes y Ciencias de la Universidad de Miami en el curso académico que empezaba en septiembre de 1940. Su consejero, el Dr. J. Riis Owre, recordaba que iba a seguir un programa completo de cuatro cursos: Alemán Intermedio, Estudios de Historia Universal, la segunda parte del primer año de Inglés y el Curso de Conferencias con profesores visitantes del Instituto de Literatura. El Dr. Owre coincide en que tuvo que darse de baja en noviembre porque J. R. se enfermó, pero que en el segundo semestre (que empezaba después de las Navidades de 1940) Z. se volvió a matricular y completó el trabajo. Ver: J. Riis Owre, «Zenobia estudiante», *La Torre*, Universidad de Puerto Rico, año XVIII, núm. 67, enero-marzo 1970, p. 121. <<

[60] Es de notar que Z. usa la palabra *emigrante* y no *exiliado*. <<

[61] J. R. creyó, equivocadamente, que habían ejecutado en España a Cipriano Rivas Cherif (1891-1969), escritor, traductor y director de compañías dramáticas. Rivas Cherif puso en escena en Madrid una pieza teatral de Rabindranath Tagore basada en una traducción de Z. Buen amigo de Manuel Azaña, presidente de la República en 1936, facilitó la salida de Z. y J. R. Rivas Cherif estuvo encarcelado, J. R. oyó por la radio que iban a fusilar a cuatro de sus amigos en España, Rivas entre ellos; pero fusilaron solamente a dos. Ver el Fragmento 3 de «Tiempo» en J. R. J., *Tiempo y Espacio*. <<

[1] Z. se refiere a las obras de J. R. que habrían de publicarse con los títulos *Tiempo y Espacio*. <<

[2] Pedro Henríquez Ureña (1884-1940), el más destacado de los tres escritores hermanos de ese apellido. Crítico y catedrático de Literatura Latinoamericana de la Universidad de Harvard en el año académico de 1940 a 1941. Las conferencias de esa serie se publicaron en los EE.UU. en 1945 con el título *Literary Currents in Spanish America*, y en el año 1949 en español: *Las comentes literarias en la América Hispana* (México, Fondo de Cultura Económica). <<

[3] Ver 1940, nota 59. <<

[4] El concierto de Toscanini al que Z. y J. R. asistieron en Nueva York. <<

[5] Pequeña población de Carolina del Sur, al lado del río Big Pee Dee y a lo largo de una carretera que conecta con la principal hacia el norte, con unas pocas docenas de grandes casas antiguas de ladrillo, de dos pisos, rodeadas de robles y camelias. Fue fundada en 1736 por colonizadores baptistas que mantuvieron el núcleo de esa religión. Se preocuparon mucho por la educación de los jóvenes cristianos protestantes. De allí proceden un gobernador, muchos jueces, clérigos y educadores.

<<

[6] La Universidad de Duke, en el pueblo de Durham en Carolina del Norte, fue fundada en 1920 por la rica familia tabacalera de ese nombre. Era ya una de las universidades más distinguidas de los EE.UU., con Escuela de Medicina y Hospital.

<<

[7] Saint Lucie, población en la costa, al norte de Miami. <<

[8] El Dr. Sturgis E. Leavitt y su esposa. Distinguido profesor de Literatura Hispánica, bibliógrafo y crítico, el Dr. Leavitt enseñaba en la Universidad de Carolina del Norte, en el pueblo de Chapel Hill, cerca de la Universidad de Duke. <<

[9] El Dr. Olav K. Lundeberg y su esposa. Él era director de la Escuela de Estudios Hispánicos de la Universidad de Duke, en cuyo curso de verano, de seis semanas, enseñaban prominentes figuras de las letras de España y América Latina. Vivía en la carretera Pinecrest. <<

[10] El Dr. John Tate Lanning. Historiador de la época colonial española y de Hispanoamérica, recordaba los interesantes comentarios que Z. hacía en la clase titulada «Repúblicas Hispánicas del Nuevo Mundo», que valía 3 puntos, como el curso de «Grandes Tragedias Griegas». Z. aprobó ambas con la calificación más alta, A, y las transfirió a la Universidad de Miami. Según su consejero académico, el Dr. Owre, de 1941 a 1942 Z. aprobó un total de quince créditos, equivalentes a un año de estudio hacia la licenciatura. Obtuvo la nota más alta en todo, excepto en un curso sobre «La novela americana». Además, asistió como oyente a cursos sobre literatura francesa y sobre lengua italiana. Ver: J. Riis Owre, «Z. estudiante», *La Torre*, 1970, pp. 121 y 122. <<

[11] Estas reuniones se celebraban por la noche, eran veladas que incluían música y recitaciones y se consideraban lo mejor de la Escuela de Verano que se terminó a fines de julio. Z. y J. R. continuaron el viaje a Nueva York después de su estancia en la Universidad de Duke. <<

[12] Barbara Fritchie es un personaje legendario del estado de Maryland. Se dice que en 1862, durante la Guerra Civil de los EE.UU. y contando ella noventa y cinco años de edad, se atrevió a enarbolar una bandera de la Unión cuando el general Stonewall y sus tropas confederadas cruzaban el pueblo. <<

[13] La F.H.A. (Administración Federal de Hogares) era una de las agencias instituidas por el Presidente Franklin D. Roosevelt para combatir la depresión económica. Para estimular la construcción de viviendas para la clase media, se aseguraban los préstamos de las instituciones privadas por el 90% del precio de la casa y por un período de veinticinco años. Z. y J. R. compraron un chalé en Coral Gables, el 26 de octubre de 1941 en la Avenida Sevilla (núm. 618), pero siguieron alquilando el apartamento de los Williams en Alhambra Circle 160. <<

[14] Thomas Russell Ibarra, *Young Man of Caracas* (Un joven de Caracas), Washburn, 1941. <<

[15] El Dr. Donald F. Fogelquist (n. 1906) y su esposa. El Dr. Fogelquist fue nombrado profesor asistente de la Universidad de Miami en el año académico de 1941 a 1942. Especializado en literatura latinoamericana, después se dedicó al estudio de la vida y la obra de J. R. <<

[16] El curso sobre poesía que el Dr. Owre había instituido especialmente para J. R. y que enseñó en 1940 y 1942. Además, en la sexta sesión del Instituto de Estudios Hispanoamericanos, del 1942, J. R. dio tres conferencias más; el 5 de marzo «El trabajo gustoso», el 6 de marzo «Límite del progreso» y el 16, «Sucesión de la democracia». Ver: «J. R. J. and Z. Their Association with the University of Miami», *The Carrell*, December 1967, p. 2, las dos primeras conferencias están incluidas en J. R. J., *Política poética* (Alianza Editorial, 1982). <<

[17] Eustaquio Jiménez, el hermano de J. R. <<

[18] José Camprubí murió el 11 de marzo de 1942. <<

[19] Aunque J. R. no quiso vivir en esa casa (que era la mejor vivienda que habían tenido en la Florida), porque le entristecían los pinos y le molestaba el olor a cedro de los armarios, desde un punto de vista estético la apreciaba, e hizo un dibujo de ella que está incluido en Ángel Crespo, *Juan Ramón Jiménez y la pintura*, Colección UPREX, Editorial Universitaria, Universidad de P. R., 1974, fig. 27. <<

[20] La reconstrucción de los sucesos pasados se queda trunca, pero la intervención de los EE.UU. en la Segunda Guerra Mundial, al bombardear los japoneses las bases de Pearl Harbor en Hawai, el 7 de diciembre de 1941, altera los planes de Z. y J. R. en cuanto a la residencia en Miami. El viaje al norte iniciado el 11 de mayo de 1942 se realizó como se proponían. De Jacksonville pasaron a Carolina del Sur, a descansar en The Old Southern Home (El Viejo Hogar Sureño), y de allí fueron a la Universidad de Duke a asistir al curso de verano del 8 de junio hasta el 20 de julio. J. R. dio cinco conferencias para los estudiantes de licenciatura y de doctorado, con asistencia de los profesores. Éstas tuvieron lugar en las «veladas» en casa de los profesores el 14, 21 y 28 de junio y el 5 y 14 de julio. En la última conferencia se le dio un homenaje a J. R. y le dedicaron la semana del 13 al 20 de julio. En agosto, Z. y J. R. estuvieron hospedados en un hotel de Washington. Sería entonces cuando se hicieron los trámites con la Oficina del Coordinador de Asuntos Americanos, del Departamento de Estado de Washington, para que J. R. participara en las emisiones por radio, en español, sobre la cultura de las dos Américas, parte del programa de defensa nacional para promover la cooperación y buena voluntad de la América Hispánica. A mediados de octubre, Z. y J. R. regresaron a Coral Gables, y a mediados de noviembre salieron de la Florida definitivamente, para instalarse en Washington. El momento era propicio, porque para el otoño, cuando se iniciaba el curso académico de 1942 a 1943, en la Universidad de Miami, como en tantas otras, profesores y administradores asumieron posiciones en el ejército y en las distintas ramas del gobierno que necesitaban de sus conocimientos y especialización, y todos los centros de enseñanza orientaron sus programas hacia las necesidades bélicas de la nación. Z. vuelve a escribir en el diario al año de estar en Washington. Para esa fecha, J. R. había dejado el programa de la Oficina del Coordinador por no conseguir que la censura le avisara con anticipación los cambios que hacían en las grabaciones de sus conferencias. <<

[1] En el Diario de 1943, escrito en Washington, no se habla del traslado a la capital ni de la vida de la pareja en ésta. Es obvio que, para 1944, los Jiménez estaban ya bien relacionados con los centros culturales del lugar. J. R. sustituyó a Z. en la primera clase que iba a dar como lectora visitante a los soldados que estudiaban español en el Programa de Entrenamiento Especializado del Ejército (Army Specialized Training Program), del que estaba a cargo el Departamento de Lenguas y Literaturas Extranjeras de la Universidad de Maryland, situada en el pueblo de College Park, a corta distancia de Washington. El Dr. Adolph E. Zucker, Director del Departamento, invitó a Z. al programa a hablar sobre los monumentos de significación cultural e histórica de España. El día antes de empezar el curso, Z. se enfermó y J. R. avisó por teléfono a la universidad que no podría cumplir. No queriendo cancelar la clase, le pidieron a J. R. que sustituyera a Z. y él aceptó. Éste fue el principio de la relación de Z. y J. R. con la Universidad de Maryland. <<

[2] Z. y J. R. subarrendaban el apartamento del hotel Dorchester House de un inquilino argentino. Durante la Segunda Guerra Mundial escaseaba la vivienda en Washington, debido a la inmensa cantidad de personas que participaban, con el gobierno, en los programas de defensa. Dorchester House estaba en la Calle 16 (núm. 2480, al noroeste), uno de los lugares más céntricos e importantes de la capital, en una altura de 200 pies llamada Meridian Hill por estar cerca del meridiano central de la región y destinada para uso de embajadas y delegaciones, con elegantes mansiones, iglesias y hoteles. El Dorchester tenía al frente uno de los parques más bellos de la nación, el Meridian Hill, acabado de construir en aquella época. <<

[3] Gerhard Tintner era el marido de Leontine (Beba, Beb) Camprubí, la sobrina de Z.

<<

[4] Todas estas personas que Z. menciona eran hijos o nietos de Aymar, John, Maurice y Robert Van Buren, los hermanos de Elizabeth Van Buren White, la «Tía Bessie» de Z., madre de la difunta «Zeno» Hill White. <<

[5] Desde el piso que ocupaban Z. y J. R. en los altos de Dorchester House, se veían los estados vecinos a Washington (Distrito Federal). Éstos eran Virginia y Maryland. La antigua casa del general Robert E. Lee (1807-1870) está en Arlington, Virginia, que conecta con la capital por el puente de ese nombre sobre el río Potomac, en una altura desde la que se domina con la vista Washington. Lee fue jefe de los ejércitos del sur durante la Guerra Civil de los EE.UU. <<

[6] Cabin John, en Maryland, era uno de los paseos más bellos en esa época, con ascensos que dejaban a la vista paisajes variados. Allí estaba el puente de ese nombre con un magnífico arco de arenisca y granito; uno de los puentes de mampostería más largos del mundo. <<

[7] Leopola Schwarzschild, *Primer of the Coming World* (Cartilla para el mundo del futuro), translated from the Germán by Norbert Gutterman, Nueva York, Knopf, 1944. <<

[8] Z. no dio el curso para los soldados durante el verano de 1944. El Dr. Zucker la invitó a enseñar en el curso académico regular del programa de español de la Universidad de Maryland, que empezaba en setiembre. <<

[9] Raimundo, el hermano de Z., tenía cáncer. <<

[10] De esta temprana versión portuguesa de *Platero* no hay datos. En 1945 se publicaron *Poemas Traduzidos. Trinta e duas canções he J. R. J.* Traducidas por Manuel Bandeira, Rio de Janeiro, Companhia Brasileira de Artes Gráficas, 1945. <<

[11] Alexander Hamilton (1757-1804) está considerado como el más brillante hombre de estado de la nación. A su claro intelecto se deben muchos de los aciertos del sistema de gobierno de los EE.UU. Fue el primer escritor político de su época. Experto en el debate y en la oratoria, no tuvo rival como abogado y ejerció en Nueva York. La admiración de Z. por A. Hamilton puede estar relacionada con los paralelos que existen entre la vida de éste y la de los antepasados de ella. Hamilton procedía de las Indias Occidentales, donde su padre era mercader. Él mismo ejerció el oficio de muy joven. Descendía de hugonotes y a los quince años se trasladó a Nueva York. Al casarse construyó una mansión en una población a orillas de río Hudson. Fue enterrado en Nueva York y allí erigieron su estatua. Los antepasados de Z. fueron hugonotes que se establecieron en las Indias Occidentales y llegaron a ser grandes mercaderes. Tuvieron mansiones a orillas del Hudson y pasaron a ser de las primeras familias de Nueva York. <<

[1] En la Universidad de Maryland, Z. enseñaba cinco cursos que se reunían por cincuenta minutos cada uno, tres días a la semana. Al llegar tarde los libros de texto, tuvo ella que dar las explicaciones completas en cada clase. <<

[2] El Español 80 era un curso de Conversación Avanzada en el que los estudiantes daban charlas sobre temas de interés. Dierkoph era uno de los estudiantes de la clase.

<<

[3] El Club de Arte (The Arts Club of Washington) fue fundado en 1916 con el propósito de promover las artes y el interés en ellas. El escultor Henry Bush-Brown, de la familia de ese nombre, amigo de Z., fue uno de los fundadores y el primer presidente. Daban becas, exhibiciones, actuaciones, recitales, películas, conferencias. Servían comidas. La entrada era libre, pero para ser socio era necesario presentar credenciales como artistas o como personas interesadas en las artes. Ocupa la histórica casa que el presidente James Monroe usó por seis meses como mansión ejecutiva por haberse destruido en parte la mansión oficial durante la Guerra de 1812.

<<

[4] Adela Brull era la esposa del poeta cubano Mariano Brull (1891-1956), que representaba a su país en Washington como Consejero de Asuntos Culturales. La llamaban «Adelita», pero su verdadero nombre era Adelaida Baralt de Brull y sus tres niñas eran Silvia, Cristina y Ana María. La otra persona que menciona Z. era Maruja Llano de Revoredo, esposa del diplomático peruano, después Ministro de la fuerza aérea del Perú, el General Revoredo. Z. mencionará a varias personas de la colonia hispana de la capital, diplomáticos, artistas, escritores, intelectuales, empleados de las instituciones interamericanas, o congregados en Washington con motivo de la guerra. Se hace imposible identificarlos a todos. Los norteamericanos mencionados que tampoco se identifican son, en algunos casos, viejas amistades de la estancia de Z. en los EE.UU. durante su juventud o esposas de empleados del gobierno que tienen que ver con asuntos hispanoamericanos o españoles. <<

[5] Galería de arte fundada por Duncan Phillips, crítico y erudito, para conmemorar la vida de sus padres y de su hermano. Instalada en la que fue residencia de la familia, en Washington, tiene una de las mejores colecciones en conjunto de arte moderno de los EE.UU. <<

[6] George Bellows (1862-1925), pintor, litógrafo y retratista norteamericano. <<

[7] Z., como de costumbre, no puede recordar las diferentes versiones del nombre «Catherine». Se trata de Katharine Biddle (*née* Katharine Garrison Chapin, n. 1890), casada con Francis Biddle (n. 1886), de una rica familia patricia de Filadelfia, e importante miembro del gabinete del Presidente Franklin Delano Roosevelt, que lo nombró Ministro de Justicia en 1942. Katharine era poeta, escritora, colaboradora de revistas, y había publicado como seis colecciones de poemas y una obra teatral. Z. escribirá de varios modos su nombre de pila. <<

[8] Z. le daba clases de español a Caillouette, que tenía que haber sido diplomático o miembro de alguna misión cultural en Washington para que Z. lo aceptara como estudiante particular. <<

[9] Rachel Frank enseñaba español en la Universidad de Maryland mientras se preparaba para el doctorado en filosofía y letras con especialización en la literatura española. <<

[10] United Nation Relief and Rehabilitation Administration (Administración de Ayuda y Rehabilitación de las Naciones Unidas), organización internacional con sede administrativa en Washington, que estableció un centro de entrenamiento en la Universidad de Maryland para personal profesional y voluntario que ayudara en la rehabilitación de los gobiernos europeos liberados después de la Segunda Guerra Mundial. <<

[11] Garfinkel era un lujoso almacén de Washington donde daban desfiles de moda todos los días en el restaurante a la hora del almuerzo. <<

[12] Mrs. Douglas era la madre de Jean Douglas, alumna del colegio de mujeres Vassar, que escribía poesía y había leído la obra de J. R., que la conoció cuando fue a ese colegio a dar una conferencia. Jean, que hablaba bien el español, fue a España recomendada por Z. y J. R., y tenía un puesto en Bilbao. <<

[13] Marta Graham (n. 1902), famosa bailarina y coreógrafa norteamericana, rechazó la idea del baile individualizado y trató de crear movimiento para el grupo como tal. Usó los rituales cristianos hispano-indígenas que recordaban las figuras de los muralistas mexicanos. En la década de los cuarenta abandonó el movimiento puro sin adorno de sólo mujeres, entrando en su fase teatral. <<

[14] Mrs. Willard estaba casada con un miembro de la familia de ese nombre, dueños y fundadores en 1850 del Hotel Willard de Washington, que habría de convertirse en un gran hotel. Se le llamó «de los Presidentes» porque allí se hospedaron o visitaban los presidentes de los EE.UU. desde 1853 hasta 1950. Siendo huésped del hotel en 1861, Julia Ward Howe escribió el famoso *Beagle Hymn of the Republic* (Himno de Batalla de la República). En 1946, la familia Willard vendió el hotel, que se cerró en 1968 y se reconstruyó en 1986. <<

[15] Miss Devereaux vivía en el mismo hotel, El Vedado, que Z. y J. R. en La Habana. Éstos subían a menudo a su cuarto a oír las noticias de la guerra de España. <<

[16] Catherine Dinker-Bowen (n. 1897), escritora, y autora de una famosa biografía de Oliver Wendell Holmes (n. 1841), juez de la Corte Suprema de los EE.UU. Ver: *Justice Holmes and his family*, Boston, Little, Brown and Company, 1944. <<

[17] En el sistema de educación de los EE.UU. la A es excelente, la B, bueno, la C es regular, la D es deficiente y la F fracaso. <<

[18] Sobre la amistad de Z. con los Uhl, ver la nota 156 (de 1939). Alexander Uhl, miembro de esa familia, estaba relacionado, en la década de los cuarenta, con el Washington Public Affairs Institute (Instituto de Asuntos Públicos de Washington).

<<

[19] Y[oung] W[omen] C[hristian] A[ssociation] (Asociación de Jóvenes Cristianas), sociedad de carácter mundial fundada en 1858 para mujeres y niñas de doce años en adelante, a las que asisten en toda clase de servicios encaminados a contribuir a la paz, justicia, libertad y dignidad de todos los seres. En el edificio de esta sociedad en Washington había un buen restaurante y áreas de recreo.

Muna Lee (n. 1895), escritora norteamericana galardonada con un premio en poesía, novelista, colaboradora de numerosos periódicos y revistas en inglés y español, y traductora, fue directora del Bureau de Relaciones Internacionales de la Universidad de Puerto Rico y especialista regional, en la década de los cuarenta, del Departamento de Estado de los EE.UU. Además de ser consejera en conferencias interamericanas, recibió una mención de honor por sus servicios.

Louise Blanco era la esposa norteamericana del escritor puertorriqueño Tomás Blanco (1896-1975). Ambos coincidieron con Z. y J. R. en Cuba en 1937, cuando T. Blanco fue a dar conferencias a esa isla. <<

[20] Leslie Frost era hija del poeta norteamericano Robert Frost (1874-1963), uno de los maestros de la poesía moderna que revolucionó el verso blanco e influyó en el renacimiento literario de los EE.UU. después de 1910. <<

[21] El Instituto Internacional de Señoritas de Madrid, que funcionaba con la Residencia de Estudiantes fundada en 1910 por la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones. <<

[22] Aurora de Albornoz explica en su edición de J. R. J., *En el otro costado*, y basándose en apuntes del poeta que se encuentran en la «Sala Z. y J. R. J.» de la Universidad de Puerto Rico, que «Cantada» es una parte del fragmento tercero de *Espacio*, publicado en *Litoral* [cuaderno de poesía, música y pintura], México, julio 1944, y que con este título apareció también en *Cuadernos Americanos*, vol. XVII, núm. 5, set.-oct. 1944, como sigue: «Espacio (fragmento primero de la segunda estrofa. Cantada)». Ver: «Apéndice I sobre Espacio», pp. 125 y 126 de *En el otro costado*. Arturo del Villar, en su edición de J. R. J., *Tiempo y Espacio*, aclara que «Cantada» es el subtítulo del fragmento segundo de *Espacio*. El poema que aparece en *Litoral* con el título: «Cantada» (Fragmento), se encuentra en «Espacio» (fragmento tercero) con pequeñas variantes, habiendo pasado del verso de ritmo endecasílabo a la prosa. Del Villar da una versión «corregida» por J. R. del poema, con nuevo título: «Al grito de tus cimas». Ver: J. R. J., *Tiempo y Espacio* (EDAF, 1986, pp. 159 y 160). <<

[23] Esposa del hijo de ese nombre del presidente de los EE.UU. William Howard Taft (1857-1930), que estuvo en el poder de 1909 a 1913. <<

[24] Claribel Alegría (n. 1924), la escritora salvadoreña que habría de distinguirse como poeta y narradora, estudiaba en la Universidad de George Washington de la capital, donde se licenció en Filosofía y Letras. Su primer libro de poesía, *Anillo de silencio*, se habría de publicar en México (Botas), en 1948, con un prólogo del filósofo mexicano José de Vasconcelos. <<

[25] La gasolina escaseaba con motivo de la participación de los EE.UU. en la Segunda Guerra Mundial y se recomendaba que las personas procuraran conservarla viajando con otros. <<

[26] Miembro de una de las familias que Z. conoció durante la residencia en Flushing.

<<

[27] Charles Dana Gibson (1867-1944), famoso dibujante norteamericano que puso de moda, en 1890, a la «Gibson Girl» (la chica Gibson). <<

[28] Concha Romero tenía una importante posición en el Depto. de Relaciones Culturales de la Unión Panamericana de Washington (que después se llamó la Organización de Estados Americanos). Mexicana, fue una de las primeras mujeres de un país de Hispanoamérica que hizo la carrera universitaria en Filosofía y Letras en una institución académica de los EE.UU. (Pomona College, de California). <<

[29] La nena Mary Elizabeth [Betsy] Roberts, hija de William (Bill) H. Roberts y su esposa Mary. Entre los años 1942 a 1946, Bill Roberts servía en la Marina norteamericana y residía en Arlington, Virginia, al otro lado de la capital. Nombrado Agregado Naval de los EE.UU. en Paraguay, fue condecorado por ese país. Especialista en lenguas romances, después fue profesor universitario y habría de hacer una traducción al inglés de *Platero y yo* publicada en 1956 por The Dolphin Book Company. <<

[30] Este libro de Ames Willoughby con Lenore Orsby, editora y organizadora del material, fue publicado en Nueva York y Londres, por Harper & Brothers, en 1943. Trata de las experiencias de la autora, que se encontraba con su marido, oficial del ejército norteamericano, en las Filipinas, arrasadas durante la Segunda Guerra Mundial. Una de las batallas más sangrientas fue la de Corregidor. <<

[31] Mount Vernon fue la plantación del presidente George Washington. Está en Virginia, a corta distancia de la capital y en las márgenes del río Potomac. En sus terrenos están la mansión y las sepulturas de George Washington y su esposa Marta. Las viviendas de los esclavos que se quemaron en 1835 han sido reconstruidas y se pueden ver los establos, cocina, cocheras y otras construcciones típicas de la época, así como jardines variados. <<

[32] Se trata, probablemente, del libro de John Michael Pittaro, *Nuevos cuentos contados*, Houston, D. C. Heath & Company, 1942. Una de las muchas antologías preparadas para la enseñanza del español intermedio, para familiarizar a los estudiantes con las obras literarias y la traducción al inglés. <<

[33] Philip A. Means (1892-1944), conocido historiador norteamericano y autor de celebradas obras sobre la conquista de América y los conquistadores españoles. <<

[34] Dudley Poore (n. 1893), del grupo de José Camprubí en Harvard, y conocido de Z. desde joven, trabajaba en el Departamento de Estado en Washington, en 1945. Poore era escritor y colaborador de revistas. Al licenciarse del ejército norteamericano después de la Primera Guerra Mundial (en 1919) fue a España con el famoso novelista John Dos Passos, y le pareció un paraíso. Conoció a Antonio Machado y contó entre sus amistades a José Giner Pantoja, descendiente de Francisco Giner de los Ríos. <<

[35] El Dr. A. J. Prah, profesor de alemán y, a menudo, director interino del Depto. de Lenguas y Literaturas Extranjeras de la Universidad de Maryland. A Z. le pareció «horrible» el lugar donde vivía porque, aunque era una cómoda barriada residencial de College Park, muy cerca de la universidad, estaba casi al doblar la esquina de la carretera principal, comercial y transitada, con un garaje en la esquina y otro al frente.

<<

[36] En la América Hispana se le da este nombre a cualquier plato que consista de arroz blanco y habichuelas negras o rojas. <<

[37] Con motivo de la guerra, la carne estaba racionada y escaseaba. Peña, un español, era el dueño de una de las pocas tiendas de comestibles con cosas de España en la ciudad de Washington. Su establecimiento en la Calle 17 estaba muy cerca de la 16, donde vivían Z. y J. R. <<

[38] Office of War Information (Oficina de Información Bélica), establecida en 1942 por escritores y publicistas para dar a conocer en el país y en el extranjero la situación y marcha de la Segunda Guerra Mundial, la política y los propósitos de los EE.UU. en cuanto a ella. Usaban la prensa, la radio, el cine y otros medios para mantener al público informado. <<

[39] Henry A. Wallace (1888-1965) era vicepresidente de los EE.UU. entre 1940-1944, cuando Z. y J. R. lo conocieron personalmente. En 1944 fue nombrado Ministro de Comercio por el Presidente Roosevelt, pero renunció al año siguiente. Wallace, que hablaba español, era una figura polémica, por sus ideas. J. R. hizo su retrato lírico: «Henry A. Wallace, el mejor (para un acto suspendido)». Este retrato está incluido en J. R. J., *Política poética*, pp. 339-344. <<

[40] El profesor de español Arthur C. Parsons, que, con su esposa, residía en Washington. <<

[41] El colombiano Gustavo Correa, que enseñaba el español en la Universidad de Maryland mientras terminaba su doctorado en Filosofía y Letras en la cercana Universidad de Johns Hopkins de Baltimore. Después fue profesor de la Universidad de Yale. <<

[42] Los tres participantes de este Forum de las Naciones Unidas eran miembros de la vida intelectual y política de los EE.UU. Archibald McLeish (1892-1982), poeta y brillante periodista, estuvo a cargo, en la Universidad de Harvard, de la administración de la más prestigiosa beca de periodismo. El senador Leverett Saltonstall (1893-1979), de una vieja y rica familia de Massachusetts, fue gobernador de ese estado, reelegido tres veces. Como senador de los EE.UU., era miembro del Comité de Apropiaciones y Servicios Armados. James William Fulbright (n. 1905), senador por el estado de Arkansas, era director del Comité de Relaciones Extranjeras.

<<

[43] Un gran retrato de Henry Bush-Brown, encima de la chimenea de la sala principal del Club de Arte, domina el espacio. <<

[44] En la primavera, los estudiantes le pedían a los profesores salir al prado a dar la clase sentados sobre el césped y había que complacerlos alguna vez. La universidad se extiende sobre pequeñas colinas que permiten al profesor, afuera, sentarse en un lugar más alto que los estudiantes. <<

[45] Charles y Robert A. eran los dos hijos del presidente Taft. Ambos eran abogados y Robert (Bob) era el más famoso de los dos, Se metió a la política y fue electo senador por el estado de Ohio. <<

[46] Dumbarton Oaks, un museo en Washington, y los espaciosos jardines que lo rodean. El museo contiene una colección de arte bizantino y precolombino y es un centro de estudios bizantinos donado a la Universidad de Harvard por sus dueños millonarios y coleccionistas, el diplomático Robert Wood Bliss y su esposa. La Sra. Bliss pasó más de veinte años perfeccionando los jardines. <<

[47] Como murió Zenobia Hill White, los familiares de la madre, Elizabeth Van Buren White («la tía Bessie»), se iban a reunir en Nueva York para arreglar el asunto del testamento, pues ellos heredaban a la muerte de Zeno. <<

[48] Colegas de Z. en la Universidad de Maryland, profesores ambos de alemán. <<

[49] Raimundo Camprubí, el otro hermano de Z., tenía cáncer. <<

[50] La sobrina de Z. (Inés) y su marido, John Scott Mabon. <<

[51] Mary y Louise Van Buren eran sobrinas de «la tía Bessie», hijas respectivamente de sus hermanos Robert y Frank. <<

[52] Eleonor (Van Buren) Powers y Margaret (Van Buren) Bucknall eran sobrinas-nietas de la «tía Bessie», nietas del hermano Aymar Van Buren. <<

[53] La comedia de Antón Pavlovich Chéjov, cuya primera traducción del ruso al inglés por Max S. Mandell se publicó en 1908 (New Haven, Connecticut, Press of C. G. Whaples and Co.) con sucesivas traducciones y ediciones a través de los años.

<<

[54] *El finado George Appley*, película basada en la famosa novela de ese nombre de John P. Marquand (Boston, Little, Brown and Company, 1937). La novela está escrita en la forma de una memoria. <<

[55] Z. recuerda que conoció a estos Parsons de Harvard por mediación de Henry Shattuck cuando su hermano Jo estudiaba en esa universidad. <<

[56] Ver la nota 186 de 1939 referente a A. Dorfmann. Mrs. Morgenthau era la esposa del Ministro de Hacienda de los EE.UU., Henry Morgenthau Jr., que ocupó altos puestos en el gabinete del Presidente Roosevelt. En los once años que ocupó el Ministerio de Hacienda, el dólar se convirtió en la moneda más fuerte del mundo. <<

[57] Kelleber Bigelow, el marido de Elizabeth. <<

[58] La novela de Pedro Antonio de Alarcón (1833-1891), que se usaba como libro de texto en la clase de español intermedio. <<

[59] El Sulgrave, club de Washington, fundado en 1932, es un club social para mujeres. <<

[60] Estudiantes de Z. en la Universidad de Maryland. <<

[61] Alumnas de la Universidad Católica de América, universidad pontificia en Washington. La Hermana Mary Cyria, que se preparaba para la licenciatura con especialización en el español, hizo una bibliografía de su obra. Ver: Sor Mary Cyria Huff, *A Bibliogmpy of J. R. J. Washington*, The Catholic University of America, junio de 1944. <<

[62] George Washington tenía una casa en Alexandria, Virginia, y asistía a los servicios de la Iglesia de Cristo (Christ Church). Gadsby es un museo, antigua taberna y hotel. La taberna, con un salón de juego y de reuniones, era el centro de la vida social y política durante la colonia. Alexandria era uno de los principales puertos coloniales. <<

[63] En la casa parroquial de la iglesia unitaria de All Souls (Todos los Santos), hay un *auditorium* con escenario para proyecciones. Esta iglesia, en la Calle 16, cerca de donde vivían Z. y J. R., es una de las más bellas de la capital. Se construyó en 1924 y tiene importancia histórica por las grandes personalidades del gobierno que la frecuentaban. <<

[64] La celebración del triunfo de los Aliados que puso fin a la Segunda Guerra Mundial. <<

[65] Mildred Adams (n. 1894) era autora y colaboradora de periódicos y revistas, interesada en la producción literaria del mundo hispánico. Conocía bien la lengua española y tradujo al inglés, entre otras obras, *The Knight of El Dorado* (El Caballero de El Dorado) de Germán Arciniegas (Nueva York, The Viking Press, 1942) y, anteriormente, *Invertebrate Spain* (España invertebrada) de Ortega y Gasset (Nueva York, W. W. Norton and Company, inc. 1937). <<

[66] «Con la rosa del mundo», que J. R. se propuso hacer durante la residencia en América, quedó inédita. Probablemente consistía en una selección de poemas ya escritos. Sobre esta obra ver: J. R. J., *Cartas literarias*, edición de Francisco Garfias, Editorial Bruguera S. A., 1977, pp. 131 y 140. <<

[67] El Parque Glover-Archbold y la mansión. Los cien acres de terreno irregular, con hayas, olmos, robles y grandes extensiones cubiertas de yerba, recordaban la tierra virgen de los primeros colonizadores, y atraían a excursionistas que abrían allí sus tiendas de campaña, y a otros que iban a merendar. Fue un regalo al Distrito Federal, en 1924, de los dueños, Charles C. Glover y Mrs. Anne Archbold. <<

[68] La National Geographic Society, con sede en Washington y un presupuesto de millones de dólares para patrocinar expediciones a todas partes del mundo y subvencionar estudios de todas las culturas. Su órgano de divulgación es la revista *National Geographic* y en su edificio se dan exhibiciones relacionadas con su labor.

<<

[69] Ésta parece haber sido la persona que les subarrendó el piso amueblado a Z. y J. R. <<

[70] Thomas Mann (1875-1955), el celebrado novelista alemán ganador del Premio Nobel en 1924. Exiliado de Europa en 1938, se hizo ciudadano de los EE.UU. y daba conferencias por todo el país. <<

[71] Georgetown, área elegante e histórica de la capital, fue una rica plantación durante la dominación inglesa, y en 1571 fue un gran puerto tabacalero en las márgenes del río Potomac, entonces navegable. Los comerciantes ricos construyeron allí sus mansiones al estilo georgiano, pero el puerto decayó con el advenimiento del ferrocarril, la maquina de vapor y la industria. En 1871 fue anexionado al naciente Washington, en la década siguiente se construyeron buenas casas de piedra roja y estilo Victoriano para los empleados federales y en los años de 1930 a 1940, reconstruidas las mansiones, volvió a ser sitio residencial de la elite y fue declarado parte del patrimonio histórico nacional. <<

[72] La revista *América* de Bogotá publicó «Alerta. Prólogo General (Lectura I)», núm. 8, agosto de 1945, pp. 177-184. <<

[73] La capital del estado de Maryland, establecida en 1694 en la bahía del Chesapeake y en las márgenes del río Severn. Es una de las ciudades más antiguas de la nación, reconocida por la gran concentración de arquitectura del siglo XVIII. Allí se encuentra la Academia Naval (United States Naval Academy), fundada en 1845. <<

[74] En EE.UU. se celebra el Día del Trabajo el primer lunes de septiembre. Fue instituido en 1882 por los Caballeros del Trabajo (The Knights of Labor) y declarado día festivo nacional por el Congreso de EE.UU. en 1894. <<

[1] Z. pasa por el estado de Connecticut en el viaje en coche de Maryland a Nueva York, para embarcar a Buenos Aires. <<

[2] Jimena, la hija del famoso erudito español Ramón Menéndez Pidal (1869-1968), con quien Z. y J. R. coincidieron en Cuba. Catalán era el esposo de Jimena. <<

[3] Alberto Jiménez Fraud, el pedagogo español que en 1910 fundó la Residencia de Estudiantes de Madrid. Ejercía en la Universidad de Cambridge, Inglaterra, y también John B. Trend, el hispanista inglés, que estuvo en Cuba en la misma fecha que Z. y J. R. Bebita (Inés Camprubí), la sobrina de Z., iba para Cambridge con su marido, Scott Mabon. <<

[4] El Padre William O'Brien Pardow, jesuita y rector de la iglesia de San Ignacio de Loyola en Park Avenue (en la ciudad de Nueva York), presentó a Z. para confirmarse y comulgar por primera vez en la religión católica. Z. se confirmó el 24 de mayo de 1908. Ver mi *Inicios de Z. y J. R. en América*, Madrid, 1982, p. 104. <<

[5] William Butler Yeats (1865-1939), poeta y dramaturgo irlandés, ganador del Premio Nobel en 1923 y muy admirado por J. R. <<

[1] J. R. se hizo miembro del Cosmos Club de Washington, patrocinado, entre otros, por Henry Shattuck. Este club, fundado en 1878 (y hasta 1988 para hombres solamente), exige que los socios sean personas de «distinción, carácter y sociabilidad», que hayan hecho trabajo original de mérito en las ciencias, la literatura o las artes, o que hayan alcanzado distinción en una profesión culta o en el servicio público. Entre sus miembros se cuentan tres presidentes, dos vicepresidentes, doce jueces de la Corte Suprema, veintinueve ganadores del Premio Nobel y cincuenta ganadores del Premio Pulitzer de los EE.UU. Las esposas de los socios pueden comer en el Club, llevar invitados y participar en las actividades sociales y culturales. En la fecha en que Z. y J. R. vivían en el área metropolitana, el Cosmos Club ocupaba una casa histórica cerca de la Casa Blanca. Z. había comido allí frecuentemente, invitada por sus amigas, esposas de socios del club. <<

[2] Z. se ha estado refiriendo a M.<sup>a</sup> T. [Diez] Cañedo Márquez como Teresa Canedo. Sobre Dudley Poore, ver 1945, nota 34. <<

[3] Z. y J. R. habían comprado una casa en Riverdale, pueblo del Estado de Maryland a corta distancia de College Park, sede de la Universidad de Maryland, en Queensbury Road núm. 4310. <<

[4] Tres ediciones de *Verso y prosa para niños*. Con un prólogo del poeta. Selección y nota preliminar de Carmen Gómez Tejera y Juan Asensio Álvarez-Torre. Edición exclusiva para las escuelas de Puerto Rico, México, Editorial Orion, 1948. <<

[5] Titulado *Animal de fondo*, primera parte de «Dios deseado y deseante», que J. R. no llegó a publicar completo. Ver: *J. R. J. Animal de fondo*. Con la versión francesa de Lysandro Z. D. Galtier, Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1949 (Se terminó de imprimir el 4 de julio). Entre los que intervinieron en la publicación, mencionados por Z. está el poeta español Rafael Alberti, que residía en la Argentina durante la visita de Z. y J. R. a ésta, Manuel Hurtado de Mendoza, Losada, Guillermo de Torre, que, con los demás, tenían que ver con la editorial. [Attilio] Rossi era un ilustrador de *Platero*. <<

[6] Comprada la casa de Riverdale, Z. y J. R. mantuvieron dos residencias, ésta y la de Dorchester House, pasando días, o partes del día, en una y la otra. Hasta noviembre de 1947 no se mudaron definitivamente a Riverdale, con bastante disgusto por parte de Z. Dorchester House, en una calle entonces céntrica y elegante de la capital, se parecía bastante a las mejores casas en que había vivido en España. La barriada de la casa de Riverdale era típicamente clase media, también la casa, sencilla, de madera, con un porche abierto al frente, con la sala, el comedor y la cocina en el piso bajo, y tres cuartos dormitorios y el cuarto de baño en el piso alto. Tenía una amplia buhardilla para almacenaje de los libros de J. R. y un sótano para el tanque de agua, el sistema de calefacción y los lavaderos; pero le faltaban los adelantos de última hora que Z. tuvo en la joven ciudad de Coral Gables. Era una casa relativamente vieja, así como la vecindad. Ocupaba un amplio solar que hacía esquina y, al cruzar la calle lateral, estaba el pequeño hospital de la secta religiosa de los Adventistas del Séptimo Día, hecho a la manera de las otras casas de la barriada. Se llamaba Leland Memorial Hospital. Contigua a Riverdale y aún más cerca de la Universidad de Maryland, en una barriada de clase media alta, Z. quiso comprar una bella casa de estilo colonial con majestuosas columnas a la entrada, pero J. R. se opuso; nada podía gustarle más que «estar a dos puertas de un hospital». <<

[7] La casa de Malgrat, que los padres de Z. alquilaban los veranos, era una bella torre o quinta en la calle del Mar, tan grande que después sirvió para convento de monjas ursulinas. <<

[8] «Bobita» era una esclava liberta que siempre acompañó a Isabel Aymar de Camprubí, la madre de Z. Se la regalaron al nacer en Puerto Rico. Su dueño, el abuelo materno de Isabel, la matriculó según la ley en Guayanilla, P. R., el 6 de febrero de 1850 y aparece como niña de 7 años, de color mulato, con el nombre de Onorina. En un acta de bautismo del 23 de diciembre de 1842, está inscrita como María Honoria y se dice que nació el 9 de setiembre de 1841. Los hermanos de Z. le dieron el apodo de «Bobita», que se le quedó como nombre cariñoso. Nótese que Z. lo pone entre comillas solamente al mencionarla la primera vez. <<

[9] Sarriá era entonces un lugar de veraneo en Barcelona, de grandes mansiones, para personas pudientes. <<

[10] A José, que estudiaba en los EE.UU., le llamaban, a la usanza norteamericana, Jo, que fonéticamente se escribía Yo y se doblaba, como se suele hacer con los sobrenombres cariñosos de los niños: Yo-Yó. Ya mayor, Z. y la familia siguieron llamándole Jo. <<

[11] Raimundo Camprubí, padre de Z., ingeniero de caminos, fue destinado a ese lugar. <<

[12] Se trasladaron a Valencia otra vez por traslado del ingeniero Camprubí a esa región. <<

[13] Newburgh es una población histórica a la orilla del gran río Hudson de Nueva York. Allí tuvo sus cuarteles el general Washington por más de un año durante la Revolución. Por los pueblos adyacentes, en las márgenes del Hudson, vivían las viejas y aristocráticas familias norteamericanas que habían contribuido a la grandeza de la ciudad, entre ellas los familiares de Z.

Al describir su cuarto en Valencia, Z. habla de la «etapa neurasténica» de Epi, como la cosa que la libró del aburrimiento de la residencia en esa ciudad. Indirectamente, Epi fue la causa de que Isabel Aymar saliera de España y se estableciera en los EE.UU. La difteria sufrida en la niñez afectó el desarrollo normal de la vista y el oído de Epi, por lo que siempre llevaba la cabecita torcida y tenía además un tic nervioso. Esto retardó su entrada a la escuela, en contra de la voluntad del padre. Isabel Aymar sabía que en los EE.UU. podía curarse de estos males. En cuanto a otras poderosas razones por las que se fue de España, ver mi «Introducción» al tomo 1 de este *Diario* o las pp. 92-94 de mi *Inicios de Z. y J. R. J. en América*, Madrid, 1982. <<

[14] Flushing es un área residencial de la ciudad de Nueva York, famosa por jugarse allí, en Forest Hills, los campeonatos mundiales de tenis. <<

[15] Howard Pyle (1853-1911), uno de los más famosos dibujantes de literatura infantil, ilustraba sus propias historias y poemas, y los cuentos de hadas que se publicaban en libros y revistas. Z. lo conoció temprano, porque pintaba siluetas en tinta para las historias de la revista de niños a la que ella estaba suscrita en Barcelona, el *Saint Nicholas Illustrated Magazine*, en el que ella colaboró. Se dice que el estilo de Howard Pyle se parecía al de Daniel Vierge, nacido en España. <<

[16] Z. y su madre y la prima Hannah Crooke llegaron al puerto de Cádiz a instalarse en La Rábida, provincia de Huelva, en la casa de los Ingenieros de Caminos, donde estaba destinado su padre, Raimundo Camprubí. Respecto de la residencia en este lugar, ver las pp. 113-125 de mi *Inicios de Z. y J. R. J. en América*. <<

[17] Z. había establecido su tienda de arte popular español en Madrid. <<

[18] De septiembre a octubre de 1946 Z. y J. R. van a pasar un par de semanas de descanso y veraneo retrasado en el Washington Sanitarium and Hospital, un bello sitio de jardines de la secta religiosa de los Adventistas del Séptimo Día. J. R. había pasado el verano abatido y al comenzar el nuevo curso académico en la Universidad de Maryland, el quedarse solo lo ponía nervioso. La estancia se extendió a seis meses, porque el ruido de la construcción detrás del Dorchester House le hacía imposible la vida a J. R. La estancia les costaba \$100 a la semana, lo que pudieron cubrir por haber recibido Z. una herencia de su tía Bessie. <<

[19] Esposa de Juan Guzmán Cruchaga, poeta chileno y representante diplomático de su país en los EE.UU. Como es su costumbre, Z. la llama, a la manera norteamericana, por el segundo apellido de su marido. <<

[20] La Biblioteca del Congreso es la biblioteca nacional de los EE.UU., así llamada porque se estableció en 1800 como centro de consulta para el Congreso solamente. En 1814, los ingleses la quemaron al invadir a Washington. En 1815, el presidente Thomas Jefferson la reemplazó con la suya, una de las mejores en el país, con 6.487 tomos. El edificio principal, que lleva su nombre, cuando se terminó de construir en 1897, se consideraba la estructura de biblioteca más grande y costosa del mundo. Está decorada con espléndidas esculturas, murales y mosaicos. Allí está la Fundación Hispánica a la que J. R. donó algunos manuscritos de Rubén Darío y de algunos noventayochistas españoles. La Biblioteca tiene millones de libros en todos los idiomas, manuscritos, mapas, colecciones musicales incluyendo instrumentos, fotografías, películas, grabaciones. Se considera que cada minuto sus pertenencias aumentan en diez adquisiciones. Se sirve de ella toda la nación y cualquier parte del mundo. Z. y J. R. la frecuentaron y J. R. leyó de su obra para el Archivo de la Palabra de dicha Biblioteca. <<

[21] Francisco Aguilera (1899-1981), intelectual chileno y coeditor de alguna obra literaria. Era subdirector de la Fundación Hispánica y encargado de la sección de obras de consulta de la Biblioteca del Congreso, en Washington, durante la estancia de Z. y J. R. <<

[22] Mohandas K. Gandhi, el líder nacional hindú que con su resistencia pasiva consiguió que se proclamara la independencia de la India en 1947. <<

[23] Frank Sinatra, el cantante italiano-americano que se convirtió en ídolo público norteamericano en la década de los cuarenta. <<

[24] J. R. fue a la Argentina invitado por la sociedad Anales de Buenos Aires a dar un ciclo de conferencias. Éstas fueron: «Límite del progreso», «Aristocracia de intemperie», «El trabajo gustoso» y «La razón heroica», leídas el 9, 20 y 23 de agosto y el 3 de septiembre de 1949. Leyó en otras provincias de la Argentina: en Córdoba, La Plata, Rosario, Santa Fe y Paraná. <<

[25] *Mucama* y *mucamo* son las voces que se emplean en la Argentina, Chile, Perú y el Uruguay para «criado» o «sirviente». <<

[26] Nena Gándara, del grupo intelectual de Buenos Aires, escritora menor que agasajó en su casa y en el seno de su familia a Z. y J. R. durante la visita a la Argentina. <<

[27] Probablemente se trata de Edmée, duquesa de La Rochefoucauld (n. 1895), escritora francesa, autora de obras críticas sobre poetas franceses, entre ellos Paul Valéry. Después fue codirectora de la *Revue de París*. <<

[28] Tubo delgado que se usa para absorber la infusión o té llamado mate. <<

[29] José María Pemán (1898-1981). Poeta, dramaturgo, narrador, orador, hombre de convicciones religiosas y patrióticas, y buen amigo de J. R. <<

[30] Antonio Oliver (1903-1968), poeta y ensayista español casado con Carmen Conde. <<

[31] Manuel de Falla (1876-1946), compositor español de fama internacional en cuya obra siempre predomina la música popular de España. Pasó los años de la Guerra Civil en Granada y en 1939 aceptó una invitación de la Argentina y se estableció en la Sierra de Córdoba. Murió en Altagracia, Argentina. <<

[32] El Ateneo Americano de Washington, inaugurado en octubre de 1949, estaba destinado a poner en contacto a todos los escritores de habla española que pasaran por Washington. J. R. fue presidente honorario de ese centro con sede en la llamada entonces Unión Panamericana, y pronunció unas palabras en el acto de inauguración. En una de las reuniones habló de poesía ante un numeroso público. <<

[1] El Club Congresional [Congressional Club] se fundó en 1908 como un centro destinado a actividades sociales para las esposas de los senadores, representantes, jueces de la Corte Suprema y miembros del Gabinete. <<

[2] J. R. empezó a dar un seminario para los estudiantes que se preparaban para la licenciatura y el doctorado en filosofía y letras. Se reunía una vez a la semana por dos horas y media y versaba sobre el modernismo o sobre poesía española en general. También sustituía a Z. en las clases de Conversación Avanzada. <<

[3] Z. se refiere a la que esto escribe, que, habiendo obtenido la licenciatura, continuaba estudiando para el doctorado y tomaba los seminarios con J. R. Habiendo obtenido su permiso para escribir la disertación doctoral sobre su vida y su obra, a menudo visitaba su casa para recoger datos y ambientarme. J. R. me había mostrado las fotografías de su familia de las que habla Z. <<

[4] Ludwig Lewinshon, *Goethe, the Story of a Man; Being the Life of Johann Wolfgang Goethe as told on his words and the words of his contemporaries* (G., la historia de un hombre; la vida de J. W. G. en sus propias palabras y las de sus contemporáneos), Nueva York, Farrar, Strauss, 1949. <<

[5] El libro de Rubén Darío fue un proyecto que J. R. comenzó en 1923, sobre su amistad con el poeta desde 1897 hasta su muerte en 1916. Según Z., J. R. había trabajado bastante en esta obra, que contendría versos, cartas y otros documentos. En el anticipo de la obra reconstruida por Antonio Sánchez Romeral con el título *J. R. J. Mi Rubén Darío*, se dice que del libro sólo quedó el índice. Ver: Pedro Corral, «El libro sobre R. D. que J. R. nunca pudo publicar verá la luz próximamente», «Cultura» en *ABC* del 29 de enero 1990, p. 49. <<

[6] *Pastorales* es un libro de la primera época de J. R., escrito en 1905 y publicado en 1911 por la «Biblioteca Renacimiento» de Madrid. <<

[7] Lewis U. Hanke (n. 1905), prestigioso historiador hispanista especializado en el período colonial; director de la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso de 1939 a 1951, fecha de la residencia de Z. y J. R. en los EE.UU. <<